

EL DIOS MISERABLE
ACTUACIÓN Y PENSAMIENTO POLÍTICOS DE FERNANDO GONZÁLEZ
DURANTE LA REPÚBLICA LIBERAL

The miserable god. Political acting and thinking of Fernando González
during the Liberal Republic

MILTON WBERNES VÁSQUEZ PATIÑO

Proyecto de grado

Asesora:

Alba Patricia Cardona Zuluaga

ESCUELA DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD EAFIT
MAESTRÍA EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS
MEDELLÍN

2019

Agradecimientos

Gratitud a la Universidad Cooperativa de Colombia,
a la profesora Patricia Cardona y a la Corporación Otraparte.

CONTENIDO

RESUMEN	5
ABSTRACT	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. CLAVES PARA LEER EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FERNANDO GONZÁLEZ	15
1.1 INTELECTUALES Y PODER	15
1.2 MÍSTICA Y ESTÉTICA EN LA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE FERNANDO GONZÁLEZ	24
1.3 MÍSTICA Y ESTÉTICA EN EL NACIONALISMO DE FERNANDO GONZÁLEZ	34
1.4 SIN INTERMEDIARIOS.....	38
1.5 EL HOMBRE BELLO Y VIRTUOSO.....	47
1.6 POLÍTICA DE LAS PASIONES	53
1.7 VIVIFICAR Y DISCIPLINAR	61
1.8 LA ENERGÍA SEXUAL COMO FUERZA CREADORA.....	73
1.9 SÍMBOLOS PARA LA ACCIÓN.....	77
1.10 COMIENZO DE LA ACTUACIÓN PÚBLICA DE FERNANDO GONZÁLEZ	80
1.11 VIAJE A PIE.....	83
CAPÍTULO 2. EN BUSCA DEL SUPERHOMBRE	87
2.1 EN VÍSPERAS DEL VIAJE A VENEZUELA.....	87
2.2 EL SUPERHOMBRE VENEZOLANO	91
2.3 EL CARNICERO.....	94
2.4 EL HOMBRE DE MACHETE CONTRA LOS HOMBRES DE PENSAMIENTO	98
2.5 UN AMIGO PRESIDENCIAL	102
2.6 UN CONDUCTOR PARA LOS INTELECTUALES.....	105
2.7 BOFETADAS DEL DEMONIO.....	111
CAPÍTULO 3. FERNANDO GONZÁLEZ, POLÍTICO	116
3.1 EL REGRESO DE PEDRO NEL	116
3.2 EL REGRESO DEL VARÓN APOSTÓLICO	121
3.3 EL REGRESO DE GAITÁN.....	125

3.4 EL REGRESO DE UN PASTOR LAICO	134
3.5 EL REGRESO DE FERNANDO	139
3.6 EL SACRIFICADOR NUEVO CON TÚNICA NUEVA	147
3.7 UN ANIMAL PODEROSO	156
3.8 LA NUBECILLA DE ELÍAS	159
3.9 LA CONVERSIÓN DEL PECADOR	166
3.10 LOS ENDEMONIADOS	170
3.11 CONTRA EL ANIMAL INMUNDO	174
3.12 EL PEQUEÑO HÉROE Y EL GRAN MULATO	177
3.13 FUIMOS LOS ASESINOS DEL HIJO DE PEDRO CELESTINO	184
3.14 EL GUSANO QUE SE ESFUERZA EN SER HOMBRE	186
3.15 EL POSTERGADO Y LOS HÉROES	192
3.16 EX FERNANDO	200
3.17 LOS PAJES DEL CADÁVER	203
CONCLUSIONES	213
REFERENCIAS	221

RESUMEN

El presente trabajo expone claves interpretativas para la figura del intelectual que cruza a la arena política, además para dimensionar la mística y la estética en el pensamiento de Fernando González y, en detalle, del nacionalismo que profesó. Luego se ensaya, a partir de Spinoza y Emerson, una línea de lectura en vertientes, tales como: el propósito de González de prescindir de los intermediarios políticos, la creación del hombre bello y virtuoso, la promoción de la política de las pasiones, la vivificación y disciplina de los pueblos, el despliegue de la energía sexual como fuerza creadora y la propuesta del simbolismo para la acción política. Este apartado inicial concluirá con la referencia del comienzo de la vida pública de Fernando y del viaje a pie que relatará para denunciar el país confesional ante la juventud de su tiempo. El segundo y tercer capítulos se compusieron en registro narrativo, puesto que la vida de González y su pensamiento político durante la República Liberal (1930 a 1946), se traslapan de manera dinámica y significativa, por tanto, se tratará de ofrecer un contrapunto entre hechos históricos del filósofo, apartes de sus obras y los preceptos desplegados en cartas, anotaciones, entrevistas y escritos en libros y periódicos.

Palabras claves: *Fernando González, Baruch Spinoza, Ralph W. Emerson, San Ignacio de Loyola, política, mística y estética, nacionalismo.*

ABSTRACT

The present work exposes interpretative keys for the figure of the intellectual who crosses the political arena, in addition to dimensioning the mysticism and aesthetics in Fernando González's thinking and, in detail, of the nationalism he professed. Then, from Spinoza and Emerson, a line of reading on slopes is tested, such as: Gonzalez's purpose of dispensing with political intermediaries, the creation of beautiful and virtuous man, the promotion of the politics of passions, the vivification and discipline of the peoples, the deployment of sexual energy as a creative force and the proposal of symbolism for political action. This initial section will conclude with the reference of the beginning of Fernando's public life and the journey on foot that he will report to denounce the confessional country before the youth of his time. The second and third chapters were composed in a narrative record, since González's life and his political thought during the Liberal Republic (1930 to 1946), overlap dynamically and significantly, therefore, it will try to offer a counterpoint between facts philosopher's history, apart from his works and the precepts displayed in letters, notes, interviews and writings in books and newspapers.

Keywords: Fernando González, Baruch Spinoza, Ralph W. Emerson, Saint Ignatius of Loyola, politics, mystical and aesthetics, nationalism.

INTRODUCCIÓN

Fernando González Ochoa nació en Envigado en 1895 y murió en 1964 en ese municipio antioqueño. Estudió primaria en una escuela confesional, luego hasta quinto grado de bachillerato fue interno del Colegio de San Ignacio de Loyola de Medellín, de donde fue expulsado en 1911. En 1915, junto con León de Greiff, Ricardo Rendón y diez artistas jóvenes, integró el grupo *Los panidas*, con el apoyo del periodista liberal Fidel Cano y del escritor Tomás Carrasquilla. En 1916 publicó la primera obra *Pensamiento de un viejo* y escribió *El payaso interior*, esta última solo fue editada hasta el año 2005 por la Universidad Eafit. En 1917 se graduó de bachiller en filosofía y letras de la Universidad de Antioquia; dos años después, en ese mismo claustro, se tituló de abogado con el trabajo *El derecho a no obedecer*, el cual renombró como *Una tesis*, debido a la censura que fue objeto¹.

En 1922 Fernando se casó con Margarita Restrepo, hija de Carlos Eugenio Restrepo, presidente de Colombia entre 1910 y 1914. De este matrimonio tuvo cuatro hijos. Fue magistrado del Tribunal Superior de Manizales (1921), juez segundo del Circuito de Medellín (1928), además cónsul de Colombia en Génova (1932) y Marsella (1933), a este último lugar debió ser trasladado por presiones del gobierno de Benito Mussolini. A propósito de esta medida, González y parte de la opinión pública consideraron que la orden fue provocada por el descubrimiento de los apuntes que el envigadeño había tomado para la obra *El hermafrodita dormido*, notas motivadas a partir de las impresiones acerca del fascismo y la sensualidad del arte plástico².

En 1934 regresa a Colombia y se radica en Envigado. Cabe destacar que en 1936 recibe en Villa Bucarest al exiliado José María Velasco Ibarra, expresidente ecuatoriano, con quien establece amistad y comparte ideas bolivarianas. En 1937 fallecen Carlos E. Restrepo, su bordón, y Enrique Olaya Herrera, a quien consideraba su enemigo. En 1940 se traslada a *La Huerta del Alemán* en Envigado, con el apoyo de sus amigos: el

¹ Los datos se toman de “Vivencia cronológica” publicado por *Ediciones Otraparte* (Hidró, 2014).

² Años después, González será diplomático en Bilbao (1953) y Rotterdam (1953).

arquitecto Carlos Obregón, el ingeniero Félix Mejía Arango y el pintor Pedro Nel Gómez, con este último fundará en 1938 el movimiento político LAIN, *La Izquierda Nacional*, mediante el cual logrará el cargo de asesor jurídico de la Junta de Valorización de Medellín en 1942.

En cuanto al grueso de sus obras, puede comenzarse por citar *Viaje a pie* (1929), que publica con la intención de mostrarle a los jóvenes la Colombia conservadora de Rafael Núñez. Luego, en conmemoración del centenario de la muerte del Libertador, escribe *Mi Simón Bolívar* (1930) y expone aspectos biográficos del prócer por medio de conferencias en Bogotá y Manizales (1931). El primero de septiembre de 1931 viaja a Venezuela con el propósito de conocer al presidente Juan Vicente Gómez, quien más adelante será padrino de Simón, el último hijo de Fernando.

Durante la *República Liberal*, González escribirá: *Don Mirócleles* (1932); *El Hermafrodita dormido* (1933); *Mi compadre* (1934), en honor a Juan Vicente Gómez; *Salomé* (1934); *El remordimiento* (1935); *Cartas a Estanislao* (1935), correspondencia sostenida con su amigo, el filósofo Estanislao Zuleta Ferrer; *Los negroides* (1936); *Antioquia* (1936), revista que escribe, edita y financia; *Nociones de izquierdismo* (2000), 22 artículos para *El Diario Nacional* de Bogotá (entre abril y junio de 1937), con el fin de apoyar la candidatura presidencial de Darío Echandía y el movimiento *Colombia Nacionalista*. Años después, en el centenario de la muerte de Francisco de Paula Santander, publica *Santander* (1940), cierra su constancia editorial con *El maestro de escuela* (1941) y el *Estatuto de valorización* (1942), este último libro se genera durante una etapa de ostracismo, periodo del que se destaca el viaje que realiza Fernando junto con Pedro Nel Gómez a las ruinas de San Agustín. Este lapso de silencio editorial lo suspende con la reactivación de *Antioquia* (1945) y la redacción de las columnas *Arengas políticas* (entre febrero y marzo de 1945) para el periódico *El Correo* de Medellín, a propósito de la campaña presidencial de 1946. A partir de 1945 entrará en un segundo retiro, claro que años después imprimirá dos escritos místicos: *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) y *La tragicomedia del padre Elías y Martina la Valera* (1962), obra dedicada a Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger.

De manera póstuma se publicará la correspondencia: *Mis cartas de Fernando* (1983), misivas intercambiadas entre el sacerdote jesuita Antonio Restrepo y Fernando

entre 1944 y 1963; *Cartas de Ripol* (1989), comunicación que sostuvo el filósofo con el sacerdote catalán Andrés Ripol entre 1963 y 1964; *Cartas a Simón* (1994), compendio de la correspondencia que remitió González a su hijo entre 1950 y 1959 y, por último, *Correspondencia con Carlos E. Restrepo* (1995), que atañe a los escritos compartidos en 1922 y 1934. También se publicaron en 1984 *Don Benjamín, jesuita predicador* y en 1993, *El pesebre*, novena de navidad que Fernando escribió para radio en 1963, con la colaboración de Andrés Ripol.

González instauró, sobre todo en la *República Liberal*, una figura cruzada por la acción y la contemplación, con el propósito de reflexionar y proponer un nuevo ser político sobre la esencia del individuo y sus dimensiones personal, regional, nacional, continental y cósmica, a partir de un basamento místico-estético. La estrategia será criticar la moral de la *Hegemonía Conservadora* en el libro *Viaje a pie*, describir los males latinoamericanos en *Mi Simón Bolívar* y exponer los métodos para conquistar el Gran Mulato y conformar la Gran Colombia, a lo largo de los escritos publicados en las décadas del 30 y 40. En este periodo se preocupará por la vida política del país, inclusive, en 1935 será candidato a la Asamblea Departamental de Antioquia. Luego, 1941 marcará el inicio de un periodo de ostracismo filosófico.

La obra de González dará cuenta del estudio de pensadores, entre ellos, Baruch Spinoza, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche y Emmanuel Kant, intelectuales revolucionarios en su tiempo y críticos de las formas del poder. Además, con ellos establecerá un diálogo desde varios campos epistemológicos (antropología, estética, teología, ética, psicología, política, sociología y metafísica).

A partir del método sociológico-histórico, de autores como Pierre Bourdieu, se abordará la actuación y pensamiento políticos de Fernando, individuo inmerso en redes políticas e intelectuales de su tiempo; para tal propósito se siguieron las relaciones que González estableció a partir de cargos públicos y viajes, de este modo se relatan, sobre todo, las formas de asociación política y los momentos y lugares de enunciación de las ideas del pensador de Envigado.

El presente trabajo se ubica en el periodo denominado *República Liberal* (1930-1946)³, que suspende en Colombia los sucesivos gobiernos de la llamada *Hegemonía Conservadora* (1886 hasta 1930). Y aunque según Miguel Ángel Urrego, en el libro *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia* (2002), esta época no implicó cambios profundos en la política y la cultura del país, en la primera administración de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) se introdujeron variantes en las condiciones de producción cultural y material y en la redistribución de las fuerzas políticas, sin embargo, el bipartidismo acendrado provocó que en muchos intelectuales el debate se diera sobre las premisas de la época conservadora. De todas maneras, el crecimiento de la urbanización e industrialización, la consolidación de la clase obrera y la modernización industrial y técnica posibilitaron una transformación drástica en el intelectual. Del mismo modo, el pensamiento y el nivel de implicación del intelectual con respecto de la política y las ideologías nacionales y mundiales, se vio condicionada por el conflicto colombo-peruano (1932-1933), la Guerra Civil Española (1936-1939), los nacionalismos europeos (fascismo y nazismo), la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y las corrientes del socialismo y comunismo.

En la *República Liberal*, prelude de *El Bogotazo* (suceso desencadenado por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán) y de *La época de la violencia* entre liberales y conservadores, se dará la reforma a la constitución política de 1886 (1936); existirá una preocupación por la conciencia y las almas de las personas, desde la religión y la educación; ocurrirán movimientos de masas, se tratará el asunto de la tierra, entre otros hechos. En este contexto se encontrarán hombres públicos que regresarán de Europa, tales como el pintor Pedro Nel Ospina, los líderes del liberalismo Jorge Eliécer Gaitán y Alejandro López, además, el dirigente conservador Laureano Gómez; estas figuras, relacionadas de cierto modo con Fernando, tomarán parte del debate de las ideas y de las acciones políticas, según los campos de actuación.

De otro lado, es incipiente el tratamiento del pensamiento político de González en contraste con el acervo de reflexiones, relatos y artículos que disertan en torno a la obra,

³ Los presidentes de este periodo fueron: Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942).

personalidad y mística de este filósofo, memoria escrita que dispone la Corporación Otraparte de Envigado, casa museo dedicada a preservar y difundir el legado del filósofo. Por tanto, este trabajo pretende continuar con las iniciativas de estudio sobre la dimensión política del filósofo, entre las cuales existen antecedes esporádicos, a partir de conferencias y textos que han abordado esta línea. Por ejemplo, en 1992 Alberto Restrepo González ofrece la conferencia “Fernando González. Viajero de la identidad a la intimidad” (Restrepo A. , 1992) y en 1996 revisa y amplía la biografía *Testigos de mi pueblo* (Fernando González, Porfirio Barba Jacob, Tomás Carrasquilla, El Indio Uribe, Epifanio Mejía) (Restrepo A. , 1996). Ya en 1988 Javier Henao Hidrón presenta el discurso de recepción en la Academia Antioqueña de Historia, el cual titula: “Fernando González ante Bolívar, Santander y Juan Vicente Gómez” (Henao, 1998). Un año después, el profesor Luis Fernando Macías escribe el artículo “La Estética como ética en las obras de Fernando González” (Macías, 1999). Luego en abril del 2000, Pedro Posada Gómez participa en Coloquios *Estanislao Zuleta*, con la conferencia “Aproximación al pensamiento político de Fernando González” (Posada, 2000).

Años más tarde, en 2008, José Guillermo Ánjel publica el artículo “Latinoamérica, un viaje a la defensiva” (Ánjel, 2008); en octubre de 2009, Frank David Bedoya Muñoz ofrece la ponencia: “La visión crítica y provocadora de Fernando González sobre la independencia de Colombia, Simón Bolívar y Santander” (Bedoya, 2009). En 2010, Diana Peñuela Contreras produce el artículo “Fernando González, educador latinoamericano: pensamiento y rebeldía” (Peñuela, 2010). En ese mismo año, Éder García Dussán escribe el artículo “Notas sobre Santander y Mi Simón Bolívar de Fernando González Ochoa: Una articulación entre filosofía, historia y literatura” (García É. , 2010), además el filósofo Santiago Aristizábal Montoya ofrece la conferencia “Para leer a Mí Simón Bolívar” (Aristizábal, 2010) y, un año después, el mismo estudioso escribirá “La nación que inventó Fernando González” (Aristizábal, 2011). Por su parte, Carlos Andrés Londoño Agudelo, en abril de 2011, emite la conferencia “El camino a Otraparte. Lectura crítica de América Latina desde *Los negroides* de Fernando González” (Londoño C. , 2011).

Ya en el último lustro, se encuentran tres trabajos editoriales que profundizan en la dimensión política de González, el primero es el libro *Negroides, simuladores*,

melancólicos, que en 2012 escribe el académico Efrén Giraldo (Giraldo E. , 2012); el segundo, consiste en el artículo que en 2015 escribe Damián Pachón Soto, titulado: “El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del Rastacuerismo a la Autoexpresión del individuo” (Pachón, 2015); mientras que el tercer trabajo, se presenta en noviembre de 2016, cuando el Fondo Editorial Universidad Eafit publique el libro *Fernando González. Política, ensayo y ficción* (Giraldo & Efrén Giraldo, 2016), texto que comprende ensayos de investigadores nacionales e internacionales, tales como: Antonio Rivera García, Carlos Andrés Salazar Martínez, David Murcia, Efrén Giraldo, Jorge Giraldo Ramírez, José Luis Villacañas, Paula Andrea Marín Colorado, Santiago Aristizábal Montoya y Sergio Palacio. Ahora bien, para el presente trabajo interesa la segunda sección del libro, dedicada al pensamiento de Fernando a partir de la historia de las ideas, la sociología del intelectual y la política⁴.

Partiendo de estos antecedentes, se pretende aportar a la interpretación y discusión del pensamiento y actuación política de Fernando González, sobre todo desde dos dimensiones: estética y mística, en especial, sobre postulados de Baruch Spinoza y Ralph W. Emerson. De este modo se ve oportuno integrar dos de los filósofos que el pensador de Otraparte refiere en pocas ocasiones, pero de manera sentida y profunda, y que soportan y proponen ciertas líneas de lectura de la obra política de Fernando, la cual va más allá de las referencias comunes a la hora de emprender este tipo de estudios sobre González, como son: *Mi Simón Bolívar*, *Los negroides*, *Nociones de izquierdismo*, *Revista Antioquia*, *Santander* y *Arengas políticas*.

La estructura del presente trabajo se compone de un primer capítulo que expone claves interpretativas para la figura del intelectual que cruza a la arena política, además para dimensionar la mística y la estética en el pensamiento de Fernando González y, en

⁴ Según el prólogo del libro: “En primer lugar, Jorge Giraldo se ocupa, precisamente, de un vacío en la literatura crítica sobre Fernando González: la de sus ideas políticas. Luego de revisar algunos de sus conceptos, y de rastrear cronológicamente sus pronunciamientos sobre diversos tópicos, el autor examina las ideas de González a la luz del concepto de metapolítica, tomado de Gramsci y Scheler, y que podría entenderse como crítica de la cultura políticamente orientada. Antonio Rivera pasa revista a las ideas de González y observa, al final, su relación con los caudillos suramericanos. En este último tema se detiene David Murcia para ver allí un arquetipo que cumple papeles argumentativos y narrativos. Por último, José Luis Villacañas analiza las ideas políticas y sociales de González partiendo del dispositivo de creación autoral usado por González, a saber, la del uso de una figura ficcional (Lucas Ochoa) para atribuirle el origen de sus ideas” (Giraldo & Efrén Giraldo, 2016).

detalle, en el nacionalismo que profesó, sobre esta sección será fundamental George Mosse, con la obra *La naturalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas hasta el Tercer Reich* (2005). Luego se ensayará, a partir de Spinoza y Emerson, una línea de lectura en las siguientes vertientes: el propósito de González de prescindir de los intermediarios políticos, la creación del hombre bello y virtuoso, la promoción de la política de las pasiones, la vivificación y disciplina de los pueblos, el despliegue de la energía sexual como fuerza creadora y la propuesta del simbolismo para la acción política. Este apartado inicial concluirá con la referencia del comienzo de la vida pública de Fernando y del viaje a pie que relatará para denunciar el país confesional ante la juventud de su tiempo.

El segundo y tercer capítulos se compusieron en registro narrativo, puesto que la vida de González y su pensamiento político se traslapan de manera dinámica y significativa, por tanto, se tratará de ofrecer un contrapunto entre hechos históricos del filósofo, apartes de sus obras y el pensamiento que desplegó en cartas, anotaciones, entrevistas y escritos en libros y periódicos. Cabe resaltar que para este ejercicio se dispuso, además, del archivo de prensa que recopiló Alfonso González, hermano y agente editorial de Fernando, y que la Corporación Otraparte conserva de manera inédita. Infortunadamente, el documento presenta vacíos en las referencias de páginas, fechas y autores de varios de los artículos, sin embargo, alberga piezas esenciales en las cuales González despliega explicaciones, ejemplos y nociones para promover la acción política.

Entonces, la segunda parte de este proyecto relata los viajes que emprendió González para conocer a Juan Vicente Gómez en Venezuela y a Benito Mussolini en Italia, a propósito de su estadía en Génova como cónsul. Esta etapa será esencial tanto en creación editorial como en los estudios que realiza Fernando para medir la conciencia de estos hombres y encontrar al superhombre encarnado, el cual había prefigurado en *Mi Simón Bolívar*. Luego en el tercer capítulo se relatará la acción y motivaciones políticas que despliega González a su regreso a Colombia, en una primera etapa (1934-1941), muy prolífica en escritura y en entusiasmos políticos, sobre todo en tiempos de comicios. Años después vivirá una segunda fase (1945-1946) en la cual reactivará el ardor crítico en víspera de las elecciones de 1946. Es oportuno anotar que en este capítulo se suman los regresos al país de Pedro Nel Gómez, Laureano Gómez, Alejandro

López y Jorge Eliécer Gaitán, especie de desembarco de viajeros provenientes de Europa, tal como González. Sobre todo, estas figuras se presentan con el propósito de configurar el contexto de las ideas y modos de acción política en Colombia durante la época, además cada una de ellas terminará de relacionarse, en los asuntos públicos de un país *ad portas* de la época de la violencia, con un Fernando convencido que el hombre era dios para el hombre, sin embargo, en la Colombia de la *República Liberal*, el envigadeño consideraba que el hombre era un dios miserable.

Por último, cabe anotar que el material que a continuación se presenta es parte de un proyecto de estudio más amplio, que integra la figura intelectual, política y editorial de Fernando González, investigación que pretende continuarse en el doctorado. Por tanto, para la maestría se seleccionó el contenido que era pertinente a la línea política del filósofo, de un compendio ya elaborado y que conoce la asesora, profesora Patricia Cardona, en el cual se desarrollaron, entre otros aspectos: las relaciones entre González y Carlos E. Restrepo, durante la etapa que el pensador vivió en Manizales; la intelectualidad que encontró en Caldas en 1921; las relaciones con la intelectualidad venezolana de 1931; los contactos con Tomás Carrasquilla, Teresa de la Parra, Laureano Vallenilla Lanz, Baldomero Sanín Cano, Thornton Wilder, Alfredo Vásquez Cobo, entre otros; la recepción, censura y debate en Colombia en torno a *El hermafrodita dormido*; las vicisitudes en Génova, Marsella y París; los sucesivos viajes a la sensual Roma; el enfrentamiento contra la juventud nacionalista del partido conservador; el periplo que en 1941 realiza a las ruinas de San Agustín con Pedro Nel Gómez y Juan Freire, hallazgo que ha suscitado la búsqueda de un video inédito por parte los responsables de la Casa Museo Otraparte; el paso por la Junta de Valorización de Medellín, que develó tanto las actas elaboradas por González como su firma que expuso el Archivo Histórico de Medellín en la *Fiesta del libro*.

CAPÍTULO 1. CLAVES PARA LEER EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE FERNANDO GONZÁLEZ

1.1 INTELLECTUALES Y PODER

La sociología ofrece, entre otras, una forma de estudio sobre los grupos sociales. Es así que para sentar las bases sobre la relación entre poder y élites intelectuales se parte de la dinámica desarrollada por Pierre Bourdieu con la *Teoría de los campos*, sobre todo y para el presente trabajo será esencial las condiciones que comprenden el campo intelectual:

la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que ha tenido). Irreducible a un simple agregado de agentes aislados, a un conjunto de adiciones de elementos simplemente yuxtapuestos, el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo (Bourdieu, 2002, pág. 9)

Bourdieu examinará bajo la noción de *campo* -y en relación con los conceptos de *habitus* y *capital*-, los campos: político, científico, cultural y de poder. De ellos, el campo cultural será el escenario donde se compita por los recursos escasos y por la acumulación del capital cultural o bienes simbólicos para lograr prestigio. Además, en este campo, como en los demás que trata el sociólogo francés, se dará un proceso de *autonomización* en relación con la modernidad.

Sin embargo, aunque cada campo se caracteriza por ese proceso de *autonomización*, los miembros de las élites intelectuales participan de arenas diferentes a la cultura, en roles, tales como: empresarios, comerciantes, periodistas, científicos y políticos. Este fenómeno es señalado por Ángel Rama en *La ciudad letrada* (1998), cuando refiere otros oficios de los intelectuales, no obstante el prestigio de las letras:

Pero esta concentración en el orbe privativo de su trabajo –la lengua y la literatura- que tan beneficiosa habría de ser para el desarrollo de las letras latinoamericanas, no los retrajo de la vida política, a pesar de que muchos tuvieron conciencia de que en ella despilfarraban energías que hubieran sido más eficientes

aplicadas a la producción artística, la cual fue percibida como alto valor, tanto o más importante para la sociedad que las actividades políticas, periodísticas, diplomáticas, o meramente mundanas (Rama, 1998, pág. 45).

Por su parte, Edward Said, en *Representaciones del Intelectual* (1996), plantea la naturaleza de esta figura social desde un estudio crítico contemporáneo y en relación con las miradas de teóricos como Antonio Gramsci, Julien Benda y Edward Shils. En su aventura descriptiva y taxonómica, Said relaciona los dos tipos de intelectuales propuestos por Gramsci: los *tradicionales* (profesores, sacerdotes y administradores) y los *intelectuales orgánicos* que pertenecen a clases y corporaciones con el fin de contribuir al dominio de las empresas. Este enfoque, que ubica al intelectual en un campo donde se produce y distribuye conocimiento, lo contrapone a la definición de Benda como “reducido grupo de reyes-filósofos superdotados y moralmente capacitados que constituyen la conciencia de la humanidad” (Said, 1996, pág. 23).

Para Said la primera definición es muy general, mientras que la segunda reduce el campo del intelectual a “una clerecía, criaturas sumamente raras de hecho, porque se atienen a pautas de verdad y justicia eterna que no son precisamente de este mundo” (Said, 1996, pág. 24). Sin embargo, en contraposición a estos enfoques, Said declarará que un intelectual es un individuo con un papel público específico en la sociedad que no puede limitarse a ser un simple profesional sin rostro, un miembro competente de una clase que únicamente se preocupa de su negocio (Said, 1996, pág. 28).

Entonces, de un lado, las características de responsabilidad pública y de autonomía serán las bases del intelectual que configura Said, mientras que, de otro, el volumen de este grupo social también podrá compartir la idea de universalidad de Julien Benda, la cual implica que estos roles no están limitados ni por fronteras nacionales ni por la identidad étnica, además, en los cuales el exilio, más metafísico que físico, se manifiesta con visos de melancolía.

Ahora bien, Said plantea tres presiones que padece esta figura en el mundo moderno: 1. *Especialización*; 2. *Profesionalismo*; y 3. *Tendencia al poder y la autoridad* (requerimientos y prerrogativas como funcionarios). Aunque en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX la *especialización* no es un factor de presión para el intelectual, sí lo será el *profesionalismo* puesto que la academia y la multiplicación de autoridades con el

poder de consagrar, como plantea Bourdieu, convertirán los títulos en un requisito para los grupos letrados que quieran lograr un capital cultural significativo, inclusive, los *honoris causa* comenzarán a validar la experiencia, las actividades y los métodos autodidactas.

Con respecto de la tercera presión que marca Edward Said, ésta parecería más inherente a la dinámica del intelectual, tanto así, que no sólo en la época post-independentista sino en la colonia, estos grupos alfabetizados actuaron como parte del poder y de la autoridad de las instituciones españolas, luego republicanas y, en pleno siglo XX, de facciones y partidos políticos.

Y es que las élites intelectuales en Latinoamérica y en Colombia no sólo fueron grupos fundacionales de los proyectos de nación y de la configuración de la identidad continental, sino que hicieron parte activa de la colonización ibérica desde un apostolado, de corte narrativo, que fue paralelo a la misión evangelizadora, fenómeno que se concentró en los poblados principales y que configuró lo que Ángel Rama llamó *la ciudad letrada*:

En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaban su plenitud en las capitales virreinales, hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y de burocracia (Rama, 1998, pág. 23)

Esa supremacía de la ciudad letrada se debió a condiciones, tales como:

- Los miembros de las élites conformaron grupos diferenciados de lo rural.
- Estos grupos manejaron los instrumentos de la comunicación social con los cuales cumplieron funciones de ideologización del poder.
- Fueron los únicos ejercitantes de la escritura, frente a la sociedad analfabeta.
- Sacralizaron la escritura dentro de la tendencia *gramatológica* europea.

A partir de ahora, la relación entre el mundo urbano de las élites y el tratamiento del mundo rural sirvió de base a los nacionalismos, mientras que el dominio de los instrumentos de comunicación, en su mayoría de los impresos, permitió disponer de escenarios de los debates del poder.

Con respecto de la distinción *rural-urbano*, podría aseverarse que radica en que este grupo social, según Carlos Altamirano, director de la *Historia de los intelectuales en América Latina* (2008), actuó en el escenario de las grandes ciudades donde los centros educativos y culturales se consolidaron y contribuyeron a la diáspora del *modus* colonial y, luego de la independencia, a la formación en las ideas modernas. Sin embargo, esta separación entre lo rural y lo urbano desaparecerá en el siglo XIX por medio de las producciones literarias que contribuyeron a expandir los ideales nacionales y que tomaron lo popular y lo bucólico como parte de la expresión y del sentimiento del pueblo, muy propia del romanticismo:

La constitución de las literaturas nacionales que se cumple a fines del XIX es un triunfo de la ciudad letrada, la cual por primera vez en su larga historia, comienza a dominar a su contorno. Absorbe múltiples aportes rurales, insertándolos en su proyecto y articulándolos con otros para componer un discurso autónomo que explica la formación de la nacionalidad y establece admirativamente sus valores (Rama, 1998, pág. 35).

En este punto, Miguel Ángel Urrego en *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la Constitución de 1991* (2002), sostiene que el romanticismo se caracterizó por la apología a la subjetividad, exaltación del sentimiento como realización humana, fidelidad a los hechos históricos, sensibilidad frente a la naturaleza e impulso de la idea de progreso. Para el autor, tanto el costumbrismo como el mismo romanticismo ayudaron a institucionalizar lo popular desde la mirada de las élites.

En este punto cabe partir del estudio que realiza Urrego del intelectual y su relación con el Estado, en el cual establece tres etapas históricas: primera: subordinación a los partidos tradicionales; segunda: ruptura y creación de un campo cultural (1961-1982); y tercera: reintegración al Estado a partir de los años ochenta.

Acerca de la primera etapa, que comprendería el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, para el caso colombiano, la relación entre el intelectual y el Estado estuvo cruzada por la hegemonía conservadora -y luego, la República Liberal-, por el poder de la Iglesia y por el conflicto entre los partidos. Además, el carácter centralista de la carta constitucional de 1886 marcó una representación tanto de la nación como del ser

intelectual a partir de los valores de la sociedad capitalina, en los cuales predominaban los miembros de profesiones liberales, entre ellos abogados y gramáticos, quienes elevaron la poesía por encima de los otros géneros escritos. Ese sentido centralista es advertido por Urrego, cuando escribe:

En el proyecto de la Regeneración, la nación se concibe exclusivamente para el centro, para el altiplano cundi-boyacense, que era católico y conservador. Por ello, de la Constitución de 1886 emergió un centralismo político y en el terreno cultural se recurrió a la recreación de un mito en decadencia y carente de toda posibilidad de integración de la nación: el de Bogotá como la *Atenas suramericana*, el cual se fundaba sobre otra ficción: el “cachaco” bogotano como arquetipo nacional (...) y, paralelamente, se elabora una representación de lo popular desde una perspectiva racista y clasista (Urrego, 2002, pág. 50).

El centralismo será característico del periodo de post-independencia, debido a que las élites intentaron configurar la nación y, de este modo, difundir una conciencia integradora ante la diversidad de regiones que compondrían el país; sin embargo la realidad fue otra, ya que las clases dirigentes, en la definición de los límites territoriales, obviaron, por ejemplo, las etnias en las nuevas leyes y en los ideales importados; además el nuevo sistema no sobrepasó los mercados regionales ni la *experiencia de lo vivido* de cada pueblo para agruparlo en un proyecto de identidad nacional.

En los albores de la nación, las élites andaban a tientas en medio de una geografía que, en su mayor parte, era inhóspita; negociaban mediante formas rudimentarias de producción y comercialización, y oscilaban entre la región y el país desde intereses económicos, religiosos, étnicos, políticos e ideológicos. A propósito, la investigadora María Teresa Uribe de Hincapié plantea tres dimensiones básicas del hecho nacional, omitidas en la creación de la nación:

- El tejido nacionalitario, como el conjunto de rasgos culturales contruidos a lo largo de la historia.
- La identidad nacional, como conciencia colectiva y como fuerza integradora que mantiene y reproduce la cohesión.
- La territorialidad, como referente espacial que define un ámbito de expansión de la entidad y del poder de dominación y control político (Uribe de H., M., 1993, pág. 33).

Sobre estas falencias el sentido de identidad se dispersó, fenómeno que se dio a partir de la pugna de intereses regionales y de la división profunda en el intento de nación, concretándose en guerras civiles y federalismo, e instaurándose la violencia como aglutinante de los pueblos en su asilamiento, mientras los estamentos centrales no lograron credibilidad en contravía de la necesidad de proclamarse como órganos legítimos.

Aunque algunos articulistas como Álvaro Pineda Botero (Pineda Botero, 1997, pág. 6) afirman que “el regionalismo se fortaleció cuando reaccionó contra el nacionalismo absorbente de la capital”, se debe entender “nacionalismo absorbente” como un poder que se alternaba en ambos partidos (liberal-conservador), en una minoría que poseía el monopolio de la fuerza militar y que trataba de imponer su ideal de nación con base en la violencia y en gravámenes frecuentes; pero, a la vez, el rechazo al poder central estaba articulado por las conveniencias económicas y políticas propias de cada región, hechos que se manifiestan en las divisiones entre los mismos partidos a lo largo del siglo XIX, en una nación poco solidificada.

Además, la heterogeneidad económica del Virreinato, según María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, y la pluralidad de procesos de trabajo en las diferentes actividades productivas establecieron estilos de vida, relaciones de poder con grupos de presión diversos, que escindieron aún más la conciencia región-nación, como se evidencia en el caso antioqueño (Uribe M. y., 1987, pág. 54).

También la fragmentación cultural de las distintas etnias, diseminadas por el territorio y con su menor o mayor grado de resistencia hacia la dominación de los blancos, ayudó a dividir más la sociedad y la cultura nacional. Este fenómeno, que venía desde la conquista, se agudizó cuando los partidos liberal y conservador se fundaron dejando de lado parte de la sociedad, con proyectos de conveniencia económica y política, aunque siempre en nombre del pueblo.

Lo anterior muestra el camino tortuoso de la configuración de nación, empresa que no estableció una identidad clara, y que en cambio fortaleció los imaginarios de las identidades regionales que clamaban, de acuerdo con los intereses, el federalismo o el centralismo sin mayor conciencia de un proyecto nacional. Además, en este periodo las élites no gozaron de la *autonomización* de los campos propuesta por Bourdieu, sino que

integraron a sus producciones simbólicas actuaciones políticas, económicas y comerciales.

Para el caso de las élites intelectuales de Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del siglo XX, las representaciones discursivas sobre la región y la nación se dinamizan durante el federalismo (1853-1886), la Hegemonía Conservadora (1886-1932) y la República Liberal (1932-1946). Momento histórico donde se evidencia una producción escrita en torno al binomio *nación-región* en relación con las constituciones políticas (1853, 1858, 1863 y 1886); las proclamaciones y desarrollo de guerras civiles (1854, 1860, 1876, 1885); las elecciones presidenciales; la producción literaria, filosófica, científica y poética de los intelectuales; el componente racial; el fortalecimiento de las ideologías políticas; la edición de periódicos regionales y nacionales, entre otras.

Sobre este periodo, el investigador Juan Camilo Escobar V. analiza en el artículo “La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX” (Escobar, 2004), las narraciones que produjeron los historiadores, médicos, abogados, periodistas, clérigos, genealogistas, literatos y artistas. Estos personajes narran las representaciones e imaginarios de identidad de la región a partir de la reinterpretación del pasado –con el debate sobre el origen vasco del antioqueño-; la relación entre las condiciones geográficas y psicológicas del antioqueño –la montaña que determina el carácter aguerrido-; el debate sobre el componente racial –donde se proclama la raza blanca y la eugenesia-; la condición comercial del paisa; y el posicionamiento de dos macrorelatos: *progresar y civilizar*.

Esta especie de ideologización de las tendencias dominantes se cristalizó en el monopolio de los medios impresos por parte de las élites intelectuales. La labor pública que caracteriza estas figuras –según Said- se vivió desde el poder político y económico en los periódicos, revistas y pasquines que sirvieron como centros de convergencia de estos personajes y como soportes para azuzar las contiendas: se enfrascaron en litigios retóricos y amenazas, donde el nombre de Antioquia o de Colombia aparecía mancillado o glorificado y la auto-representación de las élites dependía de los intereses políticos de cada partido.

En muchos de estos medios de la segunda mitad del siglo XIX, la lucha partidista será la piedra de toque principal para definir la unidad de élite política y regional y perfilar al contrario. En ocasiones, los liberales tildaron a los conservadores antioqueños de federalistas, separatistas y reaccionarios contra la nación. Desde la prensa se exhibió una lucha de rumores de guerra, levantamientos, compra de armas, leyes contradictorias y opresoras, debates que sirvieron de plataforma al partido liberal y a sus medios escritos para atacar permanentemente a los conservadores antioqueños o “ultramontanos”, como los denominaban. Mientras que la prensa conservadora tomaba, en la mayoría de las ocasiones, una posición contestataria a las misivas y atiborraba sus periódicos de argumentaciones de paz, de felicidad antioqueña, desmentía los rumores de levantamiento y siempre permanecía atenta a responder cualquier refutación.

Y aunque la *Hegemonía Conservadora* cayó en la década del 30, el grueso de los intelectuales en Colombia continuó adscrito a los partidos en el periodo de la *República Liberal* (1932-1946), no obstante, se presentaron acciones contraculturales por parte de facciones socialistas, comunistas y anarquistas de donde surgieron artistas militantes de su arte como Luis Vidales. Además, con el ascenso al poder por parte de los liberales se presentaron hechos significativos en el campo cultural, entre ellos:

... en primer lugar, la irrupción de una nueva generación de artistas que rompieron (sic) con las temáticas y con las opciones estéticas imperantes: León de Greiff, Porfirio Barba Jacob, Piedra y Cielo, en la poesía; Fernando González, César Uribe Piedrahíta, Eduardo Caballero Calderón y José Antonio Lizarazo, en la novela y el ensayo. En segundo lugar, los jóvenes intelectuales ejercieron una reflexión sobre los problemas nacionales, destacándose los ensayos de Luis López de Mesa –*De cómo se ha formado la nación colombiana*– y Germán Arciniegas –*Biografía del Caribe*–. Asimismo, se incorporaron temas históricos y sociales en las tramas de las novelas, tal como aconteció con Uribe Piedrahíta –*Toá*– y Osorio Lizarazo –*La cosecha* y *El Hombre bajo tierra* (Urrego, 2002, pág. 62).

Otros hechos significativos de la República Liberal fueron la aparición de escritos de intelectuales con claro objetivo político (Jorge Zalamea y Osorio Lizarazo); la incorporación de intelectuales a la burocracia estatal para impulsar actividades culturales (Jorge Zalamea); y la formación de grupos de intelectuales alrededor de revistas, que dinamizaron las discusiones políticas y culturales (*Los Nuevos* y *Los Leopardos*).

La actividad de estas élites incluyó una conexión con ideas e intelectuales de otros países mediante viajes, correspondencia y circulación de publicaciones; sin embargo,

Miguel Ángel Urrego sostiene que esta transacción con las tendencias foráneas fue muy fragmentaria y difiere de la regularidad que presentaron otros países del continente, aunque se detectaban intelectuales con cierto conocimiento de los principales debates estéticos, literarios, políticos y filosóficos de la época, entre ellos Fernando González.

Ahora bien, con respecto del ámbito profesional, en esta primera etapa el intelectual tendía a constituirse en un cuerpo profesional (ideología de los artistas y profesionalización –sobre todo escritor), vinculado preferiblemente a la prensa, como una forma de subsistencia. Estas características llevarán a la élite a consolidar su *autonomización* como campo cultural, y la hará diferente de la política y la economía, claro que también rechazará la burguesía y lo popular. En este caso, Urrego sostiene:

En Colombia, el surgimiento de la autonomía del campo cultural requirió de los intelectuales el rechazo tanto al orden conservador clerical como al orden burgués en proceso de constitución. Lo primero era una condición para el desarrollo de la libertad necesaria del creador. Lo segundo hacía parte de una tendencia mundial, que ya se había consolidado en Francia con los casos de Flaubert, Baudelaire, y por supuesto, Zola” (Urrego, 2002, pág. 72).

Con respecto de este punto, Urrego plantea que el intelectual tenía dos caminos: la creación (contra el modelo de la Regeneración) y la disidencia política. En cuanto a la disidencia estética el autor, tomando los ejemplos de José Asunción Silva y José María Vargas Vila, considera que

pasaba, a su vez, por el rechazo a la moralidad católica y burguesa a través de la vida bohemia, el desprecio a la jerarquía de los valores burgueses y la adopción de un estilo de vida que negara la doble moral, y, especialmente, pasaba por el enfrentamiento, desde la vanguardia, a los modelos institucionalizados de lo bello, del arte y de lo adecuado (Urrego, 2002, pág. 92).

Ya para 1936, el intelectual predominante era el maestro, dejando de lado la figura del poeta que marcó la *Hegemonía Conservadora*. Ello se explica en que el debate de los liberales contra la Iglesia Católica le brindó a este grupo social mayor campo de acción en el tema de la educación, además de que contó, entre otras plataformas, con las revistas del estado para difundir ideas. De otro lado, aunque fue un periodo de cierta emancipación de las formas, paradójicamente en esta década habrá una vuelta al hispanismo desde periódicos liberales y conservadores que apoyaban a Francisco Franco, como fue el caso de *El Colombiano* de Medellín, diario que debió disminuir el

tiraje de sus ejemplares, puesto que ya escaseaba el papel periódico ante la gran oferta de información sobre el país ibérico.

Otra tarea del intelectual en la *República Liberal* ya no será la narración identitaria del sentido nacional, sino la movilización social, puesto que se consideraba que los conservadores habían dejado de lado al pueblo y a los campesinos en su proyecto político.

1.2 MÍSTICA Y ESTÉTICA EN LA CONCEPCIÓN POLÍTICA DE FERNANDO GONZÁLEZ

En el pensamiento político de Fernando González se advierte claramente la influencia de Arthur Schopenhauer, en nociones como voluntad y representación; Friedrich Nietzsche, con respecto del superhombre, la doctrina del amor o la filosofía con martillo, entre otros conceptos; también Herbert Spencer gravitará desde el evolucionismo social con ciertas apreciaciones sobre economía. Del mismo modo, a propósito de la educación jesuita de Fernando, resulta coherente que San Ignacio de Loyola se encuentre en la concepción política del filósofo de Otraparte, en relación con la actitud guerrera, los ejercicios espirituales que conllevan la técnica de composición, la cual consiste en vivir la remembranza con los cinco sentidos, como ilustración se cita el siguiente ejercicio:

2o preámbulo. El 2: composición viendo el lugar: aquí será ver la grande capacidad y redondez del mundo, en la qual (sic) están tantas y tan diversas gentes; asimismo, después, particularmente la casa y aposentos de nuestra Señora, en la ciudad de Nazaret, en la provincia de Galilea (...). 1o punto (sic). El primer punto (sic) es ver las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz (sic) de la tierra, en tanta diversidad, así en trajes como en gestos: unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo (sic) y otros muriendo, etcétera. 2o: ver y considerar las tres personas divinas como en el (sic) su solio real o throno (sic) de la su divina majestad, cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, y cómo mueren y descienden al infierno. 3o: ver a nuestra Señora y al ángel que la saluda, y reflitir (sic) para sacar provecho de la tal vista. 2o punto. El 2o: oír lo que hablan las personas sobre la haz (sic) de la tierra, es a saber, cómo hablan unos con otros, cómo juran y blasfemian, etc.; asimismo lo que dicen las personas divinas, es a saber: "Hagamos redempción (sic) del género humano", etc.; y después lo que hablan el ángel y nuestra Señora; y reflitir (sic) después, para sacar

provecho de sus palabras. 3o punto (sic). El 3o: después mirar lo que hacen las personas sobre la haz (sic) de la tierra, así como herir, matar, ir al infierno, etc.; asimismo lo que hacen las personas divinas, es a saber, obrando la sanctísima incarnación (sic), etc.; y asimismo lo que hacen el ángel y nuestra Señora, es a saber, el ángel haciendo su officio (sic) de legado, y nuestra Señora humiliándose (sic) y haciendo gracias a la divina majestad, y después reflectir (sic) para sacar algún provecho de cada cosa destas (sic) (San Ignacio de Loyola, 1977, pág. 17).

Igualmente, es manifiesta la influencia de Sócrates, sobre todo en la práctica del conócete a ti mismo, el daimón o demonio interior y el amor casto por la belleza; asimismo, en Jesucristo, González encontrará el amor y, por ende, el perdón como manera de detener la venganza infinita entre los hombres. Por su parte, San Pablo será un ejemplo de lucha contra los demonios. Por último, es evidente la presencia de Simón Bolívar, no solo por las motivaciones y los propósitos que esgrimió en la lucha por las independencias, o por confiar en la perfectibilidad del hombre, desde los binomios: moral-luces y orden-disciplina, sino también por la vida consagrada a liberar mental y físicamente las naciones.

Claro que estas influencias no solo son identificables por las referencias directas que el filósofo de Otraparte dispone a lo largo de su obra, sino por los enfoques con los cuales interpreta y propone el ser político, aborda el problema de la región, la nación y la continentalidad, intenta refundar la génesis de Latinoamérica, analiza los líderes nacionales y mundiales y explica y participa de una época que consideró que las formas del mundo se desgarraban ante el desborde de manifestaciones del espíritu humano. No obstante, a la variedad y riqueza de estas fuentes y experiencias, ciertos postulados de Baruch Spinoza y Ralph Waldo Emerson ofrecen posibilidades de enriquecer el estudio de la concepción política de González, sobre todo desde las dimensiones mística y estética, como parte del sustrato de las ideas y actuaciones de Fernando como hombre político.

En este orden de ideas, de la triangulación de las obras de González, Spinoza y Emerson, se deduce un enfoque panteísta, en el cual Dios se despersonifica y, de cierto modo, se traslapa con la naturaleza. Para ilustrar esta hipótesis es adecuada la explicación de Baruch sobre Dios y el derecho natural, teniendo presente que, para Spinoza, Dios es la substancia y causa de sí mismo:

3. A partir del hecho de que el poder por el que existen y actúan las cosas naturales, es el mismísimo poder de Dios, comprendemos, pues, con facilidad qué es el derecho natural. Pues, como Dios tiene derecho y el derecho de Dios no es otra cosa que su mismo poder, considerado en cuanto absolutamente libre, se sigue que cada cosa natural tiene por naturaleza tanto derecho como poder para existir y para actuar. Ya que el poder por el que existe y actúa cada cosa natural, no es sino el mismo poder de Dios, el cual es absolutamente libre. 4. Así pues, por derecho natural entiendo las mismas leyes o reglas de la naturaleza conforme a las cuales se hacen todas las cosas, es decir, el mismo poder de la naturaleza. De ahí que el derecho natural de toda la naturaleza y, por lo mismo, de cada individuo se extiende hasta donde llega su poder. Por consiguiente, todo cuanto hace cada hombre en virtud de las leyes de su naturaleza, lo hace con el máximo derecho de la naturaleza y posee tanto derecho sobre la naturaleza como goza de poder (Spinoza, 1986, pág. 85).

De lo anterior, vale resaltar la idea que será fundamental para el pensamiento de los tres filósofos, la cual consiste en que cada cosa tiene el derecho y el poder para existir y actuar, además que ese derecho encontrará sus límites hasta donde llegue el propio poder. Será a partir de esta proposición que podrá leerse la comprensión que hacen González y Emerson de la potencialidad (y por ende posibilidades de evolución y perfección) del ser humano, quien participa de la substancia de Dios y de la Naturaleza y, en consecuencia, se entenderá el despliegue de pensamientos, técnicas y paradigmas que ambos afirmaron practicar y que ofrecieron a sus contemporáneos, a quienes advertían como dioses miserables, arrepentidos, que estaban en la capacidad de incrementar su poder con el propósito de ampliar cada vez más el derecho sobre el mundo. De este modo, ambos pensadores trabajarán en la esencia del hombre para afirmar y expandir su existencia con el máximo derecho que otorga la naturaleza. En ese sentido, será fundamental el alimento y dominio de la vitalidad o energía vital tanto desde el cuerpo y su sensibilidad estética como desde una conciencia que desea y se unifica moralmente con el mundo conforme a las leyes de la naturaleza.

En consecuencia, la vitalidad o realidad del hombre estará en la medida que este se dispone a cumplir con su máximo derecho, el cual consistirá en realizar todo lo que implica garantizar la existencia de su ser en un presente eterno. La rosa atemporal será perfecta en cada instante de su existencia, estará satisfecha en todo momento y satisfará a la naturaleza, no hará referencia a rosas de otros tiempos o a otras mejores, en el momento del capullo su vida entera entra en acción sin posponer, sin memoria, sin disculpas y sin suplantar a otra flor (Emerson R. , 2017, pág. 24). Esta existencia, así

concebida, será la que Fernando González procure realizar en sí mismo de la belleza que deseará de Simón Bolívar, Juan Vicente Gómez y hasta de Benito Mussolini. Por su parte, Spinoza dejará sentado la perseverancia inherente al ser en la Proposición VI:

Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser. Demostración: En efecto, todas las cosas singulares son modos, por los cuales los atributos de Dios se expresan de cierta y determinada manera (por el Corolario de la Proposición 25 de la Parte I), esto es (por la Proposición 34 de la Parte I), cosas que expresan de cierta y determinada manera la potencia de Dios, por la cual Dios es obra, y ninguna cosa tiene en sí algo en cuya virtud pueda ser destruida, o sea, nada que le prive de su existencia (por la Proposición 4 de esta Parte), sino que, por el contrario, se opone a todo aquello que pueda privarle de su existencia (por la Proposición anterior), y, de esta suerte, se esfuerza cuanto puede y está a su alcance por perseverar en su ser (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 90).

Es sobre esta base como el hombre expresa la potencia de Dios, según González, al ser el hombre manifestación divina; además la proposición de Baruch radica en la oposición a todo lo que arrebate la existencia, por tanto, quien viva por sobre los peligros que amenacen con extinguirlo o con disminuir su poder o su derecho natural, erigirá su existencia como prueba de efectividad, que en sí es existencia, realidad y verdad. Entonces, gozará de las cualidades de la rosa de Emerson, será deseado, amado y perseguido para realizarse en el interior del cazador esteta que propone Fernando. Será un eros que provocará, como testimonio vivo, que el *diosecillo andrajoso* de Emerson o el *dios cagado* de González reconozca su divinidad por medio del amor y deseo del hombre que goza de mayor realidad. Dejará de ser un demonio para el hombre y pasará a ser un dios para el hombre. De esta manera será posible el ágape o la unificación de cada ser con el kosmos (belleza) de un eros que contagiará y seducirá, como Sócrates, el gran seductor de Søren Kierkegaard, para hacer crecer al otro y lograr la comunión. Ese eros dotado de valentía que expresará su totalidad, sin vergüenza de la idea divina que representa, como asevera Emerson, pues “Dios no dejará que un cobarde enseñe su obra” (Emerson R. , 2017, pág. 10), por tanto, será amado el guerrero espiritual, el liberador de las opresiones, el héroe de guerra, todo quien obre sacrificando los placeres, e inclusive su vida, por la existencia, consumido como un cometa. Se sentirá la nostalgia del guerrero de la poética de Jorge Luis Borges.

Claro que esta concepción amorosa no estará desprovista del *tánatos*, sobre todo representado en González en tres momentos: el asesinato de Colombia en manos del pueblo, que servirá para motivar a la acción en cada campaña presidencial y que mostrará con dramatismo en la obra de teatro *El paje*; las sucesivas muertes y nacimientos del hombre cuando se desnuda, es decir, cuando se quita cada una de las imposturas en que vive, cuando dice lo que piensa y siente, (nudismo y vivir a la enemiga), actitud que entra el sacrificio del grande hombre incomprendido; y, por último, en el aniquilamiento de los alter ego que pierden la batalla en la guerra de instintos que acontece en el interior de cada hombre, a propósito, en el epílogo de *El maestro de escuela*, González, como autor, aceptará que elimina su alter ego, por esto firmará la obra como Ex Fernando González, luego de exclamar agónicamente:

Manjarrés está enterrado, pero se remueve en el hoyo. De ahí que, para rematarlo, haya sido preciso este epílogo tan largo. Yo, señores, no creo ya sino en la plata, la salud y el amor. No creo en astronomías. De hoy en adelante mi deleite será el ser don Tinoso; que si me apunto al cero, salga, y que mis candidatos sean los que van a ser electos; es decir, renuncio a filosofías y me hago profeta... de lo que vaya sucediendo. Matar a Manjarrés, cuando habita en nosotros de nacimiento, es lo más difícil. Nietzsche y Marx, por ejemplo, dizque lo asesinaron: «¡Que mueran ya los predicadores de ultramundos!», gritaban, y ambos crearon ultramundos, el superhombre y cierta realidad... soñada (González F. , 1976, pág. 29).

Pero mientras el hombre asciende en perfección y desarrolla su sensualidad, la belleza, entonces, situará al hombre en el centro del mundo, Emerson dirá que el ojo compondrá lo bello, en un panóptico o trono desde donde apreciará las cosas. El grande hombre incomprendido que configuró Fernando como personaje principal de *El maestro de escuela* apuntaba:

He sido de malas; no he encontrado mi terreno en donde quede sembrado para ser útil, próspero y poderoso. He bregado, pero mis actos son como huevos de gallina beata, que no echan pollos. Desde esperma he sido inactual. Sólo me consuela el principio fundamental de la estética, de que todo es centro del universo; que al fin, al fin todos tenemos la misma importancia (González F. , 1976, pág. 32).

Sin embargo, para perseverar en su ser y obrar en virtud de las leyes de la Naturaleza y del poder de Dios, el hombre requerirá del conocimiento, que, a su vez, como materia pensante o alma en Spinoza, participa como modo de los atributos divinos. El conocimiento de las leyes divinas y naturales, como entendimiento en Baruch, hará

ascender al *gusano que se esfuerza en ser hombre* (Emerson), de una conciencia fisiológica hasta la conciencia cósmica de González, entonces, en la medida del avance del conocimiento, de expansión de la conciencia, no es posible fingir que una cosa es otra cosa, tener ideas inadecuadas, al respecto escribirá Spinoza que

cuando conocemos la naturaleza del cuerpo, no podemos forjar la idea de una mosca infinita, y cuando conocemos la naturaleza del alma no podemos forjar la idea de un alma cuadrada, aunque podemos expresar cualquier cosa (Spinoza B. , 2019, pág. 24).

Entonces, a partir del conocimiento no habrá fingimiento o ideas erróneas, por tanto, puede colegirse, a partir de la propuesta de González, que el conocimiento de sí como individuo y como habitante de una nación, de un continente y del mundo, evitará fundar las identidades en imaginaciones o abstracciones que denotan un conocimiento superficial de la naturaleza, tan superficial que en palabras de Spinoza ese saber se da a partir de la división de las partes, encontrando diferencias y cantidades, esto en contraposición al entendimiento que es un saber de la substancia y, por ende, sin división. A continuación, Baruch escribe:

Si consideramos la cantidad tal como se da en la imaginación —que es lo que hacemos con mayor facilidad y frecuencia—, aparecerá finita, divisible y compuesta de partes; pero si la consideramos tal como se da en el entendimiento, y la concebimos en cuanto substancia —lo cual es muy difícil—, entonces, como ya hemos demostrado suficientemente, aparecerá infinita, única e indivisible. Lo cual estará bastante claro para todos los que hayan sabido distinguir entre imaginación y entendimiento: sobre todo, si se considera también que la materia es la misma en todo lugar, y que en ella no se distinguen partes, sino en cuanto la concebimos como afectada de diversos modos, por lo que entre sus partes hay sólo distinción modal, y no real (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 32).

El conocimiento concebido como entendimiento permitirá, así como la belleza, unificar el mundo desde la substancia (o Dios), de este modo González analizará la fragmentación de la realidad política y social colombiana, propondrá la comunión de las almas (comunista), el avance de la humanidad con el ascenso del último hombre, además, proclamará que todos somos asesinos cuando un hombre mata a otro, o que todos somos Alfonso López, hijos del padre y padres del hijo, criaturas de Dios y creadores de Dios. Esta lógica se deberá, sobre todo porque la noción de substancia en Spinoza, implica la ausencia de vacío, esto prefiguró la fenomenología y la teoría de conocimiento que Fernando describirá en *El maestro de escuela*.

En relación con la fenomenología de Martin Heidegger (Heidegger, 2007) cabe citar del filósofo alemán, el ejemplo del carpintero en su taller y la incorporación de los materiales y herramientas que lo rodean, por tanto, el individuo está en las cosas y no frente a ellas, rompiendo así con la distancia entre sujeto-objeto de Descartes. Entonces, cuando el carpintero maneja el utensilio sobre el material, se acomoda o ajusta a la madera y a la misma herramienta, él se introduce en el ser de ambos y a su vez la madera y la herramienta se introducen en la existencia del carpintero. En síntesis, existe a una con ellas, incluso esta relación es afectiva y apreciativa. El trato con esas cosas del mundo lo constituye, pues se abre, es receptivo, se compone con las diferentes maneras de la madera, con las formas que duermen en ella, se pliega a plenitud oculta de la esencia de la madera, no al valor de uso o a la utilidad. Esta manera de conocimiento la aplicará Fernando con el método emotivo para las biografías que elabora de Simón Bolívar y Juan Vicente Gómez; en ambas, González partirá de una disposición de apertura, amorosa y estética, con el fin de realizar en sí estos caracteres. Años después, en el personaje principal de *El maestro de escuela*, González expondrá una teoría de conocimiento en la cual tomará ejemplos cotidianos, muy similares al propuesto por Martin Heidegger:

¿Qué es conocer? Ahí están dos obreros en una edificación; el uno le arroja al otro adobes; el uno los lanza con precisión y el otro los agarra; siempre exactos. Ambos parecen elementos del paisaje. Consueñan; conviven; no son dos individuos, sino accidentes del fenómeno edificación. También está ahí el malabarista: lanza cinco bolas al espacio, una a una, medidamente, y las apara y relanza. Es una armonía; no es un individuo. ¿Veis al de la garlopa? Alisa un tablón. Coge tú el instrumento: ya te dije cómo se maneja... ¡Alisa, pues! Se te hunde, dañando el madero. ¡Pero si leíste en el libro todo lo que debes hacer para aparar ladrillos y pelotas y para cepillar! ¿Por qué no lo puedes hacer? Entonces, ¿qué es conocer? Conocer es unificarse con el universo. El albañil, el malabarista y el carpintero se han apropiado los fenómenos ladrillo, pelota y garlopín. Sus individualidades crecieron. El conocimiento está en todo el organismo, o mejor, lo que conozco, y en la medida del conocimiento, hace parte de lo «mío»: mi dedo, mi oreja, mi ladrillo, etc. ¿Este bobo conoce su mano o su pierna? ¡Ved cómo camina y coge! Las conoce. ¿Por qué no puede razonar acerca de pierna y brazo? Una cosa es conocer y otra el discurso hablado o escrito. ¿Se dan cuenta de lo que saben? Saber es una cosa y darse cuenta de ello, otra. Tenemos, pues: Conocer es convivir hasta unificarse con algo, más o menos. Conciencia es objetivar lo que conocemos, y razonamiento es expresión de lo conocido por medio de palabras escritas o habladas (González F. , 1976, pág. 26).

En la última parte de esta teoría, puede colegirse la razón de González para criticar el vicio solitario de la lectura entre los intelectuales y políticos de Colombia y Ecuador, pues en la misma línea de Emerson, Fernando considera que las obras de la historia y la literatura deben vivirse antes que memorizarse para vestir las propias vergüenzas; y en contraposición a esta postura, el filósofo de Envigado apreciará el conocimiento basado en la experiencia, en este caso de los guerreros venezolanos con un saber profundo de los hombres y la naturaleza en general, unificándose, sin necesidad de objetivar el conocimiento y con un razonamiento directo, como expresa sus ideas Juan Vicente Gómez.

De todas maneras, la ocupación de estos filósofos por resolver el juego de oposiciones, más allá todavía del problema que representa asimilar los avatares de la fortuna sin que medie la volición o capricho de un dios –aunque Fernando en la desazón confiará en un conductor divino–, y más allá que la resolución que proponen desde la mística y la estética, estudiarán racionalmente las pasiones; concebirán la ciencia política como ciencia práctica, aunque González se diferenciará de Spinoza en las utopías, o *ultramundos* que el propio Fernando aceptará y que lo llevará a configurar el Gran Mulato (superhombre) y la anarquía universitaria. La política implicará que el estado deberá fundarse para protegerse de las contradicciones morales y vicios de los hombres, quienes, según Spinoza, se unen por utilidad y ceden los derechos que se convierten en supremas potestades de seguridad y de vida. Por su parte, González incluirá la personificación de las pasiones y la lucha interior con daimones socráticos y trasgos de San Pablo, guerra que determinará la identidad del hombre, al definir los límites y enemigos que también son necesarios para la conciencia nacional y que prefigurará la lógica del nacionalismo. Por ende, el juego de contrarios se instalará en la arena mística en un cuerpo como palacio del alma y en la tierra que fue otorgada como paraíso donde nace y se expresa el hombre.

Ahora bien, para el conocimiento de sí mismo y del ser nacional será necesario, en el caso de Fernando González, emprender un proceso de reinterpretación de la identidad suramericana, para tal fin serán relevantes, de un lado, métodos racionalistas y positivistas y, de otro, intuitivos y fenomenológicos que concretará en el método emotivo, expuesto en *Mi Simón Bolívar*. Inclusive, es fundamental remarcar que debido

al estado incipiente de conciencia que Fernando se adjudica y que percibe en sus contemporáneos, mezclará con el derecho natural el remordimiento o sentimiento de culpa, contrario a Friedrich Nietzsche o a Ralph Waldo Emerson, pero posiblemente debido a su formación católica. Por tanto, el dolor de la culpa por un acto en potencia o consumado, que son pecados para González y Spinoza, entrará a formar parte del proceso de conocimiento: *Padezco pero medito*.

La culpa, así como la conciencia, el perdón, el amor, los ultramundos y el fin que debe perseguir cada hombre, serán los cinco elementos que empleará Fernando para sacar del estado fisiológico al ser humano, diferenciarlo del animal y evitar la causalidad que, según el planteamiento de Spinoza, hará menos real la cosa por cuanto está causada por una cadena infinita que, aunque divina, puede ser viciosa o inadecuada. Manjarrés, creado por González, escribirá:

Si lo único es la fría causalidad ¡pues llevemos siempre en el bolsillo los apuntes de cómo debemos obrar y reaccionar en cada caso! ¿Para qué somos el animal inteligente? Para que cada acto sea ejecutado con un propósito. La naturalidad es animal; esto en la vida y en el arte; lo humano es la inteligencia. De ahí que la escuela naturalista haya acabado con las buenas maneras y con las reglas, hundiendo al hombre nuevamente en la animalidad primitiva (González F. , 1976, pág. 30).

De este apartado es importante fijar la idea del irracionalismo de la vida y del arte, mientras que la inteligencia en el humano será aquella que le otorgue un sentido al acto, por tanto, en el juicio que realiza Fernando de Mussolini es posible advertir la búsqueda de las motivaciones de las obras del Duce y las relaciones que tiene con Dios, preguntas rectoras de las biografías de González. Entonces, de Benito valorará la bella concentración de la energía vital, pero criticará las motivaciones de venganza y el vacío del triunfo que persigue.

Por último, cabe remarcar que Fernando emprenderá una misión similar a la que valorará en Emerson: el embellecimiento del hombre americano (González F. , 2015, págs. 20-21) y, en síntesis, el descubrimiento de la verdad en el interior de cada persona, la confianza en sí mismo, la historia como vivencia individual⁵, la participación de cada

⁵ Sobre la historicidad del hombre, Fernando explicará en *Santander*: “Todo lo que sucede estuvo latente en la realidad anterior y está grávido del futuro. El drama histórico es desarrollo, en zigzag, hacia el equilibrio divino, conjeturan unos, y en eterno retorno suponen otros. Los hombres intervienen en la historia como expresiones de la latencia, de lo que subyace y que brega por manifestarse. De ahí que el

uno de la mente histórica y la belleza seductora que despliega el hombre en su ambiente y en las personas a las cuales irradia su poder.

Un ejemplo claro de la mirada estética y sensual, se presenta desde el 14 de marzo y hasta el 11 de abril de 1934, una vez que termina *Mi compadre*, Fernando González escribe un diario sobre la primavera en un cafecito del Puerto Viejo de Marsella: Pasea por la Avenida del Prado, por el laguito del parque Borely, la plaza Castellana, la feria de la plaza Collart, la librería Flamarión. En la calle Paraíso acude a la liturgia y persigue el olor de una mujer entre claveles, rosas, hortensias y espigas casi negras. Ajusta un año de no cohabitar mientras acecha la línea cimbrada que la espalda de la gatica Salomé ha desatado del ovillo de su celo, mientras el gato negro de madame Rousseau, su vecina, desandaré aquella estela y las noches serán rasguñadas por maullidos de plata y los arbustos perforados por una gatería de estrellas rojas y turbias. Al tiempo que sigue los nidos temblorosos de los canarios y le implora a la Virgen María del Perpetuo Socorro, González olfatea el lecho de la carne muelle y rijosa de Toní, la niñera alsaciana, olor de zanja que irriga la muerte como justificación o condenación de la vida. Piensa regresar a Colombia a poner orden a la juventud en el hervor del amor y del sacrificio, a conducirla para que no caiga en la prostitución. Viajará contando con tres amigos: el intelectual francés Auguste Bréal, el dictador venezolano Juan Vicente Gómez

universo sea voluntad y representación. Hombres históricos son aquellos en quienes encarna la potencia en forma de instintos y reacciones actuantes; en ellos o por ellos se representan los pueblos y la humanidad toda. De ahí el criterio para medir el grado de historicidad de un personaje, que consiste en la cantidad de latencia que representa. Como vemos, de aquí está ausente la vulgar idea de causa: lo que comunica su ser a otro; creación de la nada. Y está ausente la noción de libertad. No caben aquí insultos ni alabanzas. Nadie es culpable ni tiene gracia: el Ser, el único, la sustancia, se representa en desarrollo lógico, que se llama vida y, en cuanto se refiere al hombre, historia” (González F. , 1971, pág. 1) Por su parte, Hechos, documentos y conclusiones; observación, experimentación y comparación; crítica externa de procedencia y de interpretación, e interna o psicológica como crítica de sinceridad y exactitud; serían las tareas del nuevo historiador de Vallenilla Lanz, el historiador venezolano y amigo de González. Bajo la mirada de este intelectual, y siguiendo a Spencer, el hombre, influenciado por las condiciones geográficas, sería un elemento pasivo en una sociedad que resultaba ser un organismo vivo. La religión, a pesar del énfasis en la apariencia, la falta de papel social y su opresión, tendría el poder educador y de contención de la anarquía social mientras se llegaba a un estado laico deseado. Contrario a Fernando, Vallenilla consentía la migración europea que posibilitaría la transmisión de hábitos, ideas y aptitudes, pero coincidía con el juez sobre una educación que formara buenos ciudadanos, que posibilitara los progresos de la ciencia y evolución social y política y, sobre todo, que llevara a la emancipación del individuo.

y la novelista Teresa de la Parra. En 1939 Fernando González publicará este diario como *La primavera*, en los números 11, 12 y 13 de su revista *Antioquia*⁶.

A partir de las dimensiones mística y estética que se esbozaron, ahora se ofrecen ciertas claves, como campos conceptuales, que subyacen amalgamados en el pensamiento político de González, muestra de su eclecticismo.

1.3 MÍSTICA Y ESTÉTICA EN EL NACIONALISMO DE FERNANDO GONZÁLEZ

En este punto, es oportuno establecer correspondencias entre los sustratos religioso y estético del nacionalismo de González y los nacionalismos europeos de su época, esto a partir del análisis que realiza George Mosse del simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich (Mosee, 2005).

Fernando, basado en la evolución y en la manifestación concreta del espíritu en cuerpo y símbolos, exhortará a una revolución, contraría a la reacción que era la manera como procedían los conservadores y liberales por el botín del presupuesto. Con ese propósito utilizará la misma lógica de Mussolini, quien a los ocho años de estar en el poder afirmó: “cada revolución crea nuevas formas políticas, nuevos mitos y devociones, ahora era necesario utilizar antiguas tradiciones y adaptarlas a un nuevo fin” (Mosee, 2005, pág. 15). Por tanto, González se moverá en los dos tiempos: reinterpretar del pasado el ideal bolivariano, los héroes nacionales, la hibridez producto del crisol de razas y los macro-relatos del antioqueño; crear el superhombre encarnado (Juan Vicente Gómez) y futuro (El Gran Mulato), desde una apreciación sensual que pretendía generar fervor por las facciones, posturas, obras y posibilidades de los grandes hombres y a partir de un dramatismo que, de un lado, convertía la política en un drama con un ideal de belleza preestablecido, y, de otro, inducía a ser compartido por el pueblo ante el agonía

⁶ Luego en 1984 y 1994, bajo el título *Salomé*, aparecerán dos ediciones ampliadas en la *Colección Autores Antioqueños*, edición donde se confronta el texto de la primera impresión y la libreta manuscrita de Marsella. Ya en el 2007 Comfama y el Metro de Medellín, bajo la colección *Palabras Rodantes*, ofrece un libro de bolsillo con fragmentos inéditos.

del país, de este modo buscaba que el colombiano comprendiera su interdependencia como pueblo, como un solo cuerpo o una sola conciencia (Spinoza), unida por símbolos históricos propios del nacionalismo, en procura de enaltecerse como padre de sus gobernantes.

En este sentido, aunque los nacionalismos europeos se fundaban a partir de la adoración que el pueblo sentía por sí mismo y contra la fealdad que Fernando expuso de la misma masa y de sus líderes políticos, esto en contravía de Jorge Eliécer Gaitán; el filósofo de Envigado motivó el amor a la juventud, que era promesa y desfachatez, sin embargo, en el trasfondo de la mirada de González y Emerson todos los seres eran imágenes divinas y, por consiguiente, bellas y dignas de la altivez que mostraba las escenas que describía de Mussolini.

Fernando declarará que el hombre solitario que habitaba el bosque había desaparecido, atacado, entre otros factores, por la lógica del mercado mundial, las sociedades anónimas, la privatización extranjera y la tecnología esclavizante, por tanto, promulgará una vuelta a la naturaleza. A propósito, Mosee analizará que entre los mecanismos del nacionalismo alemán se encontraban:

Mitos y símbolos fundamentados en el anhelo de escapar a las consecuencias de la industrialización: atomización de la mentalidad del mundo tradicional y la destrucción de los vínculos ancestrales y personales (Mosee, 2005, pág. 20) P. 20

La participación política vital y elocuente se esgrimió en el contexto de la *República Liberal* en Colombia y, en Italia, fue esencial para que los fascistas valorarán las tradiciones que Mussolini exhumaba en sus discursos, en contraposición a la supuesta burguesía de la democracia parlamentaria (Mosee, 2005, pág. 18). En González, esa vitalidad personificada en un superhombre como Simón Bolívar o Juan Vicente Gómez, difería de la ciudad letrada y leguleya de Francisco de Paula Santander, que era expresada procaz y en tono naturalista por Fernando en su propuesta política. Ahora bien, sobre la efectividad de la personalización como verdad de la idea o propósito, Mosee expone, a partir de Johan Huizinga:

habiendo atribuido una existencia real a una idea, la mente quiere verla viva, y sólo puede conseguirlo personalizándola (...) La sola presencia de una imagen visible de las cosas sagradas bastaba para establecer su verdad (Mosee, 2005, pág. 21).

Acerca de este fundamento, González no solo buscará con placer la personificación de las pasiones y vicios en sí mismo, con el propósito de darle realidad y verdad para combatirlos, coherente con el espíritu que se manifiesta; sino que los caricaturizará en aquellos que merecen sus críticas. Mientras que las ideas o motivaciones que perseguía en la política consistían en modelos del superhombre, encarnados en un líder, como dios humanado, más perfecto y bello. En estos hombres-símbolo pero concretos y vivos, se aprehende la totalidad del cosmos. Sus actos políticos efectivos serán hermosos por ser efectivos, según Mosee, este último mecanismo fue aportado por la tradición religiosa.

Es oportuno anotar que la belleza perseguida en la política de los nacionalismos europeos, se centraba en el orden y la jerarquía que sugerían plenitud, sin embargo, en Fernando más que una belleza que unificara desde el orden y la jerarquía, el filósofo acudía a una belleza que fluía con la vida, en aparente fragmentación en la escritura pero que obedecía a un flujo de conciencia vital y creativo, al ojo del artista de Emerson; de este modo apuntaba a la plenitud, era una simbolización de la partícula que remitía a lo universal y divino. Inclusive, la asistematicidad del pensamiento político que profesaba González correspondía a la dimensión actitudinal, es decir, del carácter y carisma de sí mismo y de los biografiados, en la línea de los fascistas que describieron su pensamiento como una actitud (Mosee, 2005, pág. 24).

Este fluir creativo quedaba desnudo ante el lector como testimonio del proceso de perfeccionamiento de una obra de arte, la cual emergía de la lucha interior que Fernando exponía en la esfera pública y que irrumpía en la arena política transmutada en trasgos o daimones, cabe apuntar que este mecanismo tuvo sus antecedentes en el siglo XVIII, puesto que “tanto en la Revolución Francesa como en el pietismo, el ideal de actividad creadora introspectiva ya había salido al exterior, adentrándose en el ámbito político” (Mosee, 2005, pág. 30). Luego esta creatividad, durante el movimiento nacionalista manifestaba la naturaleza interna del hombre y ayudaba el modelamiento de la masa informe con símbolos y ceremonias en “lugares sagrados” que generaban emociones así como la arquitectura sagrada del cristianismo, que para el caso de Fernando este proceso artístico también implicaba dar forma y disciplina a aquel hombre desperdigado

en disímiles alter egos, al ser que requería de lugares sacros como montañas y cañadas de Envigado y Sabaneta, ciudades como París y la sensual Roma, los museos europeos y la Venezuela de Bolívar y Gómez, dotada de la potencia vital que imprimían los superhombres y el carácter de los venezolanos, así como lo concebía Emerson.

La disciplina que aplicaba Fernando, concretada en métodos emocionales, ejercicios espirituales, meditación, renuncia, abstención, desdoblamientos y anotaciones diarias, era una contención de las pasiones y, en definitiva, del irracionalismo, del sinsentido en el que podría caer el hombre sin propósito, muy similar al empeño de los nacionalismos en disciplinar y guiar a la masas emocionadas para dar coherencia a los movimientos (Mosee, 2005, pág. 31).

Otra estrategia nacionalista consistía en apelar a los mitos atemporales, trascendentes que “pretendían dar al mundo una renovada plenitud y reintegrarle la idea de comunidad a una nación fragmentada” (Mosee, 2005, pág. 21). Por su parte, González convocaba desde la mística y la estética, a la utopía individual y universal que unificara al hombre, primero en la nación y luego en el mundo.

De otro lado, el símbolo estaba en estrecha relación con la mitología, en palabras de Friedrich Shelling esta correspondencia muestra al “universo en atuendo festivo, en su estado primigenio, el universo verdadero... ya convertido en poesía” (Mosee, 2005, pág. 21). Ese simbolismo, así concebido, es una manera de expresar el universo, no es solo poético sino fuente de creatividad, aunque en el romanticismo alemán los símbolos eran la materialización de los mitos populares y, en consecuencia, daban identidad al pueblo. En este orden de ideas y según el pensamiento político de Fernando, es esencial resaltar el estado originario del universo que trata de reestablece la poética del pensador de Otraparte y la concreción del carácter del tipo de antioqueño que figuró como paradigma para la Gran Colombia.

Por último, Mosse propone otro mecanismo esencial en el nacionalismo, consistente en la relación *promesa de felicidad-concepciones y símbolos del cristianismo*, sin embargo, contrario a lo que podría pensarse sobre la preponderancia del componente cristiano en la obra de González, en razón de la educación que recibió y del contexto regional de carácter confesional en el que vivió, Fernando no despliega directamente símbolos en ese sentido, más allá de alusiones o de la obra *Don Benjamín, jesuita*

predicador de 1936, pero sí es claro el mesianismo que soporta el superhombre, el sacrificador célibe con túnica nueva que busca y la promesa de éxtasis que conlleva el ascenso místico.

1.4 SIN INTERMEDIARIOS

Fernando González busca en sí mismo y propone a los lectores el establecimiento de una relación directa con Dios, la naturaleza, la tierra (como paraíso del alma), su alma y cuerpo, la historia, la realidad en sí misma y, por supuesto, el poder político. Este mirar de frente podría basarse, en principio, en la despersonalización de Dios que se advierte en los textos del pensador de Envigado, esta postura difiere de la concepción cristiana que dota la divinidad de pasiones y hasta de rasgos humanos, tal como la criticó Spinoza en la noción que propone de Dios⁷ y cuando se refiere al temor del pueblo hebreo de escuchar directamente la divinidad. En este caso aquel pueblo cedió en un intermediario como Moisés la posibilidad de establecer relaciones directas con Dios⁸. A propósito,

⁷ Spinoza planteará del siguiente modo este error: “Así también, quienes confunden la naturaleza divina con la humana atribuyen fácilmente a Dios afectos humanos, sobre todo mientras ignoran cómo se producen los afectos en el alma” (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 26). Más adelante formulará: “Corolario I: De aquí se sigue muy claramente: primero, que Dios es único, esto es (por la Definición 6), que en la naturaleza no hay sino una sola substancia, y que ésta es absolutamente infinita, como ya indicamos en el Escolio de la Proposición 10. Corolario II: Se sigue: segundo, que la cosa extensa y la cosa pensante, o bien son atributos de Dios, o bien (por el Axioma 1) afecciones de los atributos de Dios. PROPOSICIÓN XV. Todo cuanto es, es en Dios, y sin Dios nada puede ser ni concebirse. Demostración: Excepto Dios, no existe ni puede concebirse substancia alguna (por la Proposición 14), esto es (por la Definición 3), cosa alguna que sea en sí y se conciba por sí. Pero los modos (por la Definición 5) no pueden ser ni concebirse sin una substancia; por lo cual pueden sólo ser en la naturaleza divina y concebirse por ella sola” (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 30).

⁸ Baruch explica del siguiente modo esta cesión: “Dado que los hebreos no entregaron su derecho a ningún otro, sino que todos por igual renunciaron a él, como en la democracia, y clamaron al unísono: «todo cuanto Dios diga (sin mencionar a ningún mediador), lo haremos», se sigue que, en virtud de este pacto, permanecieron absolutamente iguales y que todos tenían el mismo derecho de consultar a Dios, de aceptar las leyes e interpretarlas, y que todos conservaban por igual la plena administración del Estado. Por esta razón, la primera vez, se dirigieron todos indistintamente a Dios, para oír qué les quería mandar. Pero, 30 en este primer encuentro, quedaron tan asustados y aterrados, al oír hablar a Dios, que creyeron que se iban a morir. Llenos de miedo se dirigen, pues, de nuevo a Moisés en estos términos: *he aquí que hemos oído a Dios que nos hablaba en medio del fuego, y no hay razón para que queramos morirnos. Es cierto que ese enorme fuego no nos devoró; pero, si tenemos que oír de nuevo la voz de Dios, sin duda moriremos. Ve tú, pues, y escucha todas las palabras de nuestro Dios, y tú (no Dios) nos hablarás. Obedeceremos a todo cuanto te diga y lo cumpliremos.* Con lo cual abolieron claramente el primer pacto y

serán estas relaciones, junto con las razones para obrar⁹, serán los propósitos que motivarán a González en el proceso de composición de biografías y configuración de personajes, son los casos, por ejemplo, de Juan Vicente Gómez (*Mi compadre*) o del personaje Abraham Urquijo (*Don Mirócleles*).

Partir, entonces, de un Dios desprovisto de pasiones y figuraciones humanas, sin la posibilidad de negociar con el cielo a partir del perdón de los pecados, ni de esperar que la volición divina tome partido a favor o en contra de los enemigos, o que la volubilidad de Dios altere las leyes divinas y naturales y, por ende, incida sobre la fortuna de los seres; permite que el hombre no solo refunde un modo de relación interior de carácter místico, sino que desmonte el aparataje de intermediarios que las religiones y los estados disponen para estos asuntos, los cuales pasan de la arena pública al ámbito privado como derecho. No obstante, cabe aclarar que Fernando asistía a la liturgia católica, seguía la Semana Santa y las enseñanzas de Cristo, entabló relaciones profundas con representantes de la iglesia y practicaba ejercicios espirituales desde una educación jesuita, claro que esas relaciones que consideraba francas, no le impidieron criticar el socialismo del papa León XIII, los contubernios entre iglesia y política durante la Hegemonía Conservadora y la República Liberal, que permitía la expropiación de tierras, la caridad limosnara y la redención del pecador a partir del dinero; aparte de la desaprobación de las relaciones entre la iglesia y Mussolini en Italia y el comercio en torno a los santos y santas europeos.

entregaron a Moisés, sin restricción alguna, su derecho de consultar a Dios y de interpretar sus edictos. Porque ahora no prometen, como antes, obedecer a todo lo que les diga Dios, sino a lo que Dios diga a Moisés (ver Deuteronomio, 5, después del Decálogo, y 18,15-6). Moisés quedó así constituido como único artífice e intérprete de las leyes divinas y también, por tanto, como juez supremo, a quien nadie podía juzgar, y como el único entre los hebreos que hacía las veces de Dios 10 y que poseía la majestad suprema. Pues sólo él poseía el derecho de consultar a Dios y de transmitir al pueblo las respuestas divinas y de obligarlo a cumplirlas. Sólo él, repito, ya que, si alguien, en vida de Moisés, quería predicar algo en nombre de Dios, aunque fuera verdadero profeta, era culpable y usurpador del derecho supremo" (Spinoza B. d., 2003).

⁹ Cabe anotar que, según Spinoza, Dios no tiene un propósito, es causa libre: "Confieso que la opinión que somete todas las cosas a una cierta voluntad divina indiferente, y que sostiene que todo depende de su capricho, me parece alejarse menos de la verdad que la de aquellos que sostienen que Dios actúa en todo con la mira puesta en el bien, pues estos últimos parecen establecer fuera de Dios algo que no depende de Dios, y a lo cual Dios se somete en su obrar como a un modelo, a lo cual tiende como a un fin determinado. Y ello, sin duda, no significa sino el sometimiento de Dios al destino, que es lo más absurdo que puede afirmarse de Dios, de quien ya demostramos ser primera y única causa libre, tanto de la esencia de todas las cosas como de su existencia" (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, págs. 43-44).

Entonces, encontrar la verdad en sí mismo, como parte de la verdad trascendente de Emerson:

En eso consiste el genio, en creer en tu propio pensamiento, creer que lo que es verdadero para ti en tu corazón lo es también para los demás. Otórgale voz a la convicción que late en tu interior y ésta adquirirá un significado universal, pues lo íntimo, con el tiempo, se transforma en lo general, y nuestro primer pensamiento volverá a nosotros con las trompetas del Día del Juicio. Por muy familiar que les sea la voz de la mente a cada uno de ellos, el gran mérito que concedemos a Moisés, Platón y Milton consiste en que todos ellos reducen a la nada libros y tradiciones enteras, y escriben no lo que piensan los hombres sino lo que piensan ellos mismos (Emerson R. , 2017, pág. 9).

O como partícipe de Dios en alma (materia pensante)¹⁰ y cuerpo (materia extensa), según Spinoza¹¹, provocará que el hombre vierta la mirada hacia el interior, consciente de las características divinas y de las leyes naturales que le dan existencia y ser¹². Esta relación implicará una dinámica entre un alma dependiente de las afecciones del cuerpo, Spinoza, lo explica así:

PROPOSICIÓN XIII. El objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, o sea, cierto modo de la Extensión existente en acto, y no otra cosa.

¹⁰ “PROPOSICIÓN 1. El Pensamiento es un atributo de Dios, o sea, Dios es una cosa pensante. Demostración: Los pensamientos singulares, o sea, este o aquel pensamiento, son modos que expresan la naturaleza de Dios de cierta y determinada manera (por el Corolario de la Proposición 25 de la Parte I). Por consiguiente, compete a Dios (por la Definición 5 de la Parte I) un atributo cuyo concepto implican todos los pensamientos singulares, y por medio del cual son asimismo concebidos. Es, pues, el Pensamiento uno de los infinitos atributos de Dios, que expresa la eterna e infinita esencia de Dios (ver Definición 5 de la Parte I), o sea, Dios es una cosa pensante” (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 50).

¹¹ Escribirá Baruch: “la substancia extensa es uno de los infinitos atributos de Dios (...) Primero: que la substancia corpórea, en cuanto substancia, consta, según creen, de partes; y por ello niegan que pueda ser infinita y, consiguientemente, que pueda pertenecer a Dios (...) Si la substancia corpórea —dicen— es infinita, concíbasela dividida en dos partes: cada una de esas partes será, o bien finita, o bien infinita. Si finita, entonces un infinito se compone de dos partes finitas, lo que es absurdo. Si infinita, entonces hay un infinito dos veces mayor que otro infinito, lo que también es absurdo. (...) Siguiéndose, pues, dichos absurdos —según creen— de la suposición de una cantidad infinita, concluyen de ello que la substancia corpórea debe ser finita y, consiguientemente, que no pertenece a la esencia de Dios. Un segundo argumento se obtiene a partir de la suma perfección de Dios. Dios —dicen—, como es un ser sumamente perfecto, no puede padecer; ahora bien, la substancia corpórea, dado que es divisible, puede padecer; luego se sigue que no pertenece a la esencia de Dios. Éstos son los argumentos que encuentro en los escritores, con los que se esfuerzan por probar que la substancia corpórea es indigna de la naturaleza divina y no puede pertenecer a ella. (...) substancia corpórea, que no puede concebirse sino como infinita, única e indivisible, la conciben ellos compuesta de partes, múltiple y divisible, para poder concluir que es finita” (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, págs. 30-31).

¹² Spinoza escribirá sobre los atributos en los que se expresa la esencial divina: “Por Dios entiendo un ser absolutamente infinito, esto es, una substancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita” (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 23).

Demostración: En efecto: si un cuerpo no fuese el objeto del alma humana, las ideas de las afecciones de tal cuerpo no se darían en Dios (por el Corolario de la Proposición 9 de esta parte) en cuanto constituye nuestra alma, sino en cuanto constituye el alma de otra cosa; esto es (por el Corolario de la Proposición 11 de esta Parte), no habría en nuestra alma ideas de las afecciones de un cuerpo. Ahora bien (por el Axioma 4 de esta parte), tenemos ideas de las afecciones de un cuerpo. Luego el objeto de la idea que constituye el alma humana es un cuerpo, y (por la Proposición 11 de esta Parte) existente en acto. Corolario: De aquí se sigue que el hombre consta de un alma y cuerpo, y que el cuerpo humano existe tal como lo sentimos. (...) Escolio: A partir de lo dicho, no sólo entendemos que el alma humana está unida al cuerpo, sino también lo que debe entenderse por unión de alma y cuerpo. Sin embargo, nadie podrá entenderla adecuadamente, o sea, distintamente, si no conoce primero adecuadamente la naturaleza de nuestro cuerpo (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, págs. 57-58).

De acuerdo con esta proposición, el cuerpo será la vía para entender el alma, puesto que sin cuerpo no hay manifestación del espíritu. Por ello González ensayará una estética corporal apoyada en el dolor que produce atención sobre un acto o conato que va en contra de la existencia o de una idea inadecuada, luego vendrá el conocimiento que completa el mecanismo del remordimiento. Claro que no solo el cuerpo es el medio de conocimiento del espíritu sino para entrar en conexión con el universo desde la dimensión material, la cual no se disocia de la conciencia. Fernando lo expresará así:

El cuerpo desnudo es una gran universidad —me dijo cuando entré—. Todo está en el cuerpo; la inteligencia es el resultado de la armonía cósmica orgánica (González F. , 2015, pág. 21).

En este proceso es claro que se requiere del entendimiento para conocer el deseo y los afectos, además, del obrar según las leyes; o según González de una guerra en el interior del individuo que se encargará, a partir de la conciencia, de temperar las pasiones y controlar el cuerpo, en emulación de Sócrates y el imperativo: *conócete a ti mismo*. Lucha en la cual el espíritu se manifestará en el cuerpo, como imagen divina, claro si como imagen logra superar el sentimiento de culpa:

El hombre no sabe comer, ni beber, ni amar. Todo en él es contradicción porque está contaminado por el remordimiento, por la conciencia de su «pecado». Sobre todo en el suramericano está latente el pecado del español que en noche calurosa empujó la puerta de la esclava negra y después se fue a rezar, y a poner aquella cara larga y atormentada de Felipe II (...) Sí; el mono es inocente y las razas perfectas son inocentes, o sea naturales, imágenes de la esencia igual a sí misma. El hombre es melancólico. ¿El pecado original? ¿Será el hombre compuesto de espíritu y carne

y por eso, por ser híbrido, su semejanza con el pájaro manco, con el pájaro bobo que tiene alas y no puede volar? (González F. , 2015, págs. 17-18)

Claro que para domeñar el lado licencioso, el pensador de Otraparte propondrá como método el desdoblamiento del yo, de este modo logrará crear un conductor que siga, vigile y reprenda, como juez que no hace parte de las pasiones del acusado. Esta estrategia del doble será expuesta en la mayoría de obras de González.

El otro intermediario que deberá diluirse para hacer contacto con la naturaleza será la sociedad o mundo contemporáneo, que Fernando concebirá como hostil e indigno para el ser humano, a partir del capitalismo, los avances tecnológicos, las guerras y regímenes europeos, además de las ciudades, como la Bogotá de Francisco de Paula Santander, nutridas de intrigas, falsedad y embargadas por leyes, familias usurpadoras, sociedades anónimas, letrados imitadores y disputas intestinas por el presupuesto y los cargos públicos. Por tanto, los cerros y cañadas antioqueñas serán para González el refugio que permitirá el contacto consigo mismo y con la naturaleza, a propósito, Emerson escribe:

Las generaciones anteriores miraban cara a cara a Dios y a la naturaleza; nosotros lo hacemos a través de sus ojos. ¿Por qué no habríamos de entablar también nosotros una relación original con el universo? ¿Por qué no habríamos de tener una poesía y una filosofía que sean fruto de nuestra propia visión y no de la tradición, y una realidad que nos sea revelada a nosotros, en lugar de ser la historia de la revelada a ellos? Cobijados por un tiempo en la naturaleza, cuyas corrientes de vida nos circundan y atraviesan, y merced a los poderes que nos confieren, nos incitan a realizar acciones conmensurables con ella, ¿por qué avanzar a tientas entre los huesos resecaos del pasado y convertir a la generación viviente en un desfile de máscaras con su descolorido vestuario? El sol brilla también hoy. Hay en los campos más lana y más lino. Hay nuevas tierras, nuevos hombres, nuevas ideas. Demandemos nuestras propias obras y leyes y cultos (Emerson R. , 2016, pág. 9).

De este modo reestablecerá la libertad perdida, el hombre volverá a sentirse parte del universo, vivirá con la sensualidad de un Pan entre las risas de las muchachas lavanderas y fluirá junto con las leyes de la naturaleza.

De otro lado, reestablecer la relación con la tierra deberá hacerse sobre la abolición de la propiedad privada y evitando la explotación de los recursos por parte de manos extranjeras, puesto que para Fernando la tierra es el teatro en el cual se manifiesta el espíritu de los hombres que lo habitan, en ese sentido permitir que

corporaciones foráneas trabajen en Colombia es continuar acentuando la crisis de identidad que desde el descubrimiento de América se carga.

La otra relación que deberá ser genuina o reorientada, consiste en la lectura y elaboración de la historia¹³. Basado en Emerson y en el método ignaciano, González propone que los hechos del pasado nazcan de sí mismo, mediante la vivencia, es decir, todo aquello que no surja de la experiencia del biógrafo o historiador, en relación con una persona o suceso pasado, solo tiene un valor informativo o consiste en la visión de los otros. En esta línea de pensamiento, Emerson escribirá:

el hombre es un analogista y estudia las relaciones en todos los objetos. Ubicado en el centro de los seres, un rayo de relación lo une con todos ellos. Y no es posible comprender al hombre sin estos objetos ni a estos objetos sin el hombre. Tomado en sí mismo, ningún fenómeno de la historia natural tiene valor, es estéril como un solo sexo; pero casadlo con la historia humana, y se llenará de vida. Floras enteras, todos los volúmenes de Linneo y de Buffon, son áridos catálogos de hechos naturales; pero el más trivial de estos hechos, las costumbres de una planta, los órganos de un insecto o el trabajo que realiza o el ruido que emite, empleados para ilustrar un hecho de la filosofía intelectual o de algún modo asociados con la naturaleza humana, nos afectan de una manera intensa y gratificante (Emerson R. , 2016, pág. 27).

Esta misma lógica la aplicará a la literatura. Por tanto, como partícipe del alma de la historia, todo hombre es capaz de vivir las pericias de un héroe, por ejemplo, para Fernando será esencial provocar el nacimiento del libertador en sí mismo, el método lo expondrá en *Mi Simón Bolívar*, aclarará que, del mismo modo, el pueblo construye sus héroes¹⁴.

¹³ González se preguntará en el libro *Santander: ¿Qué es historia?* La ciencia que de una sucesión de hechos sociales induce la energía que en ellos se manifiesta, y el futuro. Considera los hechos como índices de una voluntad. Es útil, por futurista; emocional, por adivina; estética, porque vivifica. Trabaja en las formas pasadas para prever las futuras. La historia aspira a visión en conjunto del drama. Para ella el mundo es voluntad y representación. Indaga inductivamente la voluntad social y augura la representación. En esto de biografías se han usado dos métodos hasta hoy: el narrativo y el filosófico. El primero saca su interés de los procedimientos del novelista; es muy exitoso: Ludwig. El segundo es más serio e intelectual: Zweig. Usaremos nuestro método, el emotivo: revivir la historia por el procedimiento de la autosugestión, según la técnica que expusimos en el tratado del conocimiento, que lleva por título *Mi Simón Bolívar*. La ventaja o inferioridad de este procedimiento sobre los que hasta hoy se han usado es asunto que dejamos al lector" (González F. , 1971, págs. 10-11). Las páginas se toman de la versión en PDF que dispone el sitio web de la Corporación Otraparte (revisada el 17 de diciembre de 2010), de acuerdo con la edición de 1971 de Bedout.

¹⁴ Fernando explicará en *Santander* el arte de configuración del héroe del siguiente modo: "El pueblo va haciendo del héroe la imagen de lo que desea llegar a ser; en ella materializa su programa, encarna su futuro. Es el mismo génesis de los dioses, en escala menor. Dios es lo que nos falta y que anhelamos: es el hombre perfecto, el ideal en cada época de épocas. También el cielo es la morada en donde hallaremos

De otro lado, sobre la base de los postulados de Schopenhauer, Heidegger y Spinoza, Fernando refundará la relación con la realidad, por tanto, será consciente que la mirada del mundo dependerá de sus percepciones (*Mi Simón Bolívar*), afecciones, imaginaciones y entendimiento que Spinoza demuestra del siguiente modo:

Escolio II (...) resulta claro que percibimos muchas cosas y formamos nociones universales: primero, a partir de las cosas singulares, que nos son representadas por medio de los sentidos, de un modo mutilado, confuso y sin orden respecto del entendimiento (ver Corolario de la Proposición 29 de esta Parte): y por eso suelo llamar a tales percepciones «conocimiento por experiencia vaga»; segundo, a partir de signos; por ejemplo, de que al oír o leer ciertas palabras nos acordamos de las cosas, y formamos ciertas ideas semejantes a ellas, por medio de las cuales imaginamos esas cosas (ver Escolio de la Proposición 18 de esta Parte). En adelante, llamaré, tanto al primer modo de considerar las cosas como a este segundo, «conocimiento del primer género», «opinión» o «imaginación»; tercero, a partir, por último, del hecho de que tenemos nociones comunes e ideas adecuadas de las propiedades de las cosas (ver Corolario de la Proposición 38; Proposición 39 con su Corolario y Proposición 40 de esta Parte); y a este modo de conocer lo llamaré «razón» y «conocimiento del segundo género». Además de estos dos géneros de conocimiento, hay un tercero —como mostraré más adelante—, al que llamaremos «ciencia intuitiva». Y este género de conocimiento progresa, a partir de la idea adecuada de la esencia formal de ciertos atributos de Dios, hacia el conocimiento adecuado de la esencia de las cosas (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, págs. 73-74).

Además, aplicará esa relación fenoménica a los sucesos y seres externos, pero también a sí mismo, la cual implica que el objeto y el individuo conforman un fenómeno entre el yo y el alter ego, relación marcada por el afecto. Esta posición le permitirá ahondar en los métodos intuitivos, en los cuales las impresiones y palabras poseerán el mismo flujo de conciencia del arte (natural), dimensión en la cual la expresión proviene de ámbitos del ser no controlados, como manifestación de lo divino o de la esencia, que en la demostración geométrica de Spinoza tendría la siguiente lógica:

por atributos de Dios debe entenderse aquello que (por la Definición 4) expresa la esencia de la substancia divina, esto es, aquello que pertenece a la substancia: eso mismo es lo que digo que deben implicar los atributos. Ahora bien: la eternidad

lo que anhelamos, todo íntegro... No es Dios, pues, el creador del hombre, sino que éste crea a su imagen culminada a su Dios; y crea también su casa ideal, el Cielo, e inventa a su hombre político, el Héroe Nacional". Luego exclamará: "¡Inmenso poder del espíritu humano, que se unifica con el todo en el abismo (subconsciencia) y cuya cima lleva lucecilla admirable, engañosa pero divina: la conciencia! ¡Inmenso poder del espíritu humano, con su facultad de olvidar lo perjudicial, y agrandar y tener presente lo que le conviene! ¡Creador así de dioses, cielos y naciones! En tal sentido el hombre es creador..." (González F. , 1971, pág. 5).

pertenece a la naturaleza de la substancia (como ya he demostrado por la Proposición 7). Por consiguiente, cada atributo debe implicar la eternidad, y por tanto todos son eternos (...) Las cosas particulares no son sino afecciones de los atributos de Dios, o sea, modos por los cuales los atributos de Dios se expresan de cierta y determinada manera (...) Dios es causa absolutamente «próxima» de las cosas inmediatamente producidas por él; y no «en su género», como dicen. Se sigue: (...) que Dios no puede con propiedad ser llamado causa «remota» de las cosas singulares, a no ser, quizá, con objeto de que distingamos esas cosas de las que Él produce inmediatamente, o mejor dicho, de las que se siguen de su naturaleza, considerada en absoluto. Pues por «remota» entendemos una causa tal que no está, de ninguna manera, ligada con su efecto. Pero todo lo que es, es en Dios, y depende de Dios de tal modo que sin Él no puede ser ni concebirse. (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, págs. 35-39).

Esa conciencia que discurre lo hará sin forzamiento ni posibilidades de explicación argumentativa, lógica aristotélica o, inclusive, idealmente sin la posibilidad del arrepentimiento, condición última que solo la goza el ser de conciencia superior. En ese sentido, el lector se asoma a un mundo narrativo, aunque en su mayoría con referencias cronológicas y personales, fragmentado, disperso en impresiones y sentimientos, con la posibilidad de cambiar las opiniones (que González considera babas de un gusano en la hoja de col) y afectos, posiblemente basado en el derecho que proclama Emerson de pensar y decir algo y luego contradecirlo, como confirmación del flujo vital y del grande hombre que implica ser incomprendido:

El otro temor que nos hace huir de la confianza en nosotros mismos es nuestra coherencia, esto es, el respeto hacia los actos y palabras del pasado. Los ojos ajenos no tienen más datos para valorar nuestra trayectoria que los hechos pasados, y somos reacios a defraudarlos. A pesar de todo, ¿por qué deberíamos mantener la cabeza sobre los hombros? ¿Cómo arrancar este cadáver de la memoria sin contradecir algo que dijiste en este o aquel lugar? Imagínate que te contradices, ¿qué pasa entonces? Una de las reglas de la sabiduría parece ser el no guiarse solamente por la memoria, ni siquiera en actos de pura memoria, sino juzgar el pasado a través del millar de ojos del presente y vivir siempre un día nuevo. En tu metafísica has privado de personalidad a la deidad: y sin embargo, cuando surjan los sentimientos devotos en el alma, dótales de alma y vida aunque tengas que disfrazar la figura de Dios con colores y formas. Abandona tu teoría igual que José dejó su capa sobre la adúltera, y márchate (Emerson R. , 2017, pág. 17).

Lo anterior permite entender en Fernando que un hombre sin conductor divino, gobernado racionalmente por sí mismo, que goce de confianza y originalidad, con capacidades perceptivas, hermenéuticas y expresivas, dispuesto a fundar sus propios valores, compartiendo la tierra como un ser universal; no requiera de un Estado, ni de

leyes, ni de relaciones de poder externas; por tanto, prefigurará una utopía, la cual consta de anarquía¹⁵ y del Gran Mulato, en especial, basado en Simón Bolívar, quien para González anticipó el superhombre de Nietzsche y el evolucionismo social y *El hombre contra el Estado* de Herbert Spencer (2010).

Claro que el desistir del intermediario o representante ante el Estado solo será posible de quien goce de un alto nivel de conciencia y, por tanto, de confianza en sí mismo y en todos y cada uno de los demás hombres que comparten un Estado o el mundo, aquí podría justificarse de otro modo la insistencia de Fernando acerca de que la humanidad no avanzará hasta que el último hombre no lo haga, puesto que, en sentido práctico, si un solo ser humano no ha conquistado vivir racionalmente, no habrá seguridad para todos los demás, no será cuestión de mayoría. Pero en el otro extremo del anarquista universitario se encuentra la conciencia fisiológica de un pueblo, que por su condición le impide establecer un sistema de representatividad, en el cual delegue ciertos derechos, sobre todo el de seguridad y vida que Spinoza plantea como supremas potestades, por tanto esta situación justificará en Fernando, de un lado, la necesidad de un conductor y, de otro, la idea de que del estado de madurez de un pueblo depende, y emerge, el tipo de administración del poder, esto incluye al mandatario. Estas ideas comparten el sentido práctico de Spinoza

puesto que todos los hombres, sean bárbaros o cultos, se unen en todas partes por costumbres y forman algún estado político las causas y los fundamentos naturales del Estado no habrá que extraerlos de las enseñanzas de la razón, sino que deben ser deducidos de la naturaleza o condición común de los hombres (Spinoza, 1986, pág. 83).

Del mismo modo, la justificación de un gobierno fuerte puede también apreciarse en los análisis que realiza Simón Bolívar de los pueblos andinos:

¹⁵ En *Nociones de Izquierdismo III*, Fernando explicará el concepto de anarquista universitario: “Dos son las verdaderas ramas del gobierno: la una coactiva, proporcional a lo primitivo de los hombres, y la otra creadora de libertad. La Universidad tiende a destruir la necesidad de autoridades exteriores; para los filósofos, es un hecho que llegará el tiempo en que los hombres sean a-nar-quis-tas universitarios, es decir, en que los ciudadanos tengan cada uno su gobierno con su propia conciencia” (González F. , 2015, pág. 8). Luego Fernando definirá los conceptos de libertad, comunismo y anarquismo: “La Universidad hace libres a los hombres. (Libertad es vivir de acuerdo con la causalidad.) La Universidad hace comunistas a los hombres, es decir, propietarios del universo y conscientes de la unidad de éste; los hace anarquistas, es decir, capaces de vivir racionalmente, sin que otro los gobierne” (González F. , 2015, pág. 13).

Los acontecimientos de la tierra firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma demócrata y federal para nuestros nacientes Estados. En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente, estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia (Mejía Sánchez, 1999, pág. 177).

1.5 EL HOMBRE BELLO Y VIRTUOSO

Fernando González parte de la concepción estética que como hombre es centro del universo ¹⁶, este fundamento va más allá de Spinoza quien no profesa un antropocentrismo, en cuanto para Baruch el hombre está compuesto de alma y cuerpo, y aunque ambos componentes participan respectivamente de la materia pensante y extensa de Dios, además desde el entendimiento se puede comprender como llegan a gozar de libertad, infinitud y eternidad, en la vida de los modos o realidad ambos son percibidos por el hombre de manera inadecuada y por tanto existe confusión entre la libertad y libertinaje –oposición fundamental en el pensamiento de González-, puesto que alma y cuerpo son afectados por una cadena infinita de causalidad, por ejemplo, el cuerpo se encuentra afectado por leyes de movimiento y reposo. Por tanto, el individuo compuesto no es centro sino un ser confundido que desconoce de dónde proceden sus pensamientos y acciones y, por consiguiente, imposibilitado del camino de la virtud

¹⁶ “En todo caso, lo evidente es que Lucas y yo sostenemos como un primer principio que el hombre es centro del universo, el cual es alimento para su conciencia” (González F. , 2015, pág. 1) .

puesto que posee conciencia de los actos pero no así alcanza a determinar las motivaciones de los mismos¹⁷.

Ante esta serie infinita de causalidad, que sume al hombre en la trastienda de su camino de perfección y en una esclavitud ignorante por las pasiones que generan el descendimiento de la virtud, Fernando opondrá, de un lado, el perdón que promulgó Jesús, a partir del amor¹⁸, el cual rompería con el odio y venganza que se suceden inexorablemente (González F. , 1976, pág. 23); de otro lado, se ubicará desde la estética, posición que permite no solo la percepción de la belleza del mundo desde un interior virtuoso, como lo plantea Emerson:

La naturaleza sirve a otra necesidad del hombre aún más noble: el amor a la belleza. Los antiguos griegos llamaban al mundo kosmos, belleza. La constitución de todas las cosas, o el poder plástico del ojo humano son tales, que las formas

¹⁷ En la *Ética*, Spinoza escribirá: PROPOSICIÓN II (...) Pero la experiencia enseña sobradamente que los hombres no tienen sobre ninguna cosa menos poder que sobre su lengua, y para nada son más impotentes que para moderar sus apetitos; de donde resulta que los más creen que sólo hacemos libremente aquello que apetecemos escasamente, ya que el apetito de tales cosas puede fácilmente ser dominado por la memoria de otra cosa de que nos acordamos con frecuencia, y, en cambio, no haríamos libremente aquellas cosas que apetecemos con un deseo muy fuerte, que no puede calmarse con el recuerdo de otra cosa. Si los hombres no tuviesen experiencia de que hacemos muchas cosas de las que después nos arrepentimos, y de que a menudo, cuando hay en nosotros conflicto entre afectos contrarios, reconocemos lo que es mejor y hacemos lo que es peor, nada impediría que creyesen que lo hacemos todo libremente. Así, el niño cree que apetece libremente la leche, el muchacho irritado, que quiere libremente la venganza, y el tímido, la fuga. También el ebrio cree decir por libre decisión de su alma lo que, ya sobrio, quisiera haber callado, y asimismo el que delira, la charlatana, el niño y otros muchos de esta laya creen hablar por libre decisión del alma, siendo así que no pueden reprimir el impulso que les hace hablar. De modo que la experiencia misma, no menos claramente que la razón, enseña que los hombres creen ser libres sólo a causa de que son conscientes de sus acciones, e ignorantes de las causas que las determinan, y, además, porque las decisiones del alma no son otra cosa que los apetitos mismos, y varían según la diversa disposición del cuerpo, pues cada cual se comporta según su afecto, y quienes padecen conflicto entre afectos contrarios no saben lo que quieren, y quienes carecen de afecto son impulsados acá y allá por cosas sin importancia. Todo ello muestra claramente que tanto la decisión como el apetito del alma y la determinación del cuerpo son cosas simultáneas por naturaleza, o, mejor dicho, son una sola y misma cosa, a la que llamamos «decisión» cuando la consideramos bajo el atributo del pensamiento, y «determinación» cuando la consideramos bajo el atributo de la extensión, y la deducimos de las leyes del movimiento y el reposo (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, págs. 88-89)

¹⁸ Fernando propondrá evitar el infierno (lugar en donde no se ama), basado en la consigna de Spinoza que reza: *Odiū nunquam potest esse bonum* (nunca puede ser bueno el odio) y dirá que “el odio, el robo y toda injusticia no tienen partido político: son cánceres que se están comiendo a Colombia” (pág. 7, IV. Concordia Nacional). Incluso en el número 15 de la revista *Antioquia* también citará a Spinoza: “odio es el sentimiento que acompaña al paso de una mayor a una menor perfección, asociado de la idea de alguien como su causa” (González F. , 1945, pág. 503). Para González el mal residía en el envenenamiento que sufría Colombia a partir del odio que se estilaba desde 1930 en la escritura, la perorata constante, las conversaciones y el rumiar con impotencia los actos de corrupción de todos (González F. , 1997, pág. 19, XIII. El mal.).

primordiales como el cielo, la montaña, el árbol, el animal nos provocan deleite en y por sí mismas, un goce que surge de su perfil, color, movimiento y manera de agruparlas. Esto parece deberse en parte al ojo mismo, que es el mejor de los artistas (...) La presencia de un elemento superior, a saber, el elemento espiritual, es esencial para su perfección. La egregia, divina belleza que puede ser amada sin languidecimiento es aquella que se encuentra combinada con la humana voluntad. La belleza es el sello que Dios pone a la virtud. Toda acción natural es agraciada; lo es también todo acto heroico, que hace resplandecer al lugar y a los circunstantes. Las grandes acciones nos enseñan que el universo es propiedad de todos y cada uno de los individuos que en él habitan (Emerson R. , 2016, págs. 18-19).

En González el cultivo como ser bello se da a partir de la consumación del espíritu y el cuerpo en un fin único, con castidad y motivación noble, además con un grado de conciencia cósmica. Será la belleza la que posibilitará el conocimiento, el método y la unificación universal del dios en ruinas de Emerson como el cazador reposado que Fernando persigue:

Somos diosecillos andrajosos que trepamos la escala de la conciencia. Sentémonos a la puerta de todo lo bello hasta hacerlo nuestro, por el método emocional. Persigamos al héroe hasta uniformarnos, hasta que viva en nosotros. Sólo por la emoción podremos embellecernos a nosotros mismos. Pero no perdamos de vista que el universo es el objeto y que no debemos ser poseídos. Lo que empobrece es el ansia, el ansia que ahoga al que se hunde en el agua, el ansia que apresura el desgaste del enfermo. El ansioso es objeto alimenticio, carnada de anzuelo. Hay acción absorbente y deprimente; la primera es emoción y la segunda, pasión. Contemplamos —por ejemplo— una mujer hermosa: si nos desordenamos, toda nuestra energía se la absorbe ella y quedamos temblones, ansiosos y enfermos. Abramos nuestra alma a los fluidos de la salud y la belleza de esa mujer y así nos tonificaremos armoniosamente. Estar pletórico o eufórico, significa lleno, dueño y tranquilo. La belleza es un reino y sus esclavos son los incontinentes que ignoran el método que conduce a la sabiduría (González F. , 2015, pág. 3).

Este ser en actitud de recepción, que participa del fenómeno, es precavido en su relación con la belleza, puesto que requiere no perder la individualidad, un Sócrates capaz de emocionarse con la belleza y a la vez de alejarse, de este modo generará por inercia la atracción de los hombres, de los lugares que habita o frecuenta y de la naturaleza que percibe, por tanto, desarrollará un eros que seguirán los pueblos y que nutrirá la vitalidad de los hombres en medida que cada ser humano realice en sí el superhombre en sí mismo.

Es así como González destacará la conciencia cósmica de Simón Bolívar, quien consumió su existencia y, por ende, su cuerpo, y sacrificó sus pasiones y su propia vida

en pos de la libertad de un continente; a Napoleón Bonaparte, quien hizo avanzar la humanidad con su conciencia nacional; a Juan Vicente Gómez, presidente de Venezuela, quien era un rayo, o hasta Benito Mussolini, el drama de cañón que estaba dispuesto a todo pero que no poseía noble motivación, trataba al hombre como ladrillo de catedral y creía que Dios estaba de su lado como Moisés.

Claro que Fernando no solo considerará la belleza acabada, inclusive valorará aquello que posee un rasgo de desequilibrio, sino que considerará la perfectibilidad en potencia, lo que todavía no es, basado en la posibilidad de existir que tienen los seres, incluyendo a Dios, del modo que lo plantea Spinoza:

Pues siendo potencia el poder existir, se sigue que cuanto más realidad compete a la naturaleza de esa cosa, tantas más fuerzas tiene para existir por sí; y, por tanto, un Ser absolutamente infinito, o sea Dios, tiene por sí una potencia absolutamente infinita de existir, y por eso existe absolutamente (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 29).

Sobre este fundamento, Fernando se enfocará en enaltecer y educar a la niñez y juventud, por ejemplo, con libros, tales como: *Viaje a pie* o *El remordimiento*¹⁹, los cuales fueron dirigidos expresamente a la juventud, puesto que es un etapa de la vida en la cual el hombre cuenta con las posibilidades de ser, por esto cuando González se solaza en la juventud que quema o humea, alude al despunte de alguien que puede nutrirse de conciencia y castidad. Claro que, en sintonía con Emerson, resaltará la desfachatez y despreocupación de los jóvenes ante el anquilosamiento de las generaciones adultas:

Dios ha dotado a la juventud, la pubertad y la madurez con idéntica picardía y encanto, las ha hecho envidiables y graciosas, y de ese modo cuando alcanzan firmeza sus pretensiones no deben dejarse de lado. No penséis que la juventud carece de fuerza porque no nos hable directamente. ¡Prestadle atención! Si escucháis en la habitación de al lado su voz os llegará con suficiente claridad y vehemencia. Parece que sabe dirigirse a sus contemporáneos. Sea tímida u osada, sabrá cómo convertirnos a todos los adultos en algo innecesario. Esa impasibilidad del joven que sabe que siempre tiene un plato caliente en su mesa y que, como si se tratase de un señor, declina decir algo amable para ganarse nuestra admiración, no

¹⁹ Toní propiciará *El remordimiento*. (*Problemas de teología moral*) que González pondrá en circulación en mayo y junio de 1935 desde la editorial de Arturo Zapata en Manizales y que dedicará a Auguste Bréal y Alban Roubaud, luego de una disputa con su hermano Alfonso por algunas palabras impropias para la época, debate que aparece como prólogo del libro. Más tarde seguirán en Medellín las ediciones de marzo de 1969 con *Albón-Interprint S.A.*, junio de 1972 con *Bedout*, diciembre de 1994 con la *Editorial Universidad de Antioquia* y en agosto de 2008 desde el *Fondo Editorial Universidad Eafit*.

deja de ser una sana actitud de la naturaleza humana (Emerson R. , 2017, págs. 11-12)

Esta perfectibilidad del hombre implica un tratamiento estético que consagra la elaboración del alma y al cuerpo como una obra de arte, para esto el propio Fernando González llevará al ámbito público su interior y las situaciones familiares, de amistad y de sus procesos místicos y creativos, como testimonio de un ser que está en proceso de embellecerse. En ese sentido se justifica que en el presente trabajo no se desligue el pensamiento político del hombre histórico, sorteando las peripecias de la fortuna y en abierta tensión consigo mismo y con su tiempo.

De otro lado, la belleza permitirá resolver la unificación del mundo y la convivencia del juego de oposiciones morales, puesto que en primera instancia la mirada estética le ofrece al hombre la vivencia de un mundo sin fronteras entre los seres y sin tiempo; en segunda instancia las dicotomías bien-mal, amor-odio, divino-humano se desvanecen como juicios que, según Spinoza, se basan en opiniones que proceden tanto de la falta de conocimiento²⁰, como de las percepciones y afectos de cada individuo, opiniones que se convierten en ideas inadecuadas, contrarias a las ideas adecuadas que provienen del conocimiento, del procedimiento racional o del entendimiento de las leyes divinas²¹.

²⁰ Spinoza propondrá que lo contingente sobre lo necesario es producto de la ignorancia, así como Fernando González critica las manifestaciones y revueltas que se dan entre liberales y conservadores, que parten de la falta de conocimiento, como cuando hubo la gresca en el Teatro España en Medellín en 1936. A propósito de lo necesario y contingente, Baruch escribirá: “Se llama «necesaria» a una cosa, ya en razón de su esencia, ya en razón de su causa. En efecto: la existencia de una cosa cualquiera se sigue necesariamente, o bien de su esencia y definición, o bien de una causa eficiente dada. Además, por iguales motivos, se llama «imposible» a una cosa: o porque su esencia —o sea, su definición— implica contradicción, o porque no hay causa externa alguna determinada a producir tal cosa. Pero una cosa se llama «contingente» sólo con respecto a una deficiencia de nuestro conocimiento. En efecto, una cosa de cuya esencia ignoramos si implica contradicción, o de la que sabemos bien que no implica contradicción alguna, pero sin poder afirmar nada cierto de su existencia, porque se nos oculta el orden de las causas; tal cosa —digo— nunca puede aparecérsenos como necesaria, ni como imposible, y por eso la llamamos contingente o posible” (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 42).

²¹ Como es propio en el estilo de razonar de Fernando, personajes de la época como Germán Arciniegas servirán como antítesis de sus nociones, las cuales considera inadecuadas, así lo evidencia en el siguiente pasaje sobre la evolución de la conciencia desde Spinoza: “(VI) Para entender esto es preciso tener la conciencia un poco desarrollada; es necesario vivir en el sentimiento de la evolución, saber que la vida es una promesa; que no hay verdad sino nociones y que el hombre es cual un actor cuyo teatro son las formas: lenguajes, modales, etc. Por ejemplo, cuando un Germán Arciniegas dice libertad, en tal vocablo representa lo que tiene por dentro, dada su evolución, o sea, ganancia, ahorros; si otro más palurdo dice libertad, quiere decir desenfreno; Spinoza entiende por tal el conocimiento vivo de las leyes

Por tanto, de acuerdo con Fernando, en la medida que aumente la conciencia y el conocimiento de las leyes naturales, el hombre conquistará la belleza unificadora, que concilia el juego de contrarios, de este modo se justificará la temprana negación que hace González del primer principio aristotélico y, por ejemplo, de la apreciación que expone de la escultura El hermafrodita dormido.

Este enfoque estético comprendió también la fealdad, más que todo como estrategia manifiesta de Fernando para mostrar la correspondencia entre cuerpo y alma, como cuando resaltó, en ocasiones con humor evidente, la nariz de un candidato; los labios de Mussolini; el rostro enjuto de Simón Bolívar, consumido en su propósito; además los ojos como nudos que reflejaban la fuerza vital. Claro que, en sentido contrario, la fealdad, en general, y la desproporción corporal, en particular, eran las manifestaciones de los vicios de los personajes afamados o anónimos que trataba, inclusive sus pasiones se personificaban como caracteres y alter ego en sus escritos. Un ejemplo de desproporción y falta de contención se encuentra en la relación que establece González entre gordura y vicio, tanto así que llega a generalizar que todo hombre gordo era antioqueño, no importaba el lugar de nacimiento. Luego de lo anterior, es evidente encontrar en los escritos del filósofo la hipérbole, caricatura, personificación, ironía, parodia, sátira, animalización, como parte de tácticas discursivas para mostrar al lector las pasiones que dominaban a sus gobernantes y personajes afamados y, por ende, establecer un estado de emergencia que motivara la acción individual y política²².

de la vida. Dice: "Cuanto más entiende el hombre, tanto más concuerda sus actos con el orden de la naturaleza" (González F. , Nociones de izquierdismo IV, 1936) y (González F. , 2015, pág. 13).

²² Fernando describirá a Bernardo Ángel, líder político que apoyará en 1935, el perfil lo hace con la plástica propia del feísmo y la caricaturización, así: "Tiene don Bernardo una cara que es una nariz, la cual parece alero sobre la boca; es un espía de la boca. Nuestro héroe es olfativo (...) Fue educado en Estados Unidos de Norteamérica. Así tenía que ser nuestro jefe, hablar para el pueblo, a olidas; tenía que ser así, feo, bruto, con todos los instintos, que la mamá lo hubiera amamantado con susto y que el papá lo temiera. Era preciso que la sociedad hubiera dicho de él: "¡Qué feo y qué malo!". Capaz de matar, capaz de entregarse a oler las porquerías de la patria" (González F. , 1972, pág. 89). Luego, caricaturizará a los líderes: "Contempla al General Berrío. Es como vaca lechera; todo el poder orgánico se fue al vientre, a la región sacra; los brazos, las piernas, la cabeza, todas las extremidades son esclavas del poder del culo. Contempla al otro jefe, Alfonso López. Son las mandíbulas, y, en éstas, los dientes. Mandíbulas ladronas, dientes para arrancar pedazos de la patria. Míralo bien y déjate mecer por la intuición y saldrá de ti esta frase: Es la hiena. Observa al otro, a Olaya Herrera: largo, sobre todo largos brazos y piernas, huesos de la mano; alargamientos delicados; movimientos sinuosos. Organismo propio para labores femeninas, para abrazar, para envolver, para acariciar, para tejer, para hacer enredos artísticos. Tal organismo tiene que corresponder a espíritu femenino, diplomático, pasivo, cobarde. Claro que la cabeza tenía que torcerse,

1.6 POLÍTICA DE LAS PASIONES

Las críticas y censuras que Fernando González recibió de su obra provinieron de la iglesia, aparte de episodios en los que el estilo o los intereses políticos y gubernamentales estuvieron en debate, un ejemplo fue cuando lo destituyeron del consulado en Génova, hecho que la opinión pública relacionó con los apuntes privados y la publicación de *El hermafrodita dormido*. Las acciones de la iglesia contra la obra de González provenían de la concepción moral, puesto que el filósofo de Envigado, para denunciar las pasiones y vicios de personas públicas y anónimas, inclusive de los papas y de ciertos miembros de la iglesia, echó mano de diatribas enunciadas sin ambages, figuras retóricas, retratos polémicos que erigía en modelos de castidad, entre estos llamó la atención las prosopografías de Benito Mussolini y Juan Vicente Gómez; además se valió de la confesión y el tratamiento estético y racional de sus propios afectos, esto último desplegado en la ciencia de la brujería²³, técnicas de meditación²⁴, en el método

pues existe allí tendencia a la curva. Inteligencia, voluntad, todas las manifestaciones son de la pasión sexual pasiva. Medita en el General Berrío y tendrás las condiciones de una vaca lechera: testuz diminuto, patas finas, barrigona, barriga que tienda a las tetas; movimientos lentos, mansa, perezosa, bonachona, que rumia y rumia parada al lado de la cocina, lamiéndose, alargando la lengua roñosa para meterla en las narices húmedas, para lamerle el trasero al mamón. Medita en mi jefe y sabrás como debe ser una liebre macho: alejada de sus hijos, porque los puede matar a patadas, ojos pequeños de chispa, y adormilada en la puerta de su cajón, moviendo las narices, para comprender el ambiente. Medita en Olaya y sabrás cómo eran aquellos muchachos que tenían en Atenas: simulación de la mujer, malignos como todo lo estéril; maliciosos como las mulas; firmes en tejer la tela de los enredos, así como el híbrido forma un tejido con sus pasos en los malos caminos... ¡Es la araña, la cruel y terrible araña, Estanislao! El amante debe acercarse por detrás, poco a poco, sin ruido porque ella se vuelve al menor aviso, ágil, y devora al pobre amante. El placer está en sepultar en la tela, para chupar luego, acariciando" (González F. , 1972, págs. 89, 90). Carta del 29 de marzo de 1935 dirigida a Estanislao.

²³ "EL YOGUI O BRUJO. LA Ciencia de la brujería, abandonada hoy a causa de la civilización de cocina, se reduce a las siguientes reglas: I. Concentración. II. Aquietamiento. III. Vitalización de las facultades escogidas para desarrollar. Estas tres reglas son una sola que consiste en esta palabra de oro: POSEERSE". (González F. , 2015, pág. 25)

²⁴ "SEGUNDA LIBRETA. Toda idea o representación tiende a ser acto. Todo ideal tiende a realizarse. La emoción es la conciencia del estado orgánico. La atención crea el interés y este crea la atención. La desatención, al quitar el interés, mata el deseo. La atención es la dedicación de los sentidos y de las actividades intelectuales a un tema u objeto. Se produce por inhibición de las percepciones extrañas. Se compone de un esfuerzo sucesivo de los músculos. Hay mayor irrigación sanguínea. Es voluntaria o involuntaria. Por los anteriores principios se puede crear el arte de rehacerse uno mismo. Si no renuevo el interés, cesa la atención y es vencido el propósito. El arte de ser hombre de voluntad consiste en mantener el interés en el fin. No dejar extinguir el deseo de lo que nos propusimos. La inconstancia proviene de la desatención, y ésta, de la falta de interés; en la vida cotidiana sólo hay atención involuntaria. La voluntaria

padezco pero medito de *El remordimiento*, en la personificación de sus pasiones, la creación de dobles que fungían de jueces o trasgos tentadores y cínicos en sus obras, los relatos que desde el deseo hacía de muchachas y esculturas, la narración erotizada de la naturaleza y hasta los conatos de seducción a mujeres como el hombre casado con la hija de un expresidente. Cabe anotar que en la medida de la despersonificación de Dios, Fernando personificaba las pasiones, en contravía, según creía, de la poética sensual y abstracta de Teresa de Jesús (González F. , 2015, pág. 35), por tanto, concretaba sus afecciones en los seres de la naturaleza y en el drama que instauraba en su interior a partir de las luchas entre sus alter ego.

Contrario a su catolicismo, en el cual los pecados se exponían a un sacerdote y en la privacidad de un confesionario, con el propósito de conseguir la absolución, previo cumplimiento de una penitencia proporcional al tipo de pecado, González llevó la confesión de sus pasiones al ámbito público, en la cual no se advierte la espera del perdón por parte del lector sino el testimonio del sufrimiento ante el deseo y de la renuncia que posibilitaba el aumento de la atención y, por ende, la elevación del grado de conciencia, etapa que antecedió a la aplicación de un tratamiento racional en la búsqueda de conocimiento y perfección, tal como expuso en *El remordimiento*, método racional en la misma línea de Spinoza que procuró conocer los afectos desde la geometría:

Así, pues, cuando me puse a estudiar la política, no me propuse exponer algo nuevo o inaudito, sino demostrar de forma segura e indubitable o deducir de la misma condición de la naturaleza humana sólo aquellas cosas que están perfectamente acordes con la práctica. Y, a fin de investigar todo lo relativo a esta ciencia con la misma libertad de espíritu con que solemos tratar los temas matemáticos, me he esmerado en no ridiculizar ni lamentar ni detestar las acciones humanas, sino en entenderlas. Y por eso he contemplado los afectos humanos, como son el amor, el odio, la ira, la envidia, la gloria, la misericordia y las demás afecciones del alma, no como vicios de la naturaleza humana, sino como propiedades que le pertenecen como el calor, el frío, la tempestad, el trueno y otras cosas por el estilo a la naturaleza

es rara y cansa mucho, por ser fenómeno artificial. La acumulación de la energía nerviosa es el secreto de los hombres interesantes. Esa acumulación se experimenta por estos efectos: inervación general; bienestar; amor a la vida y atracción, como el imán. Hay aumento en todas las actividades. No es bueno descargar el fluido de un todo. ¡Serenidad, aun en la ira! Es muy perjudicial para la energía esperar, porque se gasta. Aquí entra la ley de que se debe gastar energía metódicamente, pues si no se gastare, no se tendrá; la vida es movimiento. La energía atrae por sí sola; no se debe hacer esfuerzo para atraer. Para dejar una costumbre el remedio es olvidarla. Si se recuerdan los actos acostumbrados, se le presta atención a la costumbre y aumenta el deseo". (González F. , 2015, pág. 24)

del aire. Pues, aunque todas estas cosas son incómodas, también son necesarias y tienen causas bien determinadas, mediante las cuales intentamos comprender su naturaleza, y el alma goza con su conocimiento verdadero lo mismo que lo hace con el conocimiento de aquellas que son gratas a los sentidos (Spinoza, 1986, págs. 80-81).

Tal perfección estaba relacionada con entender las causas y, por ende, entre más dependiente de la cadena causal viciosa, mayor imperfección o irrealidad, por tanto, menor belleza y participación de las características divinas o de la substancia. Spinoza lo explica del siguiente modo:

Pues las cosas que se producen en virtud de causas externas, ya consten de muchas partes, ya de pocas, deben cuanto de perfección o realidad tienen a la virtud de la causa externa y, por tanto, su existencia brota de la sola perfección de la causa externa, y no de la suya propia. Por contra, nada de lo que una substancia tiene de perfección se debe a causa externa alguna; por lo cual también su existencia debe seguirse de su sola naturaleza que, por ende, no es otra cosa que su esencia (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 29).

Esto también justificaría la disolución de los intermediarios, que Fernando consideraba imperfectos para el ascenso a Dios o que el pueblo debía ayudar a morir hasta dar a luz gobernantes más virtuosos. Asimismo, el elevar la culpa a la divinidad, como causa externa perfecta, había sido la técnica y postura frente al albur de la vida, de Salomón o Job.

De tal modo que González develaba emociones, pensamientos y sucesos íntimos y privados, con la inherente veleidad de los estados de ánimo y el desinterés en las implicaciones que podría suscitar, entre ellas ser percibido desde la insania, insensatez, procacidad, provincialismo, inmoralidad e incoherencia, exigencias de la opinión pública, según la recepción de la obra. Claro que Fernando practicaba este tratamiento de las pasiones con las palabras y el naturalismo que la sociedad evitaba, a su entender, por la vanidad que cundía.

En este punto cabe anotar que el acto público de exponer los pecados era recurrente en juicios y ejecuciones ante el pueblo de procesos inquisitorios o, también, mediante la formalización de publicaciones de filósofos, entre ellos, San Agustín o Rousseau, inclusive en las memorias de héroes, en la literatura autorreferencial y en cierto tipo de poesía mística y secular. En la inquisición podría deberse a la expiación que procuraba el escarnio público; al escarmiento que se perseguía en el pueblo con la

confesión del condenado; a la aceptación del pecado para justificar la pena, la misma sindicación o al acusador; inclusive en la búsqueda de morir en paz con Dios y con los hombres. Por parte de los filósofos, líderes, escritores y poetas, la confesión pública tendría implicaciones que podrían ir desde el egocentrismo y megalomanía hasta la búsqueda profunda de humanidad o divinidad que posibilitaba la estética, pasando por la dinámica del proceso creativo en el cual el autor aplicaba la técnica de auto-ficción.

De este modo se descorría el cuerpo y el pensamiento que estaban reservados al diálogo interior, a las prácticas curativas, como objetos de la ciencias y disciplinas, a la vida privada y a la reserva del sumario que velaba al reo en el juicio y en los confines de la cárcel.

Es en este tipo de contextos como el carisma del hombre público, según Richard Sennett (Sennett, 2011), adquiere un primer plano y, por ende, la vehemencia de sus actos, las pasiones y la vida privada entran a tomar parte de los asuntos públicos y de las agendas de la opinión pública, de este modo se estrechará la distancia entre las motivaciones de las acciones del estado y el humor del mandatario, como una personificación del estado, que otrora se hacía entre Dios y el monarca o el rey y su nación o que se presenta en las dictaduras. Ante esta situación la valoración de adeptos y opositores del hombre-estado se realizará desde la dicotomía amor-odio, en la cual la erotización y satanización de las pasiones y actos convivirán por encima de las leyes o el estado, organismos que según Spinoza deberán regirse por la racionalidad de los miembros.

Es así como los actos del conductor serán amorales, en primer lugar, porque el entendimiento, liberado de la percepción y los afectos, permitirá justificarlos en pos de las leyes naturales, aquellas que permiten todo cuanto sea necesario para preservar en el ser, al respeto escribe Spinoza:

PROPOSICIÓN IX. El alma, ya en cuanto tiene ideas claras y distintas, ya en cuanto las tiene confusas, se esfuerza por perseverar en su ser con una duración indefinida, y es consciente de ese esfuerzo suyo. Demostración: La esencia del alma está constituida por ideas adecuadas e inadecuadas (como hemos mostrado en la Proposición 3 de esta Parte), y así (por la Proposición 7 de esta Parte), se esfuerza por perseverar en su ser tanto en cuanto tiene las unas como en cuanto tiene las otras, y ello (por la Proposición 8 de esta Parte), con una duración indefinida. Y como el alma es necesariamente consciente de sí (por la Proposición 23 de la Parte II), por medio de las ideas de las afecciones del cuerpo, es, por lo tanto, consciente de su

esfuerzo (por la Proposición 7 de esta Parte). Escolio: Este esfuerzo, cuando se refiere al alma sola, se llama voluntad, pero cuando se refiere a la vez al alma y al cuerpo, se llama apetito; por ende, éste no es otra cosa que la esencia misma del hombre, de cuya naturaleza se siguen necesariamente aquellas cosas que sirven para su conservación, cosas que, por tanto, el hombre está determinado a realizar. Además, entre «apetito» y «deseo» no hay diferencia alguna, si no es la de que él «deseo» se refiere generalmente a los hombres, en cuanto que son conscientes de su apetito, y por ello puede definirse así: el deseo es el apetito acompañado de la conciencia del mismo. Así pues, queda claro, en virtud de todo esto, que nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 91).

Al ser el alma consciente del esfuerzo, Fernando se estudiará a sí mismo y a los demás hombres y personajes de sus obras, inclusive movimientos y asonadas, desde el *concienciómetro*, mecanismo que le permitirá medir el grado de conciencia en el cual se encuentran los seres humanos, los grupos políticos y el mismo pueblo; enfocará este ejercicio en determinar la voluntad y el apetito, que en palabras de Spinoza son esenciales para la conservación. Tanto así que González, por ejemplo, criticará la imprudencia de los conservadores frente a los liberales, al marchar por el centro de Medellín en medio de la tensión partidista de 1936. Además, proclamará el nacionalismo, el odio piadoso por el enemigo, como estrategia de concentración interior, para conservarse y ser un individuo, puesto que consideraba que sin enemigos el ser se diluye, así como lamenta la muerte de Olaya Herrera a quien creía su opositor. Fernando admiró a aquellos que procuraban su conservación y la conservación de sus pueblos, entre ellos, los venezolanos, y los estadounidenses o figuras como Mahatma Gandhi, Simón Bolívar, Juan Vicente Gómez y Benito Mussolini, quienes determinaban lo bueno porque era apetecible y deseado para perseverar en su ser, instaurando sus propios valores y rompiendo, así, con la dicotomía bien-mal. De este modo se justifican las anuencias de Fernando González al ladrón que vive con mayor honestidad o la enjundia ciega de Mussolini, quien estaba en pos de su expansión, en la línea del pensamiento de Nietzsche.

En segundo lugar, el triunfo o conquista del propósito será el fuego purificador de las acciones de un líder en su ascenso, inclusive, del asesinato o robo en que deba incurrir, tal como lo expresa González sobre Simón Bolívar o el Duce y, guardando las

proporciones, sobre los emergentes líderes del liberalismo antioqueño. En conclusión, el fin no justifica los medios sino que la efectividad los redime²⁵.

A pesar de que Fernando González trabajaba en sí mismo y promulgaba para los demás un hombre futuro, capaz de conquistar la virtud, en su pensamiento se advierte el realismo de Simón Bolívar, cuando el libertador escribe:

Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales, y aun perfectas; sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una República? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado, se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas, y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil, que nos halague con esta esperanza. Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto sin ser útil, es también imposible (Mejía Sánchez, 1999, pág. 180).

²⁵ Del 3 de diciembre de 1936 aparece una especie de epístola que Fernando le escribirá a Carlos Uribe Echeverri, quien acaba de regresar de Madrid, España. González apoya la candidatura de este descendiente de Rafael Uribe Uribe y por ello le advierte sobre las intrigas políticas en Rionegro, que pueden empantanar su carrera e implicarlo en una lucha contra Rafael Arredondo, además le recuerda que su bastión es monseñor Juan Manuel González. Para ello se vale de premisas sobre el arte político: "I. Su fin práctico es la consecución del poder para realizar «nuestra obra». La moral reside sólo en «la obra»; para ella su fidelidad. II. En palabras y actos no debe tener en la cuenta sino la efectividad. Como político le es permitido hacer lo que no ame. Usted juega con fuerzas sociales; atienda al efecto de las jugadas. Si dice cosas racionales a nuestro pueblo, a esta plebe sucia, lo tendremos por mal político. Hable del «Mártir del Capitolio», de «nuestros héroes que fecundaron con su preciosa sangre los surcos del liberalismo», etc. Hágase el bobo. III. Nuestra admiración por usted es ilimitada desde que hizo prologar su último libro por Olaya Herrera... ¡Usted sabe el juego...! IV. No se deje llevar por esa debilidad de decir la verdad. No la saque; guárdela para realizarla; todo el que saca su verdad a destiempo, malpate. V. Ha llegado usted a su Antioquia y su Rionegro, lugar de pequeñísima política, tierra de Uribitos que luchan por el peso que pueden atrapar aquí y allá. No se meta contra don Rafael ni se enemiste tampoco con los Uribitos: esa pelea no se hizo para hombres que tengan algo escondido y grande. A don Rafael es imposible ganarle. ¡Óigalo bien! VI. Usted debe tener un amigo: Juan Manuel González. No conviene que el hombre esté solo" (González F. , 1937, pág. 307).

A propósito, Spinoza era claro en que un estado se componía de individuos regidos por el deseo, con afecciones, percepciones, imaginaciones, ideas inadecuadas y, en su mayoría, con la imposibilidad de practicar la racionalidad y el entendimiento²⁶. Tanto así que Baruch estableció el tratamiento geométrico de la ética, en el cual el alma era dependiente de las afecciones del cuerpo y este, a su vez, era relativo a las leyes de reposo y movimiento.

Para el pensador de Otraparte, la esclavitud de las pasiones, sumada a la condición de hibridez racial, la falta de educación y la morbilidad, incapacitan al colombiano de la época, en su concepto: *un negroide, animal parecido al hombre*; por tanto, el estado de conciencia fisiológica en la cual se haya su contemporáneo, obliga a ser conducido externamente con amor y dureza, mediante sugestión, disciplina y educación²⁷, por un sacrificador que estaría dispuesto a morir por el propósito y, a la vez, a sacrificar sin sevicia a quien no sea útil. Entonces, solo en la medida que el *negroide* logre conciencia y originalidad, podrá pasar de la heteronomía a la autonomía.

Es este tipo de condiciones que Spinoza será consciente que el Estado, sea monárquico, aristocrático o democrático, deberá organizarse de tal modo que se proteja

²⁶ Escribe Baruch: “los hombres están necesariamente sometidos a los afectos. Y así, por su propia constitución, compadecen a quienes les va mal y envidian a quienes les va bien; están más inclinados a la venganza que a la misericordia; y, además, todo el mundo desea que los demás vivan según su propio criterio, y que aprueben lo que uno aprueba y repudien lo que uno repudia. De donde resulta que, como todos desean ser los primeros, llegan a enfrentarse y se esfuerzan cuanto pueden por oprimirse unos a otros; y el que sale victorioso, se gloria más de haber perjudicado a otro que de haberse beneficiado él mismo. Y aunque todos están persuadidos de que, frente a esa actitud, la religión enseña que cada uno ame al prójimo como a sí mismo, es decir, que defienda el derecho del otro como el suyo propio, nosotros hemos demostrado que esta enseñanza ejerce escaso poder sobre los afectos. Triunfa sin duda en el artículo de muerte, cuando la enfermedad ha vencido incluso a los afectos y el hombre yace inerte; o en los templos, donde los hombres no se relacionan unos con otros; pero no en el Palacio de Justicia o en la Corte Real, donde sería sumamente necesaria” (Spinoza, 1986, págs. 81-82).

²⁷ Para Fernando el amor será la base de la nación (Arengas Políticas. X. Sólo el amor es cuna): “El gran arte enseña que para engendrar hay que enamorar. El gran arte es el arte de amar. Educar es amar: política es amor: es el arte de crear una patria, engendrándola en nuestros compatriotas. Y así como el Diablo tienta bajo especie de bien, el maestro tienta bajo la especie de mal (...) Al gran maestro Bolívar, todos los partidos lo reclaman como padre, y es verdad. Todo lo que hay en Suramérica vivió en el Libertador. Todo lo vivió, lo padeció, lo parió, lo amantó, lo acarició y, a veces, lo insultó, desilusionado, no pesimista, sino triste porque sus hijos no eran ya como él. La escuelita que vamos a fundar apenas ganemos las elecciones de este marzo será amorosa, fina, metódica y astuta (¡qué astutos eran Fabre, Pasteur, Edison y los otros maestros!), y, como el sol, calentará y vivificará a todos, a los sapos escupidores también, y a los mayores también, pues en estos comienza la astucia de los Newtones, y el sapo soplón es el comienzo del hombre. Todo es amable. “Todo lo que existe es digno de existir, y todo lo que es digno de existir es digno de conocimiento” (González F. , 1997, págs. 15-16).

de las pasiones de los individuos que lo componen, puesto que estos son proclives a robar, envidiar, hacer la guerra, entre otros males:

Si la naturaleza humana estuviese constituida de suerte que los hombres desearan con más vehemencia lo que les es más útil, no haría falta ningún arte para lograr la concordia y la fidelidad. Pero, como la naturaleza humana está conformada de modo muy distinto, hay que organizar de tal forma el Estado, que todos, tanto los que gobiernan como los que son gobernados, quieran o no quieran, hagan lo que exige el bienestar común; es decir, que todos, por propia iniciativa o por fuerza o por necesidad, vivan según el dictamen de la razón. Lo cual se consigue, si se ordenan de tal suerte los asuntos del Estado, que nada de cuanto se refiere al bien común, se confíe totalmente a la buena fe de nadie. Ninguno, en efecto, es tan vigilante que no se adormile alguna vez; ni ha tenido nadie un ánimo tan fuerte e íntegro que no se doblegara ni se dejara vencer en alguna ocasión y, sobre todo, cuando más necesaria era su fortaleza de espíritu. Aparte que es una necedad exigir a otro lo que nadie puede pedirse a sí mismo, a saber, que vele por otro más bien que por sí, que no sea avaro ni envidioso ni ambicioso, etc., especialmente si uno mismo experimenta a diario el máximo acicate de todas las pasiones (Spinoza, 1986, pág. 89).

De este modo se evita un estado edificado en pos de un hombre ideal y, por consiguiente, fundado en utopías que provenían, sobre todo, de las mentes de filósofos, las cuales distaban de la aplicación de la política como ciencia práctica (Spinoza, 1986, págs. 77-78). De esto se puede colegir, que Fernando parte de un realismo con tintes trágicos y de apocalipsis, para abstraerlo en la utopía de la Gran Colombia y el Gran Mulato. Aunque llama la atención esta idealización política, puesto que el propio González cuestionó el sentido de realidad del superhombre de Nietzsche, sin embargo, el trasfondo místico que cultivaba el pensador de Envigado podría justificar el llevar a la utopía su propuesta política, ya que el alma utilizaba al cuerpo como instrumento y se expresaba en la tierra que en sí era su paraíso, de este modo el alma ascendía de la conciencia fisiológica hasta la cósmica, pasando por las conciencias nacional, continental y mundial, inclusive podría viajar entre mundos o dimensiones. Por tanto, el trabajo de contención de las pasiones e incremento del entendimiento debía pasar por una dimensión política básica que consistía en el nacionalismo y que debía trascender hasta la conquista de la gracia de Dios. Aquí cabe apuntar que la concepción de dimensiones en González se despierta a partir de procesos perceptivos elementales y de los adelantos de la ciencia, como entender que los sentidos determinan en el hombre la configuración de un mundo limitado, en la línea de Spinoza, puesto que otros seres podrían tener

facultades que evidencian ámbitos no captados por el hombre, inclusive esta preocupación explica, en parte, la dimensión positivista que promulga Fernando y el énfasis que tanto él como Spinoza hacen a la importancia del conocimiento, de las causas o ideas madres y del interés por los avances de la ciencia²⁸.

Sobre la base de todo lo anterior, para González el cuerpo será el objeto de enaltecimiento o censura en la arena política, puesto que como instrumento para el alma es el lugar de la lucha interior, liberado por la contención o esclavizado por el despropósito, por ende, lo concebirá como indicio del grado de realización del espíritu del ser como imagen divina. Aquella guerra entre razón y pasión será también la base para el nacionalismo y para procurar un estado guerrero que requiera del enemigo interior y exterior y que evite la molicie que pueda generar la paz.

1.7 VIVIFICAR Y DISCIPLINAR

²⁸ Baruch procede así para explicar el proceso de conocimiento: “ROPOSICIÓN VII. El orden y conexión de las ideas es el mismo que el orden y conexión de las cosas. Demostración: (...) Pues la idea de cualquier cosa causada depende del conocimiento de la causa cuyo efecto es. Corolario: Se sigue de aquí que la potencia de pensar de Dios es igual a su potencia actual de obrar. Esto es: todo cuanto se sigue formalmente de la infinita naturaleza de Dios, se sigue en él objetivamente, a partir de la idea de Dios, en el mismo orden y con la misma conexión. Escolio: Antes de seguir adelante, debemos traer a la memoria aquí lo que más arriba hemos mostrado, a saber: que todo cuanto puede ser percibido por el entendimiento infinito como constitutivo de la esencia de una substancia pertenece sólo a una única substancia, y, consiguientemente, que la substancia pensante y la substancia extensa son una sola y misma substancia, aprehendida ya desde un atributo, ya desde otro. Así también, un modo de la extensión y la idea de dicho modo son una sola y misma cosa, pero expresada de dos maneras. Esto parecen haberlo visto ciertos hebreos como al través de la niebla: me refiero a quienes afirman que Dios, el entendimiento de Dios, y las cosas por él entendidas son todo uno y lo mismo. Por ejemplo, un círculo existente en la naturaleza, y la idea de ese círculo existente, que también es en Dios, son una sola y misma cosa, que se explica por medio de atributos distintos, y, por eso, ya concibamos la naturaleza desde el atributo de la Extensión, ya desde el atributo del Pensamiento, ya desde otro cualquiera, hallaremos un solo y mismo orden, o sea, una sola y misma conexión de causas, esto es: hallaremos las mismas cosas siguiéndose unas de otras. Y si he dicho que Dios es causa, por ejemplo, de la idea de círculo sólo en cuanto que es cosa pensante, y del círculo mismo sólo en cuanto que es cosa extensa, ello se ha debido a que el ser formal de la idea del círculo no puede percibirse sino por medio de otro modo de pensar, que desempeña el papel de su causa próxima, y éste a su vez por medio de otro, y así hasta el infinito; de manera que, en tanto se consideren las cosas como modos de pensar, debemos explicar el orden de la naturaleza entera, o sea, la conexión de las causas, por el solo atributo del Pensamiento, y en tanto se consideren como modos de la Extensión, el orden de la naturaleza entera debe asimismo explicarse por el solo atributo de la Extensión, y lo mismo entiendo respecto de los otros atributos. Por lo cual, Dios es realmente causa de las cosas tal como son en sí, en cuanto que consta de infinitos atributos” (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, págs. 52-53).

Luego de regresar de Europa en 1934, Fernando González escribirá *El remordimiento* en medio de un retiro que hará por las montañas del sur del Valle de Aburrá, de este proceso vivirá la epifanía, mediada por Nietzsche, de la necesidad de *vitaminizar y disciplinar*, puesto que el nacionalismo o juego de contrarios que había padecido en su ostracismo había estado regido por la conciencia, lucecita en medio de las tinieblas del hombre. Entonces el actuar del hombre dependía del instinto que triunfaba en esa lucha de enemigos y límites que acontecía en el interior de cada individuo²⁹.

Vitaminizar poseía trazas de aquella perseverancia del ser que sería la base de la ética de Spinoza, claro que ser y existencia estarían causados por Dios o la substancia³⁰; puesto que en cuanto más se enfocara el hombre en seguir existiendo, mayor observación tendría de las leyes naturales, ahora bien, si esta persistencia estaba orientada por la razón, adquiriría mayor realidad con respecto de las leyes divinas:

De cada cosa hay en Dios necesariamente una idea, de la cual Dios es causa del mismo modo que lo es de la idea del cuerpo humano, y, por ello, todo cuanto hemos dicho acerca de la idea del cuerpo humano debe decirse necesariamente acerca de la idea de cualquier cosa. No obstante, tampoco podemos negar que las ideas difieren entre sí como los objetos mismos, y que una es más excelente y contiene más realidad que otra según que su objeto sea más excelente y contenga más realidad que el de esa otra; y, por ello, para determinar qué es lo que separa al alma humana de las demás y en qué las aventaja, nos es necesario, como hemos dicho, conocer la naturaleza de su objeto, esto es, del cuerpo humano. (...) Con todo, diré en general que, cuanto más apto es un cuerpo que los demás para obrar o padecer muchas cosas a la vez, tanto más apta es su alma que las demás para percibir muchas cosas a la vez; y que cuanto más dependen las acciones de un cuerpo de ese solo cuerpo, y cuanto menos cooperan otros cuerpos con él en la acción, tanto más apta es su alma para entender distintamente. Y a partir de esto podemos conocer la excelencia de un alma sobre las demás, y también ver la causa por la que no tenemos de nuestro cuerpo sino un conocimiento muy confuso (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 58).

²⁹ En el proemio de libro *Santander*, Fernando concebirá el drama del nacionalismo, así: "Nosotros sabemos cómo nacen el diablo y las nacionalidades: el diablo es el dios de los vecinos, y la frontera psíquica son los contrastes, los odios. En tal sentido (y como los nacionalismos cumplen función biológica en el desarrollo histórico) decimos que los prejuicios y las visiones incompletas son instrumentos en la marcha de la humanidad, constituyen el drama" (González F. , 1971, págs. 1-2).

³⁰ "PROPOSICIÓN XXIV (...). Dios no sólo es causa de que las cosas comiencen a existir, sino también de que perseveren en la existencia, o sea (para usar un término escolástico), que Dios es causa del ser de las cosas (...). PROPOSICIÓN XXV. Dios no es sólo causa eficiente de la existencia de las cosas, sino también de su esencia" (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980, pág. 37).

Antes de continuar, cabe anotar que Fernando perseguía y adoraba a quien tuviera mayor realidad, pues entre más gozara de realidad y entendimiento un hombre era más bello, por tanto, documentaba el alma superior de manera metódica, positivista y emotiva, aunque González era consciente del propio conocimiento confuso ante estos seres no opinados.

Para continuar, es necesario aclarar que el sentido de realidad o entendimiento era expresado por Fernando en grados de conciencia, los cuales se lograban mediante métodos racionales que implican la unificación del propósito vital, la contención de las pasiones que evitaban la atención en el fin, la castidad³¹ que provenía de varios métodos que posibilitaran cultivar la virtud, entre estos, los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, los cuales son concebidos así:

por este nombre, ejercicios espirituales (sic), se entiende todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales (sic) operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios (sic) corporales; por la misma (sic) manera, todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales (sic) (San Ignacio de Loyola, 1977, pág. 4).

La contención de las pasiones perseguía la concentración de la energía vital, el ejemplo máximo que proponía González de energía humana lo encontraba en el Libertador, así como lo narra en *Mi Simón Bolívar* a partir del personaje (alter ego) Lucas Ochoa:

³¹ Sobre la castidad, González se preguntará sobre Rafael Uribe Uribe: “¿A qué nos incita? ¿Cómo es pedagogo este hombre? A la castidad. Castidad es vigilancia constante de sí mismo para evitar que la vida sea ensuciada en nosotros, o por nosotros en los demás seres. Se es casto cuando se ama la vida y en proporción del amor. Y se la ama en cuanto se la conoce. Así, el general Uribe vivió una vida activa y limpia en su casa paterna, en el hogar que fundó, en todos los caminos colombianos que recorrió bregando por acabar con la opresión. El primer esfuerzo logrado del general Uribe fue el de la posesión de sí mismo: un niño tardo para aprender, ideaba métodos heroicos para no dormirse mientras estudiaba durante la noche. Así llegó a poseer cada músculo de su cuerpo; éste llegó a ser su instrumento” (González F. , 1940). Por su parte, sobre el silencio, Fernando dirá: “Los dioses son inmanentes, están dentro de sí mismos; son silenciosos. “El inmane Aquiles”, dice Homero. Párate ahí y si vales, aunque no hables ni te muevas, te comprarán. Entra a ese parlamento, y si tienes tu verdad, aunque no hables, convences. La vida obra directamente: sale el sol, y alumbra; sale la mujer, y los hombres la siguen embriagados” (González F. , 1940).

Recorrió Lucas hacia el norte y hacia el mediodía, al levante y al poniente, en busca inútil de la belleza humana. Entonces fue al pasado y halló que en Santiago de León de Caracas había nacido, a la una de la mañana del veinticuatro de julio de mil setecientos ochenta y tres, un español criollo, heredero de toda la energía de los conquistadores, y que en su corta vida de cuarenta y siete años, cuatro meses y veinticuatro días había cumplido los siguientes principios en que se resume la actuación de la energía humana:

- * Saber exactamente lo que se desea;
- * Desearlo como el que se ahoga desea el aire;
- * Sacrificarse a la realización del deseo.

Este hombre fue SIMÓN BOLÍVAR.

Encontrada la belleza humana, se aisló Lucas de sus conciudadanos y se entregó durante años a realizar en sí mismo al héroe (González F. , 2015, pág. 4).

En la energía vital el cuerpo y el alma se correspondían, claro que esto conllevaba, a la par del hombre casto, la vivencia directa del mundo, lo que implicaba, a su vez, un desarrollo de métodos intuitivos, vivenciales y fenomenológicos que evitaran la separación del observador y el objeto, la inautenticidad de apreciarse y apreciar el mundo a través de otros (historia, pensadores, literatura...), la realización en sí mismo de la realidad, la participación del espíritu de la verdad y el alma de la historia, la simbiosis con la naturaleza. Entonces consistía en vivir y, por ende, la experiencia y el pragmatismo estarían por encima de la lógica, las palabras, las leyes impuestas, las lecturas, aquellos vicios solitarios fragmentarios, mecanizados, como actos y nociones muertas, siguiendo la potencia como posibilidad de realización, pero esta podría dilapidarse o vitalizarse, es más estaba confusa en un hombre apocado, entonces se enaltecía la obra al hombre de acciones efectivas no en emergencia, como procede la divinidad, condición de Dios que explica Spinoza:

Pues, en lo que toca a las cosas creadas y al orden de éstas, su entendimiento y voluntad, comoquiera que se los conciba, se comportan del mismo modo respecto de su esencia y perfección. Además, todos los filósofos que conozco conceden que en Dios no se da entendimiento alguno en potencia, sino sólo en acto; pero dado que tanto su entendimiento como su voluntad no se distinguen de su misma esencia, según conceden también todos, se sigue, por tanto, también de aquí que, si Dios hubiera tenido otro entendimiento y otra voluntad en acto, su esencia habría sido también necesariamente distinta; y, por ende (como concluí desde el principio), si las cosas hubieran sido producidas por Dios de otra manera que como ahora son, el entendimiento y la voluntad de Dios, esto es (según se concede), su esencia, debería ser otra, lo que es absurdo (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 43)

Por tanto, vitaminizar al pueblo sería concretado mediante el nacionalismo, o todos los *ismos* en palabras de González, este sufijo imprimía acción a los sustantivos, movilizaba a determinar al enemigo, a trazar los límites del individuo y de las naciones, a partir de un lucha interior que posibilitaba la identidad, guerreros hechos a destajos del alter ego, del enemigo y de amigos de aceptan sus retos³². Precisamente estas motivaciones podrán advertirse cuando Fernando desista de trabajar con el presidente ecuatoriano, aduciendo que ser tratado por quienes lo amaban resultaba contraproducente para su grado de conciencia, puesto que el carácter se forjaba en el crisol de la contienda; cuando renuncia a continuar intercambiando cartas con Eduardo y Gustavo Santos, propietarios del periódico *El Tiempo*, puesto que no quiere entrar en el juego de dar la razón en ciertos aspectos y en otros no, como si fueran amigos, más bien prefería la franqueza del enemigo antioqueño; cuando siente que su ser se diluye ante la muerte de Enrique Olaya Herrera, a quien consideraba su enemigo y, por tanto, lo dejaba sin contención y sin odios, desaguado ante la muerte, mientras que la vida era lucha; cuando pide oposición hasta en el compra de un terreno para vivir, puesto que entre mayor resistencia de las coas de la vida, mayor coherencia con su espíritu guerrero; inclusive, puede colegirse este modo de enfrentar la fortuna sobre el análisis que Spinoza hace del derecho de guerra³³ que se encuentra en el trasfondo del derecho civil y en la molición que conlleva la paz, tal como advierte el historiador venezolano y amigo de González, Vallenilla Lanz, en la noción del cesarismo democrático³⁴.

³² A propósito, Fernando ensayaré una imagen del Duce: “A la juventud guerrera de mi patria quiero llevarla en esta hora sagrada a Roma, para que vea cuán bello es un hombre que desafía todas las cosas. Sería en un atardecer de otoño en la plaza VENEZIA: A la izquierda las ruinas de los foros; al frente, el palacio vetusto. Se abriría una ventana y aparecería Mussolini, robusto, carón, ágil y con ojos que desafían a la muerte. Los jóvenes contemplarían cómo echa para adelante la caja torácica (sic) y mira a su pueblo entusiasmado y obediente como amasijo de pasiones. Se demora mucho mirando y se mueve para los lados, como diciendo: “Apártense los que no estén por encima de las cosas!” Se demora mucho, pensando no, sino despreciando... Despreciando a los que no quieren apropiarse la patria, a los que aman a Italia más que a sus amantes. De pronto abre la boca y dice cosas bellas, siempre bellas porque son retos a sus amigos” (González F. , 1934, pág. 1).

³³ “el rey no puede ser desposeído del poder de gobernar en virtud del derecho civil, sino del derecho de guerra, es decir, que los súbditos sólo pueden repeler su fuerza mediante la fuerza” (Spinoza, 1986, pág. 163).

³⁴ Tanto el caudillo como la guerra eran necesarios y no así los ideólogos y académicos. De Hipólito de Taine Vallenilla Lanza tomaría el concepto de *gendarme necesario*, pues las sociedades, en la igualdad de sus individuos, se aglutinaban instintivamente en torno al más fuerte y sagaz, el de virtudes guerreras que nace para el gobierno. Ante ello expresa en el libro *Cesarismo democrático* (1991), página 254: “El César democrático, como lo observó en Francia un espíritu sagaz, Eduardo Lehoulay, es siempre el

Entonces, un estado de guerreros interiores dispuestos al sacrificio de sus pasiones para conquistarse, dependería de la conformación de un partido nacional, de un presidente, maestros y escuelas que propiciaran el nacimiento de los nuevos hombres, para esto era necesario desistir de participar del presupuesto y de cargos burocráticos, invitar a la inmolación y al asesinato de las pasiones, todo esto concretado hasta en los símbolos y actos propios de los nacionalismos europeos.

Por su parte, disciplinar al pueblo se haría desde dos medios, el primero provenía de la educación y el segundo de la dureza con amor. Para la primera alternativa, Fernando había desplegado, de un lado, métodos de conocimiento de sí mismo, tecnologías del yo, concepto desarrollado por Michel Foucault (Foucault, 2008), que procuraban la castidad a partir de la vigilancia permanente que González hacía de sus procesos emocionales, espirituales y corporales. Por tanto es explicable los registros que hacía en los apuntes fechados, en las cartas que publicaba y en las mismas obras, en estos se advierten los forcejeos morales, las técnicas y procesos de racionalización que se sucedían en la vida del pensador. Algunos de los alter ego que creaba cumplían misiones de censores y, según Fernando, perseguían a los personajes principales³⁵.

representante y el regulador de la soberanía popular. “Él es la democracia personificada, la nación hecha hombre. En él se sintetizan estos dos conceptos al parecer antagónicos: democracia y autocracia”, es decir cesarismo democrático; la igualdad bajo un jefe; el poder individual surgido del pueblo por encima de una igualdad colectiva...”. En la interpretación de Bolívar, Vallenilla era contrario al federalismo por representar el desorden primitivo. En un mundo donde predominaba la selección natural y donde los grupos más fuertes y aptos sobrevivían, la guerra era el medio de selección colectiva, fenómeno natural que permitía la evolución progresiva de la humanidad y el surgimiento de las virtudes, pues para Vallenilla el hombre oscilaba entre la conservación y extensión y, entonces, la transformación no era posible por obra y gracia de los ideólogos, además la paz terminaba por engendrar rivalidad, en ese sentido manifiesta: “Los vicios de la paz, de la molice y de la riqueza desaparecerán ante el florecimiento de grandes virtudes que sólo pueden engendrarse en la guerra. Las costumbres públicas serán mejores; el despertar del amor a la patria y el acrecentamiento de las libertades políticas y del solidarismo social, levantarán el nivel moral y servirán de ejemplo a otras naciones... y otra vez imperará en el mundo el espíritu de sacrificio, que ya había desaparecido por completo... como un resultado lógico de la selección individual realizada por la paz”⁵⁷. Pero la paz tendría otra cara que representaba Juan Vicente Gómez y que generaría la modernización del estado por el desarrollo del comercio, de la industria y de las vías de comunicación.

³⁵ El narrador de *Mi Simón Bolívar* se convierte en juez del personaje Lucas Ochoa: “Hace días que lucho y al primer descuido se desvía mi imaginación. Ahora sonrío. Pienso: ¡Qué agradable lo que estoy sintiendo al ir en pos de estas mujeres armoniosas! Me salvaré, pues sonrío. He logrado desdoblarme ya y contemplar objetivado al Lucas Ochoa sátiro. Ahí va delante el lascivo Lucas, y yo, la razón pura, voy aquí contigo riéndome de él, del pobre atormentado. Mujercillas: ¡Lucas es como la bola de saúco atraída por la varilla frotada! ¡Las mujeres! Conversan bagatelas y más bagatelas y se ofrecen cuando ya no es tiempo, como un premio por haberlas divertido»” (González F. , 2015, pág. 5).

Ahora bien, el convertir este proceso personal en material público era con la intención de ofrecer, mediante el testimonio, métodos para forjar guerreros.

En la misma línea, González configuró una propuesta cultural sustentada en escuelas vivas³⁶, en la fundación de una universidad continental y en refundar la historia y la figura del maestro. Las escuelas vivas serían lugares donde los niños aprendieran según su ritmo vital y de acuerdo con el fluir propio de las ciencias y disciplinas, este proceso de conocimiento se basaba en el método vivencial que comprendía realizar en sí mismos la aprehensión del mundo:

Emocional llamamos nuestro método. Comprender las cosas es conmoverse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido. De ahí que sea tan viva la definición de la belleza cuando se hace consistir en la cualidad de los objetos que nos incita a poseerlos. El amor es la tendencia a la unificación. El supremo sentimiento místico es la concentración de la conciencia en Dios: una unificación tan completa, que llega a producir el éxtasis. Nosotros llamamos sabio al que ha sentido vivir el universo y ha vivido con él (González F. , 2015, pág. 1).

³⁶ Fernando escribirá en *Los negroides* sobre la importancia de la Escuela en el soporte de la cultura para su propuesta continental: "Necesita la Gran Colombia conquistarse a sí misma, llegar a su conciencia, libertarse. Para ello, perder la vanidad. Es preciso que la escuela sea creadora en vez de enseñadora. Que los maestros no enseñen a los niños, sino que los instiguen a la manifestación. Cada ser humano y cada pueblo tienen su método propio, así como cada fuente tiene su cauce aun antes de manar. Que cada ser humano adquiera conciencia de los números, por ejemplo, según el camino a que está determinado por la raza, por el medio, por la habituación... El maestro verdadero no enseña a resolver los problemas matemáticos, sino que instiga hacia la solución individual. El mejor método es el que cada uno tiene dentro. He ensayado con tres niños, y los tres han llegado a la solución por tres caminos. Cada hombre está llamado a llegar al Espíritu con sus propios pies. Cada mente manifiesta en su procedimiento el modo de su auto-expresión. ¿Qué decir de la pintura, la religión, la música, las artes retóricas? Allí es más evidente, que en las ciencias, que el hombre es aljibe, forma a través de la cual mana el Espíritu. En esos dominios, somos canales por donde se manifiesta el señor que ardía en la zarza egipcia. En tales dominios, el valor está en desnudarnos, en quitar lo que sea de aluvión, así como quitan la tierra y la arena de aporte para llegar a la roca viva de donde brota el manantial. La química, la física, todas las ciencias naturales tienen su originalidad en el método; allí está la personalidad y belleza del sabio; las demás manifestaciones humanas tienen que ser netamente originales: individuales, raciales, o son vanidad..." (González F. , 1976, pág. 16). Luego en el capítulo XXV, Fernando diferenciará la *educación* de la *cultura*: la primera obedecería al ideal pedagógico del estado primitivo donde las personalidades fuertes crean e imponen la verdad, por tanto la personalidad del genio es el modelo a seguir y el hombre educado es quien se ajusta a las normas como un perro sabio. En este punto la instrucción pública tendría que ver con la inoculación de reglas en la cabeza y la educación pública formar ciudadanos de modo igual, ambas propias del rebaño. Mientras que la propuesta de un Ministerio de Cultura para la Gran Colombia, trataría de "cultivar la individualidad, de crear las personalidades individuales y raciales. El niño no aprende: crea; el hombre se manifiesta, siente el poder interno, el orgullo y va perdiendo la vanidad" (González F. , 1976, pág. 33).

Por su parte la universidad sería la encargada de formar hombres libres y, por ende, castos y originales³⁷. Ahora bien, en cuanto a la refundación de la historia, Fernando propondrá una reinterpretación del latinoamericano desde bases indígenas y a partir de los procesos de descubrimiento, conquista, colonia y república, por ejemplo, en la obra *Mi Simón Bolívar*, también estudiará y propondrá la reescritura de los héroes nacionales³⁸ y continentales, haciendo énfasis en Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y Rafael Uribe Uribe, además de personalidades antioqueñas que no necesariamente eran paradigmas de virtud, pero que servían de antítesis del Gran Mulato, tal como Pepe Sierra. Esta propuesta histórica se advierte claramente en *Mi Simón Bolívar, Los negroides y Santander*³⁹.

³⁷ Fernando opondrá el concepto de Universidad a la institución social que está hecha para el dominio del hombre sobre el hombre, dice al respecto sobre el gobierno liberal: "(V) Para ellos, la Universidad, con todas sus funciones, es instrumento suyo, que le aumenta el poder productor a las industrias, para ellos, sólo para ellos, dejando algo para ejercer "la caridad" sobre los obreros" (González F. , 2015, pág. 11). Si el santismo proclamaba la gramática como propósito educativo, Fernando respondía con una Universidad como instrumento de la cultura y como conjunto de órganos escolares. Además definirá el papel de esta estructura social en la evolución de la conciencia: "(VI) Para los izquierdistas, Universidad es la estructura en que se plasma la tendencia de las sociedades hacia la expansión de la conciencia, hacia la libertad; para nosotros, maestro es todo lo que incita la mente hacia la comprensión; para nosotros, el teatro, los mercados, los paseos, la calle, los hogares, etc., son órganos de la Universidad" (González F. , 2015, pág. 13).

³⁸ Fernando definirá en Santander el papel del héroe nacional, así: "es el de aglutinador de la nacionalidad cuyo dios es. La nacionalidad se halla dispersa e inconsciente: entonces principia a concretarse alrededor del héroe nacional, como su núcleo. Pero entiéndase bien que la figura de éste no aparece de una vez, perfecta ya, sino que es fenómeno vivo y como tal va creciendo y perfeccionándose en la medida en que las necesidades de la nacionalidad, en formación también, lo exigen. Así, el héroe nacional no es propiamente una figura histórica, sino que tiene de leyenda o de invención lógica de la nacionalidad a que sirve de núcleo: trátase siempre de personaje que fue histórico y sobre cuya historicidad va laborando la psiquis nacional, quitando aquí, agregando allí, puliendo, falsificando documentos mediante interpretación que tiene de lógica vital. En tal sentido diremos que el héroe nacional es padre y es hijo a un mismo tiempo de la nacionalidad. ¡Hermosos secretos de la biología!" (González F. , 1971, pág. 3).

³⁹ En pos de buscar el *artífice*, Fernando viajó y escribió, entre otros, sobre Simón Bolívar, Santander y Juan Vicente Gómez. En *Los negroides* propone reinterpretar la historia y escribir perfiles de personajes históricos y actuales para enseñar a la juventud lo que de ellos fuera personal: "Trazar la biografía de personajes colombianos, tomados de la política, la guerra, el comercio y las industrias, las artes y las ciencias, haciendo resaltar en qué fueron personales. Por ejemplo, la silueta de don Dionisio Arango, jurisconsulto nuestro, genio del sentido común, alejado de erudiciones: contrario en todo a esos genios de las nalgas (capacidad de sentarse a copiar). Buscar individualidades en los personajes olvidados que abrieron y poblaron el Departamento de Caldas y las cordilleras que enmarcan el Valle del Cauca. ¿Literatos? De eso no tenemos sino a Carrasquilla. La biografía de Córdoba, como tipo de la juventud impetuosa y enamorada. Santander, como el hipócrita, el hombre inteligente que va por el camino más largo, por más seguro. Genio de la ley, es decir, que cubría con ésta todos sus actos, por monstruosos que fueran. Nariño, el revolucionario que cuenta sus proyectos; revolucionario de café, letrado, inofensivo. Nariño, como el hombre que todo lo cuenta (...) Trazar la biografía de Clodomiro Ramírez, Esteban

Con respecto de la figura del maestro, González deberá sortear primero las condiciones económicas, políticas y de salud, que hacían de este rol un replicador indigno, enfermo y vicioso, situaciones que expondrá fragmentariamente a lo largo de su obra pero que retratará en *El maestro de escuela*. Esta figura debería convertirse en un hombre amoroso y bello que fuera partero de hombres, a la usanza de Sócrates, aquel seductor que provocaba en el otro el advenimiento de la verdad.

Este despliegue cultural se complementará con acciones que estimulaban a los niños y jóvenes, en este caso Fernando concibió el poder de los medios de difusión, los cuales deberían estar alineados con el conductor, sobre todo, hizo énfasis en los medios impresos, tanto así que fundó la revista *Antioquia* y produjo obras dirigidas expresamente a la juventud; asimismo, amparado en la necesidad que posee el espíritu de manifestarse, propondrá, entre otros, símbolos nacionalistas como himno y camisas, que había visto desplegarse en el fascismo italiano.

Por su parte, el segundo medio para disciplinar consistía en la dureza con amor, este implicaba gobernar al pueblo con métodos y límites impuestos por *un sacrificador con túnica nueva*, dispuesto a cometer actos duros para conseguir la libertad de hombres y, entonces, una vez conquistada la utopía desaparecer junto con las demás instituciones del Estado⁴⁰. Esta postura se basaba en la potencialidad inherente al hombre que profesaba Baruch Spinoza, cuando escribía: “Poder no existir es impotencia, y, por contra, poder existir es potencia (*como es notorio por sí*)” (Spinoza B. , 1980, pág. 28);

Jaramillo, Pepe Sierra, Arredondo, etc., y hacer comprender al discípulo cómo buscan dinero, comodidades, para ellos y para sus hijos. Sus conciencias no alcanzan siquiera a los nietos. De ahí que el antioqueño no sirva sino para abrir fincas, para conseguir dinero, y que no se pueda confiar en sus ideas políticas, religiosas, etc. Conciencia individual y orgánica. El antioqueño no es capaz sino de aquello que se refiera a él mismo, a su organismo. Hombre fondillón y carrielón, como el general Ospina” (González F. , 1976, págs. 46-47).

⁴⁰ Ante la pregunta: “-Parece que antepusieras el orden a la libertad...”, que le haría un redactor de *El Colombiano* en febrero de 1935, Fernando respondería: “-No antepongo el orden a la libertad, sino que la libertad consiste en el orden. El espíritu es libre cuando sometido a las leyes lógicas; el cuerpo, cuando sometido a la higiene. “El orden liberta el espíritu”, dijo Pascal. No es dictadura. Es ejecutivo legalmente poderado (sic)”. Luego, el periodista le preguntaría: “-En resumen resultas fascista”. Y Fernando aclara: - “No se trata de imitar el fascismo. Simón Bolívar fue el creador de nuestra doctrina, la cual se diferencia del fascismo en todo a saber: no impera la voluntad de un hombre, sino que impera la voluntad heroica del partido; el jefe es un delegado; es creación del partido; de él recibe su grandeza y su belleza y su poderío. Al amarlo, amamos en él a las ideas abstractas de heroísmo, sacrificio, patria, etc.” (El Colombiano, 1935, pág. 4). Tomado del Archivo personal de Alfonso González.

potencialidad que encontraba realizada en Simón Bolívar, por tanto Fernando clamaba por encauzar la energía, la misma que en Miguel Ángel se había manifestado en obras artísticas mientras que en Colombia se dispersaba o gastaba en atroces asesinatos.

De la consigna bolivariana que promulgaba que de los hombres podría hacerse lo que quisiera, Fernando consideraba que, al igual que la escultura del Moisés podría salir de la montaña de mármol, el nuevo hombre emergería del cincel de un artista que entendiera el surgimiento del espíritu. Por tanto, ante un pueblo prisionero en el redil de leyes advenedizas y de hombres sin la capacidad para declarar y vivir de acuerdo con los propios valores, era preciso preparar el advenimiento de un conductor, tal como intuía esta necesidad entre los franceses o en los entusiasmos del pueblo en torno a Olaya Herrera, entonces, se precisaba la exhumación de Simón Bolívar, con su lema “moral y luces” y con mecanismos estatales, tales como el comité censor de la moral; además oraba al libertador por la victoria de Francisco Franco en España. También era urgente, elevar jaculatorias por la muerte digna y bella para Mussolini y para que evitara caer en la tentación pedestre de huir con riquezas, vendiendo de este modo su conciencia, tal como el pensador de Otraparte creía de Hitler. Este conductor lo veía en el expresidente Carlos Eugenio Restrepo ⁴¹, a quien exhortaba a sacrificarse por Colombia, lo vislumbraba en Juan Vicente Gómez como continuador de la misión del libertador.

⁴¹ Por la época en que Fernando se casara con Margarita, hija de Carlos Eugenio Restrepo, entró en correspondencia con su suegro, aquel antioqueño, periodista y presidente de Colombia de 1910 a 1914, miembro de un reducto de esa clase política conservadora que consentía la separación entre la iglesia y el Estado, pero que profesaba la religión católica como factor principal del orden social en un aparato nacional. Sobre este ideal, en las memorias tituladas: *Orientación Republicana*, el ex presidente, declara: “Los apasionamientos ciegos, inconscientes, que no admiten reflexión contraria, están bien para el terreno del dogma en que habla Dios, y para seres y pueblos primitivos, que consagran las causas y endiosan a los hombres; mas no pueden ni deben tenerlos aquellos que han alcanzado una mediana cultura, de la mucha y fácil que ofrece la civilización moderna; éstos admiten que el amigo puede errar, hacen que la tolerancia presida las contiendas con el adversario y no reconocen más señor que a Dios, porque yerran los más doctos” (Restrepo C. E., 1972, pág. 45). En octubre de 1995, la *Editorial Universidad de Antioquia* publicó *Correspondencia*, edición póstuma y única que recopila las cartas entrecruzadas de 1922 a 1934 por Fernando González y su suegro Carlos Eugenio Restrepo. El material fue tomado del archivo *Carlos E. Restrepo* que reposa en el Alma Máter. La estructura de la obra se divide en una primera parte donde se transcriben las cartas que Fernando le remite al ex presidente y en un segundo apartado en el cual aparecen los documentos que envía Carlosé a su yerno. Este proyecto editorial, financiado por el Banco de la República, estuvo a cargo del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia, mientras que la Corporación Otraparte dispone en el portal www.otraparte.org del texto en formato PDF, revisado el 22 de abril de 2013.

La dureza de los actos vendría del derecho natural de Spinoza que se opone al derecho civil deslegitimado, uno y otro se perciben en tensión⁴² y como telón de fondo en el pensamiento político de González. Puesto que al perseverar en su ser el individuo cumple con las leyes naturales y hace converger o subyuga toda la materia pensante y extensa a este propósito, de esta manera reestablece la dimensión prístina que podría haberse desvirtuado por el derecho civil o que habría sido usurpada por el tirano. A propósito, Simón Bolívar en Carta de Jamaica afirmará:

Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo, cuando el gobierno por su esencia o por sus vicios, holla y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito (Mejía Sánchez, 1999, pág. 176).

En casos así, el fin justificará la dureza con la cual el conductor trate a su pueblo, es desde este orden de ideas como Fernando remarcará los actos de encarcelamiento y el trabajo obligatorio que impondrá Juan Vicente en Venezuela, propio de un hombre-fiera que siente como necesarias estas actuaciones, no obstante, sienta escrúpulos al ejecutarlas. Este mismo caso de sentido del deber se encuentra en el enaltecimiento que hace González del dolor de Bolívar luego de ordenar el fusilamiento del militar venezolano Manuel Piar en 1817. Esta manifestación de amor contrarrestaría la ceguera del ejecutor, aquel trance de quien está en pos de un fin y se concentra de tal manera que obvia aquello que no tiene relevancia, sortea o elimina los obstáculos y usa lo que es útil.

A pesar del sentimiento que implica cumplir con el deber, el hombre es un ser predestinado desde la divinidad, según Fernando, inclusive podría recibir azotes por carniceros como Mussolini para hacerlo avanzar como ser humano. También estaría determinado a proceder por una cadena causal que guarda relación con las leyes naturales de movimiento y reposo y con los afectos que se dan en el cuerpo, cadena

⁴² Escribirá Baruch: “Las reglas, en efecto, y las causas del miedo y del respeto que, por su propio bien, la sociedad tiene que mantener, no se refieren a los derechos civiles, sino al derecho natural. Porque no pueden ser castigadas por el derecho civil, sino por el derecho de guerra; y la sociedad no está sujeta a ellas, sino por lo mismo que lo está el hombre en el estado natural, el cual, para poder ser autónomo o para no ser su propio enemigo, tiene que guardarse de no darse muerte a sí mismo. Y, evidentemente, esta cautela no es obediencia, sino la libertad de la naturaleza humana. Ahora bien, los derechos civiles tan sólo dependen del decreto de la sociedad, y ésta no tiene que complacer a nadie, sino sólo a sí misma, para mantenerse libre” (Spinoza, 1986, pág. 115)

propuesta por Spinoza y según las definiciones que plantea de contingente⁴³, libre y necesario:

Se llama *libre* a aquella cosa que existe en virtud de la sola necesidad de su naturaleza y es determinada por sí sola a obrar; y *necesaria*, o mejor *compelida*, a la que es determinada por otra cosa a existir y operar, de cierta y determinada manera (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 24).

Esta inexorabilidad dependería de la conexión con los misterios de la naturaleza, tanto así que González considerará a Juan Vicente Gómez como un *rayo* o una *tigre parida*, calificativos que implican también cierta amoralidad e inocencia, puesto que un fenómeno natural acontece a partir de la confluencia de elementos, o un animal feroz actúa por instinto para conservarse a sí mismo y a sus crías, de todas maneras ambos sin intención, tanto así que si un hombre es afectado por uno u otro es considerado como infortunado, en el primer caso, o infortunado o falto de protección o precaución, en el segundo, esto siempre y cuando descarte, como solicita Spinoza, una divina providencia basada en pasiones humanas.

Una tercera variante de determinismo consistiría en los seres arrobados por la pasión e impelidos por la venganza e ideas inadecuadas, tal es el caso de Mussolini quien estaba dispuesto a acabar con el mundo en retaliación y a partir de malinterpretar a Nietzsche, configurando para González un drama de cañón. Por último, la biología, la cultura y la tecnología prescribían el pensamiento y las acciones de los hombres. Por su parte, Fernando ejercerá la dureza contra sí mismo y sus enemigos, apelará al feísmo,

⁴³ PROPOSICIÓN XXIX. En la naturaleza no hay nada contingente, sino que, en virtud de la necesidad de la naturaleza divina, todo está determinado a existir y obrar de cierta manera. Demostración: Todo lo que es, es en Dios (por la Proposición 15): pero Dios no puede ser llamado cosa contingente. Pues (por la Proposición 11) existe necesariamente, y no contingentemente. Además, los modos de la naturaleza divina se han seguido de ella también de un modo necesario, no contingente (por la Proposición 16), y ello, ya sea en cuanto la naturaleza divina es considerada en términos absolutos (por la Proposición 21), ya sea en cuanto se la considera como determinada a obrar de cierta manera (por la Proposición 27) (...) por lo anteriormente dicho, que por Naturaleza naturante debemos entender lo que es en sí y se concibe por sí, o sea, los atributos de la substancia que expresan una esencia eterna e infinita, esto es (por el Corolario 1 de la Proposición 14 y el Corolario 2 de la Proposición 17), Dios, en cuanto considerado como causa libre. Por Naturaleza naturada, en cambio, entiendo todo aquello que se sigue de la necesidad de la naturaleza de Dios, o sea, de cada uno de los atributos de Dios, esto es, todos los modos de los atributos de Dios, en cuanto considerados como cosas que son en Dios, y que sin Dios no pueden ser ni concebirse (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 39).

exhortará a la muerte del tirano⁴⁴, luego a ayudar a morir al tirano⁴⁵, al sacrificio propio y ajeno, cumpliendo con el deber del filósofo con martillo de Nietzsche.

1.8 LA ENERGÍA SEXUAL COMO FUERZA CREADORA

Desde la juventud Fernando expresó el deseo, condición predominante en el hombre según la *Ética* de Spinoza (Spinoza B. , *Ética demostrada según el orden geométrico*, 1980), pero no cualquier deseo sino la lascivia hacia las muchachas, proclividad que será un *leitmotiv* en su obra y que estará imbricada con sus dimensiones

⁴⁴ El 25 de abril de 1935, Fernando le escribirá a Estanislao una carta donde explicará, con sarcasmo, la doctrina que pretendía promulgar, luego de la declaración de abstención y legítima defensa del partido conservador para la contienda electoral: “Cuando saqué la doctrina fuerte, qu’il est licite d’occire ou de faire occire un traître et deloyal tyran, ¡no imaginé que estos jóvenes fueran a sacrificar tanto!... Primero se asustaron. La gente colombiana es muy tímida, enredada, parecida al hombre sobre quien cae la cañabrava del techo. La ignorancia y la debilidad fisiológica les hacen sentir que todo está por encima. En primer lugar, sienten que constitución y leyes están por sobre el hombre. Segundo, la moral. Después, estética. Mi venida fue para decirles: “Todo es apariencia que emana de nosotros: el libre crea libertad; tristeza, el enfermo, y juventud, el joven. Vosotros sois padres de todo. La vida os devuelve vuestra imagen. En Colombia, os representáis; es vuestro teatro. Los tiranos morirán, apenas recobréis la salud. Para pueblo enfermo, todo se convierte en miedo y tiranía” (González F. , 1972, pág. 96).

⁴⁵ Fernando explicará el proceso de ayudar a morir al tirano, en el artículo “El derecho a morir” que publica en la revista *Antioquia*: “Nada es estable y el tiempo es dimensión. «El curso» se efectúa así: Tesis o statu quo; antítesis o carga de energía, y síntesis, o brinco a otro statu quo. Tal es la dialéctica de la evolución. Aplicando esto al fenómeno «derecho», tenemos, que suponiendo que el derecho o legitimidad va en escala de uno o mil: a) Lo que apenas amaga sólo tiene uno de «derecho» o legitimidad; b) Luego, va cargándose poco a poco de «derecho»; c) Al nacer, culmina su derecho, o sea mil; d) Desde ese instante, va disminuyendo en «derecho» y en beneficio del fenómeno sucesor. En otras palabras: el derecho es accidente del fenómeno y éste nace, crece y muere. El nacimiento es la plenitud del estado de derecho. Y todo nacimiento es revolución. Por consiguiente, el máximum de legitimidad está en la revolución en el instante en que triunfa. Por consiguiente, se es joven en cuanto se es revolucionario. Las conspiraciones extemporáneas son equivalentes a los abortos. Colombia, así como es en sus gobiernos, lo es en sus conspiradores. Colombia es apenas nombre geográfico; no es sociedad. Ni una historia. Es monotonía. El derecho de lo que se llama «el régimen» (Alfonso López, los Santos, Luis Cano, etc.) es la muerte. Pero como nadie quiere morir, al derecho a la muerte se le llama deber. Por eso, hay que ayudar a morir y enterrar a los muertos. Morir, política y teológicamente, es verbo transitivo. Debemos ayudar a morir a los tiranos” (González F. , 1945, pág. 531). Más adelante, en la misma nota explicará que la revolución no llegaba porque la fuerza económica temía tanto al cambio como a los males de la oligarquía estafadora; por su parte los obreros apoyaban a López por temor a su sucesor y los comunistas de nombre medraban al amparo del poder. El ejército cubría con honores a sus miembros viles, el clero había silenciado a Juan Manuel González y había concentrado el control en los prelados de la capital, mientras que el campesino se sumía cada vez más en la morbilidad y la pobreza. Por todo ello los sentimientos morales y religiosos estaban heridos, los mejores colombianos resultaban de presos políticos, los hogares eran violados y la Constitución Política dormía el sueño del libro. En este orden de ideas, se precisaba de una organización política que no le temiera a los ricos (González F. , 1945, pág. 532).

mística y estética, sobre todo los conatos sexuales y la contención serán relevantes en la guerra interior que librará para crecer en conciencia. Fernando lo expresará así:

Pero oler un muro humedecido y formar en mi patria una revolución son asuntos de igual importancia si se consideran desde el punto de vista que no sea el aprecio que de ellas hacen mis conciudadanos. Los seres determinados por formas son ilusos: irremediablemente deben reaccionar. Ayer iban los hombres apresurados detrás de las mujeres y los cuervos descendían precipitados a la carroña. Estaban cumpliendo el fin a que los determina su forma. Me dio lástima de los hombres y sobre todo de mí mismo. El ciento por ciento de los hombres viven ilusos. El que salió del vientre materno, entró al reino de las formas y como tal debe obrar. Fatalmente amará y su amor es materia, por espiritualizado que aparezca. Pero sí podemos ascender en ilusiones. Ese es el ideal religioso y el heroico. Ciertamente que el hombre todo es energía sexual, pero también es verdad que puede dirigirse a remotos ideales. ¿Dónde está la grandeza? (González F. , 2015, pág. 9)

En un principio, la participación del grupo *Los panidas* ofrece indicios de ciertas conexiones entre la energía sexual, el deseo, la naturaleza, la erotización de la vida y la declaración de Fernando de cumplir con su esencia de ser musical o celícola, esencia que parece estar amenazada y que requiere de la salvación del último hombre para el ascenso de la humanidad, esto difiere de la concepción de Spinoza entre esencia y existencia:

En efecto, lo causado difiere de su causa precisamente por aquello que en virtud de la causa tiene. Por ejemplo, un hombre es causa de la existencia, pero no de la esencia, de otro hombre, pues ésta es una verdad eterna, y por eso pueden concordar del todo según la esencia, pero según la existencia deben diferir; y, a causa de ello, si perece la existencia de uno, no perecerá por eso la del otro, pero si la esencia de uno pudiera destruirse y volverse falsa, se destruiría también la esencia del otro (Spinoza B. , Ética demostrada según el orden geométrico, 1980, pág. 34)

Pero la persecución de la belleza posibilitaba la esencia, no así la belleza de la carne que entristecía a Fernando, pues escribiría que cuando “no se ha logrado desencarnar el yo, hay que ocupar el tiempo en las bregas de la carne” (González F. , 2015, pág. 15). A propósito, escribía:

Ayer un predicador maldecía a las mujeres que entraban la fecundación; maldecía el incremento del materialismo en las ciudades. ¿Y dónde estaban los perseguidores tenaces de la belleza o de la gloria? Unos doscientos místicos hay en el mundo que buscan la belleza... ¡Cuánto se profundizan los que viven encerrados en un amor! La fuerza anímica al no dilapidarse en variadas impresiones y emociones, ahonda y liberta. Hay algo que es diferente de los deseos y de las intelecciones: la esencia. Y cuando mediante la disciplina de la raza se separa algo de la animalidad, aparecen el Héroe, la Belleza o el Arte. Son las primeras moradas del superhombre (González F. , 2015, pág. 14).

Pan, dios griego que, entre ciertas hipótesis, pudo haber nacido de la relación de Penélope con los hombres que la cortejaban, guardaría correspondencia con la mezcla de razas de la que surgió el hombre latinoamericano; además el aspecto del dios, mitad hombre y mitad cabra, podría sugerir las dimensiones racional y animal del ser humano. Otras características recurrentes del dios griego consisten en que habitaba los bosques, perseguía a las pastoras para seducirlas, creaba y tocaba instrumentos de viento, portaba un bastón pastoril, además, como Sátiro, actor de los coros dionisiacos, dio origen a la tragedia y la comedia, inclusive en Egipto, Pan era celebrado y se configuraba en emblema de la fecundidad y el principio de todas las cosas (Carrasco, 1864).

Entre las leyendas que en este punto cabe referir se encuentra la que relata a Pan persiguiendo a Syrinx, ninfa de Arcadia, quien acude a la protección de su padre (río Ladon) y es transformada en caña. Ante esta huida, el dios lascivo escucha el sonido que produce el viento entre la caña y, entonces, decide construir una flauta de siete cañones (Bautista, 1864:632-633). Podría pensarse, entonces, que el viento que pasa entre la caña es el rudimento de la música, por tanto, soplar sobre el cuerpo transformado de una ninfa no poseída produciría la música, en este caso el arte sería una especie de sublimación del eros insatisfecho, muy en la línea de Schopenhauer (Maceiras, 1985), quien concibe al deseo como voluntad ciega que es preciso contener desde el ascetismo y la sublimación del arte.

Entonces Fernando González, miembro de *Los panidas*, compartiría con el dios griego la hibridez de cuna, el antropomorfismo y zoomorfismo, el escape hacia las montañas y cañadas para escuchar las risas de las jóvenes lavanderas, que lo erizaban místicamente⁴⁶, escribía: “Yo nací para místico, místico tentado por la carne” (González

⁴⁶ González se lamentaba acerca del sexo y el desaprovechamiento que hacía el negroide para elevarse espiritualmente: “Aquí en las repúblicas de Bolívar el sexo mata a los niños a los trece años. El sexo que es la fuente de la vida, de la belleza y del valor. El mestizo tiene las meninges irritadas. Nuestros pueblos montañosos son vencidos por dos plagas que atacan el producto humano en sus raíces: los vicios solitarios y el amor prematuro... ¿Cuándo volverá el día en que la belleza del cuerpo de una mujer sea escala de ascensión? (...) ¿Podrá surgir la grandeza de otra parte que de la podredumbre? ¿Podrá salir el santo de otra parte que del pecado? ¿Y no resulta el héroe de los grandes despiadados? (González F., 2015, pág. 21)

F. , 2015, pág. 10); de todas formas las jóvenes lo alejaban del fragor de la política y lo ponían de frente a la vida rebosante de mística:

Mayo 21... ¿Sabes tú qué es belleza, si no has visto y tocado la pelusa en las nuca impúberes? ¡Tan fresca la piel ahí...! ¡Tan viva y titilante la pelusa!
Hoy he sentido una emoción estática al contemplar esto, al atardecer, en un tranvía.
Y es porque he visto a la divinidad en el pelo que se esbozaba lleno de vida en la nuca de una adolescente. ¡En este continente aparecerá el gran mulato! En este horno en que se funden las razas hay indicios ya de que aparecerá el tipo armonioso; hay promesas iniciales de perfeccionamiento. Teresa de la Parra, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou y mis bellezas del vellón adormecedor, ¿no son rubores como de una aurora? (González F. , 2015, pág. 16)

Asimismo, González compartía con Pan el bordón pastoril, que podría connotar el bucolismo y la tradición antioqueña, representada sobre todo en el legado de Tomás Carrasquilla; la concepción de la vida interior y pública como tragedia; el énfasis cómico de su interpretación del mundo y la conquista como ser musical, capaz de rozar sensualmente el mundo sin cohabitar, como él mismo remarcaba en sus escritos, incluso practicar la abstinencia en el seno del matrimonio.

El libro *El remordimiento* es una muestra concreta de transmutación de los problemas morales en arte. El deseo por una joven alsaciana y la renuncia en medio de la habitación del hotel hasta donde ambos concurrieron, será el proceso de cómo la mística y el arte consiguen elevar a un grado superior el deseo sexual hacia una mujer real, no como la poesía mística de Teresa de Jesús que carga de erotismo la relación abstracta con Dios. Por el contrario, en Fernando la solidez y concreción del cuerpo, inclusive de una prenda íntima, tal como los calzones de Toni, pasará al vapor o materia etérea (Spinoza dirá, materia pensante), como el cuerpo de Syrinx que es tensado por el viento o por el soplo de Pan.

De este modo, más el ascetismo que deseará practicar González y que recomienda Schopenhauer, será posible la expansión de la conciencia, el ascenso en conocimiento, el continuar por el camino del amor a la belleza y la capacidad de renuncia socrática, no como la negación del deseo sino como la mirada del guerrero que consigue elevar sus pasiones a un grado superior que, por la altura, comparte la esencia divina. A propósito, esta será otra forma que propondrá Fernando de correspondencia directa del pensamiento o alma con Dios.

Bajo este tratamiento del deseo sexual, será posible la creación de un nuevo hombre político y de la utopía del anarquismo, puesto que la contención del deseo y la sublimación que el arte realiza del mismo, libera al hombre que primero acepta sus pasiones, no las oculta ladinamente, y que luego las transforma estéticamente, en un proceso que convierte al individuo en un artista de sí mismo y de la sociedad, perfectibilidad que está latente entre el pedernal informe del hombre que padece. Pero no solo la conversión del hombre en ser creativo se centrará en la obra por venir, sino que el mismo proceso intuitivo, misterioso y verdadero que transita, por ejemplo, un poeta para relacionarse con la belleza, deberá ser habitual en el superhombre, pues, así como el Gran Mulato no debe estar desprovisto de amor y razón, tampoco podrá prescindir de la estética para contener y encauzar la energía, en este caso, la energía sexual.

1.9 SÍMBOLOS PARA LA ACCIÓN

Solo la efectividad y la utilidad serán relevantes en la política. Este pragmatismo es esencial para Spinoza, quien escribe que el individuo que libremente se acoge a un monarca o al derecho civil lo hará sobre la base racional que permite entender que la unión de los hombres será más efectiva para garantizar la protección que aquella que podría ejercer un solo hombre. Esta cesión de derechos es libre, pues se debe a conveniencias del individuo y puede reestablecerse en el momento que el hombre considera que el mandatario prefiere los propios intereses a los colectivos, por tanto, el individuo o el pueblo podrá siempre acudir a los derechos naturales, los cuales permanecen latentes en cualquiera de los tipos de estados que se conformen (monárquico, aristocrático o democrático):

la razón tiene gran poder para someter y moderar los afectos; pero hemos visto, a la vez, que el camino que enseña la razón, es extremadamente arduo. De ahí que quienes se imaginan que se puede inducir a la multitud o a aquellos que están absortos por los asuntos públicos, a que vivan según el exclusivo mandato de la razón, sueñan con el siglo dorado de los poetas o con una fábula. 6. Por consiguiente, un Estado cuya salvación depende de la buena fe de alguien y cuyos negocios sólo son bien administrados, si quienes los dirigen, quieren hacerlo con honradez, no será en absoluto estable. Por el contrario, para que pueda mantenerse, sus asuntos públicos deben estar organizados de tal modo que quienes los administran, tanto si se guían por la razón como por la pasión, no puedan sentirse

inducidos a ser desleales o a actuar de mala fe. Pues para la seguridad del Estado no importa qué impulsa a los hombres a administrar bien las cosas, con tal que sean bien administradas (Spinoza, 1986, pág. 82).

Según Spinoza, la política es una ciencia práctica y, por ende, se basa en un conocimiento extraído de la experiencia, no así de la filosofía, por tanto, tendrá mayor sentido de realidad el estadista o político cuando conceptúe sobre el gobierno que el sentido del pensador (Spinoza, 1986, págs. 77-80). A partir de Spinoza podría desprenderse que la condición de existencia del Estado depende de la garantía de seguridad que ofrezca al pueblo, por tanto, el presente y la coyuntura serán los asuntos públicos más relevantes, mientras que, si la garantía de seguridad implica la expansión, ingresará el futuro no como mera promesa sino como resultado de la confrontación o de los viajes. Este énfasis en los tiempos presente y futuro, inclusive en el tiempo pasado que permite afincar la identidad, las tradiciones y los conocimientos ancestrales, es un juego que determina cómo se conciben y valoran las acciones del estado.

Para González el futuro era esencial en su propuesta política ya que detonaba y orientaba las acciones presentes, por tanto, a la inminente muerte de la nación, el filósofo oponía la Gran Colombia y la anarquía como horizontes, y la vanidad y la falta de identidad del hombre moderno las cotejaba con el Gran Mulato o superhombre.

Si la efectividad es esencial en la acción política y en la movilización o rebelión contra el estado, basado en Fernando González podría pensarse que el propósito noble albergado en el conductor o grupo de guerreros racionales y amorosos llegaría a expresarse en símbolos, del mismo modo que el espíritu necesariamente se manifiesta. Por tanto, la fisonomía, las palabras, el silencio y los hechos del sacrificador que procede como el rayo y representa un drama ante el pueblo se convertirán en símbolos sensuales de acción. En el mismo sentido, más allá de las banderas, himnos, camisetas, desfiles, gestos, productos culturales y del arte propio de los nacionalismos, los discursos y la escritura se revisten de las formas locutivas, ilocutivas y perlocutivas necesarias para exhortar a la acción.

Antes de proseguir, es oportuno aclarar que Fernando abominará la incontinencia oral de los políticos contemporáneos, esta crítica estará basada en la energía que se desperdicia cuando un individuo habla sin medida y con pasión desbordada, refiriendo

ideas inadecuadas, es decir, a juicio de Spinoza, sin el entendimiento necesario, de tal manera expresa sus imaginaciones provenientes de la percepción y de los afectos, por tanto, resultan opiniones que enfatizan en el aparente juego de contrarios. González reeditará esta posición de Spinoza cuando describe cómo en los discursos de Jorge Eliécer Gaitán y de Laureano Gómez, por citar algunos casos relevantes de la época, se gasta la energía en producir imágenes, acto en el cual el orador se desagua en producir abstracciones y no realidades, desde un narcisismo que parece en apariencia bastarse a sí mismo⁴⁷.

Ante esto Fernando opondrá un estilo de escritura desprovisto de cláusulas, lugares comunes, sin la enjundia del tratado o el uso de metáforas y figuras retóricas que aplazaban la dirección y eficacia de sus actos lingüísticos ⁴⁸. Esto sumado a exhortaciones, consignas, aforismos, enumeraciones, intercalaciones de conceptos y hechos, expresiones castizas, el paso a paso de métodos y técnicas; todo ello en libros de bolsillo que acompañan al lector a donde quiera que vaya o como las citologías que

⁴⁷ Esta aversión a la oratoria de la época por parte de Fernando, la explicó en la carta del 13 de septiembre de 1934 que le escribió a Estanislao Zuleta Ferrer. Motivado por la pregunta: ¿Hubo o hay hombres aquí? que le proponía su amigo desde Bogotá. González respondió que solo en Colombia encontraba la oratoria, pero no así fuerza física, poder vital ni imaginación creadora. Debido a la mezcla de razas y sobre la premisa que todo es hijo del pueblo, porque él hace la demanda y ésta determina la producción, los pueblos de Suramérica demandan bulla, cominos y vanidad. Ilustraba que en cafés de Envigado, como La puerta del sol, la gente escuchaba La hora liberal y La hora conservadora, además apuntaba que en Itagüí y en Aguadas los yanquis vendía radios por doquier. Explicaba: “Es muy sencillo el funcionamiento de la imaginación: se irritan las meninges de un Laureano; se le aparecen mil imágenes que aumentan, que interpretan los robos de Olaya Herrera; eso excita más aún sus meninges y sueña con castigos, con crueles penas... Los oyentes son inducidos; la atmósfera se convierte en eléctrica; sudor, pechos anhelantes. Todos ven a Olaya preso, atormentado, en el infierno... Salen de la Cámara... y ya están satisfechos, hastiados, sin energía nerviosa; ya no piensan en Olaya, antes bien, le tienen compasión (...) En retórica, las imágenes son adornos los más fáciles y primitivos, sobre todo aquéllas que consisten en materializar los fenómenos psíquicos. Es medio apropiado para captar la sensibilidad bárbara. Tienen el mismo origen, modo y efectos que el vicio solitario. Precisamente, el hombre que haya padecido este último mal, vició la descarga nerviosa. Esta descarga se cumple a la aparición de la imagen. El hombre normal actúa cuando se presenta la realidad (...) Y lo peor son los efectos; aquí no va a quedar ni semilla; nuestro pueblo se consume en la oratoria. Esto aparece claramente si piensas en que para disparar en el vacío, para eso de castigar a Olaya en sueños, se necesita un gran esfuerzo nervioso. Gasta más energía el vicioso solitario que el realista, pues aquél tiene que hacer de sujeto y de objeto” (González F. , 1972, págs. 63, 64)

⁴⁸ Para ahondar en este asunto, leer la conferencia *Fernando González. De la literatura a la filosofía*. (Aristizábal, Fernando González. De la literatura a la filosofía, 2006).

su amigo, el liberal Alejandro López⁴⁹ recomendó para guiar al pueblo, sobre la base que un carpintero no se equivoca cuando se le encarga la elaboración de una silla, pero un sociólogo o filósofo terminan siendo ineficaces cuando de explicar el mundo se trata.

Ahora bien, si la utilidad también era esencial para la acción política es claro que los medios que se tomen o se dispongan para cumplir el propósito deberán medirse en pos de su utilidad, por tanto se entiende que si para un político es provechoso cambiar de compañeros o grupos de apoyo, del mismo modo que Spinoza (Spinoza B. d., 2003) concibe que un hombre que cede a la mayoría la protección pero que si la unión o el mandatario no garantiza el propósito del colectivo el individuo podría dejar de apoyar:

Concluimos, pues, que el pacto no puede tener fuerza alguna sino en razón de la utilidad, y que, suprimida ésta, se suprime ipso facto el pacto y queda sin valor. Por tanto, es necio pedir a alguien que nos sea siempre fiel a su promesa si, al mismo tiempo, no se procura conseguir que al que rompa el pacto contraído, se le siga de ahí más daño que utilidad. Esta doctrina debe aplicarse, sobre todo, en el momento de organizar un Estado (Spinoza B. d., 2003, pág. 352)

Fernando, quien buscaba hombres que se ajustarán al ideal de conductor o sacrificador, aprobó o desaprobó personalidades públicas según se acercaran o alejaran de los rasgos del superhombre o de los ideales que deberían desplegarse, entre ellos, Alfonso López, Darío Echandía, Jorge Eliécer Gaitán, Luis López de Mesa, Enrique Olaya Herrera, liberales antioqueños, incluso alcanzó, de un lado, a aliarse en movimientos políticos y a desarrollar plataformas ideológicas, y, en segunda instancia, a apoyar y aconsejar abiertamente a candidatos presidenciales o gamonales regionales.

1.10 COMIENZO DE LA ACTUACIÓN PÚBLICA DE FERNANDO GONZÁLEZ

⁴⁹ Ingeniero administrador y de sostenimiento del Ferrocarril de Antioquia (1904-1905), gerente de la Compañía Minera “El Zancudo” (1907-1919), concejal de Medellín (1911-1913) y diputado (1919-1920). Se desempeñó en Inglaterra como presidente de la Colombian National Railway Co. Ltd. de Londres; además fue acudiente de estudiantes becados en Europa por Coltabaco S.A., agente fiscal de Colombia y cónsul general de Colombia. Participó en la Guerra de los Mil Días como secretario y jefe de guarnición (1899-1902), conflicto donde estuvo con el General Rafael Uribe Uribe, con quien compartía ideas, inclusive Alejandro escribió sobre el contraste entre su época y la Barranquilla que el general Uribe había conocido (Mayor Mora, 2001).

Fernando llegaría a Manizales con *Pensamientos de un viejo*, libelo del cual publicó apartes durante 1915 y enero de 1916 en *El Espectador* de Medellín, periódico vespertino exhumado por el antioqueño Fidel Cano Gutiérrez, luego de nueve años de santa sepultura en que lo sumiera la ebullición política y el gobierno de Rafael Reyes de principios del siglo XX. Fernán González, hijo mayor de Alfonso, hermano de Fernando, conservó entre los artículos que guardó su padre, la columna “Pensamientos de un viejo”, que apareció en la primera página del vespertino el 13 de enero de 1916, número 1734, y que trata sobre Schopenhauer; además archivó otro fragmento acerca de Nietzsche, del 16 de enero de 1916, publicado en el periódico A.B.C.

Sería *El Espectador* (1916) quien, en la primera página del 28 de enero de 1916, número 1747, celebrara que desde el día anterior “entrara en prensa” (pág. 1) de los Arango el libro del filósofo y compañero González, quien se había decidido a recoger “su bellísima obra, dispersa, una parte en periódicos y revistas, y la otra no publicada aún” (pág. 1), entusiasmado por amigos y admiradores de su originalidad, profundidad y sencillez exhibidas en las secciones “Desde mi tinglado” y “Pensamientos de un viejo” (pág. 1). La obra prima la antecedió un generoso prólogo de don Fidel Cano, fundador de aquel periódico que desde 1915 circulaba en Medellín y que, en pacto con su hijo Luis, también se imprimía en Bogotá; en ese entonces con el propósito de “trabajar en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico”⁵⁰. Desde el 15 de febrero de 1915, *El Espectador* compartió el *Edificio Central* de Medellín, propiedad de Pedro Nel Ospina⁵¹, entre las calles Boyacá y Palacé, con la

⁵⁰ Don Fidel tenía a la muerte esperándolo el 15 de enero de 1919, pero no había escatimado en publicar *El Espectador* desde el 22 de marzo de 1887 en Medellín: “periódico político, literario, noticioso e industrial” que se opuso a la *Regeneración* conservadora; entonces en 1887, el presidente Rafael Núñez lo clausuró; en 1888, el presidente Carlos Holguín lo clausuró; en 1893, Abraham García, gobernador de Antioquia, lo clausuró; y en 1896 también fue clausurado. Ya en 1899 y hasta 1903 la Guerra de los mil días obligó a su suspensión. Por sus divulgaciones, don Fidel pagó una multa, aunque quién sabe si expió las maldiciones del obispo de Medellín, Bernardo Herrera Restrepo, cuando el periodista cotejó el oro del papa con la inopia de los apóstoles; lo que sí pagó fueron dieciocho meses de cárcel cuando publicó el homenaje al poeta Epifanio Mejía –hechizado por una sirena en el río Caunce en Yarumal- escrito por el *Indio* Juan de Dios Uribe (1859-1900), quien se ocupara de fustigar a los conservadores y de hablar de “clérigos, frailes y demás alimañas”.

⁵¹ Hijo de Mariano Ospina Rodríguez, presidente de Colombia entre 1857 y 1861. Nació en 1858 en Bogotá y murió en 1927 en Medellín. Ingeniero, militar, productor cafetero, empresario textil y político conservador que ocupó la presidencia de la República entre 1922 y 1926, luego de ser ministro de guerra, golpista y desterrado, senador, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, embajador en Washington, Bruselas y Ámsterdam, representante a la cámara y gobernador de Antioquia. Derrotó al

revista *Panida*⁵², publicación quincenal que alcanzaría diez ediciones en los cinco meses de circulación. Un grupo de jóvenes influenciados por el modernismo hispanoamericano, el simbolismo y el parnasianismo francés, había alquilado un cuarto con el dinero del escritor costumbrista Tomás Carrasquilla. En versos del poeta León de Greiff eran: Músicos, rápsodas, prosistas,/poetas, poetas, poetas,/pintores, caricaturistas,/eruditos, nimios estetas;/románticos o clasicistas,/y decadentes —si os parece—/pero, eso sí, locos y artistas/los Panidas éramos trece!”. (Greiff, 1993, pág. 8)

A *Los Panidas*, De Greiff les dedicó en 1925 su primer mamotreto: *Tergiversaciones*, y así comenzaría la publicación de aquel fárrago melódico contra la muerte que fuera su poesía⁵³. Fernando compartiría la alucinación estética con este poeta (de seudónimos como Leo le Gris o Gaspar de la Nuit) y con el caricaturista Ricardo Rendón (Daniel Zegri); el dibujante Félix Mejía (Pepe Mexía); el músico Libardo Parra Toro (Tartarín Moreira); el poeta, músico y publicista José Gaviria (Jocelyn); los escritores Rafael Jaramillo Arango (Fernando Villalba), Jorge Villa Carrasquilla (Jovica) y José Manuel Mora Vásquez (Manuel Montenegro); el poeta, pintor y caricaturista Teodormiro Isaza (Tisaza); el músico y dibujante Bernardo Martínez Toro (Nano) y los poetas Eduardo Vásquez Gutiérrez (Alhy Cabatini) y Jesús Restrepo Olarte (Xavier de Lys).

general Rafael Uribe Uribe en 1901 y compartió con Carlos E. Restrepo la formación del batallón Ospina en 1899 y la fallida comisión de 1903 —con Rafael Reyes— que trataría las tensiones entre Colombia y Estados Unidos, luego de la separación de Panamá. En su gobierno se duplicaron las líneas férreas y se organizaría la banca nacional.

⁵² Para conocer más sobre la relación entre Cano y este grupo de intelectuales, leer: Múnera, L. (s.f.). *Don Fidel Cano y los panidas*. Recuperado en: <http://www.otraparte.org/vida/munera-luis-1.html>

⁵³ El poeta medellinense León de Greiff, nacido en 1895, descendía de suecos y alemanes, murió de muerte natural a los 80 años, 34 de ellos como empleado del Estado. Fue expulsado de la Escuela de Minas de la Universidad Nacional de Medellín cuando estudiaba ingeniería y el 11 de mayo de 1913 se batió en la plazuela San Ignacio contra jóvenes conservadores. Había vivido en la capital antes de cumplir veinte años de edad y fundar y dirigir los primeros tres números de la revista *Panida*. Estudió Derecho, por corto tiempo, en la Universidad Libre de Bogotá y fue secretario del general Rafael Uribe Uribe un año antes de que a éste lo asesinaran los golpes de hachuela de dos obreros, cuando se dirigía al Capitolio el 15 de octubre de 1914. En 1916 fue cajero y contador del Banco Central y luego administró en Bolombolo el Ferrocarril de Antioquia por la extensión paralela al río Cauca. A mediados de 1925 participó en Bogotá en la publicación de la revista *Los Nuevos* junto con Ricardo Rendón, Luis Tejada, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Germán Arciniegas, Alberto Lleras, Rafael Maya, entre otros intelectuales. En cafés como el *Windsor* y el *Automático* la bohemia se avivaba en contra de los jadeos del romanticismo latinoamericano y a favor del cosmopolitanismo y la renovación de las ideas políticas. A fines de la década de los años veinte fungió como jefe de estadística de la Dirección de Caminos de Antioquia y luego de los Ferrocarriles Nacionales; en 1945 ocuparía la jefatura de Educación Secundaria de la Sección de Becas y en 1948 la dirección del Servicio de Extensión Cultural de Colombia.

En abril de 1916 Fernando comenzó a escribir aforismos espirituales en una libreta, serie personal que 89 años después se publicaría como *El payaso interior*⁵⁴. Mientras que *El derecho a no obedecer* fue el trabajo de grado que debió renombrar como *Una tesis*⁵⁵ para obtener en 1919 el título de abogado en la Universidad de Antioquia, solo dos años después de graduarse de bachiller en filosofía y letras de la misma institución.

1.11 VIAJE A PIE

Manizales, la que tres veces ardió como clamando al cielo en los incendios de la madrugada del 19 de julio de 1922, cuando el fuego consumió los talleres de *La Patria*; el del 3 de julio de 1925 y, por último, la quema del 20 de marzo de 1926 que abrasó la Catedral. La ciudad de callejas umbrosas por donde deambulaba el Fernando de veinte años y en las que se escondían las casas de amores fugaces, prendidas de la cuchilla andina. La Manizales grávida de edificios y basílica que Fernando encontró en 1928, durante la travesía hacia el pacífico, emprendida con Benjamín Correa, amigo y compañero de juzgado, y que dejaría documentada un año después en el libro *Viaje a pie* (González F. , 2010)⁵⁶. Y es que desde el amanecer del 5 de diciembre de 1928 los

⁵⁴ El Fondo Editorial Universidad Eafit, en la colección *Rescates*, publica en diciembre de 2005 la edición póstuma –y única hasta ahora- *El payaso interior* (González F. , *El payaso interior*, 2005).

⁵⁵ En el archivo de prensa que conservó Alfonso González, hermano de Fernando, se puede seguir el revuelo de este trabajo de grado en medio de la crisis institucional que vivía la Universidad de Antioquia por aquel entonces. Al artículo *Una tesis* de *El Colombiano* de Medellín, publicado el 10 de mayo de 1919, se encadenarán otros tantos de *El Espectador* (mayo 14, 21, 22, 23 y 27 de 1919), *El Correo Liberal* (mayo 21 y 27), *Medellín* (mayo 26 de 1919), *El Eco* (sin fecha), *Heraldo* de Manizales (1919, año III, serie VI), *La Defensa* (1919 sin fecha) y otros más de *El Colombiano* (mayo 16, 27, 30 y los números 1683, 2745 y 1683 sin fecha). Del mismo modo, reposan 14 artículos sin el dato del periódico. La primera edición de esta obra se conocerá en Medellín gracias a la *Imprenta Editorial*, IV-XX-MCMXIX de 1919. Luego en esta misma ciudad discurren las ediciones de 1989 de la Dirección de Extensión Cultural, *Colección Breve*, Volumen 4; la de marzo de 1995 de la *Editorial Universidad Pontificia Bolivariana* y la cuarta y última edición de esta misma casa editora en noviembre de 1995. Hoy la obra conserva sus dos nombres *Una tesis - El derecho a no obedecer*.

⁵⁶ *Le Livre Libre* de París publica la primera edición de *Viaje a pie* en octubre de 1929, con dibujos de Alberto Arango Uribe. Será este libro el que contará con mayor número de ediciones de la obra de Fernando González, alcanzando para 2015 su décima versión, cuando la *Editorial Edilivre* de París decide ponerlo en circulación. Entre estas ediciones aparecen la de septiembre de 1967 en Bogotá por *Tercer Mundo*, *Colección Antología del Pensamiento Colombiano*, con presentación de Gonzalo Arango; en 1969 aproximadamente y en 1974 en Medellín con la editorial *Bedout*; en 1985 en Bogotá con la casa editora *La Oveja Negra*. En Medellín la *Editorial Universidad de Antioquia* presentará dos ediciones, la de octubre de 1993 y de diciembre de 1995; mientras que el *Fondo Editorial de la Universidad Eafit*, en asocio con la

“dos filósofos aficionados” salieron en tranvía por El Poblado y a las siete de la mañana, con bordones y morrales, ascendieron por la montaña oriental de Medellín, entonces el sendero de eucaliptos, de montañeses y vacas fue un vaho fresco de tierra y leche, y la quebrada Las Palmas, fuente de agua tornasolada. En El Retiro, en un hotel estropeado pasaron la noche, allí la música amorosa de una vitrola y un litro de aguardiente fraguaron el ensueño de los peregrinos rumiantes y lascivos. En Abejorral, tierra parturienta de semicachacos y semiletrados de la burocracia colombiana, consiguieron un caballo blanco y lento. Durmieron y soñaron a orillas del río Arma y la quebrada Circé, en la hendidura de la montaña andina. Luego en la noche caliente dormitaron desnudos a la lumbre de Julia, de dieciséis años, hija de la dueña de la posada. A la mañana siguiente encumbraron la cuesta del río Arma en dirección de Aguadas, pueblo en donde fueron testigos de un entierro con solo seis hombres en el cortejo fúnebre; la escena y el tratado alemán sobre la muerte que leyeron en el parque, terminó por colmarlos de pavor. Angustiados caminaron en la noche entre Aguadas y Pácora, y elucubraron el momento preciso en que la mano del hombre partió la mítica fuerza destructora y creadora del Tótem originario, para dar luz al dios individualizado y al diablo, ese otro dios de los Andes y condumio del cura y de los godos, gamonal de aquellos pueblos antioqueños “sembrados de café, plátano y maíz” (2010, pág. 46); de los cantos de la mirla, el sinsonte y el pájaro solitario. Fernando escribía más adelante: “Vimos al diablo en los ojos tristes de amor insatisfecho de las niñas de Aranzazu y de Pácora... Esos ojos melancólicos, empapados de amor y que reniegan del amor y de sí mismos porque saben que en ese vago sentimiento y en esos hermosos ojos está el diablo” (2010, pág. 44). Aranzazu lo corona el camposanto sembrado de cruces, allí “espera el diablo a los liberales” (2010, pág. 48); sus calles empedradas martirizan los pies mientras caras encendidas de hombres sencillos, atemorizados por un déspota de púlpito y confesionario, se asoman por ventanas de madera que semejan leña de ataúdes. En la joven y codiciosa Armenia, Fernando vio morir a Cipriano, amigo de la niñez, y recibió la noticia de la muerte de

Etelberto, un colega judicial. En esa Hoya del Quindío se presenciaba cómo los montañeros de Abejorral y de Pácora llegaban con la ropa en un pañuelo y se volvían millonarios en un año; Fernando anotaba:

La próxima generación será de doctores, graduados, o sea, alcoholizados, en Bogotá; estos campesinos están aprendiendo inglés y ya fueron a Panamá y a Lourdes. En el Quindío se efectúa la transformación rápida que se efectuó en el oeste yanqui. Por eso son teatrales y externos. Los salones son lujosos y las cocinas sucias. Las mujeres se visten de seda, pero... nada podemos afirmar: ¡fuimos de una castidad hermética! (2010, pág. 80).

Ya en el nevado del Ruiz, Fernando se asomó al cráter del volcán rebosado de nieve y en la aldea liberal de Villa María escuchó la lógica del abogado Víctor Umaña y del colega Ricardo Rodríguez. En tren bajaron al Valle del Cauca por las orillas de los ríos Santa Isabel y Cisne. Las praderas se extendían en un aire pastoso y ardiente, irradiadas de cacaotales, ceibas, guaduales, palmeras, pisamos y gramíneas. Y luego de Cali, sus Olimpiadas y de Bolaños, poeta capitalino, Fernando se sumergió en el océano pacífico “en alegría esencial” (2010, pág. 89) para volver a Medellín el 18 de enero de 1929 a escribir el libro que pretendía mostrarle a la juventud, la Colombia conservadora de Rafael Núñez.

Cinco años después, el 26 de marzo de 1934, Fernando (González, 1972, págs. 33-35), destituido del consulado Génova y trabajando en el libro *Mi Compadre* y en la corrección de pruebas francesas, respondería desde Marsella las tres cartas que don Benjamín le había remitido desde Copacabana, Antioquia, y en las que le relataba que se encontraba desempleado y que Julia, la Dulcinea de *Viaje a pie*, había muerto. Esperaba que le hubieran devuelto a su amigo el préstamo con las ganancias de la última obra, se resistía a volver a la patria de liberales y conservadores, extrañaba las historias de amor de don Benjamín y celebraba aquella travesía de 1928 vivida con intensa emoción y donde la inmortalidad anidaba en los yarumos blancos del Alto de las Alegrías, en los sietecueros y en las flores moradas del *amarraboyo*; entonces le escribía:

¿Qué se murió Julia del *Viaje a pie*? Sí, pero murió virgen, porque era de nosotros. El novio se casó con la hermana de ella: eso era necesario; ella estaba consagrada a la eternidad del arte. ¡Pero no ha muerto!, ¡que Julia es la belleza, es la muchacha que habita en las vertientes de la quebrada *Circé*, entre Sonsón y Abejorral, bajo los árboles retorcidos, invasores del cielo, entre las gramíneas, en esa bendita tierra que huele a fecundación y que suena a cigarra! Ninguno ha muerto y ninguno ha dejado de ser virgen, porque todos, paisajes, muchachas, Bolaños, misteres y curas, mendigos y caballeros; todos los de *Viaje a pie* son eternos. En ese

viaje, se detuvo el tiempo y entramos en la eternidad (González F. , 1972, pág. 34)⁵⁷.

De este modo, se sienta el estilo de Fernando González y se cierra el primer capítulo del trabajo. En este apartado se propusieron bases conceptuales e interpretativas sobre el intelectual que participa de la arena política y, específicamente, acerca de la mística y la estética, dimensiones que permiten una lectura del pensamiento político del pensador de Envigado, más cuando la formación de Fernando se nutrió de filósofos con tendencia al panterismo como Ralph W. Emerson y Baruch Spinoza o a la fenomenología como Martin Heidegger, quienes permiten revisar los sustratos de nociones centrales en González, tales como: *Gran Colombia*, *Gran Mulato*, *izquierdismo universitario*, *racionalismo*, *positivismo*, *embellecimiento del hombre*, *método emotivo*, entre otros. Es así como se proponen trazos interpretativos a partir la estética y la mística en el nacionalismo de Fernando; la búsqueda de suprimir los intermediarios entre el hombre y Dios, la cual llevará a la anarquía de González; el deseo y el amor como método emocional, con sustrato fenomenológico, que permite abrirse a un superhombre encarnado y, luego, realizarse en el interior de cada ser humano; el cuerpo y sus pasiones que se internan en el sujeto político; la potenciación de la energía vital y la racionalidad a partir de la conciencia, los métodos espirituales y los regímenes disciplinarios; la energía sexual que, de acuerdo con el tratamiento y sublimación estética, se convierte en fuerza creativa, además de la efectividad como condición inherente a la acción política y manifiesta en símbolos apelativos. Por último, el capítulo termina con los inicios de la vida pública de Fernando y el viaje a pie que realiza en las postrimerías de la Hegemonía Conservadora, momentos en los cuales se encuentran presentes el binomio místico-estético y la estrategia de denunciar la situación del país.

⁵⁷ Carta enviada por Fernando desde Marsella a don Benjamín Correa F. en Copacabana, Antioquia, el 26 de marzo de 1934. Los apartes y la cita son tomados de González, F. (1972). *Cartas a Estanislao*, Medellín, Colombia, Bedout, segunda edición. Se toma la versión digital de la Corporación Otraparte, revisada el 24 de septiembre de 2009.

CAPÍTULO 2. EN BUSCA DEL SUPERHOMBRE

2.1 EN VÍSPERAS DEL VIAJE A VENEZUELA

El general permanece en silencio, inmutable. La algarabía estalla a su alrededor mientras los gallos pican en la agonía. El que se escape merece darle contra el suelo (González, 1970, pág. 120). El general Juan Vicente Gómez se encuentra sentado en el palquito con sus dos hijos. Fernando recuerda que Sócrates, para ser alguien, se vio obligado a dominar una fiera interior, aunque el frenólogo le terminó diciendo: “Usted es un monstruo”. Fernando cierra el vínculo con el *Superhombre* venezolano. Luego se embarca de regreso en La Guaira y mientras duerme sueña que es el General Gómez⁵⁸.

Es la víspera de su viaje como cónsul en Europa. En septiembre de 1931, Fernando salió en tren de Medellín, luego asistió a la apertura del Congreso colombiano en Bogotá. Se prometió “no cohabitar, hablar poco y observar y meditar hasta comprender” (1970, pág. 79), de lo contrario se suicidaría. Alfonso, su hermano mayor, lo acompañaba luego de que el 28 de agosto finalizara los cuatro meses y veintisiete días de mandato como alcalde de Manizales –entre el primero de diciembre de 1931 y el 31 de julio de 1932 ejercería su segundo periodo como burgomaestre-. En esa jornada Fernando anotó: “Acababan de llamar a uno, Olayita⁵⁹, de New York, y le decían SALVADOR DE LA PATRIA. Fue tal la excitación, que las señoras lo besaban y hubo una que se alzó las faldas en un balcón y gritó a la multitud: “¡Viva Olaya! ¡Viva ese hijo mío!” (1970, pág. 78). Luego escribe: “Recorrí la Prensa y los libros de Suramérica, y todo es así: “Salió

⁵⁸ En este párrafo se recrea la escena de la gallera del libro *Mi compadre* de Fernando González, publicado en 1934.

⁵⁹ Enrique Olaya Herrera, presidente de Colombia entre 1930 y 1934. Con este mandato termina la *Hegemonía Conservadora* que comprendió sucesivos gobiernos confesionales que desde 1886 tuvieron el control sobre el Estado; y comienza la *República Liberal* que se extendería hasta 1946.

ayer en Cali un formidable artículo del doctor Santos⁶⁰. ¡Lo mata! ¡Es el genio más grande! ¡Acabó con él! ¡Será presidente!” (1970, pág. 78)⁶¹.

El 12 julio de ese año Fernando inició un ciclo de conferencias psicológicas en Manizales, a propósito de los temas del libro *Mi Simón Bolívar*⁶². El periódico *La Patria* criticaría, en el número 53 del día siguiente, “la originalísima disertación del filósofo” (*La Patria*, 1931) de orejas grandes y las opiniones contradictorias de los asistentes que había publicado *La Gaceta*⁶³. Luego, el 16 del mes, Silvio Villegas⁶⁴ escribiría en *La Patria* el artículo “Lucas Ochoa⁶⁵, conferencista”⁶⁶, donde reseñaba la charla del día anterior

⁶⁰ Se refiere a Eduardo Santos. Los hermanos Eduardo y Gustavo Santos, líderes liberales que sostenían relaciones con Carlos E. Restrepo debido, sobre todo, al pasado republicano de Eduardo, quien luego sería presidente de Colombia entre 1938 y 1942. Con estos propietarios del periódico *El Tiempo* de Bogotá, Fernando sostendría debates mediante cartas y artículos periodísticos.

⁶¹ A partir de este párrafo se recrea el viaje del juez Fernando González hacia Venezuela según las libretas que publica en la tercera parte del libro *Mi compadre* de 1934 y que registra desde septiembre de 1931.

⁶² En septiembre de 1930 aparece este libro en Manizales producido en la *Editorial Cervantes* de Arturo Zapata. Aunque Fernando promete una segunda parte de *Mi Simón Bolívar* hasta hoy no se evidencia ni su impresión ni los manuscritos. El libro contará con seis ediciones más: de Medellín son las de 1943 por la *Editorial Teoría - Librería Siglo XX*; de 1969 y 1974 aproximadamente por *Bedout*; y en noviembre de 1993 y enero de 1995 por la *Editorial Universidad Pontificia Bolivariana*. Mientras que en Envigado *Ediciones Otraparte* publica en febrero de 2015 la séptima edición.

⁶³ Tomado de: *Fernando González Ochoa: Archivos de prensa recopilados por su hermano Alfonso*. Transcripción y edición de Luisa Fernanda Herrera González, agosto de 2008. Cortesía de la Corporación Otraparte.

⁶⁴ La prosa grecolatina, goethiana y acústica de Silvio Villegas, manizalita de 29 años de edad, también resonaba en los auditorios políticos. En mayo de 1924 había suscrito un manifiesto nacionalista en compañía de José Camacho Carreño y Eliseo Arango, cuando leían a “Carlos Maurras, León Daudet, Mauricio Barrés, Bourget, Hipólito Taine, La Play, el cardenal Mercier y Georges Goyau, reaccionarios en ciencia política y revolucionarios en ciencia social. Y habían afilado sus garras ideológicas y oratorias en las fuentes de la *Encuesta sobre la Monarquía*, que fue la Biblia de la *Acción francesa*” (Pérez Silva, 2000). Luego, en los albores de la tercera década del treinta, con Joaquín Fidalgo Hermida y Augusto Ramírez Moreno se proclamarían *Los Leopardos*, ala conservadora que pretendió sepultar el humanismo hegemónico de Caro, Suarez y Concha; fue acusada de fascismo mientras se enfrentaba a Gabriel Turbay y Hernando de la Calle, dirigentes del partido. Silvio Villegas fue concejal de Manizales, diputado a la Asamblea de Caldas, representante a la Cámara y senador, además miembro de la dirección del conservatismo y embajador en Francia, entre otros cargos diplomáticos. Dirigió *La Patria* y escribió obras, tales como: *De Ginebra a Río de Janeiro*, *Ejercicios Espirituales*, *La imitación de Goethe*, *La canción del caminante* y *No hay enemigos a la derecha*.

⁶⁵ El articulista se refiere al alter ego del cual se vale Fernando González para desentrañar al Libertador como método interpretativo y creativo para el historiador. *Lucas Ochoa* aparecerá entre paréntesis debajo del título *Mi Simón Bolívar*. En la obra tanto su perfil como los procesos interiores ocuparán la primera parte.

⁶⁶ Sara Lina González Flórez, nieta de Fernando, elabora como trabajo de grado de periodismo: *Fernando González, buhonero del espíritu*, donde muestra la faceta de conferencista sobre Simón Bolívar que ocupó al juez en 1931 por Medellín, Bogotá, Manizales, Aguadas, Salamina y Aranzazu. Esta tesis fue publicada por el Concejo de Medellín en 1990. Asimismo, en *Don Mirócleles* (1932), en el capítulo IX –

acerca de don Simón Rodríguez, maestro del Libertador, ofrecida por el juez en el Teatro Manizales, pero que resultaba siendo una excusa para exponer su propio método pedagógico, el cultivo de su individualismo, el conocimiento de su propia verdad y, en definitiva, el sentimiento romántico que unía a Fernando con Simón Bolívar como “influencia de una personalidad poderosa” (Villegas, 1931). Concluía Villegas, antes de invitar a la conferencia de ese día sobre la pubertad del Libertador:

Con Fernando González termina la leyenda de Bolívar y empieza la historia. No es el hombre estatuario, el dios de bronce, que medita cada una de sus frases y busca suavemente el perfil de bronce de Tenerani o la rígida perfección que destacó en cláusulas hiperbólicas Larrazábal. A nuestro lado camina con sus pequeñeces y sus debilidades de hombre el hijo de doña Concepción, el mocetón indómito de Caracas, el enamorado sentimental y medio de Fanny de Villars, el llanero fanfarrón y bravío, el sujeto fachendoso, deslenguado, humano, que adivinó Perú de la Croix, en el más bello libro que permanece de la iconografía bolivariana (Villegas, 1931).

El 21 de julio siguiente, *El Tiempo* le daba la bienvenida a Bogotá al “joven y ya ilustre escritor antioqueño” (El Tiempo, 1931) en una nota titulada “El biógrafo de Bolívar”. En el artículo se calificaba *Mi Simón Bolívar* –“esa comenzada biografía, mitad himno y mitad panfleto” (El Tiempo, 1931) - como uno de los libros “más fuertes, audaces y logrados que se hayan producido en la Colombia del post-centenario” (El Tiempo, 1931). Y aunque aceptaban que habían mostrado “formal antipatía hacia el rabioso denigrador del pensamiento santanderino”, prometían asistir a todas la conferencias y le abrían las puertas del periódico “al escritor y caballero” (El Tiempo, 1931).

Al día siguiente, el cronista de PASCO (PASCO, 1931) escribió la entrevista “Con Fernando González”. En ella se sorprende con el joven provinciano, “sencillo, franco, cordial y casi tímido” (PASCO, 1931) que contrasta con el autor “pedante, presumido y fatuo” (PASCO, 1931) de los libros y críticas. Admira la capacidad de observación y de composición de frases sobre detalles que pueden ser insignificantes, propias de un verdadero filósofo que habla como escribe, que dice tener tres años más que Jesucristo y que tal vez ha hallado *el hilo madre* para realizar su propia obra. Fernando –describe el cronista- llega con el mismo traje que atiende en el juzgado de Medellín,

“Tres días antes del viaje a Venezuela”, Fernando publicará la conferencia ofrecida en Bello; luego en el capítulo X la de Salamina, en el capítulo XI, la sesión de Aguadas y en el capítulo XII, la de Aranzazu.

usa cuello duro, y al hacerse el nudo de la corbata ha dejado cuidadosamente dos centímetros de ese cuello, sin cubrir, en la parte superior; aunque pudiera creerse por estos detalles que es descuidado en su vestido, difícilmente puede encontrarse un dandi trajeado con más sencilla elegancia (PASCO, 1931).

“¿Usted es conservador o liberal?” (PASCO, 1931), le pregunta el cronista.

Soy librepensador, -responde Fernando-. Solamente voté en unas elecciones, por el general Herrera. En otras para consejeros municipales, que se efectuaron en Medellín, iba a depositar mi voto, pero me encontré con una muchacha y olvidé la política para seguirla... Esas elecciones las ganaron los “godos (PASCO, 1931).

Confiesa que es su primera vez en Bogotá y que pretende convencerse de la personalidad vigorosa y propia de sus habitantes a partir de los detalles, la razón consiste en explicar por qué las personas de otras regiones, cuando vienen a la capital, terminan de adoptar el estilo de aquella ciudad que parece un Puerto Berrio grande y reconstruido, pues ni siquiera encontró el puente donde se había ocultado Bolívar la noche de conspiración del 25 de septiembre.

-“La cámara de representantes me dio la idea de una escuela pública muy desorganizada” (PASCO, 1931), apunta Fernando. Y luego de hablar de la estrechez del recinto, opina sobre la apariencia de algunos parlamentarios:

Carlitos Lozano es menos feo de lo que se ve en las fotografías (...) Alberto Lleras Camargo tiene una cara muy espiritual, y su personalidad es interesante. El doctor Iregui es el tipo del maestro, y el doctor García Ortiz parece la reencarnación de alguno de los asistentes a la convención de Ocaña. Lo creí listo a saltar sobre mí para defender al general Santander. Sotero Peñuela estaba situado muy lejos de mi puesto de observación, y como soy ciego, no pude verlo bien, sin embargo, alcancé a divisar su cara cuadrada; parece un cepillo de dientes (...) Me parecieron un grupo de inconscientes que obedecen a una voluntad superior; allí flotaba ayer el espíritu de un hombre mediocre y hábil, que es Román Gómez (PASCO, 1931).

Y concluye que por tales razones admiraba a Venezuela, ese pueblo de fieras de Juan Vicente Gómez, y aunque se decía que el General era “mediocre, bárbaro, ignorante y burdo” (PASCO, 1931), ratificaba: “La personalidad de Gómez me seduce, y voy a Venezuela para observarla de cerca” (PASCO, 1931). Por último y luego de conversar sobre el espíritu superior y dominante de su suegro -influencia de la cual no podría escapar-; como también sobre la personalidad de Santander, del estilo literario de la época y de las críticas a sus libros; el cronista le pregunta:

“¿Cuándo hará usted su viaje a Venezuela?

“De Bogotá seguiré para Medellín, y luego llevaré a cabo mi proyectado viaje a Venezuela”, le respondió Fernando” (PASCO, 1931).

Pero el regreso a su ciudad tomaría un tiempo, pues el 24 de julio, dos días después, *La Patria* reseñaría (La Patria, 1931) la conferencia del juez sobre el libertador y su maestro don Simón Rodríguez, efectuada a las seis de la tarde en el Teatro Municipal; y solo hasta el 9 de agosto, *El Colombiano* le daba la bienvenida a Antioquia y le ponía a disposición sus columnas, después de realizar una “gira sensacional, que dio tema interesante para una multitud de artículos y de entrevistas en que se discute la atractiva personalidad de González (El Colombiano, 1931)”. Personalidad caricaturizada por *El Tiempo* el 12 de agosto de 1931, en la página 5, sección *Cosas del día*, con la nota “Fernando González, hombre-fiera”, donde el articulista critica su fallida conquista de la capital por causa de la corbata imposible, de los cuentos “del loro de Envigado, del toro de Rionegro o del episodio de Ricardito Aristizábal” (El Tiempo, 1931) que le pedían los paisanos, “en esa especie de fritanga literaria que ha logrado convertir en espectáculo de taquilla (El Tiempo, 1931)”, y de traición que él mismo había profetizado en el Teatro Municipal, cuando en el escenario confesaba:

Yo he venido –dijo- a conquistarlos a todos ustedes. Me parecen muy simpáticos. Les advierto que una vez que me vaya de Bogotá, ya dejan de parecerse simpáticos. Yo acaricio a los públicos como a las mujeres, para ganármelos y para traicionarlos. Yo soy así (El Tiempo, 1931).

2.2 EL SUPERHOMBRE VENEZOLANO

“¿Qué le hace que me maten si estoy haciendo el bien?”, les dice el General Gómez a Fernando y a la comitiva que lo acompaña en Maracay (González F. , 1970, pág. 102). Entre el séquito se encuentran el General Tobías Uribe, paisano de Gómez y quien conoció a Rafael Uribe Uribe; Antonio Pimentel, amigo del presidente; el apacible General Guillermo Willet y Pedro Intriago Chacín, ministro de Relaciones exteriores: llanero, alto, de recia moral que “prefiere la gloria al dinero” (González F. , 1970, pág. 116). Además, Madame Calvel, mujer de un ingeniero francés. En esta tierra vive Juan Vicente a 110 kilómetros al occidente de Caracas, a orillas del lago Valencia,

resguardada del mar por la alta montaña (González F. , 1970, pág. 97). La plaza enorme la circunda un hotel inmenso, tres cuarteles, una clínica y un saloncito de cine. Al norte, a diez kilómetros, posee el jardín zoológico *Las Delicias* donde en medio de leones, tigres, elefantes, pájaros y el mítico hipopótamo, recibe amigos, presidentes y ministros. En aquel lugar se encuentra el *Club Bolívar* donde suele sentarse al pie de un samán (González F. , 1970, pág. 97).

El juez lleva tres meses en el país y en una de las noches donde rodean al General en el club, éste les confiesa:

Allá en mis montañas, en mi juventud, yo tenía tres deseos muy grandes. El primero era ver a San Mateo y al Samán de Güere, en donde tanto sufrió por nosotros el Libertador y donde acampó con sus ejércitos. El segundo era conocer 'La Puerta', donde fueron siempre los fracasos de las armas republicanas, y el tercero era conocer al general Luciano Mendoza. ¡Imagínese! ¡Luciano Mendoza, el que había derrotado a Páez! ¡Piensen! ¡Derrotado a Páez! (Al decir esto –anota Fernando-guiñaba el ojo izquierdo y abría las dos manos, con los dedos abiertos, dirigidas a los asistentes; movía la cabeza de modos muy raros) (González F. , 1970, pág. 100).

Entonces, el juez concluye:

Cree que su vida es providencial. Ésta es la mayor fuerza. Nada hace quien no se sienta unido a Dios. Por eso el fin de toda cultura psíquica es llevarnos a sentir el yo como independiente del cuerpo, eterno e indestructible (...) Los tiranuelos, como Leguía, Machado, Hitler, perecen, porque no han llegado a ser brujos y tienen miedo. Llevan dinero a otras partes, para cuando los tumben, es decir, no tienen la seguridad de la conciencia (González F. , 1970, pág. 102).

Entre Caracas y Maracay se alza una montaña que divide las aguas del Guaire y las de Aragua. Los valles de Aragua resultan un paraíso a los ojos de Fernando, mientras por la carretera los lagartos cruzan fugaces. Allí se encuentra la gran hacienda de Bolívar, más exactamente en San Mateo, pueblecito de casas sin puertas, ubicado a once kilómetros de Samán de Güere (González F. , 1970, pág. 98). El juez visita una casita museo donde aprecia cañones, fusiles de cazoleta, trabucos, armas de la época. Al oeste de aquel lugar oloroso a hierba están la Posada de Ño Zacarías y El Calvario. Samán de Güere, a 99 kilómetros de Caracas y a diez de Maracay, es el *árbol-dios* de Venezuela; Juan Vicente lo mandó cercar con una verja de bayonetas con la leyenda: *Patria, Paz, Trabajo* (González F. , 1970, pág. 98 y 111). Los llanos del Orinoco comienzan al sur de Maracay, en La Puerta, boquerón estrecho que domeña la furia de un río que entra en la

sabana. En ese lugar, el General relata la persecución y la derrota que él mismo le asesta a Mendoza, además del sueño que alguna vez tuvo como premonición de su asesinato y que más tarde comprobaría de manera temeraria (González F. , 1970, págs. 111-113).

Desde que llegó a Caracas, Fernando emprendió su método de documentación sobre Juan Vicente Gómez. Su misión consistía en saber por qué habría obrado y qué relaciones tendría con Dios aquel General que desde 1908 dominaba la cuna de Suramérica. Había iniciado la correría mediante encuentros con personas alejadas del poder, quienes le susurraban sus opiniones sobre Juan Vicente como si los estuviera escuchando. Advertía que la presencia de Gómez cundía en el orden y la tristeza del caraqueño. Ahora que hacía parte de la trashumancia oficial por los valles de Aragua, visitaba propiedades del General como la hacienda *Guayabita*, que en un pasado perteneció a Guzmán Blanco, luego apuntaba sobre su preocupación por la fisonomía de los personajes:

Todo organismo es una armonía causada por el alma que lo rige. No estudiemos, pues, a “Guayabita”, sino que busquemos la música celeste en las facciones de nuestro biografiado. Al final veremos cómo armonizan todos los órganos, todos los detalles, y tendremos una vislumbre de la divinidad, lo único a que podemos aspirar” (González F. , 1970, pág. 105).

Luego vendrían las otras haciendas del General Gómez: *El Trompillo*, *Güigüe*, *Yume*..., en un viaje por Valencia y la seca llanura de Carabobo con rastros de misticismo guerrero (González F. , 1970, pág. 106). Rodeado de un paisaje con laguna y de la explanada solitaria de Aragua, Juan Vicente recordaría la batalla de Carabobo como la entrada de Bolívar y el ataque de Páez (González F. , 1970, págs. 107-108). La marcha del juez incluiría también la quebrada El Castaño, San Francisco de Garabato, donde comienzan los llanos y donde fuera testigo de una coleda, y la gallera de Maracay (González F. , 1970, págs. 109, 117-120).

Desde el sobresalto del alma que Fernando había sentido en primera instancia ante aquella figura alta, delgada y dulce, hasta las conversaciones en los valles y bajo el árbol edénico; el futuro cónsul logra su cometido: El General Juan Vicente Gómez había nacido en San Antonio del Táchira, en la hacienda La Mulera; medía 175 cm y pesaba 75 kilos, usaba sombrero y bastón, entonces consideraba su “cuerpo que es envoltura de voluntad e inteligencia; un resultado de su vida de lucha continua, de autodomínio. ¿Qué es?

Misterioso y terrible como la noche” (González F. , 1970, pág. 95). Tenía ojos de indio: suaves como la garra del felino, de brujo, tan frío, a pesar de ser gallero, para la sangre inquieta de los guerrilleros. “Es un ángel y es una tigre parida” (González F. , 1970, pág. 100) que había puesto a la gente a comer carne, a enterrar las armas, a construir carreteras con vagos, a darles empleo y enseñarles a trabajar; quien levantaba el bastón de forma enfática para advertir: “A mí no me gustan las cárceles pero hay mucha gente a quien haya que tratar a garrote” (González F. , 1970, pág. 104).

2.3 EL CARNICERO

El cielo de París se encendía de un “rojo oscuro y sucio, signo de sensualidad” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 56). La apendicitis, el dolor de muela, la bilis y la diarrea obligaban a Fernando a permanecer encerrado en su habitación; sentía el cuerpo envenenado. Le parecía que, sin conocerlo, todos se reían de él, por ello el lunes 15 de agosto de 1932 decidió abandonar el hotel. Paría un libro de cierto hedor⁶⁷, mientras escribía cartas y cartas a su suegro que luego destruía. Sospechaba de todos, hasta de una posible imprudencia de su hermano Alfonso, desde aquel primero de agosto cuando Carlosé le informó que el gobierno de Italia cancelaba el *exequátur* y el presidente Olaya lo trasladaba a “la bella Francia”; sospechaba desde aquel cable que decía:

Le Colombia (sic). Sírvasse avisar Fernando González suspendiós (sic) el cargo cónsul. Próximamente giránsele viáticos iguales de ida. Dé aviso correspondiente ese Gobierno encargue provisionalmente Segá (sic). Exteriores⁶⁸.

“Desterrado como Ovidio”, así tituló Fernando la nota del 12 de agosto de 1932 que publicó en *El Hermafrodita dormido* (González F. , 1933, págs. 76-77). En ella copia un aparte de la carta de su suegro, pero afirma que le llegó la noche anterior, es decir, el 11 de agosto. Carlosé le cuenta que estando en Siena, luego de una gira por Asís y Perusa, recibió un cable del gobierno de Colombia en el cual, sin una causa concreta, le informaba que el régimen italiano cancelaría el *exequátur* y que para impedirlo se

⁶⁷ Posiblemente *El Hermafrodita dormido*.

⁶⁸ Carta enviada por Fernando desde París a Carlos E. Restrepo en Roma, el 20 de agosto de 1932.

adelantaba a nombrarlo cónsul en Marsella. Fernando, sin determinar las razones, revela que hasta el momento solo había comenzado a aplicar su método para conocer a Mussolini, técnica que consistía en provocar la reacción del Duce y de sus hombres. Relata el día en que se sentó en el café de la esquina de *Plaza Venecia* a mirar con insistencia las ventanas del palacio, mientras unos diez hombres de sombrero gris con cinta negra, fingiendo ser vagos, se paseaban por el lugar, incluso señala que los mozos del café también pertenecían a la policía. Y aunque no le dijeron nada en ese momento, ya conocía el celo con el que procedían los esbirros del régimen, por ejemplo, recuerda que, en cierta ocasión, un hombre le solicitó el pasaporte en *Via Nazionale*, y, luego de hablar con su compañero, lo dejó de manera grosera continuar su camino. El ex cónsul anota:

Pude observar a Mussolini cuando va para su casa o cuando llega a la oficina. El automóvil va rápidamente, precedido de una motocicleta y seguido de otro automóvil. A la hora en que va a pasar, obligan a los choferes a desviar, y si hay por ahí alguien que vaya lentamente, le piden los papeles (González F. , 1933, pág. 77).

Y una vez que explica las medidas de seguridad que se venían tomando para proteger al Duce, declara: “Eso fue todo lo que hice. No tuve tiempo sino para los museos. Volveré a pasearme a pie por los grandes caminos colombianos. Me hacen falta aquellos árboles inmensos y la inmensa libertad” (González F. , 1933, pág. 77)

Y es que las medidas de seguridad se extremaban a partir de la algarabía que, a juicio de Fernando, armaban los periódicos. El miércoles 8 de junio de 1932, en la nota de *El Hermafrodita Dormido*, titulada “Un atentado”, el cónsul relata (González F. , 1933, págs. 33-37) que paseando el domingo 5 de junio por la *Plaza Corveto*, oyó la noticia del *Correo Mercantil* sobre el atentado contra la vida del Duce. Entonces temió porque con la muerte de Mussolini quemarían a Italia. Aunque todo aquello terminó siendo un “escándalo de afeminados” (González F. , 1933, pág. 34) sobre un hombre capturado en la Plaza Venecia, con dos bombas y un revólver, y quien supuestamente había confesado venir de Francia para asesinar al *conductor*.

Este proceder del régimen y de la prensa significaba para Fernando una tiranía vergonzosa, pues consideraba que

Al hombre no se le puede hacer bueno por medio de la coerción, del miedo y del asesinato. La bondad no es un barniz, sino fuerza centrífuga. Los métodos

psicológicos son los que hacen bueno al hombre: educar, estimular, sugerir. Leído un diario en Italia, leídos todos (González F. , 1933, pág. 34).

Sin embargo, los métodos psicológicos terminaban por avivar los sentimientos hacia Mussolini, para ello la prensa y la niñez consistían en los ejes de la dictadura, ambos detallados y analizados en *El hermafrodita dormido*. Por ejemplo, en la nota: “El amor al Duce”, del 13 de junio de 1932 (González F. , *El hermafrodita dormido*, 1933, págs. 37-41), se citan apartes de prensa con un discurso que para Fernando resultaba vacío y que se aprovecha del juego de sonidos de la lengua italiana, con el fin de glorificar al conductor; discursos que en compañía del cinematógrafo y la *radiofonía* encendían las pasiones. Luego, bajo el título “Benito Mussolini”, Fernando analiza los libros de lectura que usaban en las escuelas donde aparece la biografía del Duce y su relación con la niñez; el ex cónsul describe: “Una cabeza de Mussolini. Debajo un niño que saluda romanamente. Leyenda: *Benito Mussolini ama molto i bambini. I bambini d'Italia amano molto il Duce. Viva il Duce! Un saluto al Duce!*” (González F. , 1933, pág. 61). La imagen del conductor es omnipresente en los textos educativos y en la vida italiana, Fernando concluye: “Lo ven en la escuela y en la casa. Lo ven en el pequeño escudo que el papá lleva en el ojal de la chaqueta y que la mamá pega a su vestido. Todos los niños de Italia son pequeños fascistas (González F. , 1933, pág. 62). Aman al Duce y al Rey. Han aprendido los cantos de la Patria y los repiten alegremente: *Giovinezza, Giovinezza, Primavera di bellezza...*” (González F. , 1933, pág. 62).

En *El hermafrodita dormido* discurren la abnegación de la madre del Duce y la muerte agónica en 1928 de Arnaldo, hermano de Mussolini –que por ese entonces es dignificado por la propaganda fascista y, de paso, por el cónsul, quien advierte en el hermano la profundidad en el corazón del conductor-. Asimismo, bajo el título *El Duce*, Fernando analiza la fuerza divina –que es la vida (González F. , 1933, pág. 64)- y la constancia de Mussolini -que “no se dilapida en deseos, vicios y pasiones” (González F. , 1933, pág. 64) -, quien desde niño demostró determinación, incluso ante la muerte de su padre Alejandro -herrero anarquista y vociferante-, y que lleva a Fernando a ubicarlo entre Gandhi y Juan Vicente Gómez, como las tres almas superiores del mundo visible contemporáneo. Aunque es consciente que ese “*carnicero*” mancharía de sangre el Mediterráneo y destruiría Europa si las naciones no se le humillan, pues “Moisés atribuía

sus crímenes a Dios, y Mussolini está proclive a la creencia de que Dios tiene camisa negra” (González F. , 1933, pág. 64). En consecuencia, Italia era para Fernando un país de gente perversa, anarquista, envenenadora, asesina, bandida y vengativa (González A. , 1933, pág. 29), que pretendía arrebatarse a Francia sus colonias y las tierras de Saboya, Córcega y Niza.

A pesar de ello, Fernando asistía a los cinematógrafos y amaba la actuación del Duce en las películas llamadas: “Acontecimientos mundiales”. Se deleitaba en el momento que Mussolini se relamía los labios “propincuos y gruesos” (González F. , 1933, pág. 63); además remarcaba su vuelta al catolicismo, luego de una juventud atea y socialista; el no fumar, ni beber, ni jugar, ni cohabitar, solo ensimismado “en sus pasiones monstruosas” (González F. , 1933, pág. 63), aparte de conducir automóvil, motocicleta o montar a caballo. Todo ello era para el ex cónsul prueba de la fuerza divina que no se difumina en múltiples deseos ni se agota en los vicios; capaz de crear “una guerra terrible” (González F. , 1933, pág. 64). Escribía:

No tiene desde la niñez sino ansia loca de dominio, ansia de vengarse, ansia de sangre. Por eso su alma es como catapulta a que nada resiste, ni siquiera la Iglesia Católica. Cuando toma una decisión, se siente, se huele, se palpa, que echó en la balanza su vida entera. Me gusta este hombre a medida que lo mido, pero es un terrible drama del cañón (González F. , 1933, pág. 64).

Fernando, que subrayaba su consagración a la virgen y su cristiandad hasta la muerte, anotaba el 16 de junio (González F. , 1933, págs. 41-42), que Europa era la llaga de la humanidad: sin religión, amistad ni sentimientos humanos. Donde los curas traficaban con huesos de santos, grutas milagrosas y fuentes santas y minerales inventadas, decía:

¡Yo vi canonizar! ¡Qué puta, puta que es Roma! Yo vi entrar al Papa en San Pedro, sentado en la silla gestatoria, echando bendiciones, mientras el pueblo enloquecido gritaba: *E viva il Papa!* Parecía el emperador que entraba en el Circo. Mi vecina, una mujer, mugía... Se excusó diciendo que así era como aplaudían en Alemania, su patria (González F. , 1933, pág. 42).

Fernando creía que Mussolini había leído muy temprano a Nietzsche y, entonces, exponía (González F. , 1933, pág. 65) que, sin mucha cultura, aquel hijo de herrero había tomado la noción de *violencia* a partir del concepto de *dureza* profesado por el filósofo del superhombre, en la doctrina del amor. Criticaba la creencia de la gente vulgar en que

la hiperestesia de la personalidad era centro del pensamiento de Nietzsche y, por tal razón, el Duce insistía en ser poderoso y el fascismo edificaba al Estado como lo único posible. El cónsul anota:

La intención da valor a los actos. No veo ninguna buena en la vida de Mussolini. Amar la grandeza humana por encima de nosotros mismos. El hombre no es fin, sino comienzo, y la tierra no es sino uno de los palacios del espíritu. La Patria es un instrumento; otro es el cuerpo. El alma es divina y todos somos solidarios; mientras haya perversos, opresores y delitos, ninguno podrá ascender a otros mundos. Vengativo es Benito, quien sentenciaba: “Ellos me encarcelaron muchas veces. Ahora soy yo quien los meto a la cárcel. Ojo por ojo y diente por diente (González F., 1933, pág. 65).

2.4 EL HOMBRE DE MACHETE CONTRA LOS HOMBRES DE PENSAMIENTO

El jueves 25 de agosto de 1932, Fernando, más delgado pero extasiado en la mesura y sensibilidad exquisita de los franceses, se congració con Eduardo y Gustavo Santos, quienes le habían escrito “con nobleza” a su suegro⁶⁹. Seis días después les enviaría la respuesta, con alegría y arrepentimiento, *muriendo y aprendiendo*, por medio del ex presidente⁷⁰. Sin embargo, aunque la tregua acabaría siendo provisional, Gustavo Santos le escribiría desde Roma el 12 de diciembre de 1932, luego de recibir *Don Mirócleles*, libro que ya había tenido la oportunidad de leer y comentar con el doctor Restrepo. En la carta, Gustavo le expresaba:

Las terribles aristas tuyas a mí, que soy boyacence con el sabor dulzarrón de las chirimoyas y con el alma un tanto resortada en lana, me hacen una terrible impresión, no siempre grata. En cambio las agudas observaciones que a cada paso se encuentran, me maravillan y me hacen lamentar que para llegar a ellas tenga que pasar por una que otra crudeza, en mi sentir un tanto inútil (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 68)

Le cuenta que le había propuesto a su suegro extraer una selección de observaciones y reflexiones de interés filosófico, psicológico y literario y destaca el placer raro de “saborear ese castellano rudo, montañero, castellano que huele a sudor y a otras muchas

⁶⁹ Carta enviada por Fernando desde París a Carlos E. Restrepo en Roma, el 25 de agosto de 1932. (Universidad de Antioquia, 1995, págs. 53-54)

⁷⁰ Carta enviada por Gustavo Santos desde Roma a Fernando en Marsella, el 12 de diciembre de 1932. (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 68)

cosas, después del castellano de pachulí con que nos desayunan todos los días tantos y tantos escritores” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 68).

De todas formas, en el momento aquellas palabras eran un oasis en medio de la animadversión que sentía el ex cónsul por los propietarios de *El Tiempo*, sobre todo, desde el centenario de la muerte del Libertador y la publicación de *Mi Simón Bolívar* el 27 de septiembre de 1930.

“Al ver su bigotico, intuí que usted me calumniaría” (González F. , 1972, pág. 9), le escribe Fernando a Eduardo Santos, director de *El Tiempo*, el 27 de febrero de 1931, luego de que el día anterior el periódico publicara un artículo titulado: “El caso de Fernando González”, en el cual advertía sobre las pruebas de insania que daba en ese entonces el juez en una carta enviada a sus “amigos los llaneros inquietos y soberbios, hijos del libertador” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 9).

El texto del diario bogotano⁷¹ comienza con un Fernando venezolano, chiflado, patológico, merecedor de ser conducido a un asilo por mostrar “a Juan Vicente Gómez como el único carácter que tiene hoy el continente -señalarle como- el hombre tipo de esta América, y afirmar esto cuando se pretende hacer el elogio de Bolívar...” (González F. , 1972, pág. 8). Pero si no estaba loco, sería necesario –según el articulista- polemizar ante la tiranía abominable y ante un dictador que se erigía y sostenía en bayonetas y dinero. Luego, ante la pregunta de Fernando sobre ¿qué podrá ser Colombia mientras tenga su origen en Santander y Azuero?, el periódico responde que sería un pueblo libre –aunque el ex cónsul deteste la libertad- pues argumenta el columnista que ambos personajes legaron el espíritu de civismo que gravita por encima de la sangre,

ese espíritu que permite hallar en medio a las pasiones desencadenadas, las soluciones necesarias y hace que se imponga la voz de la cordura y se incline la nación entera ante este pacto de honor, cuya suscripción y ejecución es una de las páginas de mayor grandeza moral de nuestra historia... (González F. , 1972, pág. 8).

Y aunque expresa que a otros les gustan más que los hombres de pensamiento, los de machete y les asfixia un país con libertad política y de prensa –contrario a los presos políticos venezolanos en *La Rotonda*, *Puerto Cabello* y *San Carlos*-; el redactor cierra el

⁷¹ Aunque el artículo se reproduce en Cartas a Estanislao, cabe anotar que la nota reposa en los Archivos de prensa recopilados por su hermano Alfonso.

artículo enviando a Fernando a bañarse en los ríos y a recorrer la nación del General Gómez para curarse “un poco sus ilusiones” (González F. , 1972, pág. 9).

Fernando relata, en la respuesta,⁷² que había quedado impresionado cuando don Clodomiro Ramírez –“el de la camisería de Pichón Rodríguez, y que ahora está de Procurador (...), el de la carne tranquila” (González F. , 1972, pág. 9)- le presentó a Eduardo Santos a principios de 1930 en la casa de Carlosé. Le explica con detalles fisiológicos cómo el sexto sentido –ubicado en la silla turca- vibra con el pelo y la lana y que así genera intuiciones, expone: “Descartes sostuvo que allí residía el alma, lo cual si no fuere cierto es muy bello, y usted sabe que nada es verdadero sino lo bello” (González F. , 1972, pág. 9)”. Luego refiere los marranos que Belalcázar llevó de Quito a Bogotá y que en la capital a esos animales les sale una lana espesa entre el pelo, según una memoria de 1824 de un tal doctor Roulín, para soltar:

Pues al ver su bigotico pensé que usted era un indio a quien le nació lana y me convencí de que me calumniaría, y quedé aterrado. Este bigotico que sale de las fosas nasales es como un puro vicio solitario. Es peor que cambiar de nacionalidad. De suerte que estamos en paz ” (González F. , 1972, pág. 9) .

A continuación, Fernando cita algunos párrafos de la carta que envió a los llaneros y explica que sólo se “refería a la energía y al gobierno de Colombia” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 9). No quería discutir con sus compatriotas, pero habían insultado a Venezuela por *Mi Simón Bolívar*. Y declarándose el filósofo de los mulatos palanganas, afirma:

Pensé que Olaya Herrera no supo rodearse al nombrar agentes suyos a Pacho Pérez, Santos, Tascón y del Corral: son hombres que nacieron a los ocho años de casados sus padres, a fuerza de novenas; gente que se entretiene en peinar el pro y el contra... (...) Alguna vez –cuenta Fernando- tuve un disgusto con uno de estos hombres que nacen a los ocho años de casados sus padres, y comenzó a escribirme repartiendo la razón: “Tú tienes razón en cuanto a....; pero quizá la razón esté de mi parte en tal punto,” etc. Le contesté que no me escribiera; que en ese tono acabaríamos de amigos y que yo no quería; que necesitaba un enemigo que me arrancara toda la razón o que me la diera; algo prognata, que abriera la trocha... ¡La razón es vitalidad! (González F. , 1972, pág. 10).

⁷² Carta enviada por Fernando desde Medellín a Eduardo Santos en Bogotá, el 27 de febrero de 1932.

Fernando, luego de llamar a Eduardo “palangana”, enfatiza en la energía afirmativa de Venezuela y la contrasta con Colombia donde

sabemos alabar al leguleyo Santander; sabemos hacer arcos de triunfo para Alfonso López, llamar salvador de la patria a Olaya y robarnos la Virgen de Chiquinquirá, para que nos sigan, así como lo hicieron los derrotados de Cachirí en 1815, al huir a Casanare. ¿Qué hacen los liberales de Colombia? Robarse la Virgen; con ella está el señor Olaya, ministro protestante” (González F. , 1972, pág. 10).

Por último, cierra su carta definiendo a los libertadores como promotores de los hombres para salir de la mediocridad, no como los “santos colombianos” que concebían la libertad como el dejarse llevar por las pasiones. Se niega a alabar a Santander, declara su amor por la patria, pero no por sus actuales habitantes, y reta a Eduardo Santos a publicar la carta completa, no como la anterior, a la cual le había omitido la posdata (González F. , 1972, pág. 10) .

De esta manera a Fernando le afectaban los Santos, sobre todo *Eduardo*, “quien lo acusó para destituirlo de su segundo consulado” (González F. , 1972, pág. 31); y le afligían los artículos de *El Tiempo* a propósito de sus ideas y libros⁷³. Este sentimiento no dejaba de plasmarlo en los apuntes que luego publicó en *El Hermafrodita Dormido* cuando le entristecía leer el periódico y le pedía a su hermano Alfonso que no le enviara más recortes con las notas de prensa; o cuando en *Mi Compadre* aparecían los hermanos como mandamases de Bogotá, de “calzones anchos, pegadas las ingles, y bigoticos en las fosas nasales; leen todos los libros y se suicidan con D’Annunzio bajo la almohada” (González F. , 1970, pág. 14). Entonces los Santos pasaron de *invertidos*, como los llamaba en la carta del 21 de septiembre de 1933 (González F. , 1972, págs. 25, 26) que dirigió a su amigo Alejandro López en Londres; a *espías* en Europa.

⁷³ Carta enviada por Fernando desde Marsella a Carlos E. Restrepo en Roma, el 22 de enero de 1932. Como nota de autor, Fernando afirma: “En esta carta y las siguientes se refiere a su destitución del consulado en Marsella, por acusación de Eduardo Santos, y por exigencias de Mussolini, de quien los Santos fueron espías en Europa, hasta 1935”. Cita tomada de González, F. (1972). *Cartas a Estanislao*, Medellín, Colombia, Bedout, pág. 31.

2.5 UN AMIGO PRESIDENCIAL

Marsella abre sus entrañas a orillas del Mediterráneo. El puerto viejo trashuma entre los comerciantes el olor a pescado, ostras, pulpos y caracoles. El 22 de diciembre de 1932 Fernando observa por la ventana el entrenamiento de los caballos en el hipódromo del Parque Borely, mientras le escribe al ex presidente en Roma (Universidad de Antioquia, 1995, págs. 71-73). Desde septiembre de 1932 había alquilado por 600 pesos esa quinta nueva, bella y tranquila, a orillas del mar multicolor (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 62). La construcción de dos plantas se despliega en siete habitaciones, dos excusados, jardín, patio y garaje; la rodea el mar y las montañas. El cuarto que le reservó a sus suegros “mira a un jardín y a una colina desnuda y solemne” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 62).

En marzo de 1933 la primavera restalla en el ambiente luego de varios días sin lluvia y de una descomunal luna llena que hinchó el cielo, más grande que “la luna de Santa Helena” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 82). Fernando y su familia soportaron en enero el frío del invierno que bajó hasta los cero grados. Pero ahora: el cambio de estación, la recepción del *exequatur* el lunes 13 y, según su suegro, la posibilidad que se cernía de un empleo en París; terminaban por amainar en el cónsul los deseos de regresar a las frías y anheladas aguas de Las Palmas; disminuían aquella soledad acentuada por las muertes que se sucedían en la correspondencia personal y que dejaba la guerra amazónica en la prensa; tiraban momentáneamente a la trastienda su morbilidad, las críticas y censuras de su libros, la falta de pagos y los malabares del cambio de moneda que lo sumían en la escasez.

El domingo pasado habían presenciado en una iglesia la conferencia en un francés, “de cien sonidos y muchos secretos y delgadeces y sonoridades” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 82), que ofició un monseñor. Ahora, 8 de octubre, su permanencia en Europa le facilitaba perfeccionar sus ideas morales, las mismas que se trastocaban cada vez que se dejaba llevar por el patriotismo y, entonces, deseaba que detonara la revolución en el Perú mientras combatía a Colombia entre “grandes y sucios ríos” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 64); entonces sus hijos estudiaban el mapa de Suramérica, Margarita quería donar el anillo de matrimonio y el Ministro de Hacienda,

Esteban Jaramillo, les cobraba el seguro de guerra.

Desde aquel lunes cinco de septiembre de 1932, cuando Fernando conversó con el Alejandro López en París, en una sesión de 3:30 de la tarde hasta las nueve de la noche, y cuando tres copas llevaron al ex cónsul a prometerle la presidencia de la República a quien consideraba un hombre inteligente; Fernando depositó la confianza en ese mulato que se decía “mestizo, porque no le gustaba ser negro” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 63).

En aquella ocasión el periodista e intelectual liberal le dejó tres libros y le comentó, que según parecía, el ex cónsul tenía a alguien en el ministerio que le atajaba los asuntos, que él mismo había solicitado la orden de pago de los viáticos y que le habían respondido que todavía no se remitía la documentación, cuando no se necesitaba ningún papel en Bogotá, más allá de los que él conservaba en Londres. A partir de ese momento, Fernando seguiría confiado en las opiniones de Alejandro, quien, ante las infructuosas reclamaciones de viáticos y sueldos, continuaba aludiendo a la malquerencia que sentían en Bogotá por el ex cónsul. Inclusive en 1933 y 1934, cada semana, lo mantuvo al tanto del conflicto colombo-peruano.

Fue así como para el cinco de octubre de 1932 (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 63) aquella amistad era un hecho, aunque Fernando consideraba que su *candidato* le había resultado más filósofo que él, sobre todo en economía política. A propósito de este tema, el cónsul le escribió a Alejandro el martes 27 de junio de 1933 (González F. , 1972, págs. 21-23) sobre las impresiones acerca de la versión en inglés del folleto *El desarme de la usura*. En aquella carta y en referencia a la conferencia económica mundial de Londres, el cónsul consideraba que su amigo era caviar para Alfonso López y sufrimiento para Eduardo Santos, pues la lectura le había recordado a Spencer. En la obra, Alejandro demostraba su gran lógica al encontrar el *hilo padre* de la crisis de 1929, el cual consistía en “el exceso de producción impulsado por empresismo y financismo (sic)” (González F. , 1972, pág. 22). Resaltaba la división que Alejandro proponía entre los países acreedores o industriales y los del mundo colonial, mundo que, según Fernando, reinaría para siempre con un Alfonso López que “era tetas y sonrisa” (González F. , 1972, pág. 22), un general Pedro Nel Ospina y los empréstitos para Colombia, además de “púberes con barbas” como Enrique Olaya Herrera (González F. , 1972, pág. 24); el ministro de

Hacienda, Esteban Jaramillo; el ministro plenipotenciario en Alemania y líder voraz del conservatismo, Laureano Gómez, y el propio liberalismo colombiano. Incluso en *El Hermafrodita Dormido* el cónsul se apoyaría en las ideas de Alejandro para exponer sobre una Europa “que solo quiere vendernos y vendernos armas, cominos, troncos de mármol y ropa” (González F. , 1933, pág. 91).

El entusiasmo que le suscitó a Fernando la invitación (González F. , 1972, págs. 23-24) de Alejandro para encontrarse en París y alojarse en el apartamento de José Medina⁷⁴, se vio truncado por las dolencias que el cónsul sintió en el momento de comprar el tiquete de viaje y buscar un médico para que revisara su vientre. Aquella cita del domingo 16 de julio de 1933 se esfumaba como los cheques que Alejandro le enviaba a Fernando y que terminaban en exámenes del cráneo o de orina. El cónsul le escribía el día anterior sobre la falta que le hacía hablar con “un colombiano sustantivo” (González F. , 1972, pág. 24), no como los otros que eran “editorialistas, salvadores de la patria, polvo de la humanidad” (González F. , 1972, pág. 24). Sabía de la renuncia que había presentado Alejandro y auguraba que, tal como estaban las cosas hasta, se la aceptarían.

Mientras el cielo de Marsella aparecía como “excusado de cantina medellinense” (González F. , 1972, pág. 26), el jueves 21 de septiembre de 1933, Fernando le escribía a su amigo, en respuesta a una carta recibida tres días antes. Le decía que su alma tenía el color de aquel firmamento. Añoraba viajar a París y sentarse con él “en cafecitos olorosos a juventud quemada o que se quema” (González F. , 1972, pág. 25). Pero ahora no podía consolarse con las palabras del ingeniero que sabían “abrir caminos por ese monte de bobada que es América Latina” (González F. , 1972, pág. 25). Le contaba que *El Hermafrodita Dormido* llegaría a Colombia en el momento en que eligieran a Alfonso López, sería su protesta.

Éste va a perseguir a todo lo antioqueño. Tengo esa intuición. Y tengo otra, y es que nos encontraremos en Colombia, luchando contra la oscura tiranía, la de los

⁷⁴ Los intelectuales José Medina y Saturnino Restrepo, junto con el escultor Tobón Mejía y Alejandro López, hacían parte de una tertulia parisina que departía en torno a la política. Con Fernando González, Alejandro compartía, entre vino y comida, conversaciones sobre arte y literatura. Para ahondar más en esta relación y sobre el escrito de Fernando acerca de la renuncia de Alejandro, consultar: Mayor, A. (2001). *Técnica y utopía: biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*. Fondo Editorial Universidad Eafit, Colección Cielos de Arena. pp. 496 y ss. Como también la carta remitida por Fernando desde Marsella a Carlos E. Restrepo, el 14 de julio de 1933.

cacorros de Bogotá, porque ese es el gobierno que se aproxima (González F. , 1972, págs. 25-26).

Semanas después, exactamente el jueves 12 de octubre de 1933, Fernando, luego de su viaje a Ventemilla -a donde había ido a “oler a Mussolini” (González F. , 1972, pág. 27) -; le respondió una carta a Alejandro. Le prometía un encuentro en París cuando imprimiera el libro. Le contaba que en Génova decían que como cónsul había estado amancebado con una antifascista y, por último, lo exhortaba a alistarse para predicar en las montañas antioqueñas, porque “habrá dictadura sombría, de calzones perfumados con pajas, y la combatiremos con los himnos del loco Epifanio. Porque ante todo, somos libres en Antioquia y reclamamos *la tiranía activa*. Si hubiere dictadura, que sea nuestra” (González F. , 1972, pág. 28).

2.6 UN CONDUCTOR PARA LOS INTELLECTUALES

Un año antes, más exactamente en la segunda semana de octubre de 1932, Fernando se reconfortó con el pago que le había enviado desde Londres el canciller Roberto Urdaneta (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 64). Se sentía el filósofo sucio mantenido por el Estado en el Partenón, cumpliendo así el ideal socrático; sin embargo un mes más tarde el mismo funcionario le negó los viáticos entre París y Marsella (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 67). Esta circunstancia, más los 12 mil francos que debió cancelar en enero por una intervención quirúrgica (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 74), obligaron al cónsul a prestar 800 pesos en Colombia por intermedio de sus hermanos. De todas maneras, para el jueves 26 de enero de 1933, Fernando ya contemplaba abandonar el cargo, más cuando consideraba que Colombia no requería sino tres o cuatro consulados en Europa (Londres, París, Barcelona y Génova), escribía: “lo otros cónsules somos parásitos cuyas renunciaciones espera la historia” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 76).

Y aunque la primavera colmaba a Fernando de sensibilidad y lujuria, el lunes 20 de marzo de 1933 (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 83), le confesó a Carlosé los dolores que padecía en el hígado y los riñones. Por aquellos días, aunque deseaba tomar

champagne con su suegro, bebía una mezcla de cloral y bromuro que lo embriagaba en la belleza de los días primaverales, en los octogenarios que se besaban en el parque Borely y en los niños que no dormían; para entonces ajustaba dos semanas sin comer. En aquella carta también alcanzó a mencionar la muerte de Antonio José (Ñito) Restrepo, aquel escritor que había sido diputado, congresista y procurador del Estado de Antioquia y de la Nación, y con quien sostuvo un reeditado debate sobre el General Santander, a partir de la publicación de *Mi Simón Bolívar*⁷⁵.

La disputa entre Fernando González y Antonio José Restrepo (Ñito) se desencadenó a partir de la carta del 20 de octubre de 1930, publicada por Antonio José en *El Espectador* de Bogotá, y que fue reproducida el 25 de noviembre de 1930 en *El Colombiano* de Medellín, junto con la respuesta de Fernando, bajo el título: “Contestación a Ñito” (*El Colombiano*, 1930: 1). El escritor consagrado felicitaba a González por las ideas *al desgaire* que había planteado en *Viaje a pie* y *Mi Simón Bolívar*, sin embargo, difería en el detrimento que sufría, bajo la pluma del novel literato, el general Francisco de Paula Santander, hombre de Estado y fundador de la nacionalidad; sobre todo cuando lo que se proponía Fernando era ensalzar al Libertador Simón Bolívar y de paso desconocer el apoyo de Santander y de la “pléyade granadina” a la causa de la independencia. En la epístola, Ñito le pide a González, a partir de la obra *Cancionero de Antioquia*, más admiración de hombre civilizado y menos práctica de deificación propia del idólatra, puesto que

⁷⁵ La disputa entre el joven y el anciano pudo seguirse en las cartas que se cruzaron: la de Ñito del 20 de octubre de 1930 en *El Espectador* y la respuesta de Fernando del 22 de noviembre del mismo año; ambas encabezarían el libro: *Cartas a Estanislao* de 1935 y ambas habían sido publicadas por *El Colombiano* de Medellín el 25 de noviembre de 1930, con el título: “Contestación a Ñito”. Por su parte, *La Patria* de Manizales, de noviembre 29 de 1930, alude a la carta de Fernando en la página tres, mediante el artículo: “Fernando González – Santander - Alfonso López”. Asimismo, la epístola es publicada por *La Prensa* de Barranquilla bajo el título: “Una diatriba de Fernando González contra Santander”. *El Diario*, no. 274, imprimirá el 6 de diciembre de 1930, el artículo: “Una carta original”, firmado por Salvador Tello Mejía. El 30 de enero de 1931, *El Colombiano*, no. 5214, divulgó la nota: “Fernando González y Antonio José Restrepo de Laureano Vallenilla Lanz”, la cual también apareció en *La Patria* de Manizales. Para el 18 de febrero de 1931 será *El Espectador*, no. 6798, quien edite: “Dos Hombres y dos épocas en Colombia. Fernando González y Antonio José Restrepo”, artículo que consta de dos apartados: el primero del *Nuevo Diario* de Venezuela en el que Vallenilla Lanz ataca a Ñito y el segundo consiste en la defensa que elabora Enrique Ortega de Antonio José. Además, en el archivo de prensa de Alfonso González reposan artículos relacionados con el tema: “Mi Juan Vicente Gómez” de *Diario de la Tarde*, página 4, del 22 de agosto de 1931; “Segunda carta de Bolaños a Lucas Ochoa” de *El Correo de Colombia*, no. 4702, sin fecha; “La injuria a Santander” y “El resurgimiento del panfleto y Arenilla”, sin nombre de diarios ni fechas.

huelgan los denuestos a los que lo secundaron (a Bolívar) eficazmente en su obra genial (ya por ellos emprendida, calculada y sostenida), e impidieron luego que él (Bolívar) y sus deslumbrados secuaces convirtieran en satrapías asiáticas a las naciones libertadas. Nueva Granada y Ecuador escaparon al peligro y tomaron desde aquellos tiempos su itinerario político y moral que les conserva su estructura de naciones democráticas, en desarrollo armónico con el pensamiento luminoso de Santander y sus amigos. Es una profanación insoportable el pretender convertir en baja envidia y rastros móviles la adustez severa de la Pléyade republicana ante el hombre inconocible que nos devolvió el Sur, después de Ayacucho” (*El Colombiano*, 1930: 1).

En la carta del 22 de noviembre de 1930, Fernando le responderá a Antonio José que su objetivo consistía en demostrar a la “próxima juventud” que la génesis de la patria estuvo desprovista de amor y que más bien el odio y la envidia habían terminado de engendrar la República; de este modo, González pretendía restablecer la justicia histórica y, por ende, suscitar de una vez la conciencia nacional. Asimismo, rechazaba la solicitud de Nito sobre la honra que debía ofrecer a Santander, puesto que figuras como Camilo Torres merecían más exaltación que aquel *Hombre de las Leyes* defendido con mentiras por el hecho de fundar el liberalismo colombiano, “secta de intemperancia verbal y sentimental y de aguardiente de caña”, y por atacar a Simón Bolívar, a sus hombres y a Venezuela (*El Colombiano*, 1930: 1).

Para Fernando, solo los lanudos de Bogotá podrían comparar dos homicidios como si fueran naranjas, puesto que desconocían que los actos humanos eran morales y, por ende, se apreciaban desde la motivación. Esta idea madre le servía a González para citar el necesario fusilamiento de Piar a manos de Bolívar y para describir cómo el Libertador había lamentado, en su condición de amigo, aquella ejecución, pero que resultaba coherente con el ideal de América. Contrario a ello, Santander había cantado y bailado, inclusive, había solicitado una carta para encubrirse, en relación con el ajusticiamiento de un enemigo español que se había declarado vencido.

Luego, Fernando referirá hechos históricos, sustentados en las *Memorias de O’Leary/General Daniel Florencio O’Leary (1879-1888)*, en los cuales demuestra la capacidad de intriga, cobardía, pereza e inhabilidad de Francisco de Paula, además del aborrecimiento que sentía por los generales venezolanos y el odio que despertaba entre los hombres de la Batalla de Boyacá. Del mismo modo, González le remarcaba a Nito la descripción física de Santander, que había dejado O’Leary:

“Fíjese bien en eso de la 'frente estrecha y de para atrás y en esos labios delgados y comprimidos y en esa avaricia y en esa hipocresía. Recuerde que muy joven fue a Bogotá, donde, protegido por un pariente eclesiástico, hizo estudios para clérigo (...) Recuerde usted, que por odio a Nariño hizo que el Congreso de Cúcuta fijara la capital en Bogotá, lo cual fue el origen de todos los males de la Gran Colombia” (*El Colombiano*, 1930: 1).

A continuación, Fernando exhortaba a Antonio José a leer la carta que Santander le había dirigido a Bolívar en el Perú, en la cual le aconsejaba que guardara dinero, consejo que comprobaba el alma de vieja recaudadora que poseía el Hombre de las Leyes. Además, reseñaba otras epístolas o discursos en los que Santander enemistaba al Libertador con el Congreso, en los que demostraba obsesión por instalarse en Europa o, inclusive, en los que consideraba el matrimonio como un simple contrato.

Después de pasar unos días en la casa romana de sus suegros y de deambular por París y Venecia, el jueves 4 de mayo de (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 87) , Fernando le escribió con nostalgia a Carlosé, comentó de paso el asesinato del presidente peruano Sánchez Cerro y, en el estado creciente de su enfermedad, recordó que casi moría en Caracas y , en especial, en Macuto y La Guaira. Veintiún días después (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 90), la primavera marsellesa gestaba por doquier rosas, amapolas, mariposas, arañas y mujeres en cinta, en medio de un clima similar al de Medellín. Fernando se disponía a ingresar al hospital de San José con las ganas de salir a escribir, no sin antes jugar al funcionario perfecto, aquel que sería amigo del presidente electo, fuera *santista* o *lopista*.

El viernes dos de junio de 1933, el cónsul regresó del hospital sin tumores ni bromuro. Y en una carta de (Universidad de Antioquia, 1995, págs. 91-93), le comentó a su suegro que luego de la lectura del *El desarme de la usura* de Alejandro López, aprendió que el hombre no sabe cómo suceden las cosas sino cuando ya ocurrieron. Denunciaba que a partir de la guerra colombo-peruana abundaba un sinfín de folletos y la algarabía de periódicos como *La Defensa* y *El Tiempo*, sobre todo criticaba el estilo enredado, “como si estuviera cortando leña, sudando, pujando” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 104) de intelectuales como Luis López de Mesa⁷⁶. A propósito de este personaje, Fernando

⁷⁶ Nació en Don Matías, Antioquia, en 1884 y murió en Medellín en 1967. Médico de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, especializado en psiquiatría. En Estados Unidos estudió neurología, sicopatología y fisiología. Viajó y pasó varias temporadas en Europa; escribió historia, sociología,

pasó de manifestar este tipo de impresiones a valorar, un año después, el nombramiento de López de Mesa en el Ministerio de Educación Nacional, así lo expresaría a su amigo Estanislao Zuleta el 20 o 21 de agosto de 1934:

Pero siento alegría al ver a López de Mesa en la educación nacional. Ese respeta mucho a Dios y ama las ideas como se las debe amar, como si fueran muchachas sonrientes, provocativas pero pudorosas. López de Mesa es un enamorado. Este gobierno está bueno porque nombró a López de Mesa para alegrar a los niños... Ya los veo...; por allá, por los campos, van los niños, inocentes, llevando los cinco sentidos que se van abriendo como cinco flores. Muy castos, inocentes, crecen, crecen los niños con gran capacidad de sacrificio. Y dentro de quince años tendremos gobernadores, no ladrones. A López de Mesa no le hace falta sino dejar un poco de sugestión europea, aumentar el orgullo. ORGULLO ES TENER EL OMBLIGO SALIENTE, COMO DIAMANTE MONTADO EN PLATINO". (González F., 1972, pág. 49)

Luego, en la misiva del 29 de agosto de 1934 (González, 1972, págs. 49-53,), Fernando le contará a Estanislao el entusiasmo que le inspiraba el proyecto de educación y alegría aldeana de López Mesa, emoción que terminaría de diluirse para el 13 de septiembre de ese año, cuando el ya ex cónsul catalogue al Ministro de Educación dentro la los faltos de imaginación creadora de estas tierras, al afirmar:

López de Mesa ha estudiado, es casi tan juicioso, tan bien educado, como el doctor Emilio Robledo, pero los efectos no se producen...; lo que aprendieron no sirve aquí; tenemos una causalidad propia, enfermedades propias, botánica propia, y no les sale, no les sale lo que aprendieron en francés. ¡Lástima, tan juiciosos, jóvenes que no han pecado...!" (...) -Luego, exclama: ¡Qué burra me resultó el López de Mesa! Dile, vete a decirle que me devuelva mi abrazo, que él es un epifenómeno calvo, que tiene más realidad una pompa de jabón que su cerebro" (González F., 1972, pág. 63).

Para el primero de enero de 1935 (González F., 1972, págs. 98-100,), Fernando le dirige una carta al director de *El Colombiano*, con la cual pretende desmentir la autoproclamación de liberal que había supuestamente declarado a un reportero de *El Heraldo* y, de paso, arremete nuevamente contra López de Mesa y contra las horas

pedagogía, filosofía y literatura. Profesor universitario, concejal, parlamentario, ministro de Educación en 1934 y de Relaciones Exteriores entre 1938 y 1942. Hizo parte en 1910 de la *Generación del Centenario* y de la revista *Cultura* (1915 a 1920). Datos tomados de: Runge, A., Muñoz, D. (2011). *Actividad vs. Agitación en el pensamiento de Luis López de Mesa: relaciones entre pedagogía y eugenesia en la Colombia de principios del siglo XX*. Bogotá, Colombia. Revista Colombiana de educación, no. 61, segundo semestre de 2011.

radiales que llevará a las aldeas, pues las considera el producto *paludoso* del Congreso colombiano, así lo explica el 13 de mayo de ese año, en carta dirigida al doctor Laurentino Muñoz en Puerto Tejada, Cauca, autor del libro *Tragedia biológica del pueblo colombiano*.⁷⁷ En esta nueva oportunidad aprovecha para señalar la equivocación del Ministro López de Mesa que no busca el problema de la educación en la uncinaria y el paludismo que sufren los maestros, por demás “pobres, paludosos, barrigas de sapo y alcoholizados” (González F. , 1972, pág. 98).

Retomando 1933, Fernando consideraba que, ante este tipo de intelectuales, Colombia necesitaba “un padre, un gobierno fuerte que los meta a la cárcel” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 102). Escribía que los partidos eran fuerzas ciegas que necesitaban conductores, y que solo Carlos E. Restrepo sería el conductor, por ello el miércoles 14 de julio le pedía a su suegro que se dejara sacrificar, pues aducía que “el cielo le pertenece a los crucificados” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 103)⁷⁸.

Habitando en medio del marsellés egoísta y nacionalista, el cónsul sentía nostalgia, inclusive del idioma materno. El parto del libro sobre Italia se dio en la última semana de agosto (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 106), mientras que la fecundación del escrito sobre Juan Vicente Gómez tuvo lugar entre el 18 y el 29 de septiembre, luego de planear un cambio de casa (Universidad de Antioquia, 1995, págs. 108-109). Al finalizar octubre, aquel frío viernes 27, Fernando le narró a su suegro el apoyo que prestó a 25 sirios, libaneses y palestinos que se embarcaron en el *Orazio*: “He estado, pues, muy ocupado. Como casi ninguno tiene papeles en orden, tengo que ayudarles a reunirlos y se gasta tiempo. Ahora los palestinos tienen un argumento muy bueno y consiste en

⁷⁷ Claro que contra el estilo de Fernando, Luis López de Mesa afirmará: “En sus novelas se anticipó a los revolucionarios europeos, introduciendo la desnudez sexual de Joyce, no tal vez con intento de derruir el viejo *Cant* o gazmoñería inglesa, sino en solicitud de mayor aproximación a la autenticidad de los seres y los actos, como el desnudo escultórico lo logra en manos de genio, pero que él, infortunadamente, no alcanza sino en rarísimas ocasiones, las otras son puro empelotamiento inútil, y con todo, esas narraciones seudorealistas que no siguen congruencia de episodios, que van y vienen deshilachadamente, que terminan en el prólogo o en la mitad o en ninguna parte, son cautivadoramente legibles, esencialmente vivas, embrolladamente artísticas, y casan, hecho interesante, con las novísimas realizaciones de la antinovela, que él no conoce. (Fragmento recuperado el 22 de septiembre de 2016 de: <http://www.otraparte.org/imagen/art-osorio-1.html>). De López de Mesa se compiló en el 2000, por parte de la *Imprenta Departamental*, el libro de 294 páginas: *Nosotros. Seguida de El nueve de abril*, en el cual se incluye el artículo: *Filósofos*, en el cual López de Mesa sostiene que somos tierra de vocación filosófica pero no de filosofía sistemática, desconociendo de plano a González.

⁷⁸ Carta enviada por Fernando desde Marsella a Carlos E. Restrepo, el 14 de julio de 1933.

decir que uno de los suyos es ministro de Gobierno” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 110). Finalmente, el año 1933 terminaba con los rumores sobre la huida o encarcelamiento de Rafael Requena, quien supuestamente fuera descubierto en algunos robos; entonces Fernando renovaba el deseo de convertirse en cónsul en Venezuela para trabajar por la *Gran Colombia*, aquella unión económica y espiritual que ya gestaba (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 115).

2.7 BOFETADAS DEL DEMONIO

“Esta bobada del consulado tenía que acabar así” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 116), le escribió Fernando a su suegro el lunes 22 de enero de 1934, aunque le agradeció por el telegrama que al parecer había enviado al gobierno para interceder en su caso. No estaba resentido, pero como hombre airado y virtuoso no respondía a cables ni a nada (1995, pág. 116). Entonces se prometió no volver a ocupar un cargo diplomático y sí convertirse en un propietario en los Llanos, tal vez de una de las fincas de Juan Vicente, el padrino de su hijo Simón. Vallenilla Lanz le alimentaba este sueño cuando le decía que el general Gómez lo llamaría en cuanto supiera su historia. Sin embargo, Fernando debería permanecer cinco meses más en Europa para terminar y publicar *Mi Compadre*, mientras tanto Margarita y los niños podrían adelantar el viaje. Entonces solicitó los viáticos al gobierno: “*Minimun* mil ochocientos: siete personas que pagan pasaje y que son de primera. Reconsideren asunto prescindiendo libro” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 117).

Cuando la primavera expuso al sol sus días bellísimos (Univesidad de Antioquia, 1995, pág. 118, a), Fernando ajustó tres meses de escribir como un preso, de trabajar como “benedictino” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 118) mientras profetizaba que Alfonso López ganaría las elecciones presidenciales⁷⁹. Para el miércoles 14 de marzo de 1934, Fernando terminó *Mi Compadre*. A partir de ese momento se dedicaría “a decir todo, a botar lastre, porque ya tenía 39 años y es preciso irse sin tener nada en el buche”

⁷⁹ Carta enviada por Fernando desde Marsella a Carlos E. Restrepo, el 22 de febrero de 1934.

(Universidad de Antioquia, 1995, pág. 119). Por esos días recibió 700 francos de mil ejemplares vendidos de *El Hermafrodita Dormido* -pensaba que por el tema de la censura, el texto se había comprado poco en Colombia-. Y aunque a ello se sumaban los ataques del periódico *El Tiempo* de los Santos, Fernando respondía en carta a su suegro: “Yo voy a disparar de aquí, solo soy guerrillero” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 119). Luego le comentaba que la *Editorial Juventud* le rogaba vender la edición para España, además aprovechaba para enviarle cartas del escritor Tomás Carrasquilla y del político, ensayista y crítico literario, Baldomero Sanín Cano (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 119).

En medio del retoño de los árboles en primavera, Fernando, allá por los márgenes del Huveaune, le retoñaba cada vez menos el resentimiento. La gatica Salomé llamaba con temor y ansias (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120) al gato negro de Madame Rousseau, mientras los canarios ponían sus huevos como “almendras confitadas” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120). Aquel 24 de marzo, el ex cónsul sentía que Francia pedía a gritos un dictador. A fuerza de trabajo y meditación luchaba por adquirir insensibilidad, por olvidar las heridas, olvidar a los Santos y olvidar su grosería con Carlosé. Concluía que Antioquia era el único pueblo que valía en Colombia, porque “allá somos enemigos francos, o sea, ni enemigos somos” (1995, pág. 120), en contraste con la “dulce traición de Bogotá, Boyacá y Santander que amargaron la vida de Bolívar” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120).

El día anterior había enviado los pasaportes de su esposa e hijos para que los visaran y se pudieran marchar. Estaba seguro que si Mussolini había leído el libro no se disgustaría: “¿Qué más que eso de que tiene relaciones con Dios y que es de gran capacidad para todo y que ningún país de Europa tiene hoy quien se le enfrente? Creo que él suscribiría todas mis apreciaciones” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120), le expresaba a su suegro. Creía que la acusación había venido de otra parte, “la prueba es que aquí estoy. Si fuera de él, ya volaba, pues es rápido y manda” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120).

Pensaba que Alfonso López no lo quería mal (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120), de todas formas no le convencía porque tenía “sentimientos bajos” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120) por su suegro, por aquello de los discursos contra los

republicanos. Era aliado de Laureano Gómez y de los conservadores y a veces quería elevarse con ideas de la Gran Colombia, pero le daba vértigo, pues “todo hombre que odie personas, no vale nada; el odio lo maneja” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120). Sumado a ello López no contaba con visión general y, según Fernando, un presidente debía señalar “un camino a la niñez, ser un guía” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 120). Ese sábado 24, Auguste Bréal, literato de la casa editora *La Nouvelle Revue Française* de París, le propuso por teléfono la compra de los derechos del libro para traducirlo al francés. El ex cónsul pensó que así comenzaría el triunfo y, a partir de ese momento, estableció una relación epistolar con este intelectual, relación que trascendería más tarde los mares entre Europa y América⁸⁰.

Benito Mussolini se encontraba en el corazón del ex cónsul, tal vez por ello Fernando no creía que sus males procedieran de él, tanto así que el 27 de marzo le escribió al conductor italiano una carta desde el cafecito del Puerto Viejo de Marsella, dos días después de que el *premier* italiano recibiera diez millones de votos de aprobación, en contraste con los quince mil votos en contra. En la carta firmada como “Ex-cónsul en Génova y Marsella” (González F. , 1972, pág. 36), Fernando erigía al dictador, junto con Juan Vicente Gómez, como uno de los dos amigos que tenía. En la epístola, el Duce era el único que vivía heroicamente en Europa “porque, en realidad, han sido muy pocos – escribía Fernando- La historia es unos veinte hombres y las masas obedientes. Estas, fatalmente humildes, realizan los sueños de los superhombres” (González F. , 1972, pág. 35). El ex cónsul le pedía someter a los germanos y purificar a los latinos, además le confesaba que temblaría por él en caso de estallar una guerra:

¡Que si lo asesinaran, caiga como Julio César, cubierto por la toga, para evitar el desarreglo de las actitudes!; (...) -suplicaba-:

¡Dios mío, protege a este orgulloso y dale un fin digno de sus comienzos y de su madurez, que no se aleje con tesoros, con baúles y maletas, como los humildes

⁸⁰ Las relaciones entre Fernando y Auguste Bréal en París pueden seguirse en el libro *Salomé*, en las cartas que dirige González a su suegro y al doctor Pedro Antonio Guzmán el 24 de marzo de 1934, además en la del 5 de abril que envía a su hermano Alfonso; ellas fueron compiladas en las series epistolares *Correspondencias* de 1995 y en *Cartas a Estanislao* de 1935. Una vez que regresa Fernando a Colombia, le escribe a monsieur Auguste Bréal en Marsella, Sainte-Margarite, el 28 de septiembre de 1934, desde Aguadas y el 23 de abril de 1935 desde Envigado; en estos documentos Fernando le expone al intelectual francés algunas ideas que fecundarán *Los negroides. Ensayo sobre la Gran Colombia*, que publicará en 1936. Estas epístolas se incluyen en *Cartas a Estanislao* (González F. , Cartas a Estanislao, 1972).

tiranuelos de Cuba y del Perú! Porque es ley que acabe crucificado, para que deje lección de belleza. ¡Sufrir! Triunfarás, si sufrirás (González F. , 1972, pág. 35).

Después de “siete días de impudor soberbio” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 123), la gatica Salomé estaba en cinta, “muy juiciosa y muy púdica” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 123), mientras el ex cónsul sentía nostalgia de Génova, Florencia, Venecia, Nápoles y, especialmente, de Roma. Y aunque admitía el encanto de los cerros y de las ceibas de la patria, consideraba que por allá era muy difícil ser bueno, más cuando leía periódicos como *El Diario*, *El Tiempo* y *El Colombiano*; de todas maneras, practicaba ejercicios para “quitar el aborrecimiento” hacia los Santos (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 122) . Este sábado 31 de marzo, que habían visado amablemente el pasaporte de Margarita, Fernando le informó a su suegro que su hija viajaría en diez o quince días a Roma, donde Carlosé acababa de asistir a la canonización del “magnético” don Bosco (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 122-123,).

En la pascua de la primera semana de abril de 1934, Fernando oyó misa en una iglesia de armenios y, ante el orden y la solemnidad del ritual, se sintió que “era católico hasta el tuétano” (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 124). Entonces recordó al Papa bendiciendo desde su silla portátil, y en esa evocación alabó al cabeciduro de Pedro y al hombre Pablo -que levantaba sus instintos contra el sacrificio que hizo de su vida mientras sentía que el demonio lo abofeteaba (Universidad de Antioquia, 1995, pág. 124).

Ahora se acercaba el regreso y Fernando, el 3 de abril de 1934, le auguraba a su suegro el desastre de desembarque en Cartagena⁸¹, con reporteros preguntando sobre la crisis y la reacción de los *santanderes*:

⁸¹ Así como las últimas cartas referenciadas difieren en fechas y detalles de la edición *Correspondencia* en relación con *Cartas a Estanislao*, la citada en este caso no es la excepción, por ejemplo, el párrafo copiado, Fernando lo expresa de la siguiente manera: “Pero ya, ya se acerca el viaje. Pronto sufriremos el desembarque en Puerto Colombia. Los reporteros que llegan y dicen: “¿Qué opina, doctor Restrepo, del artículo de Nieto Caballero sobre la crisis, y qué opina de la reacción de los Santanderes?”. Y cuando salga usted a pasear por las calles, se le acercará don Enrique Echavarría, a contarle que se casó o que tiene un plan para salvar al país... ¿Y al año? Al año está usted olvidado de todo lo bello que vio y tocó, aclimatado... Definitivamente, allá no humea la especie humana. ¡Yo quiero que me canonicen!; ¡yo me quedaré! Démele pues saludes a los muchachos de “La Defensa” y “El Colombiano”, tan inteligentes; dígales que por aquí se preocupan mucho por los pensamientos de ellos... Con esa vuelta, usted se fregó, y perdone” (González F. , 1972, pág. 38).

Y cuando vaya usted a pasear por las calles, bajo esas hermosas ceibas, se le acerca Jaramillo a contarle de un plan que tiene para resolver los problemas. ¿Y al año? Al año está uno olvidado de todo lo bello que vio y aclimatado en aquel ambiente. Definitivamente doctor, por allá no humea, no aparece la especie humana. "Son unos monos" decía Roosevelt (1995, pág. 125).

CAPÍTULO 3. FERNANDO GONZÁLEZ, POLÍTICO

3.1 EL REGRESO DE PEDRO NEL

Lo arrastraban hacia la horca. El cordel que rodeaba su cuello se distendió por un instante mientras el hombre de cabello oscuro, que halaba al sentenciado, continuó parsimonioso, casi podría decirse que con resignación: avanzaba en cotizas, estrujado, ensimismado, vuelto en el ovillo de la espalda embadurnada por una camisa *azulnegra* que hacía juego con un nudoso pantalón. Fernando, con las manos atadas al nivel de sus nalgas, vestía una túnica blanca por la que trepaban una iguana y algunas ranas, en la que ondeaban dos culebras por los pliegues. Compartía con el donnadie, que lo tiraba con la mansedumbre propia de un buey, las abarcas y los torsos encorvados. Una sarta de cuatro cabezas se apuesta en la acera, dos de ellas dirigen sus miradas a la altura de la testa cana y de la giba del condenado, mientras el de traje granate y zapatos negros, absorto -con ojillos de ratón-, aprisiona entre el pecho y el brazo izquierdo lo que puede ser un periódico, el hombre de traje azul que se encuentra de pie, a su lado, invierte la posición. Las otras dos cabezas que se asoman corresponden a un individuo canoso, de lentes blancos y saco negro, y a un segundo hombre de frente amplia y bigote que de perfil no parece mirar la escena. Un quinto rostro surge entre el intersticio que dejan los dos cabizbajos que marchan por la calle de pastel cuajado. Fernando mira al vacío en medio de su tribulación, sabe que esta vez es José Antonio Galán, el hombre tradicional y hasta moderado (Phelan, 2009, pág. 275), que, según la fantasmagoría conservadora y eclesial, vociferó en marzo de 1781 contra los impuestos reales por villas de la ribera del Alto Magdalena en la insurrección de *Los Comuneros*. Entonces no es 1948 sino que camina el primero de febrero de 1782 en dirección a la Plaza Mayor de Santafé de Bogotá, condenado a muerte junto con Isidro Molina, Lorenzo Alcantuz y Manuel Ortiz. Acusado de 16 cargos (Phelan, 2009, pág. 288), entre ellos, de invadir el Puente Real de Vélez desde donde interceptaba la correspondencia oficial que de Cartagena se dirigía a la capital, acusado del desenfreno y voracidad con que tomó las poblaciones de Facatativá, Villeta, Guaduas, Mariquita y Mogotes.

No obstante, su fidelidad a la corona española, fue apresado como monstruo de maldad y abominación

“(…) cuyo nombre y memoria debe ser proscrita o borrada del número de aquellos felices Vasallos que han tenido la dicha de nacer en los dominios de un Rey, el más Piadoso, el más Benigno, el más Amante, y el más Digno de ser amado de todos sus súbditos, como el que la Divina Providencia nos ha dispensado en la muy Augusta, y Católica Persona del Señor Don CARLOS TERCERO (que Dios guarde) que tan libremente ha erogado, y eroga a expensas de su Real Erario considerables sumas para proveer estos bastos dominios de los auxilios Espirituales y temporales (sic) (Briceño, 1977, pág. 107)”.

No podrá morir naturalmente en la horca ante la ausencia de un habilidoso verdugo, pero el arcabuz dejará su cuerpo horadado. Declararán infame su descendencia, sus bienes serán ocupados y aplicados al Real Fisco, su casa asolada

“y sembrada de sal, para que de esta manera se dé al olvido su infame nombre, y acabe con tan vil persona tan detestable memoria, sin que quede otra que del odio y espanto que inspira la fealdad del delito” (Phelan, 2009, pág. 285).

Y una vez descuartizado, esparcirá a los cuatro vientos el efluvio dulzón de su carne: la cabeza se conducirá a Guaduas, la mano derecha a la Plaza del Socorro, la izquierda a la Villa de San Gil, el pie derecho a Charalá y el izquierdo a Mogotes; y sus vísceras en girones arderán como escarmiento (Phelan, 2009, pág. 285).

Pedro Nel Gómez pintó en 1948 la obra *Galán es llevado a la horca* (Fernando González), acuarela de 77 por 55 centímetros⁸². El artista había regresado en 1930 de Florencia. Si antes los colores levitaban en su suavidad y equilibrio por las calles italianas, ahora en Medellín gravitaban y los aplicaba como savia para conseguir transmutar la osamenta en maderaje; los cuerpos desollados en montes, talles, bulbos y tubérculos; la carnalidad en tierra y pedernal; el agua, el viento y las nubes en pastosa ensoñación. Los ojos de Pedro Nel exhumaron pigmentos telúricos de las entrañas bermejas y amarillas de los Andes, entonces, en la evocación infantil del mazamorreo,

⁸² Pedro Nel incluirá también a Fernando González en el mural: *Historia del desarrollo económico e industrial del departamento de Antioquia*, que pintó para el Banco Medellín. En la actualidad el mural se encuentra en el Parque de Berrío.

en lechos y playas de los ríos y en terrenos aluviales, emergían los mestizos en su desnudez prehistórica: los hombres con blancos taparrabos, calzones cortos o descarnados exhibían sus talles fuertes y macizos, modelados por el hacha, y sus extremidades como espuelas de maíz. La mujer empozaba la luz en su cuerpo acurrucado, en sus senos despeñados y en su abultado vientre; ensimismada en el lavado de la arena y en la circularidad de la batea, buscando polvo dorado o platino. Más tarde la barequera se acostará con labios y pezones invocando al cielo, disponiendo sus carnes a Zeus como descomunal astro, con la misma naturalidad con la que valles y montañas azules se formaron en miles de años de choques tectónicos y explosiones cósmicas en una Colombia húmeda y tempestuosa (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 62). De aquella naturaleza tropical, rica y primitiva manaban esclarecidas las faenas agrícolas, por ejemplo, en los cultivos de café los pocos hombres enjalmaban las bestias o agitaban el grano con sus manos excesivas, anónimos en medio de la coreografía de chapoleras quienes arqueaban sus brazos para desgajar el café y de paso formaban óvalos como en la quinta posición del ballet clásico. En un amontonamiento renacentista llevaban sombreros de palma austeros, pañolones de anascote o merino que rodeaban las nuca y caían en las espaldas, blusas blancas con mangas abombadas, faldas holgadas y alpargatas de cordones blancos con base en trenza de cabuya y capelladas de algodón.

Debido a la falta de dinero, Pedro Nel, arquitecto anoriceño, regresaba al país con cuarenta y un años de edad, casado con Giuliana Scalaberni y luego de cinco años en Europa. En Ámsterdam había apreciado el arte holandés, sobre todo a Rembrandt; en París, de su estudio por los impresionistas, le había encendido la admiración por Cézanne; y en Venecia, Roma y Florencia cavó en el renacimiento, sobre todo en Masaccio, Miguel Ángel, Giotto, Bellini y Donatello. Inclusive en 1928 había participado con cuarenta trabajos en la primera *Exposición Internacional de Artistas de Centro y Suramérica* realizada en Roma. A su amigo Eladio Vélez⁸³, que se encontraba en París, le escribía en vísperas de su retorno:

⁸³ Pintor nacido en Itagüí en 1867 y murió en Medellín en 1967, quien se negó a utilizar el arte al servicio de ideas políticas, aunque tenía inclinación por los conservadores, además evitó caer en el

Quedan todas las fundaciones hechas para el futuro de mi luchada carrera artística. Ah! (sic) Que no tenga que modificarlas para acomodarlas al espíritu de Bogotá o Medellín porque tal modificación ya no es posible; estamos demasiado endurecidos ante las dificultades y la indiferencia colombiana pero siempre más y más colombianos. ¿Será posible ejecutar nuestros cuadros? Yo creo cosa difícil, pero cosa que se hará, la soledad en que he vivido estos últimos años y el muchacho serán mis consejeras y en cuanto al problema económico, la Colombia nacionalista liberal de hoy será otra muy distinta de la que yo dejé hace 6 años (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 61)

La indiferencia a la que aludía Pedro Nel radicaba en las posibilidades que le ofrecía el país a todos, entre ellos, a sastres y gerentes, pero no así a los artistas, único título que por entonces perseguía (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 61). Consideraba que la arquitectura de su tiempo era poco personal y original y esperaba menos objetivismo y más amplitud y patriotismo en las próximas décadas; apreciaba la escultura monumental de Francisco Antonio Cano⁸⁴ y de Marco Tobón Mejía⁸⁵, instaba al desarrollo de un arte mural y destacaba la personalidad sobresaliente de algunos jóvenes entre el enjambre de artistas de 25 a 35 años de edad que seguían a los maestros impresionistas, venecianos o españoles y que se preocupaban más por el

costumbrismo. De 1927 a 1931 estuvo en Europa. Terminó separándose de Pedro Nel Gómez (Tobón, 2017, págs. 28-29).

⁸⁴ El dibujante, pintor y escultor Francisco Antonio Cano, nació en Yarumal (Antioquia) el 24 de noviembre de 1865 y murió pobre y olvidado, por su academicismo, el 11 de mayo de 1935 en Bogotá. En su juventud, aunque pretendía estudiar en la capital del país, debió quedarse en Medellín en la casa de su pariente Melitón Rodríguez Roldán. Su recorrido artístico le permitiría trascender el gregarismo de los artesanos y la estética religiosa, hacia la consolidación del artista autónomo, con base en un estilo único, en fundamentos académicos y en las aventuras propias del mercado de su obra (Londoño S. , 2002, pág. 28). La primera exposición de pintura en Medellín la realizó el mismo Cano el 20 de julio de 1892 (Londoño S. , 2002, pág. 32), con el propósito de señalar la utilidad social del artista. En esa ocasión, entre las 70 obras de dibujo y pintura, presentó paisajes al óleo de múltiples formatos (pág. 36), de este modo transgredió la iconografía monástica, independentista y republicana (pág. 37). Más tarde publicaría sus grabados e ilustraciones en sus propias revistas: *El Repertorio* (1896) y *El Montañés* (1897), esta última editada en compañía del escultor Marco Tobón Mejía. El impresionismo de su obra gozó de precisión en los detalles botánicos, de la creación de la temperatura y del énfasis en el carácter de la luz (Londoño S. , 2002, pág. 39).

⁸⁵ El escultor Marco Tobón Mejía nació en Santa Rosa de Osos en 1876 y murió en París en 1933. Cultivó la estética del siglo XIX, sobre todo los diseños decorativos del Art Nouveau, asimismo, trazó una temática literaria de contenidos simbolistas. Fue ilustrador y caricaturista en la revista *Lectura y Arte* (1903-1906) editada por su maestro y amigo Francisco Antonio Cano, además de su residencia en Cuba (1905-1909) aparecen contribuciones artísticas en las revistas *El Fígaro* y *Cuba y América*. En sus esculturas y relieves se destaca la destreza técnica para representar la figura femenina, los animales y los paisajes, aunque también los personajes históricos (Rubiano, 1983).

¡savoir faire!, pero se preguntaba si eran conscientes de ¿saber hacer qué? (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 62).

El periodista Jaime Barrera Parra visitó el taller de Pedro Nel Gómez cuando preparaba la exposición de 114 trabajos para el vestíbulo del Congreso de la República, que se llevaría a cabo en julio de 1934 en Bogotá, y se especula que alcanzó a vislumbrar lo que serían los murales del Palacio Municipal de Medellín. En esa oportunidad el artista declaró:

Hay que llenar las paredes con la palpación de la realidad colombiana, que es una realidad del más fabuloso volumen. Hay que ir a la tierra, hay que saber ver nuestras cosas. Hay que entenderla ópticamente. Y todo tiene un color o línea nuestra. Estos obreros, estos mineros, estos campesinos, esta gleba de donde ha de brotar la revolución que termine con los directorios políticos, con esa escuela de declaración que es el congreso, con esa academia anémica que nos está fosilizando. Hay que trabajar, hay que trabajar a todo trance (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 64).

El reportero e intelectual consideró la obra crítica e insurrecta del pintor antioqueño, en la línea del muralista mexicano Diego Rivera. Y es que la mordacidad y las preocupaciones sociales de Pedro Nel habían comenzado a plasmarse, frente a un arte pictórico postrado, académico, realista e histórico que había encontrado a su regreso, en visualidades épicas dilatadas y grávidas de legiones eternas y soberanas de grupos humanos que se amontonaban en borbotones y que desasosegaban la contemplación armónica de la experiencia estética del mundo que los nuevos tiempos desgarraba; sobre las acciones que eran necesario emprender, formulaba en 1933:

Entre nosotros no se ha tratado siquiera de empezar el estudio de la flora, que es el primero para la decoración; luego hay que copiar escenas del ambiente nacional, es decir costumbristas como lo ha hecho Carrasquilla en la literatura. Y no solamente esto, fuera de escena es necesario copiar el color, la luz, etc., de los lugares. Así se forma el artista propio, el que interpreta la idiosincrasia del pueblo (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 62).

Su arte comprometido social y políticamente se blandía junto con el ideario liberal de la época, sobre todo de Alfonso López Pumarejo y del movimiento *Unir* de Jorge Eliécer Gaitán.

3.2 EL REGRESO DEL VARÓN APOSTÓLICO

Llegaba a Colombia para restaurar el imperio espiritual y extirpar el basilisco comunista. Laureano Gómez aterrizó en Bogotá el 13 de julio de 1932 ungido como líder del Partido Conservador y como senador por el departamento de Cundinamarca, luego de ocupar la embajada de Alemania desde 1931. Decidió volver al torbellino, sin ilusiones, curado de los desencantos y sin ninguna ambición personal, según le escribía a un amigo en la capital tres semanas antes de renunciar a su cargo diplomático. Fue erigido en noviembre de 1931 miembro de la trinidad directiva de su partido, junto con Pedro José Berrío y Miguel Jiménez López, quienes le solicitaron su regreso para apoyar la orientación del conservatismo; esto se sumaba a la exhortación de regresar de inmediato que en febrero de 1932 le enviaran por telegrama Manuel Serrano Blanco, Silvio Villegas y Augusto Ramírez Moreno, y al ruego para asumir nuevamente el liderazgo que le transmitía el grupo de copartidarios de la Asamblea Departamental de Cundinamarca.

Con Alfonso López Pumarejo había conversado en sus encuentros europeos sobre la necesidad de trascender la violencia política y elevar la disputa programática e ideológica hasta el debate parlamentario, en son de nuevas prácticas electorales que se proponían en medio de la atmósfera parisina. De esta manera el desvencijado Partido Conservador y el liberalismo, que solo hasta ahora se sentaba ante el banquete burocrático de la República, se perfilarían a fuerza de contraste. Aquel pulso cordial entre los némesis ya se había acentuado en las conferencias que representaron en el Teatro Municipal donde Gómez había augurado la caída de la hegemonía, y se remontaba a la época de 1921 cuando la componenda los llevó a forzar la renuncia del presidente Marco Fidel Suárez.

La expectación ante la presencia de Laureano en Colombia despertó el mito proteico en escépticos, adeptos y rivales que miraban en aquella fuerza briosa y lenguaraz los augurios de “las violencias que han sido el resorte y la explicación casi única de su notoriedad” (Hernderson, 2006, pág. 214), como lo expresaba Carlos E. Restrepo en carta personal dirigida al presidente Olaya Herrera; o como al *ilustre estadista* digno de las súplicas de sus coterráneos de la duma departamental de Cundinamarca. Inclusive

en *El Tiempo*, Enrique Santos Montejó –Calibán-, presagiaba halagüeñamente la superación de la violencia que como única razón solapaba la *política pequeña* del hijo pródigo (Hernderson, 2006, pág. 295). Aunque el incrédulo Luis Eduardo Nieto Caballero -Lenc- aludía al talante calmoso y cosmopolita que el “magnífico tribuno” (Hernderson, 2006, pág. 295) venía cultivando, pero advertía que ante una afrenta personal desataría sorpresivamente su furia.

Y tú, Crispín, mal hombre, el del tinglado de la farsa, violador de la constitución y de las leyes. Tú, Crispín, que aprovechaste las influencias oficiales a favor de tus personales ambiciones y de las de tus parientes, allegados y servidores. Tú, Crispín, negociador mendicante de viles granjerías, robadas al bienestar de los afligidos que gimen en las cárceles! Tú, violador del sagrado secreto de la correspondencia, para aprovecharlo en tus negocios y maquinaciones políticas! (sic) Tú, Crispín, que te disimulas mal por los pasillos de los Ministerios, las administraciones y las pagadurías, recogiendo los proventos de una administración complaciente para alimentar la inmensa caterva de los tíos, los sobrinos y los parientes (...) Tú, Crispín, que violas el sacrosanto silencio de las tumbas, que no debiera ser perturbado, para hacer ceno con las cenizas y tratar de arrojarlo contra mí, creyendo, iluso, que me detendrás en el camino de la justicia! (sic) (...) Tú, Crispín, que mancillas con tu presencia el Senado, llenas el ámbito con la sombra de tus crímenes, has querido convertir la república en una cosa abyecta que no podemos venerar, porque con tu inmerecida exaltación la envileces y la rebajas, y no podrá volver a ser grande mientras te halles aquí sentado” Hernderson, 2006, pág. 214).

De esta manera, Laureano fustigó una y otra vez al gamonal conservador Román Gómez en las primeras sesiones del Congreso, acudiendo a la figura del grotesco sirviente Crispín, personaje de la novela *Los intereses creados* del nobel Jacinto Benavente. Luego vapuleó de manera tal las actuaciones y el vacío ideológico del presidente Enrique Olaya Herrera, que *El Tiempo* y los articulistas liberales, entre ellos Calibán, Antolín Díaz y *Lenc*, abominaron las cataduras que encarnaba aquel Hitler criollo, traidor, fascista y monstruo. Monstruo de la elocuencia que sus admiradores se enorgullecían en proferir al mejor estilo del parlamentario español Juan Vázquez de Mella (Hernderson, 2006, p. 300,); idolatría que llegaría hasta la publicación de la *Novena al glorioso senador san Laureano de Chía* (Hernderson, 2006, págs. 305-306), luego de que un liberal tolimese se maravillara con el discurso de Gómez en aquella población, donde había sentenciado, como buen jesuita, que todo conservador debía ser un católico romano y obedecer las leyes divina y natural. Inclusive se dieron casos donde su retrato

o sus bustos acompañaban a Cristo y a la virgen en el altar sacrosanto y depositario de rezos elevados desde hogares de la ruralidad colombiana (Hernderson, 2006, pág. 298.).

Testigo en Alemania de la asunción del *Führer*, a quien consideraba un asesino al acecho, presto a zanzar con el puñal los cuerpos en indefensión y eterno infame ante la gravidez de sus víctimas; Laureano se elevó moralmente por encima de Hitler, del temible Stalin y del despotismo interno de Mussolini que agitaba el fascismo de asesinatos, incendios y persecuciones con visos de conservatismo ortodoxo. Advertía a sus copartidarios sobre el peligro de atacar al comunismo con el modelo del Duce:

Y sobre todo, prima la cuestión moral. El poder adquirido por la violencia; la victoria material amasada con sangre, cimentada sobre las ruinas de la dignidad y la libertad de los hombres, no pueden dar frutos de bendición. La apariencia puede ser fastuosa, la fachada imponente, con alardes de perennidad. Mas la experiencia universal lo enseña. Todo lo más la duración de la vida humana, de dos quizás. Después sobreviene el infalible derrumbamiento. Y sabemos, muy sabido, que esto es así (Gómez, 1935, págs. 78-79).

Y es que aquellos espasmos de eternidad que cegaban los pueblos, no provenían de la lontananza divina que buscaba el hombre trascendente. En el neotomismo de Laureano Gómez (Hernderson, 2006, pág. 86) el estado -autónomo-, la razón y la legislación civil quedaban supeditados a la organización de la vida del hombre que realizara la iglesia, a la fe y a la ley divina que perfeccionaba la ley natural –en las tendencias de vivir, procrear y estar en sociedad. Por tanto, no consentía el egoísmo y el individualismo que, junto con la propensión a los deleites carnales, flameaban en el liberalismo que por aquel entonces fuera exhumado, luego de cesar la conjura que había sido la Constitución de 1886 contra el legado de Santander y Azuero y contra el nobiliario borbón de una insepulta España católica. Fue sobre este basamento que el republicanismo del más liberal de los conservadores se transvasó en una suerte de varón apostólico dispuesto a hacer emerger, como el imperio atlante, la nación esencialmente cristiana que pretendían sumir en el ateísmo, la concupiscencia, el capitalismo de Estados Unidos, el bien individual y en la izquierda.

Ocupado en las labores del jardín de su nueva casa de San Jorge de Torcoroma, en Fontibón; Laureano recibía las comunicaciones y hasta las visitas de los jóvenes de provincias que le suplicaban volver a la jefatura del partido, luego de que el nueve de junio de 1933 renunciara a la política. El receso se interpretó como una artimaña para

agrupar al conservatismo que se dividía entre el abstencionismo liderado por el mismo Gómez y la participación en la contienda electoral que defendían Guillermo Valencia y Augusto Ramírez Moreno; todo ello a raíz de los resultados en las elecciones del 14 de mayo de 1933 donde los liberales habían obtenido la mayoría en la Cámara de Representantes.

La condición velada que finalmente propuso Laureano para retornar al directorio consistía en el retiro del poeta Valencia de la vida pública, más aún cuando acolitaba el *Tratado de Río* que sellaría el conflicto con el Perú. Cumplida la solicitud, Laureano regresó a la vida pública, hecho que *El Tiempo* calificó como propio del nazismo que personificaba. De todas maneras, quedaba el fervoroso Augusto Ramírez Moreno que, empecinado en hacer frente a los liberales, incitaba a un impetuoso fascismo entre jóvenes de poblados y ciudades como Bogotá y Medellín mediante el grupo *Los Leopardos*. El abstencionismo de Laureano no dejaba de generar suspicacias, en especial por los mensajes contradictorios de apoyo y oposición que se alternaban desde el directorio y por su amistad con el candidato presidencial Alfonso López, aunque Gómez trataba de ser consecuente con la incisión ideológica que había adelantado desde su regreso a Colombia y en la resistencia pasiva que asumiría su colectivo, por ejemplo, negándose a pagar impuestos y rechazando cargos burocráticos.

Los medios pacíficos que pretendía estilar Laureano contrastaban con la violencia política que los liberales disponían ante sus adversarios, denuncias que elevaban los conservadores pero que no encontraban eco en Olaya Herrera. La resistencia profesada por Gómez emanaba de Gandhi, quien desprovisto de materialismo y colmado de abnegación y espiritualidad, lograba pacíficamente lo que los dictadores de su época trataban de conseguir con regímenes de terror. Escribía Laureano que Mahatma “es grande por su hechos, por su perseverancia, por la acerada dureza de su voluntad (...) Más grande es todavía por su fe” (Gómez, 1935, pág. 297). Finalmente, elegido Alfonso López Pumarejo mandatario de Colombia, Gómez le tomó el juramento como presidente del Congreso el 7 de agosto de 1934. En la ceremonia cada uno procuró renovar los votos ideológicos anteceditos de la profunda y leal amistad que el nuevo mandatario había manifestado por su contendor político y la apertura que daba a la cooperación burocrática de los conservadores.

3.3 EL REGRESO DE GAITÁN

Vivas al tribuno y *mueras* a Cortés Vargas⁸⁶. El tableteo de los aplausos se cernió sobre Jorge Eliécer Gaitán, sobre los congresistas que permanecieron hasta el final de la reunión y sobre los sillones de un buen número de representantes de la bancada mayoritaria e, incluso de la minoría, que habían abandonado el recinto, justo cuando el aclamado orador se dispuso nerviosamente a perorar (Gaitán J. E., 1988, págs. 54-69). Aquella jornada del cinco de septiembre de 1929 era el preludio de las matanzas que Gaitán documentaría al día siguiente, para tal propósito se había asegurado de denunciar la circulación de billetes de quinientos pesos entre los militares y la estadía que les brindaba la United Fruit Company, además del posterior tráfico de testigos falsos para los consejos de guerra. Había diseccionado la personalidad del general Carlos Cortés Vargas, *supremo juzgador* que desde el cuartel en Aracataca tensaba los hilos de un régimen a discreción de la corporación extranjera y de los manejos ilegales del dinero público. Este señorío se extendía a lo largo del espinazo de un ferrocarril que a resuellos penetraba en el labrantío verde y deshilachado de los palmares, allí en el bochornoso Magdalena; las locomotoras detenían el repiqueteo contra el aire quebrantado y empotrado de Fundación, Aracataca, El Retén, Montagua, Ciénaga y Santa Marta. Jorge Eliécer había tomado la punta del ovillo macabro en el instante en que aludió a los rumores recibidos en Ciénaga sobre una posible fosa en El Playón, lugar contiguo a la línea férrea, donde más tarde identificarían el esqueleto de un niño (Gaitán J. E., 1988, págs. 66-68,).

Estudiantes, diplomáticos y personajes congestionaban las barras del recinto de la Cámara de Representantes. Desde el 7 de agosto de 1926, cuando se inaugurara el Capitolio Nacional con la posesión de Miguel Abadía Méndez, habían pasado setenta y ocho años de la ley de construcción firmada por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera y de la bendición que su hermano, el arzobispo Manuel José, invocara ante la

⁸⁶ General que ordenó la masacre de las bananeras el 6 de diciembre de 1928.

primera piedra de cantería que llevaría a la realidad los diseños de Thomas Reed y que terminaría con el deambular de las sesiones del Congreso por templos y conventos, por cárceles y colegios de Bogotá. Del artista bávaro Ferdinand von Miller se exhibe el *Monumento a Mosquera* en el Capitolio Nacional: en el costado occidental puede apreciarse el relieve en bronce de aquella escena mítica en la plaza Bolívar, cual vórtice del universo, donde el prelado extiende su brazo izquierdo en señal de la cruz, mientras su hermano, de frente, preside a los secretarios, al arquitecto danés y a una marea de cabezas humanas que en el fondo es compelida por el vallado de la catedral y por el cielo frío y lapidario, solo disimulado por el entalle de una nube.

Ahora, que han transcurrido tres años de la solemne apertura, el barrio La Candelaria disponía el lomo de sus calles y de la plaza al aluvión de las protestas contra la masacre de las bananeras que suscitaba la muchedumbre. El Capitolio conservaba su horizontalidad, así guardaba prudencia con respecto a la altura de la iglesia. Por sus escalinatas exteriores dos carpinteros habían asesinado a tajo a Rafael Uribe Uribe en 1915 y por su pórtico transparente, en columnata jónica, rematada en cornisa, ingresaban Gaitán y la caterva de sombreros y bonetes, pasaban por debajo del entablamento, ante los ojos de los grifos del salón Elíptico y de las gárgolas con cabezas de animales, mientras los vitrales, en su mayoría franceses, le devolvían los colores a la mortecina luz de la capital, y mientras las estatuas de Tomás Cipriano de Mosquera, Antonio Nariño y Rafael Núñez se erguían en sendos patios, a la espera del busto de Jorge Eliécer que décadas después Bernardo Vieco estaría obligado a fundir con destino al patio de la Cámara.

El entusiasmo de las barras se contrapone al silencio de los representantes. Gaitán, al advertir que más de la mitad de las sillas están vacías, arremete irónicamente contra aquellos “señores” (Gaitán J. , 2004, pág. 55) que prefieren la “emulación bastarda” a la “acción positiva” de documentarse sobre los hechos, a los que costea un pueblo que tan solo gana 2.5 pesos diarios, a quienes no le dan ninguna importancia al debate y prefieren entregarse en sus hogares a las dispendiosas labores que implican los intereses de Colombia (Gaitán J. , 2004, pág. 55) . Les dice que:

hay un contraste profundo entre los hombres de la política y la gran masa ciudadana. No penséis que vosotros representáis aquí los ideales de los partidos en Colombia. Esos partidos están por encima de los cananeos que fingen dirigirlos. Hay

una juventud conservadora, hay una juventud liberal, hay una juventud socialista que miran con asco y con desprecio el triquiñuelismo actual. En realidad una unión sagrada aglutina a las masas de uno y otro partido en un gran deseo de reacción contra lo presente. Porque esas masas aún son honradas” (Gaitán J. E., 1988, pág. 56).

Luego indaga sobre los áulicos de Juan Vicente Gómez en Venezuela y sobre los periodistas que sostienen la dictadura peruana de Augusto Leguía, entonces concluye que todos aquellos esbirros son colombianos. Su propuesta es la “depuración moral” (Gaitán J. E., 1988, pág. 56) del país que inclusive trasciende la angustia fiscal o económica de la época, reitera que

hay una raza honrada, maravillosamente digna a quien políticos sin fe y sin conciencia pretenden dirigirla. Y bien –arrecia contra la representación-, sabed que esa masa conservadora, liberal y socialista, os rechaza, políticos de corrillo, pequeños hombres sin ideales. Esa masa no quiere más a sus hombres o mejor, a la orientación costosa, enana y exigua que pretenden imprimirle, porque ya sabe de sobra que no son sino traidores de sus grandes ideales (Gaitán J. E., 1988, pág. 56).

Jorge Eliécer presumió de su condición menesterosa y del viaje que por cuenta propia había emprendido a Italia en julio de 1926, con el fin de estudiar la ciencia penal en la Real Universidad de Roma; además terminó por aludir al *magna cum laude* y al premio *Enrico Ferri* que le fueron otorgados por su tesis *El criterio positivo de la premeditación*, convertida luego en texto de estudio (Gaitán J. E., 1988, pág. 68). Había regresado en 1928 con el título de doctor en jurisprudencia de la Escuela de Especialización Jurídico Criminal, una de las instituciones más afamadas en derecho, regida por el prestigioso Enrico Ferri, quien escribió el libro *Sociología criminal*. El sedimento de las impresiones europeas le servía ahora para trenzar metáforas que abultaban dramáticamente el inminente apocalipsis de las décadas que se avecinaban en el caso de no tomarse medidas contra la masacre. Parecía exhortarlos a recorrer la

ciudad de embrujamiento y de color que es Nápoles y (uno, -les decía-) se coloca sobre la amplia avenida del Caracolo, ve dilatarse ante su mirada atónita un gran paisaje de luz y color. Extiéndese como una gran piel sedosa el mar tranquilo, soñoliento, en el cual refléjase el azul brioso del cielo napolitano. Al frente la áurea cordillera. Pompeya la muerta. Sorrento, la evocadora; Capri, la esbelta. A la izquierda yérguese en mitad del azul purísimo la rama incandescente del Vesubio como una imprecación y una amenaza hacia los cielos... (Gaitán J. E., 1988, pág. 30).

Ante la especie de declamación, el público se desgrana en un largo aplauso, mientras insulta al general Cortés Vargas y grita *vivas* al orador en la sesión del 3 de septiembre de 1929 (Gaitán J.E., 1988, págs. 17-33). Luego, del *Jardín de las Tullerías* de París, Gaitán elegirá, entre flores y fuentes, el rostro cómico de una estatua que ocultaba en su envés el sentido trágico, escogencia que hacía con el propósito de desnudar la careta serena y sonriente del presidente Miguel Abadía Méndez, quien había culpado de traición y felonía a los obreros⁸⁷, y que Jorge Eliécer estaba obligado a dar vuelta en su dolorosa tarea de demostrar la atroz verdad que llevaría a abrir las rejas de la cárcel para que salieran los inocentes y entraran los verdaderos culpables (sesión del 4 de septiembre de 1929) (Gaitán, J.E., 1988, págs. 48-49).

A las 6:30 de mañana del siete de diciembre de 1928, el lugareño Antonio Fontalvo (Gaitán, J.E., 1988, págs. 27-28) fue separado de su esposa y de las dos mujeres que los acompañaban. Los soldados lo ataron de manos y luego de caminar por varias fincas amarraron sus pies y tobillos y lo tiraron boca abajo. A las tres de la tarde le dispararon a su amiga Mercedes Avendaño y a su primo José Fontalvo a quien después le sacaron las tripas con el filo invisible de un yatagán. Arrastraron a Antonio ante la escena para que identificara al hombre muerto pero con patético humor afirmó no reconocerlo. En la penumbra de las siete de la noche lo obligaron a ubicarse entre el follaje y le entregaron un foco de mano para que los alertara sobre el paso de campesinos, pero ante la ausencia de caminantes, terminaron disparando contra un matojón, entonces las hojas le llovieron oscuras. Finalmente lo indultaron y se rieron cuando Antonio se negó a recibir el pasaporte que le ofrecieron. Caminó hasta su casa transportando algunos pertrechos y a las siete de la mañana le avisó al padre de su primo José para que le forraran la barriga al cadáver que habían dejado abierto a la noche.

Días antes los militares ya buscaban y encerraban sediciosos y propietarios que se negaban a vender sus bienes a la United Fruit Co., inclusive el padre Francisco Angarita testificó (Gaitán J. E., 1988, pág. 31) ante Gaitán que la policía tenía la orden del jefe

⁸⁷ Cita Gaitán al presidente de la República: “(sobre los obreros, que ellos perpetraron...) verdaderos delitos de traición y felonía, porque a trueque de herir al adversario político, no vacilan en atravesar con su puñal envenenado el corazón amante de la patria” (Gaitán J. E., 1988, pág. 28).

civil y militar de la región para ultimar a los huelguistas presos una vez llegaran los manifestantes a Ciénaga.

Los principios del derecho y de los valores morales, a los que se refería Jorge Eliécer en la sesión del 3 de septiembre de 1929 (Gaitán J. E., 1988, pág. 17), le permitían:

demostrar ahora la gravedad del problema que vais a resolver. Porque –les decía- o vosotros impartís justicia, justicia plena, contra los delincuentes de esta gran tragedia, o vosotros os haréis responsables de las consecuencias graves que para el país puedan desprenderse. Yo siempre he pensado que es una verdad profunda la del gran Romagnosi: allí donde falte la espada de la justicia, vibra el puñal del asesino (Gaitán J. E., 1988, pág. 21).

Gaitán había sido elegido a la Cámara en marzo de 1929 y el 8 de junio había criticado al atrofiado poder conservador y la corrupción de la capital. En compañía del también congresista Gabriel Turbay viajó al departamento del Magdalena y a partir de documentos oficiales y de declaraciones rendidas antes los jueces, conformó el acervo del debate y aplicó con orgullo el derecho positivo (Gaitán J. E., 1988, pág. 24) que le permitía relatar los hechos sin emitir juicios de palabra (Gaitán J. E., 1988, págs. 56-57) y alejar sus pasiones de la personalidad (Gaitán J. E., 1988, pág. 53) y de las actuaciones de los militares; pretendía adentrarse en los asesinatos más allá de lo perceptible a simple vista, más bien profundizaría en la “vida misteriosa que navega en las aguas quietas y subterráneas de nuestro espíritu como un submarino terrible que da el golpe certero porque no se le ve aun cuando su fuerza es inconmensurable” (Gaitán J. E., 1988, pág. 22).

El 9 de diciembre de 1928 ardieron quince casas de labriegos en vecindades de Riofrío (Gaitán, J.E., 1988, págs. 38-48). En aquella atmósfera escaldada los militares, que para entonces suplían los oficios de los bananeros, se emborrachaban y disparan contra los pobladores desde los trenes. Saqueaban viviendas y el comercio de El Retén y Sevilla, además condenaban a trabajos forzados o a prisión a los lugareños que no cancelaban los impuestos irreales de *pisadura*, *salud* o *profesión*. Los oficiales cobraban el dinero que era destinado a los convictos mientras los libros de tesorería desaparecían. Gaitán sabía que en la sesión del 4 de septiembre de 1929 se encontraban en la tribuna una gran cantidad de oficiales distinguidos. Aplaudido con entusiasmo y haciendo hincapié en la honorabilidad de los militares, denunció con recibos y declaraciones al

reducto de uniformados que con despotismo ejercía el control por encima del gobernador del Magdalena, que desfalcaba al tesoro y se embriagaba en el licor y los agasajos de la corporación estadounidense; afirmaba que “en aquellas copas de champaña burbujeaba la sangre y las lágrimas de aquel pueblo. Este fue el proceder de los militares” (Gaitán J. E., 1988, pág. 40).

La expectación que entre el público habían motivado las sesiones previas, se advertía en la impaciencia de los asistentes que colmaron las barras el seis de septiembre de 1929 (Gaitán, J.E., 1988, págs. 74-95). Gaitán ocupó el oratorio en medio del clamor mientras un buen número de sillones continuaban vacíos en la representación (Gaitán J. E., 1988, pág. 74). Procedió a desmontar una a una las razones que el Gobierno había expuesto para decretar el estado de sitio en la zona, para ello tomó, entre otros documentos, las cartas del Gobernador del Magdalena. Concluyó que aquella había sido una decisión basada en las versiones de la United Fruit Co. y en los telegramas alarmantes de Cortés Vargas y de su secuaz Páramo; todos habían desestimado el pacifismo y el deseo de acuerdo de los huelguistas, incluso con el fin de culparlos recurrieron a empleados e individuos pagados por la corporación para destruir las líneas telefónicas de la zona. Luego volvía a la imperiosa santificación moral de Colombia (Gaitán J. E., 1988, pág. 75)

porque desgraciadamente no es el partido conservador el que hoy gobierna. Es un gobierno de casta lejos de todo ideal y de toda grandeza (...) Que siga la trágica comedia; que ella exagere los acontecimientos. Que siga vertiendo culpas en la copa para que ella rebose. No es hora de desconsolarse. La entraña ciudadana palpita, no para rodear la casta sino para destruirla porque afortunadamente yo siento claramente el galope de la revolución. (Gaitán J. E., 1988, pág. 76).

Aunque entre los cruentos sucesos que a continuación relataría, probaba dolorosamente que “en este país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro americano” (Gaitán J. E., 1988, pág. 76).

Madres con hijos en brazos y labriegos dormían en los carros del ferrocarril y en la estación de Ciénaga, donde habían sido concentrados en la tarde del cinco de diciembre de 1928 para firmar el pacto con la United. Al Gobernador le habían obstaculizado el camino hacia la población por cuestiones de seguridad, según recomendaciones arteras

de los militares (Gaitán J. E., 1988, pág. 82). A la una y media de la mañana del seis de diciembre, Cortés Vargas recorrió con sus hombres las seis cuadras que separaban el cuartel de la estación —distancia que señalaba Gaitán en un mapa. Marchaban borrachos e impelidos a disparar o, de lo contrario, los oficiales que esta vez dispondrían de las ametralladoras no dudarían en asesinarlos (Gaitán J. E., 1988, pág. 84). El general apostó hombres en las callejuelas que desembocaban en la estación iluminada, donde se contraía sosegadamente la masa de labriegos como panza de una bestia descomunal. Encontró a los manifestantes dormidos, confiados, puesto que él mismo les había prometido que bajo su responsabilidad las armas nunca se accionarían. Algunos obreros venidos del sueño concurren a enterarse del decreto con los brazos cruzados. El antioqueño Benjamín Restrepo Restrepo, dueño del *Hotel Europa*, ubicado a pocos metros del lugar, escuchó arengar a la multitud: “¡Viva Colombia! ¡Viva el ejército de Colombia! ¡Viva la Huelga!” (Gaitán J. E., 1988, pág. 85), pero la orden de fuego salió como alcohol trasbocado. La noche, hasta ese instante ahuyentada, saltó en un silbido de cuerno⁸⁸, en una muerte que a tientas desmadejaba los flancos de un leviatán convulso.

Cinco minutos pasaron. Lámparas eléctricas de mano y bayonetas caladas silenciaron los lamentos. Un zumbido bronco retumbó en la madrugada, eran los camiones de vuelco que cargaban hasta zanjas profundas o hasta el mar sombrío rimeros de cuerpos y jadeos en pesado traqueteo. Al amanecer, el niño Aníbal Barrios buscó a su padre en dirección de El Playón, pasó por debajo del enganche de los carros del ferrocarril, pero al otro lado de la línea, al lado del corral de desembarque del ganado, solo vio cadáveres (Gaitán J. E., 1988, pág. 88).

Gaitán les aclaró que no era en demanda de castigo que había acudido,

Tenía el único empeño de que la nación conociera la página más bochornosa de su historia. Está conocida. Y no se perderá esta labor. Todo ello llegará a los últimos rincones de mi patria y yo confío en la multitud. Hoy, mañana o pasado, esa multitud que sufre el suplicio, que lo sufre en silencio, sabrá desperezarse y para ese día, oh bellacos, será el crujir de dientes. Quiero terminar parodiando la frase de San Víctor que la aplicaba a César Borgia. Si la historia tuviera un infierno, estos hombres encontrarían allí un sitio especial y preciso” (Gaitán J. E., 1988, pág. 95).

⁸⁸ El testigo H. Martínez, quien permaneció en su casa a pocas cuadras, oyó el toque de corneta y que la luz de la estación se apagó.

Años después, más exactamente el cuatro de febrero de 1934, Jorge Eliécer presidió en Fusagasugá una manifestación donde la guardia de Cundinamarca asesinó a campesinos *uniristas*; luego el 14 de agosto de ese mismo año ocurriría otra masacre en la hacienda *Tolima*, en Ibagué, cuyos trabajadores seguían el nuevo movimiento gaitanista. Y es que en 1933 cuando Jorge Eliécer abandonó el partido Liberal, fundó la *Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria* en compañía de Carlos Arango Vélez. Esta disidencia política influyó entre el campesinado y chapoleros de los departamentos de Cundinamarca, Tolima, Caldas y Valle, en especial, entre asociaciones campesinas del Sumapaz y en sindicatos de transporte de las grandes ciudades. El líder profesó⁸⁹ en el *Manifiesto del unirismo* de octubre de 1933, la creación de un tercer partido diferente al liberalismo manchsteriano y al liberalismo izquierdista (Gaitán J. E., 1990, pág. 14), movimientos que representaban la punja entre el pensar de los dirigentes y el sentir difuso de las masas ante una vida económica por fuera de la voluntad del hombre. Propuso una unión que enfatizara en los ámbitos económico y social puesto que los partidos liberal y conservador, aunque todavía guardaban diferencias filosóficas, convenían en puestos burocráticos y consentían un Estado apropiado por una minoría política de brutal egoísmo, interesada en el propio bienestar y carente de la ideología necesaria para encauzar los sentimientos y evitar que se tornaran en un odio “cruel, feroz y empapado de sangre” (Gaitán J. E., 1990, pág. 21). En especial, el Liberalismo se ceñía más a anunciar y a escribir reformas que a ejecutarlas procurando, eso sí, conservar el sistema en su “moderación, serenidad y calma de una insípida política”; en suma “cambiaron de nombre pero no tuvieron que hacer abdicación de creencias. De ahí también el lógico fracaso de la organización sindical y campesina de la Casa Liberal”. (Gaitán J. E., 1990, pág. 15). La confusión de los programas políticos se debía a la hibridación de una economía feudal y semi-capitalista, inundada por capitales extranjeros. Por su parte, el hombre se sumía en el embrutecimiento, en la abulia y en

⁸⁹ “Iré a donde está la masa y la palabra hablada es más valiosa que la palabra escrita. Yo soy jefe, yo soy un verdadero caudillo y poseo la interpretación del sentimiento popular. No busco la pequeña prebenda... Hay necesidad de creer en la inevitabilidad de la revolución fundamental, única forma posible...” (Narváez G. A., 2009, págs. 28-29).

una ausencia de voluntad disciplinada. No había tomado conciencia de su estado y menos aún gozaba de libertad, cuando él era precisamente factor de la nueva política.

En esta suerte de periodo apocalíptico, Gaitán proponía la economía como un hecho regulador, controlada mediante un Estado igualitario, representante de todas las clases, con la separación de lo político y lo judicial. Debería partir de un gobierno revolucionario centralizado, organizado, metódico, sobre normas rígidas (Gaitán J. E., 1990, págs. 36-37) y de criterio social donde fuera posible el principio democrático de las mayorías, a la manera de la clase obrera que consultaba el interés de grupo por la vía social (Gaitán J. E., 1990, pág. 18). Para tal propósito sería necesario un plan que limitara el individualismo (Gaitán J. E., 1990, pág. 24), sobre todo en su anarquismo, arbitrariedad y caos (Gaitán J. E., 1990, pág. 30), además que despojara de autocracia la figura presidencial –facultades conferidas en la constitución de 1886; que se encargara de la vida económica sin expropiar riquezas ni abolir las clases (Gaitán J. E., 1990, pág. 16), aunque las relaciones entre propietarios de tierras y cultivadores requerían de un proyecto de ley específico pues la explotación del hombre por el hombre debía erradicarse (Gaitán J. E., 1990, pág. 25). Entonces precisaba equilibrar la producción y el consumo según las condiciones regionales y de transporte, ello a partir del estudio y de la intervención enérgica de la economía.

Pretendía una división entre los campos no cultivados y los arados; asimismo consentía la entrega de terrenos a los campesinos, no sin antes terminar con la condición del simple asalariado por medio de la organización cooperativa de la producción, la cual contaría con el apoyo de cajas agrícolas, seguro social y banco de previsión; además sobre la base de la tecnificación de los cultivos y la elevación de las condiciones social, intelectual y moral del pueblo (Gaitán J. E., 1990, pág. 26). Esta elevación dependería, en parte, de un consejo de propaganda social, de la creación de una Universidad con autonomía en su funcionamiento y de universidades populares; asimismo del desestímulo en la oferta de títulos de carreras liberales, pues terminaban de nutrir la burocracia estatal y, más bien, del incentivo de grados en técnicas industriales, aunque sin dejar de instruir artísticamente al pueblo. La educación sería gratuita, la escuela estaría de la mano de la pequeña industria y se beneficiaría de las cajas económicas

escolares, además, entre otros aspectos, en el bachillerato se debían aplicar métodos de la psicología experimental (Gaitán J. E., 1990, pág. 31).

Por su parte, las clases trabajadoras contarían con representación en el consejo económico nacional, en la judicatura social, en las directivas de las empresas y, en un grado supremo, en el parlamento, como asiento de las fuerzas económicas donde trabajadores y patronos sufragaran. En este contexto era imperativos la organización del sindicalismo y su defensa por parte del Estado. El impulso nacionalista se llevaría a cabo en dos dimensiones: *económica*, que defendería al país del imperialismo y que debería comenzar por la nacionalización de los servicios públicos y de transporte; y la dimensión *psicológica*, como estímulo de la creación cultural, artística e industrial similar a los casos argentino y mexicano (Gaitán J. E., 1990, pág. 34). Para Gaitán era necesario el nacimiento de una nueva mística entre el pueblo con un liderazgo práctico pues,

Si las masas, la juventud, las generaciones nuevas quieren realizar algo, tienen que entender la vida como una batalla permanente con el derecho a la fruición de ser derrotados, pero jamás vencidos. No basta que teorizamos, es necesario actuar. Y actuar no con la “bohemia revolucionaria” sino con la calidad del estratega, del hombre metódico, sin fatiga ante la fatiga. Consciente y reflexivo al concebir el plan y al escoger la meta, pero audaz y amante del peligro en la travesía (...) No somos únicamente el cerebro que estudia el fenómeno. Somos el fenómeno mismo que tiene que valerse de sus propios recursos para seguir victorioso. Rechazamos el viejo temperamento homeopático de la anterior generación. Pedimos una mística revolucionaria que ilumine y unos hombres de carácter incorruptible, disciplinados, fuertes, laboriosos, que trabajen en el plano de la construcción la obra de la revolución (Gaitán J. E., 1990, págs. 42-43).

3.4 EL REGRESO DE UN PASTOR LAICO

Luego de un exilio de quince años en Europa, Alejandro López Restrepo volvió a Colombia en mayo de 1935. El vapor *Venezuela* traía el cuerpo asmático y paludo de 59 años que un lustro después habría de sucumbir ante una afección cardio-renal o ante el cáncer de garganta que adujo su hijo Ignacio (Mayor Mora, 2001, pág. 565). Pedro Nel Gómez plasmó el entierro de Alejandro en un mural del Túnel de La Quebra. Lucía, esposa del ex cónsul general en Londres, notó cómo en los años previos a 1940, la marisma de la política había terminado de perturbar el equilibrio de Alejandro para los variados asuntos que le interesaban, inclusive había aceptado que otra generación debía

tomar el testimonio para continuar con la obra de la nación. La opinión pública en manos de la prensa y de los juicios políticos en el Congreso de la República se tornó cada vez más acre contra el ingeniero que ocupó una curul en la Cámara de Representantes a la par que la Gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros. Los periódicos de la capital⁹⁰, que en el preludio y en los meses posteriores a su regreso, abrieron las primeras páginas para recibir al intelectual que apoyaría la política intervencionista de Alfonso López Pumarejo (Mayor Mora, 2001, pág. 489), ahora lo acusaban de directo responsable del fallido intento, censuraban el cierto tufillo izquierdista de la *ética del servicio*⁹¹ y señalaban su anacronismo político.

Alfonso López Pumarejo trascendió el gobierno de *Concentración Nacional* de Enrique Olaya Herrera y propuso bajo su presidencia *La Revolución en Marcha* de 1934 a 1938, con la incidencia de organizaciones populares y sindicales (Ardila Duarte, 2005). Bajo el lema *Colombia para los colombianos* propuso el nacionalismo de los recursos patrios en contravía al estilo de su predecesor. Sus postulados se cristalizaron en la reforma constitucional de 1936, más exactamente en el Acto legislativo número uno de 1936 donde, entre otros aspectos, se garantizaba la propiedad privada como una función social que implicaba obligaciones. El Estado intervendría en la explotación de industrias y empresas públicas para racionalizar la riqueza y proteger al trabajador; sería responsable de la asistencia pública y garantizaría, pero con actividades de inspección, la libertad de cultos y de enseñanza. En este campo se reformó la educación universitaria. La instrucción primaria sería obligatoria, mientras el trabajo se concebiría como una obligación social, además se garantizaría el derecho a la huelga y el patrimonio familiar sería inalienable e inembargable. Inclusive se modernizaron las leyes tributarias y sobre tierras (Ardila Duarte, 2005).

⁹⁰ *El Tiempo*, *El Espectador* y la prensa de provincia publicaron artículos antes del regreso y ocho meses después sobre el intelectual que fecundaría con sus luces la *Revolución en marcha* (Mayor Mora, 2001, pág. 506). En este periodo se presentaban titulares basados en sus declaraciones, entre ellos: "El Congreso y el trabajo. En el parlamento ni se trabaja ni se deja trabajar. Hay que eliminar a los tenores del parlamento", "Aún tenemos en Colombia una cultura de alquiler".

⁹¹ "En el Programa Liberal de 1935 logró que se aprobara un principio de moral política muy caro a la izquierda inglesa: autorrealización personal y capacidad de servicio: "El Partido Liberal de Colombia... seguirá luchando... en busca de una igualdad de medios y oportunidades para que todo hombre pueda desarrollar su personalidad y su capacidad de servicio" (Mayor Mora, 2001, pág. 515).

El desprestigio de Alejandro provino de los colegas, banqueros y agentes de corporaciones extranjeras, inclusive de los representantes de clubes. En la oposición Mariano Ospina Pérez criticó la gestión al frente del organismo cafetero y Silvio Villegas acometió contra la *venta a futuro* del grano⁹², cargos que el mórbido intelectual trataba de replicar mediante aclaraciones en 1939 (Mayor Mora, 2001, pág. 535).

El 8 de junio de 1935, *El Tiempo* publicó la entrevista que Alejandro ofreció en Barranquilla a su regreso de Europa. Como reformador social, afirmaba:

Al liberalismo le hace falta un filósofo. No un Kant ni un Hegel. Pero sí un hombre que predique ideas elementales. El país no necesita de cosas grandes, sino de una citología sencilla, modesta, de doctrina. Nosotros tenemos hombres de acción, economistas, políticos, internacionalistas, todo lo necesario para transformar el país; pero no tenemos un pastor laico que le trace el camino de la verdadera perfección intelectual y ética (Mayor Mora, 2001, pág. 502).

Así de ingeniero y administrador pasaba a desempeñarse como economista y sociólogo, dueño de una verdad que no muchas veces era *amable o dulce*; se erigía como un profeta gracias a la intuición que emanaba de sus raíces indígenas (Mayor Mora, 2001, pág. 505). Ante la decadencia de la ética religiosa opondría, en medio del debate en 1936 acerca del concordato y el divorcio, una *moral sin religión y la conciencia sin fe* que se aplicarían paulatinamente en el caso de la enseñanza (Mayor Mora, 2001, pág. 516). La ética del servicio resultaba contraria a la ética del lucro (Mayor Mora, 2001, pág. 517), aquella consistía en la más clara autoexpresión de la personalidad (Mayor Mora, 2001, pág. 517). De esta manera Alejandro retornó con un papel moral, sellado por la reconocida capacidad de trabajo, rigurosidad y control fiscal de todos los consulados nacionales en Europa, por tanto, su intelectualidad pasó a la trastienda de su figura pública, más cuando pensaba que:

las masas en Colombia no se han equivocado; se han equivocado sus directores. Y las razones de esta circunstancia son éstas: el hombre que trabaja no se equivoca jamás. Si usted le dice a un carpintero que le haga un escritorio, de seguro que no le hace una silla, pero los que laboramos intelectualmente sí estamos expuestos a la equivocación, a confusiones, a desviaciones, a errores (Mayor Mora, 2001, pág. 505).

⁹² Acerca del Juicio de responsabilidades sobre la Federación de Cafeteros en mayo de 1937, consultar: Mayor Mora, Alberto. (2001). *Técnica y Utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit. Pág. 542.

En ese sentido señalaba las políticas de instrucción⁹³ y erudición que el ministro Luis López de Mesa buscaba para los ciudadanos y que terminaban de acentuar el problema del desempleo (Mayor Mora, 2001, pág. 505). Alberto Lleras Camargo justificaba la actitud que Alejandro tenía hacia el intelectual: “Era un ingeniero nato. Y en el mecanismo de su inteligencia la ingeniería predominaba siempre. Le parecía un despilfarro de materiales la versión indirecta de las cosas, la expresión ondulatoria de las ideas” (Mayor Mora, 2001, págs. 144, 145 - 544).

Alejandro dimitió al consulado general de Londres y el presidente Olaya Herrera aceptó la renuncia (pág. 498), pero el reemplazo se dilató, entonces ante la poca efectividad en las gestiones de Eduardo Santos y los quebrantos de salud, el cónsul recurrió a Jorge Eliécer Gaitán, con quien había establecido correspondencia desde 1930. En un cable le pide:

Hace cuatro meses y medio renuncié irrevocablemente (sic) hecho todo esfuerzo obtener pronto reemplazo antes estación otoñal agravara mis males sin lograr explicación ni promesa repetidas gestiones. Temiendo indiferencia oficial condéneme desgastes irreparables invítolo ayudarme recobrar libertad que no creo haber enajenado. Abrázolo (sic) (Mayor Mora, 2001, pág. 498).

Al respecto, Gaitán intercedió por su amigo ante Urdaneta Arbeláez, Luis Cano y Eduardo Santos, además firmó un oficio de los representantes de Antioquia donde solicitaban el regreso del cónsul (Mayor Mora, 2001, pág. 499). Cabe anotar que Alejandro y Gaitán participaron del proyecto sobre protección del algodón nacional y de la sustentación acerca de la reglamentación de la ingeniería y de la medicina, la protección a la industria de aceites y grasas nacionales, los contratos de arrendamiento rústico, el fomento a empresas de energía eléctrica y la celebración del primer cincuentenario de la Escuela Nacional de Minas (Mayor Mora, 2001, pág. 541). A propósito de sus relaciones con los altos representantes del partido liberal, desde febrero de 1935 Alejandro estableció comunicación con Eduardo Santos, quien lo instaba a

⁹³ La Convención Nacional Liberal no incluyó ciertas ideas educativas de Alejandro López, entre ellas, la propuesta de enseñar a las clases artesanas una técnica más avanzada de acuerdo con sus oficios actuales, además, descartó ofrecer nuevos y variados oficios y la educación manual en las escuelas que Alejandro proponía para formar la conciencia del trabajo independiente (Mayor Mora, 2001, pág. 513).

encabezar la lista de diputados de Medellín y a convertirse en candidato para el Congreso de la República:

Consulbia. López, London. Liberales Medellín unánimes sectores obreros desean usted representelos Asamblea y Congreso sabemos así pediránselo. Rogámosle atender esa solicitud que consolidaría unión aseguraría triunfo liberalismo. Celebramos mejorías. Presidente regresó hoy. Abrazos. Ed. Santos. Luis Cano (sic) (Mayor Mora, 2001, pág. 507).

Fue así como Alejandro obtuvo en mayo de 1935 un escaño como representante a la Cámara por el distrito electoral de la capital de Antioquia, cargo al que también renunció en marzo de 1936 debido a su enfermedad (Mayor Mora, 2001, pág. 515), sin embargo continuó integrando varias comisiones y elaborando proyectos de ley para la Cámara, sobre todo hasta 1938. De esta forma se fue consolidando como un hombre de la colectividad con un papel activo en la Convención Nacional Liberal de 1936, que sirvió de base a la reforma de la Constitución Política de 1886⁹⁴.

A fines de 1935 Alejandro logra la Gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros, luego de tantear las posibilidades desde Europa (Mayor Mora, 2001, pág. 519) y de compartir con el pragmático López Pumarejo el intervencionismo de Estado. De este modo la Federación se convirtió en el laboratorio para experimentar la ética social y el equilibrio entre los intereses privados y públicos que Alejandro perseguía (Mayor Mora, 2001, págs. 515-517):

El cultivo (del café) y elaboración son funciones individuales que se ejecutan bastante bien en Colombia, mientras que los mercados son funciones colectivas en que el individuo es impotente e incapaz de cambiar condiciones existentes, fuera de carecer de incentivo para ello. Responsabilidades y funciones colectivas no pueden desempeñarse sino colectiva y solidariamente. Uno de los defectos de la filosofía económica colombiana es el empeño del individuo en hacer aisladamente lo que no puede realizarse colectivamente, y la Federación nacional es el organismo semioficial

⁹⁴ “La Convención nacional liberal de 1935 aprobó metas del partido liberal inglés como conciliación entre el Estado y el desarrollo de la personalidad individual; la intervención estatal para establecer un equilibrio entre el individuo y la empresa; la búsqueda de la libertad por medios indirectos como la reconstrucción económica; el combate al desempleo (...); la legislación laboral; la subdivisión de la tierra, supresión de la especulación y la usura; la estabilización de la moneda; democratización del crédito mediante establecimientos oficiales y semioficiales (...); la defensa de la mujer (...); el reconocimiento de la necesidad de investigación científica de los problemas del crecimiento y del hogar (...). Otras metas aprobadas fueron las ya conocidas desde tiempos de Uribe Uribe: defensa del hogar y libertad religiosa, apoyo a las clases medias y derecho al trabajo, centralización política y descentralización administrativa, etc. Asimismo aceptó la Escuela del trabajo, gratuita, única y obligatoria, además de laica (dimensión que no contempló Alejandro López) (Mayor Mora, 2001, pág. 512)”.

creado precisamente para esa acción colectiva y solidaria (Mayor Mora, 2001, pág. 517).

Contrario a Fernando González, Alejandro consideraba a la Colombiana de Tabaco como expresión de la moral colombiana, símbolo acabado de lo que el trabajo, el capital y el ahorro colombianos eran capaces (Mayor Mora, 2001, pág. 562). Alejandro planteaba:

El partido liberal (inglés)... ha estado dispuesto a emplear el poder del Estado en la reorganización de cualquier empresa necesaria para el bienestar público, cuando la iniciativa privada se ha mostrado incapaz de dar buen resultado... Es la opinión dominante... la de los que esperan del Estado que haga lo que nadie hace, que inicie lo que nadie quiere iniciar... Al Estado lo concebimos como una cooperativa para llevar a cabo objetivos colectivos que quedan fuera de la acción individual (...) Es decir, en el lenguaje protokeynesiano del Keynes de los 20s, el Estado debía dejar hacer lo que el individuo era capaz de hacer bien e intervenir en aquello que el individuo era incapaz de hacer, no quería hacer o hacía del todo mal. Pero López – todo iniciativa- daba un paso adelante. Si el individuo era capaz de desempeñarse bien en el área de la producción, en el área del mercado, es decir, crucialmente en el área de la demanda donde ya no se daban ajustes automáticos, el Estado debía intervenir (Mayor Mora, 2001, págs. 20-21).

Por ello en *Problemas Colombianos* (López, 1927) Alejandro llamaba la atención sobre la responsabilidad del Estado de proteger al pequeño cafetero en cuestiones de competencia e inseguridad, en especial de Antioquia, pues este departamento era el paradigma social del individuo que ya había conquistado la autosuficiencia e independencia. Así buscaba evitar el dominio del hombre por el hombre, sobre todo por la esclavitud moderna que imponía el *financismo*, más aún cuando en las ciudades las personas llegaban a enriquecerse en medio de la conversación (Mayor Mora, 2001, pág. 522). Sobre la tierra decretaba que

el problema agrícola en Colombia es hoy oscuro, incierto y puede llegar a ser el punto más débil de nuestra economía. Y no hay que repetirlo: nuestro problema agrícola es, ante todo, un problema agrario, esto es, de propiedad de la tierra (Mayor Mora, 2001, pág. 565).

3.5 EL REGRESO DE FERNANDO

El desembarco fue en Barranquilla. El 14 de julio de 1934 el periódico *La Prensa* destacó la presencia en la ciudad del buen escritor que había fracasado en su intento de

convertirse en un literato-diplomático. Resaltó la fama, la prosa y el criterio clínico de Fernando (Macausland, 1934). Al día siguiente, *EL País* de Bogotá reprodujo la entrevista (Macausland, 1934) donde el ex cónsul explicaba que el título del libro *Mi compadre* se debía a que Juan Vicente Gómez era el padrino de su hijo Simón, sin embargo, lamentaba que el presidente venezolano prohibiera su arribo a La Guaira y la circulación de los ejemplares⁹⁵. La brutalidad y la falta de conciencia nacional y suramericana del presidente Olaya Herrera⁹⁶ la contrastó con el carácter patriótico de Velasco Ibarra, mandatario recién elegido en Ecuador, a quien calificaba como “la personalidad más sobresaliente que ha dado América” (Macausland, 1934). Destacó los propósitos y las ideas bolivarianas de López Pumarejo, sin embargo llamó la atención sobre la libertad exagerada del periodismo que habría acabado con el libro, refiriéndose, probablemente, a *El Hermafrodita dormido*, aunque proyectaba poner en circulación dos nuevos escritos, uno de ellos sobre Francia.

El 17 de julio⁹⁷, *La Prensa* despide a Fernando y a su familia quienes parten para Medellín. El redactor elogia:

al magnífico prosista, al charlador original y sencillo al mismo tiempo, al amigo cordial y acogedor, -manifiesta- conservamos de él una impresión agradable que con los días se hará grato recuerdo, cariñosa evocación del hombre que siendo en las páginas de sus libros disolvente como un ácido, es en la intimidad de la conversación llano, tolerante, sincero (La Prensa, 1934).

En la noche del 23 de julio de 1934 el ex cónsul llegó a la capital antioqueña. El periódico *El Colombiano* del día siguiente le dio la bienvenida y enfatizó en el sentido nacionalista que Fernando conservaba

⁹⁵ Asimismo, en Antioquia *El Colombiano* de Medellín reproduce el artículo el 15 de julio de 1934 acompañado de una caricatura de Horacio Longas y bajo el título: “Fernando González ataca la política de Olaya Herrera. Sensacionales declaraciones hechas ayer en Barranquilla” (Macausland, 1934).

⁹⁶ Ante las declaraciones, *El Bateo* de Medellín, serie XXXV, se solaza en la malquerencia de Juan Vicente Gómez hacia Fernando y califica de algarabía e incontinencia verbal las opiniones que González ofrece sobre Olaya Herrera, secundadas por los periódicos zafios que le dan publicidad. Al final del artículo el redactor deja entrever que la favorabilidad que expresa Fernando por López Pumarejo se debe a que esperaba un cargo en el exterior (Bateo, 1934).

⁹⁷ Ese mismo día, *El Colombiano* reseña la llegada al país de Fernando, en la nota destaca las ideas frescas del sincero americanista, además los nuevos volúmenes y los próximos libros. El periódico conservador aprovecha las declaraciones contra Olaya Herrera e invita al escritor así: “Venga Fernando González a Antioquia y estudie, él que sí lo puede hacer, la historia psicológica de estos cuatro años angustiosos que terminan el próximo 7 de agosto para felicidad de los colombianos patriotas” (Colombiano, El regreso de un escritor, 1934).

ya que a través de sus obras él promulga esa idea, esa urgencia como una defensa vital y palpitante de la raza. En otra forma no se podrá hacer patria ni mantener la heredad tradicional que recibieron nuestros abuelos de las manos de los próceres y fundadores genuinos de la república (Colombiano, 1934).

Además, destacaba: “Hay que anotar refiriéndonos al notable escritor, que la suya ha sido la carrera literaria más rápida y de un carácter expansivo que jamás se halla registrado aquí” (Colombiano, 1934). Por su parte *El Heraldo* de Antioquia también le dará la bienvenida como “gran señor del espíritu y primer humorista colombiano”. (*El Heraldo de Antioquia*, 1934).

Esta idea patriótica también la encontraría el joven Alfonso Esse Hernández, repórter de *El Heraldo de Antioquia*, cuando Fernando le preguntó sobre ese profundo sentimiento en medio de la conversación que sostuvieron el 27 de julio en la habitación del escritor, cerca de la mesa y junto al lecho límpido y desordenado (Esse Hernández, 1934). La estadía en Europa había encendido en Fernando el amor por Colombia y, ahora, sentado en su silla baja y alejado del tiempo eléctrico del mediterráneo, disponía de la monotonía que ofrecía el clima espiritual del trópico andino para ensoñar y meditar. Entonces depositaba en López Pumarejo las esperanzas para encontrar la personalidad de la nación, pues lo catalogaba como un bolivariano, en la misma línea de José María Velasco Ibarra y Juan Vicente Gómez, aunque no dejaba de advertir que si continuaba rodeado de “cachaquitos de club” caería sin dilaciones. Claro que su mayor esperanza estribaba en la revolución que haría junto con la juventud desprovista de colores políticos, pues los partidos, afirmaba:

son meramente pequeños estados emotivos, reacciones lógicas y humanas del medio y otras pequeñeces. Se es liberal, se es conservador, por un gusto, como se fuman cigarrillos o nos abrasamos la lengua con el tinto en la mesilla del café. Y los políticos nos venden los cigarrillos y el café tinto. Nada. Los partidos políticos de nuestra patria son meras reacciones del corazón y del aguardiente: Viva el partido liberal! Viva el partido de la Virgen! (sic) Y los de ruana dan el voto (Esse Hernández, 1934).

Luego de un silencio que el periodista de 25 años disfrutaba, le explicó que al pueblo se debe educar para que de él broten los grandes hombres que hoy no existían en Suramérica, en ese sentido la clave residía en preocuparse por el pueblo como lo sentían Mussolini y López Pumarejo. Por último, remarcaba que para evitar desaparecer como

patria era preciso prohibir la emigración, sobre todo de italianos de la más baja calaña, peligro que se venía gestando (Esse Hernández, 1934).

A propósito de Velasco Ibarra, Fernando no solo cultivó admiración por el mandatario sino que estableció una relación epistolar luego de enterarse, por intermedio de Vasconcelos, sobre los elogiosos comentarios del presidente cuando conoció en París la obra del antioqueño, en especial *Mi Simón Bolívar*.

Inclusive la valoración sobre el libro del libertador se conserva en *El Fígaro* del 11 de noviembre de 1933, donde el entonces candidato a la presidencia y docto sociólogo aprecia la honda comprensión que Fernando había hecho del alma de Bolívar y de la esencia de la obra bolivariana, gracias a un método donde el autor se había unificado con el objeto mismo, mediante un *alter ego* psicológico que reconstruye el pasado a partir de la toma de conciencia. Esta proeza se oponía a la proliferación de biografías jaculatorias y a las pompas que proclamaban ciertos esbirros en el centenario de la muerte del libertador. Velasco esperaba que la juventud aprendiera la verdadera historia —“distinta del galimatías de los ratones de archivo y de los desplantes de los historiadores “patriotas”, y estimulara la sed de verdad y justicia. Sin embargo, terminaba de señalar que “el gran defecto del libro es el orgullo y ensimismamiento del autor que le lleva hasta burlarse de Rodó” (Velasco, 1933).

De todas formas, el aprecio entre ambos llevaría al presidente a invitar al escritor a establecerse en Ecuador. Sobre esta posibilidad, Fernando le presentará a un periodista de *El Colombiano* dos cables que, según él, corresponden a los meses de agosto y septiembre.

Primer telegrama: “QUITO, ...Fernando González — Medellín —. Salúdote(sic). Tu vendrás pronto establecerte Ecuador. —Velasco Ibarra”. Segundo cablegrama: “QUITO, ...Fernando González — Medellín — Mi obra necesita auxilio tu noble pluma y profundidad tu pensar. Espero prepares viaje Ecuador(sic). Velasco Ibarra”.

En aquella ocasión, el redactor le pregunta a el ex cónsul si la misión consiste en enseñar una cátedra de filosofía, pero Fernando responde que no conoce tal proposición, aunque no le disgusta la idea pues ya tiene claro el método que aplicará y que en 1936 detalla en *Los negroides*.

Para el primero de septiembre de 1934, el ex cónsul le comentó, en una carta, a su amigo Estanislao sobre la alternativa de viajar:

Te contaré que quizás me vaya para el Ecuador, pues me llama el presidente Velasco Ibarra, así como llamaban a Leonardo. Por allá escribiré la biografía de Julia, y allá quedará, como la Gioconda en Francia. Me llevaré a don Benjamín, pues don Benjamín es inmortal y no quiero dejárselos; lo tienen de secretario de don Víctor Vélez, juez de Itagüí (González F. , 1972, pág. 55).

Sin embargo, Fernando descartó el traslado a principios de septiembre de 1934. Sobre su decisión le confiesa a Estanislao:

no somos libres sino en medio de los enemigos. Por eso no quise ir al Ecuador y por eso me cohibe Margarita: ellos, Margarita y Velasco Ibarra se aman así mismos en mí y temo desilusionarlos... ¡Nada como los enemigos para incitarnos a la lucha, a la libertad, para incitarnos al pensamiento! (González F. , 1972, pág. 61).

Desde el momento en que el ferrocarril entró en el hueco estrecho y oscuro de *El Túnel de La Quiebra*, Fernando supo que había llegado al purgatorio. Dos meses después le confesaba a su amigo Auguste Bréal que la predilección por la belleza, el arte y la alegría no la había perdido entre las lecturas de *El Tiempo* y *La Defensa*, entre la omnipresencia del liberalismo y el conservatismo, entre una raza hija de puta que vivía en pecado y en inferioridad, ni siquiera entre una humanidad extinta con los últimos libertadores, ni en una patria de apariencia entregada al yanqui y menos con un Alfonso López especulando en la bolsa. En medio de aquella desazón alcanzaba a avistar las muchachas coloridas que como renuevos de las montañas crispaban su piel (González F. , 1972, págs. 70-72).

Una vez en Envigado, Fernando emprendió la compra de una finca en Sabaneta, se dispuso a escribir *El Remordimiento*⁹⁸ y le solicitó a su amigo Estanislao Zuleta Ferrer en Bogotá interceder para el pago del *sueldo en viaje* (González F. , 1972, pág. 51). Aquella

⁹⁸ Fernando le cuenta a Estanislao sobre la concepción de este libro, en la carta que desde Sabaneta escribe el 20 o 21 de agosto de 1934: "Entre Tony y mi tío Octavio, acompañado por el recuerdo de ambos, estoy escribiendo mi libro predilecto, llamado *Mademoiselle Tony*" (González F. , 1972, pág. 47). En esta comunicación González le pregunta a su amigo por qué no se manifiesta Dios en la humanidad colombiana cuando las raíces de las ceibas están llenas para el tacto como manifestación vital. Se duele de las lecturas de *El Papel Ilustrado*, *Antioquia Literaria*, *El Alarma*, *El Montañés*, *Alpha* y *El Tiempo*, además de la ausencia de maestros -que deben ser los gobernadores- que tengan un alma bañadora del cuerpo. Para ello es necesario mirarse al ombligo, decía (González F. , 1972, pág. 47).

triada de menesteres más las disertaciones filosóficas y las habladurías políticas quedarían plasmadas en las cartas que el ex cónsul le remitía a Estanislao y que publicaría un año más tarde, luego de la muerte de este abogado de 29 años en el accidente de aviación, ocurrido el 23 de junio de 1935. Según Jorge Vallejo (2006), Estanislao pertenecía a una familia de intelectuales y profesionales y frecuentaba círculos de pintores, escultores, poetas y bohemios en Medellín y Bogotá. Compartía con sus socios y amigos: Fernando Isaza y Fernando González, la subversión pacífica, la desobediencia civil y los preceptos de Gandhi. Realizaban tertulias sobre la inminente guerra europea y sobre los colonialismos ingleses, franceses, belgas y holandeses. Estanislao escribía para la revista *Claridad*, con el seudónimo de Micromegas (gigante volteriano extraterrestre que se burlaba de sabios, doctores y filósofos), además analizaba críticamente la ética comercial. Como abogado había montado oficinas en Bogotá y Medellín. Muerto Zuleta, Fernando González y León de Greiff frecuentaban a su familia en la casa de El Prado y su hijo, Estanislao Zuleta Velásquez (nacido el 3 de febrero de 1935 cuando su hermanita Magdalena contaba los 17 meses de vida), fue influenciado por el ex cónsul y por Fernando Isaza (Vallejo Morillo, 2006, págs. 45-53). El 12 de agosto de 1934, Fernando aceptó la invitación que Estanislao le extendió sobre viajar a Bogotá y conocer su casa y a su esposa Margarita, sin embargo, primero debía comprar la propiedad que andaba buscando, esto le daba paso a exponerle al joven colega que las fincas que no se vendían eran precisamente las que deseaba, entonces meditaba en que

el placer lo causa la resistencia, la serie de resistencias que oponen los objetos a nuestra conquista, hasta llegar al sí. ¿Somos, entonces, unos guerreros? ¡Échame, pues, cosas duras, cosas que resistan, cosas difíciles, porque allí está la felicidad de los soldados! (González F. , 1972, pág. 45).

Luego proseguía a contarle que la otra ciencia que había encontrado, aparte de los problemas nuevos que implicaban las leyes sociales, los cacorros de Bogotá, la industria naciente de medias y el Ferrocarril de Antioquia, consistía en conversar sobre los nombramientos de cargos públicos a partir de la intuición de “cualidades, ruindades, prostituciones y habilidades de los candidatos” (González F. , 1972, pág. 46).

El 29 de agosto de 1934, Fernando buscaba a Dios en Sabaneta, “paraíso de Envigado” (González F. , 1972, pág. 56). En aquella cerrazón de prejuicios, cercada por los Andes y los ríos Ayurá y Aburrá, abría su cuerpo al sol y retozaba de juventud a la sombra de los carboneros, entre el discurrir de la quebrada *La Doctora*, aguijoneado de gozo por las maliciosas lavanderas que reían entre las cañadas. Sentía su cuerpo vuelto espíritu con la ansiedad de un mundo más allá del terrenal, donde seguramente temblarían las espigas del yaraguá (González F. , 1972, pág. 51). Entonces se despojaba de “las huelguitas de zapateros, de los gaitanes, de tres comunistas y de jóvenes mancos, de míster Rublis y de algún poeta que sin pudor exhibía sus versos en *La Defensa* (González F. , 1972, pág. 52)”. Depositaba el futuro del país y la educación de sus hijos en las propuestas sólidas del casto y poderoso Luis López de Mesa pero comenzaba a depreciar al paludoso presidente. A todas éstas su amigo Estanislao significaba un bálsamo:

Naturalmente que mi candidato de siempre eres tú... ¡Si no te parecieras tanto a Santander, a ratos! Nadie que tenga tu capacidad de impertinencia y tu limpieza estética. Tienes la herencia aristocrática de aquel cabezón Ferrer, tu abuelo, que parecía una cabeza encabada, y tienes la inteligencia de Zuleta, el Notario. Siempre he sentido debilidad por los Zuletas, siempre impertinentes, siempre simuladamente grávidos, con el aspecto de quienes están en los secretos del Estado. ¡Mentiras!, pero son agradables... (González F. , 1972, pág. 53).

El primero de septiembre de 1934, Fernando lamentó no hacer parte de las ternas para magistrados de la Corte, aunque sentía cierto consuelo por la inclusión de un primo de Estanislao (González F. , 1972, págs. 54-55). Era la época en que Laureano Gómez vociferaba en el Congreso contra Olaya Herrera, un expresidente que para Fernando había dejado de existir y por ello consideraba que la oratoria vana del feroz conservador solo buscaba *matar muertos* (González. 1972, pág. 83). Dos días después le escribiría a su amigo sobre la falta de criterio de López Pumarejo y de su ministro Darío Echandía en cuanto a la decisión de las ternas, pues:

parecen hechas por un club de jugadores en quiebra. Parece que éste será el gobierno de los invertidos de Bogotá, los que se enriquecen en la bolsa. Aquí lo que llaman revolución es un salto en lo desconocido. Aquí ninguno está libre de ganar la lotería o de ser nombrado magistrado o presidente. Aquí nuestras vidas transcurren sin lógica. El que trabaja, muere miserable; el vagamundo vive en la opulencia; nuevos Libertadores resultan los contrabandistas. ¡Si hasta X. X. resultó con la mujer en cinta...! Aquí los espermatozoos colean al azar. Suárez resultó ladrón y Laureano

moralista; Carlosé, hombre malo y Alfonso López, ejemplar... (González F. , 1972, pág. 59).

“¡Animal triste! ¡Animal triste!” (González F. , 1972, pág. 59), repetía el ex cónsul en medio de la profunda depresión que lo embargaba en la semana del 10 de septiembre de 1934. Consciente de estar obligado a vivir aún entre el pueblo y de seguir trabajando precisamente cuando el alma le pedía la soledad y el silencio en que podría tocarse con los amigos, con aquellos que compartía secretos más que negocios. A Estanislao le escribía:

El hecho es que aún soy pobre, que tengo hijos y que eso me urge para que entre a vivir la vida colombiana: conversar con Eliseo Arango, Silvio Villegas, Laureano Gómez, Alfonso López, Olaya Herrera, acerca de liberalismo y conservatismo; escribir a los conocidos, para que me pongan en las ternas. Es preciso convivir con el robo y las pasiones ruines. Es necesario leer “El Tiempo”, ser amigo de Santicos. El otro hecho, el que domina, es gran amor por la vida, por la plenitud. Este instinto no me deja obedecer al otro, que me tienta, que me hace cometer a veces actos indignos: por ejemplo, le escribí a Eduardo Vallejo, para que le dijera a López que me pusiera en las ternas para la Corte, y hace días que tengo una vergüenza más grande que la de Eva cuando comió la manzana (González F. , 1972, pág. 60).

Ante la situación Estanislao le comentaba que desde Bogotá se cernía la posibilidad de nombrarlo con un salario de 400 pesos y, ese 13 de septiembre, Fernando parecía ilusionarse con regresar a París, sin embargo, tres días después, en la víspera de su salida para la capital, le suplicaba a su amigo que no intrigara para tal propósito, que solo bromeaba y que más bien le tentaba el cargo de juez en Itagüí, pues consideraba hombres buenos a los conservadores de aquel pueblo, contrario a

los rojos –que- “acabaron con las buenas costumbres”. –Le relataba que- El domingo pasado se pasearon “esos negros” por la plaza de Itagüí, desenfrenados, y al pasar por la casa del viejo cura, gritaron: “¡Abajo los levitas!”. Antioquia ya no es Antioquia. Pierde a pasos de gigante sus ideas sanas y sus vírgenes. Desde que triunfó el liberalismo, disminuyeron los gordos que parecían hombres grandes. A las vírgenes las pusieron de dactilógrafas en oficinas de negros y no quedó nada (González F. , 1972, pág. 69).

Aunque el viaje de Sabaneta a Bogotá lo planeó para el 17 de septiembre de 1935, Fernando, con la pretensión de vagar por los pueblos, llegó a la capital entre el 12 o 13 de noviembre, fecha que puede deducirse por la carta que le dirigió a su hermano Alberto en Manizales y que data del 20 de ese mes (González F. , 1972, págs. 72-75). El ex

cónsul visitó la oficina de Estanislao en el edificio del Banco de Colombia donde trabajaban, entre otros, Eliseo Arango, Silvio Villegas y Echeverri Duque, a éste último Fernando lo consideraba idóneo para ser gobernador de Antioquia. Los veía leer la constitución de la Liga de las Naciones con el propósito de opinar sobre el Pacto de Río de Janeiro. Eliseo –rector de la Universidad Nacional- fungía como jefe del grupo de esos flacos que se les iba sus vidas en

almorzar, jugar, leer la pasta de los libros, recibidos en comodato, y opinar, opinar para que los nombren. –Le escribía a su hermano- Carecen de amor, de odio, de fuerza en todo sentido. Lo único a que aspiran es a los honores fáciles (González F. , 1972, pág. 74).

Luego describía la juventud de financistas, de donde se elegían los ministros de hacienda, y la ciudad que encarnaba al general Santander, en sus leyes, en los empréstitos, en el encubrimiento, en hablar en exageración de la virtud y en el número aberrante de frailes que existían para confesar a la legión de ladrones (González F. , 1972, pág. 75).

3.6 EL SACRIFICADOR NUEVO CON TÚNICA NUEVA

Fernando posó con ojos bien abiertos mirando hacia el lado derecho de la cámara. Su frente amplia la coronaba un cabello oscuro y abundante que contrastaba con el peinado aplastado a los lados. Sentado detrás del escritorio levantaba la mano izquierda y sostenía artificiosamente la pluma, de tal manera que confirmaba la teatralidad del momento. Al parecer lo retrataron en su despacho. El papel tapiz de la pared se dividía en columnas generosas de trazos gruesos y delgados que encauzaban el hormigueo de los motivos florales. Cuadritos de marcos anchos y acentuados se disponen de dos en dos, a lado y lado de una imagen donde se alcanza a ver un pavo real por encima de la cabeza del ex cónsul. A su diestra la máquina de escribir reposa negra sobre una mesa. La fotografía en grises acompañó la entrevista “Libertad y libertinaje”, publicada el 17 de febrero de 1935 en *El Colombiano*:

¿Qué hiciste de tu hermano?, preguntó la Voz a un Caín solitario (El Colombiano, 1935). Era la misma voz que cubría el “ruido de truenos” y que despojaba al hombre de

la libertad, la que escuchaba Fernando en todas partes, en “la ley, ya en forma de constituciones, ordenanzas, decretos, males físicos y morales. En nuestras acciones íntimas, aquellas que no tienen testigos, se nos presentan –decía- en forma de *conciencia*”. Era el remordimiento, “ángel custodio de la vida hermosa” (El Colombiano, 1935) que limitaba la voluntad humana para hacer lo que se quiere. La ley cundía por doquier, el nacimiento, la vida y la muerte estaban sometidos. Por ello el libertino del cuerpo y el libertino del alma padecían de dolor físico, el uno, y moral, el otro. Pero precisamente el sufrimiento guiaba hacia Dios, el mecanismo era el siguiente:

el dolor hace aumentar la atención; ésta aumenta el conocimiento y en la misma proporción crece el remordimiento por la conducta pasada. Conocimiento y remordimiento son los que conducen al hombre al paraíso. La libertad consiste, pues, en la sujeción a la ley o sea, no existe la libertad de que habla el pueblo. Somos libertinos que a cada paso comprendemos lo absurda y fea que ha sido nuestra conducta (El Colombiano, 1935).

De este modo la libertad se conquistaba con el lema del hombre libre: *Padezco, pero medito*. La belleza interior y de la acción del hombre imperfecto y que ignora se consigue mediante la autocrítica y el remordimiento. Entonces el origen de la libertad se encuentra en el conocimiento,

De ahí el grito bolivariano: “Moral y luces”. De ahí la idea bolivariana de fundar un *Colegio de Censores* que premie las conductas ejemplares, que sancione las conquistas en el campo de lo bello y lo bueno, que tenga a su cargo la educación, la gloria y el deshonor. El origen de la libertad está en el conocimiento. Por eso un héroe, un santo, un sabio y un poeta son los verdaderos conductores de pueblos. Ellos, con la irresistible atracción de la belleza, *tiranizan* a los hombres, los atraen, así como el sol a la pequeña tierra (El Colombiano, 1935).

De este modo, el gobierno consistiría en disciplinar, por ello el orden y la finalidad eran esenciales, el redil se hacía necesario para que el hombre estuviera seguro de las leyes y de la recompensa del buen camino a partir de la buena obra, en cambio la tiranía radicaba en

no ser dueño de su trabajo (...) Trabajar varios años de telegrafista o de juez, por ejemplo, y luego, por el cambio de un presidente, verse obligado, ya viejo, a adular, o bien, arrojado a la calle a iniciarse en actividades desconocidas, ¿no es condición de esclavos? ¿Qué nobleza puede haber en los colombianos? ¿Qué dignidad? (El Colombiano, 1935)

El orden en sí resulta diferente al fascismo que impone ignorantemente la organización por la fuerza física, más diferente aún a la “negra esclavitud” en Colombia donde sus gobernantes, como Alfonso López, eran corruptores, pues el ser indigno se precisaba para sobrevivir y contar con estima, contrario al precepto de Bolívar, quien pensaba que mediante la inteligencia –que procede por métodos- se puede lograr todo de los hombres.

Para esta época la faz del presidente López Pumarejo, a la luz del ex cónsul, se había transmutado dramáticamente, como en *El retrato de Dorian Grey*, puesto que solo cuatro meses antes, en septiembre 29 de 1934, Fernando había escrito el “Manifiesto a la juventud. La juventud es capacidad de sacrificio, y Alfonso López la está llamando”. El texto que publicó *La Patria* de Manizales el 4 de octubre, comenzaba así:

La juventud colombiana debe rodear al HOMBRE QUE SE ATREVE. Alfonso López está sacrificando en aras de la Patria, cosas, círculos y hombres que eran muy caros a su PERSONALIDAD. La juventud es capacidad de sacrificio, y Alfonso López la está llamando (González F. , 1934, pág. 1).

A partir de una reciente alocución radial del mandatario, donde sentenciaba que “el liberalismo es gobernar honradamente y no temer” (González F. , 1934, pág. 1), el ex cónsul percibía en él a un guerrero en medio del dolor y el goce, que se separaba de las camarillas de *El Tiempo*, tal como se apartó el mítico Mussolini de sus amigos, de sí mismo como enemigo, libertado del amor más íntimo y superpuesto a todo, desafiando la muerte. Entonces Fernando, arremete:

Cuando llegué a Colombia, hace dos meses, la patria estaba en actividades de vieja flacucha y maligna. La juventud era conducida a la feminidad, al hurto, a los empleos por Olaya y por “El Tiempo”. Pero llegó este hombre que se está atreviendo y parece que vamos a tener cosas bellas para sacrificarnos, parece que los niños van a tener en donde depositar los fardos que llevan desde hace mucho tiempo (...) ¿Será cobarde esta juventud? ¿Quedará sólo y a merced de los periódicos de Bogotá este hombre atrevido, este hombre que parece que vaya a ser el primero que se atreve? No. La juventud rodeará el palacio ese de la Carrera, lo llevará al de Bolívar, para romper y reanudar y le exigirá que siga atreviéndose aún contra la muerte (González F. , 1934a, pág. 1).

Hace ya varios años, un coche descubierto llegó a Envigado. Fernando, desde el balcón de la casa de un tal Baltasar Ruiz, vio el perfil de Rafael Uribe Uribe hender el aire, entonces la nariz y el bigote le parecieron bellos, incitantes, pensaba que aquel

personaje “era lo más duro que había en este país de blandos...” (González F. , 1934b, pág. 3). Ahora, el 12 de octubre de 1934, le escribía al capitán Carlos Uribe Gaviria, hijo del general, gobernador de Antioquia y recién nombrado inspector de policía (González F. , 1934b, pág. 3). Esta epístola⁹⁹ la motivaba una copia del folleto *Documentos oficiales del Gobernador de Antioquia (Imprenta oficial, 1934)* (Gaviria, 1934) que el capitán había remitido al ex cónsul¹⁰⁰. Fernando se enaltecía dejando claro que no se concebía a sí mismo como un político y dirigió su diatriba contra el general Pedro José Berrío, aquel hombre “gordo¹⁰¹, ladino y zamarrón” (González F. , 1934, pág. 3), que antes tenía los bolsillos llenos de empleos, que cuando le convenía descendía desde las montañas frías, godas y lechosas de Santa Rosa –púlpito natural y nebuloso del atronador arrebató del monseñor Builes- a gruñir bajo el lema: “governamos o no dejamos gobernar”, para luego regresar a ordeñar vacas en las cañadas antioqueñas.

Desde hacía tres meses, Fernando había regresado de Francia y había quedado estupefacto ante el ambiente de crítica que se estilaba en el Congreso de la República, creía que allí nadie peroraba por amor al bien sino en contra o a favor de la repartición

⁹⁹ La carta es publicada por el periódico *Relator* de Cali, en la edición del 9 de noviembre de 1934, sección Apuntes del día. El mismo artículo apareció en *El Heraldo de Antioquia* y en *El Espectador* el 12 de noviembre del mismo año, con el título: “Fernando González juzga la política. La juventud, los políticos y la burocracia. Una carta al capitán Julián Uribe Gaviria” (González F. , 1934). Las notas reposan en el archivo personal de Alfonso González. Cabe anotar que esta carta cobra relevancia para los bandos políticos, tal como lo afirma el repórter de *Relator* en la introducción del documento: “Publicamos hoy, la valerosa carta que Fernando González, esa poderosa alma inquieta que tanto ha dado ya de sí misma, le dirige al Capitán Julián Uribe Gaviria, el ilustre gobernador de Antioquia, que fue perseguido y zaherido por tantos saltimbanquis de la política. Esa carta tiene una extensión de aplicación a todos los sectores de oposición y constituye un documento de disección política y civil que es necesario que tenga la circulación más vasta. He aquí la carta...”. Asimismo, González autorizó al capitán Uribe a utilizar el texto con fines públicos, ello se deduce cuando Fernando se despide del hijo del general así: “Puede hacer el uso que quiera de esta carta. Me parece un deber el que los hombres que no somos políticos digamos que usted hizo un gobierno magnífico” (González F. , 1934, pág. 3).

¹⁰⁰ Según Fernando, el documento se componía de: Historia de los acontecimientos políticos de Antioquia durante los años de 1933 y 1934, e informes a las asambleas de ese tiempo (González F. , 1934, pág. 3).

¹⁰¹ Para González, el General Berrío ejemplificaba el perfil de la política en Colombia y Antioquia, concebida como el arte de obtener empleos y no de organizar la comunidad para guiarla al bien social. A partir de Berrío, González reflexionaba: “Así resulta que JEFES POLÍTICOS son hombres gordos, ladinos, zamarrones cuya autoridad reside en las alforjas llenas de empleos. Así es como la juventud es dirigida –pervertida- por los hombres gordos de Antioquia. (Todo hombre gordo es de Antioquia, aunque haya nacido en otra parte, de padres de otra parte)” (González F. , 1934, pág. 3). *El Colombiano*, en diciembre de 1934, enfrentará el epíteto que Fernando aplicaba, sobre todo, a los conservadores, así espeta el redactor: “Hace muchos años que Fernando González está hablando de los hombres gordos, sin caer en cuenta que la grasa le invade el cerebro, el corazón y las glándulas. La grasa ahoga el buen sentir y el buen pensar. Las ideas y los sentimientos pierden su generosidad y su nobleza” (*El Colombiano*, 1934). *El Colombiano*

del presupuesto y del egoísmo. En ese estado de cosas, entre 1933 y 1934, el capitán Uribe había soportado ecuánime y serenamente los tormentos provocados por las intrigas de Pedro José Berrío y por el escepticismo que su juventud generaba, más cuando había criticado el mal de la guerra colombo-peruana; pero en realidad el ex cónsul creía que aquellos ataques habían pretendido vapulear al presidente Olaya Herrera y a todos los demás solo en razón de intereses políticos. La personalidad moral y política del hijo del General Uribe Uribe era admirada y amada por Fernando, más cuando el capitán, a los ojos del ex cónsul, había ejecutado otro acto bello en el momento en que aceptó la jefatura de policía, honrando ese empleo como ocurre en un pueblo con conciencia (González F. , 1934, pág. 3)¹⁰².

Una nueva carta recibiría *El Colombiano* de parte del ex cónsul, de ello da cuenta *El Diario* del 4 de enero de 1935, y de paso confirma el regreso de Fernando de la capital, claro que el periódico, aunque acepta que admira la gloria literaria del ex cónsul, presume que Bogotá le hace daño y que por ello volvía “catastrófico, con las meninges irritadas por la sombra del general Santander, que se proyecta inmarcesible y grandiosa entre dos siglos sobre la construcción civil de la república” (Diario, 1935), sin embargo le da la razón por el desventurado año de 1934 en el que no fue “nombrado”. Termina calificando la carta de “chorrillo desgraciado” donde

aparece Fernando como no puede ser, aunque los conservadores lo quieran: desencajado, torpe y ululante como un apocalipsis. Fernando no tiene temperamento para la estridencia. No cabe en la fritanga conservadora de que hablara en una de sus crónicas recientes Jaime Barrera Parra (Diario, 1935).

¹⁰² *El Espectador* elogiará la carta de Fernando, primer escrito público después de su regreso a Colombia y luego de declararse “enemigo del fascismo, de Mussolini y de otras invenciones de la modernidad”. El periódico aplaudía las palabras de González sobre todo por admirar a un gobernante liberal que le significó progreso al departamento, y por atacar la táctica conservadora de la oposición que impide el gozo del poder ante la imposibilidad de recuperarlo. Reconocía en la obra de González la originalidad de lo trivial a pesar de errores, falsedades y mentiras que se podrían encontrar entre las líneas. En ese sentido destacaba el estilo desenfadado del escritor, diferente al sociólogo, (s.a., La carta de Fernando González, 1934). Tomado de: *El Espectador* de Bogotá. Sección Día a día. Archivo personal de Alfonso González. Contraria a esta posición del periódico liberal, *El Colombiano*, diario conservador, rinde un homenaje a la memoria del autor de *Viaje a pie*, a ese espíritu superior que “se entretiene en los menesteres de la política” a la par del descenso de sus héroes: Bolívar, Juan Vicente y un comisario de policía. Critican el estilo agónico que abomina de los seres vivos y lo ubica en el bando contrario: “Regresa hacia el presupuesto, (sic) Desde ayer está sumido en las filas de nuestros detractores. Con Rafael Arredondo, integra el equipo intelectual del liberalismo militante. Nosotros seguiremos admirándolo en el pasado. Ahora sonreímos apiadados ante sus injurias. En él sólo resta la tragedia ibseniana de un hombre víctima de su propia ruina” (El Colombiano, 1934).

Un mes después, el ex cónsul continuaba promulgando su plataforma ideológica, además ya comenzaba a dar trazos de proselitismo. *El Colombiano*, de principios de febrero de 1935, publicó una entrevista que el repórter se propuso evitar llevarla hacia las cuerdas políticas, sin embargo terminaría dirigiendo preguntas certeras sobre fascismo, dictadura y oposición, en un intercambio que a ambas partes parecía beneficiar (El Colombiano, 1935). Días después el periódico imprimió un artículo (González F. , 1935) en el que Fernando llamaba a la oposición desde el nacionalismo, mediante un levantamiento de jóvenes y niños contra el engaño de los presidentes liberales que vendían el suelo patrio y sus recursos, inclusive explicó la desilusión que a esa altura le inspiraba López Pumarejo¹⁰³. En la entrevista: “Colombia es una lotería y los loteros son los que mandan” (El Colombiano, 1935), Fernando le leerá al cronista algunos capítulos de *Mademoiselle Toní*¹⁰⁴, obra en la cual, según el artículo, profundizaba en el “místico perfeccionamiento” a partir del “remordimiento, el renunciamiento y la calistenia espiritual” (El Colombiano, 1935); todo ello, en concepto del redactor, expresado en una técnica *sui géneris* que el diario terminó por obviar, tal vez porque la trama que suscitaba

¹⁰³ Escribe Fernando: “Ninguno esperó tanto como yo en Alfonso López. Me repetía: “Quizás su vida errante y sospechosa, sus deudas, etc., sean como las quiebras, rapiñas y azares de Julio César... También César estuvo en el quicio de la cárcel, y era porque su alma revolucionaria no encontraba sosiego...” ¡Qué engañado fui, Dios mío! “PER CHE M'HAI TU DILUSO?” No piensa sino en enriquecerse. Ha instigado al pueblo colombiano a dividirse en dos bandos fraticidas. Ha resucitado la barbarie del siglo pasado. Ha creado, no la bella inquietud del creador, sino la inquietud del azar. La industria está perseguida; el incipiente capital, amenazado y odiado; el aguardiente elevado, en una de sus bregas por el micrófono, a la categoría de artículo de primera necesidad. Viaja en avión con extranjeros, EN BUSCA DE FINCAS. Contrata ferrocarriles con españoles; da la orden de Boyacá a los jóvenes de anteojos que beben y bebían con él; nuestro nombre está confiado en Europa al nieto de un sirio. Principió a luchar con los prevaricadores de “El Tiempo” y ahora se entrega a ellos... No. Este Alfonso López tiene sebo y no glándulas” (González F. , 1935). Archivo personal de Alfonso González.

¹⁰⁴ Obra que publicaría como *El Remordimiento (Problemas de teología moral)*. Para las citas y paginación se toma la versión digital de la cuarta edición que la Editorial de la Universidad de Antioquia imprimió en 1994 y que la Corporación Otraparte dispone en el sitio web, revisada en mayo 23 de 2016. El libro está dedicado a sus amigos Auguste Bréal y Alban Roubaud. Fernando sintetizaría el escrito como sigue: “Precisamente la tristeza de este libro consiste en que nada sucedió; apenas nacieron fenómenos morales; hubo intenciones. Nuestras almas se desgarraron, sobre todo la mía. La de Toní, no lo creo... Yo fui el que perdió la virginidad moral, el que perfeccionó en ese hotel sus ideas morales. Toní se quedó en París, virgen y desilusionada indudablemente. Porque era muy pasional, completa juventud, carecía de la facultad de volver sobre sus amagos de actos” (González F. , 1994, pág. 8). Asimismo, es oportuno señalar que la obra está dirigida a la juventud de su patria, a ella le pedirá perdón porque no lo comprenderán, pero considera que “el que sepa desnudar a la muchacha alsaciana, entenderá la lección. Los demás, casi todos, creerán que se trata de pornografías” (González F. , 1994, pág. 17).

el libro consistía en el deseo que siente Fernando, como protagonista y hombre casado, por la joven alsaciana que cuida sus hijos, y porque el periódico le interesaría más en ese momento la dimensión política de la misma entrevista para continuar atacando al gobierno. Aquí cabe aclarar que *El Colombiano* reseñó con elogios el lanzamiento de *El Remordimiento* en la edición del primero de junio de 1935¹⁰⁵.

Lo que sí es evidente en la entrevista de *El Colombiano* es la omisión de los capítulos escuchados por el repórter, pues tomó como pie de la conversación la carta –*ya conocida por el país*¹⁰⁶– donde el ex cónsul rectificaba enérgicamente la calificación de *liberal* que le había endosado un cronista de *El Heraldo*. En ella había dejado claro que no pertenecía a ningún tipo de partido y “mucho menos a esa cosa de aguardiente de caña, infidelidad y rapiña que fue unigénita del Mayor Santander” (González F. , 1935). Más bien esperaba la venida del espíritu del libertador por detrás del fárrago de opiniones, de un Simón Bolívar que se consumió en el amor pero que había muerto políticamente virgen. En cambio “Suramérica, políticamente, es hija de aquella mala mujer que se llamó Santander. Porque el conservatismo se dejó influir por la personalidad de Santander: la

¹⁰⁵ La nota de prensa dice así: “Hoy lanza la casa editorial de Zapata el último libro de Fernando González, novela de aventuras anímicas sobre el remordimiento. En semejante alma introvertida, predispuesta como ninguna al suplicio del análisis, un tema de estos debe suscitar excavaciones ávidas, asiduas, hondas en sus propios confines” (Galaor, 1935). Tomado de: *El Colombiano*, Medellín. Sección “Al margen”. Archivo personal de Alfonso González. En ese mismo acerbo de prensa se cuenta con dos cartas que Sanín Cano y López de Mesa le dirigen a Fernando, ambas fechadas el 15 de agosto desde Bogotá y publicadas en *Relator* de Cali, el 15 de octubre de 1935. Las valoraciones son favorables, aunque Sanín Cano no deja pasar la oportunidad para disentir sobre *Mi compadre*, obra que considera “un trabajo literario de mucha fuerza; pero yo hubiera preferido mil veces que usted no lo hubiera escrito. No hay que darle vueltas. Ese hombre es un monstruo. A otras personas podrá engañar: a mí no que he sido víctima indirecta de sus viles manejos con amigos míos, alguno de los cuales contribuí a salvar de sus garras” (*Relator*, 1935). Por su parte, López de Mesa pretende disertar algún día con González sobre las profundidades del libro, sobre todo con el fin de satisfacer el anhelo de saludarlo.

¹⁰⁶ Aunque Fernando dirige el primero de enero de 1934 la carta al señor director de *El Colombiano*, en el archivo de Alfonso González aparece una reedición de la misma en 1935, sin fecha exacta. De todas maneras, González encabeza la epístola con su arribo a Bogotá, lo que es improbable para esta fecha puesto que se encontraba en Europa mientras en Colombia se debatía sobre *El hermafrodita dormido* y su destitución del consulado a fines de 1933 y comienzos de 1934. En ese sentido, tanto el reportaje de *El Heraldo* y la carta pueden ser de las últimas semanas de 1934 y primeras de 1935. Como se ha reseñado antes, Fernando da cuenta de su viaje a Bogotá en noviembre de 1934. En esta carta describe así el ambiente: “Vaya a Bogotá, señor, y verá cómo se entristece. Se entristece al ver en calles, oficinas, cafés y congreso a la juventud colombiana como si estuviera escupiendo. Mírelos en el congreso, cuando hablan... ¿No les ve titilar las meninges? Se entristece al oír al presidente, quien continúa gritando por la radio... Grita y grita que es liberal, que va a discutir con el pueblo, como si el pueblo tuviera micrófono y como si el pueblo no necesitara de conductor. Verdaderamente que esta tierra es fértil en bobos; produce un bobo cada cuatro años” (González F. , 1935). Archivo personal de Alfonso González.

constitución del 86 es Santander. Todo es hijo del mayor, el Mayor murió soltero”. Fernando habló de lo imperativo que era emprender la obra con unos diez enamorados de Dios en la patria, entonces propone:

delegaríamos en la idea de amor, en el sentimiento de sacrificio, todas nuestras personalidades efímeras. Estos sentimientos de idea encarnarían en un jefe y en una bandera, porque el espíritu encarnado no se mueve sino por las manifestaciones. Todo esto está lejos de la dictadura; es una delegación y una creación (...) Y cuando fuéramos quinientos..., entonces iríamos a Bogotá y le diríamos en el congreso: AHORA SE VAN A CALLAR LAS MUJERES... (González F. , 1935).

Retomando la entrevista del 6 de febrero, Fernando profundizará en las *columnas o cuadros sociales* que salvarían a Colombia, pues terminarían con la suerte y el azar del hombre en su dinámica social. Este modo de organización resultaba contrario al proyecto de ley de la presidencia liberal donde, a juicio de Fernando,

los magistrados de la Corte se nombrarán de listas en que figuren, entre otros, los gobernadores, ministros, congresistas. ¿Por qué? ¿Qué parecido tiene la actividad de estos señores con las disciplinas jurídicas? No. Los jueces municipales deben salir de la escuela de derecho; de los municipales, los de circuito; de éstos, los magistrados y de éstos, la Corte. A la edad de sesenta años serán pensionados. Inamovibles; progresarán; no descenderán y serán justiciables por indignidad o delito (El Colombiano, 1935, pág. 8).

Luego el ex cónsul denunciaba que la adscripción a un partido se daba de acuerdo con las posibilidades de empleo y, en ese caso, no se concebía la política como “el arte de agrupar a los hombres para experimentar procedimientos de organización” (El Colombiano, 1935, pág. 8). Fernando se declaraba en la oposición, y de paso descartaba al mismo periodista y a su diario, pero sobre todo al partido conservador, aunque estaba convencido que esta figura no existía en Colombia debido a que las motivaciones –*que determinan el valor moral*- se suscitaban desde el control del presupuesto.

Claro que en sus anhelos soñaba con una oposición que emanara desde el patriotismo, en este caso niños, jóvenes y mujeres se agruparían, sin embargo, para tal fin se necesitaba de un ideal encarnado por un *sacrificador nuevo con túnica nueva*, pues

el pueblo colombiano está listo para seguir a un hombre puro que le hable de ideales, que lo llame al sacrificio, no a los empleos. Tan listo está el pueblo, que llamó salvador al eunuco Olaya; tan listo, que se fue todo para el Putumayo y lo hicieron devolver. EL PUEBLO ESTÁ ESPERANDO UN HOMBRE, porque en todo el mundo es época de sacrificios (El Colombiano, 1935, pág. 8).

En el desenlace de la conversación, Fernando se despojó de su pronombre personal para adjudicarse el plural mayestático del *nosotros*. Entonces ante el amor que *sentían* por la belleza de los *grandes hombres* y por la patria era natural el aglutinamiento y la delegación de un conductor, aquel grande hombre que saliera del pueblo, que realizara

el ansia indeterminada que tiene el pueblo, pero éste no puede gobernar; necesita una inteligencia que piense; una voz hermosa que hable; un cuerpo bello que salga al balcón a impulsarlo o apaciguarlo; el pueblo necesita de Moisés para que lo conduzca. Pero el pueblo es el padre de ese hombre.

Así la obra de salvación de Colombia consistiría en

reunirnos los que estamos en la oposición; buscar un jefe, fundar centros y luchar. Nada de empleos; nada de entendimientos con los que están en el poder. Llamar la juventud y la niñez al sacrificio. Nuestro único fin sería triunfar... (El Colombiano, 1935).

En el caso de la necesidad de movilización, tres días después *El Colombiano* abría sus páginas a un nuevo escrito de Fernando, quien comenzaba a cavar en el sentimiento nacional de los lectores a partir de los propósitos y la organización que determinaban la identidad de cada sociedad. En esta ocasión partía de los ejemplos de Francia y Estados Unidos para luego fijar su atención en una Colombia débil y de múltiples propósitos, imposibilitada para definir un carácter y, por ende, un porvenir. Robar, enriquecerse, vender la tierra y sus riquezas, contratar las obras nacionales con extranjeros¹⁰⁷ eran prácticas que desconocían el *civilizarse*, concepto que para el ex cónsul consistía en “trabajar y manifestar en la naturaleza física las características de la personalidad” (González F. , 1935). El hombre arrojado al paraíso tenía la misión de poner su alma en el territorio, que se configuraba en el teatro o laboratorio donde debía dejar las huellas de su trabajo y así perfeccionarse, por tanto, era deshonoroso disfrutar de obras ajenas en el tesoro sagrado que venía a ser la superficie de la nación. En definitiva “El hombre vale por la obra; por ella es calificado; ella le dignifica el alma” (González F. , 1935). Ese sábado 9 de febrero, el ex cónsul llamaba a sentir “repugnancia” por los gobiernos de Olaya Herrera y López Pumarejo, exhortaba a la “terrible oposición” luego del engaño

¹⁰⁷ Fernando se referirá a los contratos españoles para los ferrocarriles, a la adjudicación de la explotación de oleoductos, a la operación de los aviones Scadta, al capital que ingresaba al país por parte de bancos y comerciantes extranjeros.

sufrido, luego de cuarenta años de anhelos y lucha contra la hegemonía conservadora donde no había resultado el cambio, entonces, arengaba: “Venga toda la juventud, toda la niñez, todo lo que es porvenir, a la oposición, porque nos han engañado y van a decir que no dejamos huellas en la bendita tierra que habitamos” (González F. , 1935).

3.7 UN ANIMAL PODEROSO

No hace mucho tiempo, cuando el general Ospina todavía mandaba en estos pueblos, un hombre despedazó a un niño entre árboles de mangos y guayabos. Luego cortó un trozo de nalga, lo coció en sus frijoles y lo tragó (González F. , 1972, pág. 84). Ayer no más¹⁰⁸, en el puente de Guayaquil, un vecino que defendía a una mujer y su perro de un hombrecito cualquiera, mordió hasta la primera falange el dedo pulgar de la mano derecha del policía Arroyave. Haló hasta sacarle veinte centímetros de tendón (González F. , 1972, pág. 85). Fernando pensaba que esa misma energía vital provocaba en otros continentes que un Miguel Ángel esculpiera el mármol.

En aquella época (González F. , 1972, págs. 84-86), Envigado reposaba a la sombra de ceibas, guamos, balsos, carboneros, guayabos y cañabravas. El vallejuelo se extendía en vástagos y gramíneas que a golpes de la barra o la azada abrían las entrañas de tierra blanda y trabada, entonces la vaharada terrosa inflamaba las narices del ex cónsul como el rezumar de la nalga de la juventud, de la Eva edénica y de *mademoiselle* Toní. La villa se encuentra al sur de un Valle de Aburrá hendido por el río y tapiado por verdes cumbres¹⁰⁹. El poblado mira hacia un occidente de cordillera cercana, mientras Fernando divisa a lo lejos, a la derecha y de frente, el boquerón como tajo de la montaña, allá sus ojos se entretienen en la nostalgia de la alsaciana y en su impotencia de escapar de esta prisión por aquella “alta y difícil salida” (González F. , 1972, pág. 94).

¹⁰⁸ Fernando se refiere al 24 de marzo, puesto que la carta que le escribe a Estanislao es del 25 de marzo de 1935. Esta se publica en la recopilación epistolar: *Cartas a Estanislao*.

¹⁰⁹ La descripción que se recrea y las citas que componen este párrafo, parten de la carta que el 23 de abril de 1935 dirige Fernando a su amigo Auguste Bréal (González F. , 1972, págs. 93-95).

A las nueve de la mañana del 25 de marzo de 1935, Fernando llegó de la plaza. Se había levantado a las seis, se bañó y leyó los periódicos bajo las ceibas. Desde que había regresado de la capital se radicó en Villa Bucarest, donde culminó el libro sobre el remordimiento y donde “buscaba los modos para hacerse un animal poderoso” (González F. , 1972, pág. 84). Tenía la sensación que volvía a escribirle a Estanislao después de mucho tiempo¹¹⁰. El cielo azul lo surcaban aviones extranjeros cargados de correspondencia y de pasajeros que viajaban a Bogotá y Cali. Mientras los gallos estrellaban sus cantos en el aire de la mañana, el curita paseaba de la casa a la iglesia en reparación. En las semanas conservadora y liberal emitirían estampillas con el busto del general Pedro José Berrío y rifarían otras de Laureano Gómez (González F. , 1972, pág. 84).

En medio del estado vestibular que le permitió crear el libro sobre Toní¹¹¹, Fernando había olvidado que, en días pasados, le narró a su amigo las vicisitudes del retiro que debió realizar entre los parajes montañosos y bajo las “luces y sombras paradisíacas” de su villa (González F. , 1972, pág. 82). Caminaba, respiraba el oxígeno puro, comía sano y bebía del agua que prorrumpía por las pendientes, mientras incursionaba en el “bosque de sus instintos” (González F. , 1972, pág. 82) donde se libraba la guerra y el nacionalismo. Relataba:

Entonces sonó la hora del análisis. Y comprobé que hay una guerra de tendencias en el hombre; que el instinto más fuerte vence; que el remordimiento son las quejas de los vencidos; que la moral es tabla de valores dada por las tendencias dominantes; que, por ende, es sintomática (González F. , 1972, pág. 82).

Había luchado contra sus instintos y había sido derrotado, por ello ahora le remordía, ese era el proceso en el que aparecía la conciencia como evolución y que se superponía

¹¹⁰ En *Cartas a Estanislao*, Fernando, como autor y compilador, antepone a la epístola del 25 de marzo de 1935 otra carta dirigida a Estanislao, con la anotación: “Envigado, no sé qué día de marzo de 1935”. Por el contenido puede deducirse que es previa al 25 de ese mes, sobre todo porque González recién termina *El Remordimiento*, no consiente la lectura de periódicos y, por ende, se encuentra aislado, “perdido en Envigado” (González F. , 1972, pág. 82).

¹¹¹ Esta es la carta que González no logra precisar la fecha, aunque parece anterior a la que dirigió a Estanislao el 25 de marzo y que publica en *Cartas a Estanislao*. En la edición de 1972 aparece entre las páginas 82 y 84.

a los procesos vitales, hecho que no era esencial y podría suprimirse con anestesia. Exclamaba:

Estamos en el fondo del hombre. En este oscuro bosque se elabora la vida moral, inconscientemente, y la conciencia es apenas como la cima de las montañas iluminadas por el sol, o que emergen del mar. ¡Qué pequeña la conciencia! ¡Qué pobre cocuyo en la noche oscura de la vida humana! Somos inmensa animalidad que lleva lucecilla aún risible, titilante, pero que contiene tantas posibilidades... (González F. , 1972, pág. 83)

Pareció sufrir una metamorfosis, su ritmo nervioso se fue tornando sobrio y logró la sinergia orgánica que le limpió la sangre y le otorgó potencia y juventud. Sus tristes renunciaciones en la ribera del Huveaune fueron los lamentos de sus “instintos guerreros”. Estaba terminado,

pulido, suave al tacto, como novilla envigadeña, ese librito trascendental acerca de *madeimoselle*. Logré convertir –escribí– el análisis de problemas internos en obra de arte. Ya está en prensa e irá rápido a esa melancólica, bella y puta sabana en donde viven mis discípulos (González F. , 1972, pág. 82)¹¹².

Más adelante escribiré el propósito de este libro:

¿Cómo se educa un pueblo? ¿Cómo se hacen hombres para la guerra, para la paz, para el comercio o para la ciencia y el arte? Todo eso está en “El Remordimiento”, libro nacido de mis amores con mademoiselle (González F. , 1972, pág. 83).

Ahora su alma poblada de gritos juveniles veía por doquier el anuncio imperativo: “¡Vitaminícese!” Lo veía claro, Nietzsche había cambiado el mundo. Todos los *ismos* se dirigían a vitalizar. En ese sentido el nacionalismo consistía

en adquirir conciencia de sus linderos, en determinar bien a los enemigos, en saber quiénes somos y hasta dónde podremos ir. La esencia de esta doctrina está en la siguiente proposición: el enemigo es quien nos concreta, nos fortalece, nos unifica. Claro es que sin enemigos, nos disolvemos. Sin microbios, el organismo se debilita. Hay muchos fenómenos en la vida orgánica, en la mineral, en el arte, en la guerra, sociales, políticos, económicos, que sirven para sostener el nacionalismo (González F. , 1972, pág. 82).

¹¹² Más adelante escribiré el propósito de este libro: “¿Cómo se educa un pueblo? ¿Cómo se hacen hombres para la guerra, para la paz, para el comercio o para la ciencia y el arte? Todo eso está en “El Remordimiento”, libro nacido de mis amores con mademoiselle” (González F. , 1972, pág. 83).

Vitalizar y disciplinar serían las consignas de un nuevo *maestro* que dejaría de enseñar para disciplinar al pueblo. Seguiría la ley del nacionalismo o doctrina bolivariana, precursora de Nietzsche, que promulgaba: “Todo instinto puede cultivarse; podemos vitalizar o matar instintos. Por consiguiente, podemos hacer del hombre lo que se nos antoje” (González F. , 1972, pág. 83). Ya estaba, había encontrado su vocación. Fundaría escuelas para disciplinar la juventud y arrasar con cuatrocientos años de vida pública de un continente hecho por *el miedo, la vergüenza, la esclavitud y el pecado*. Exhortaba:

Nosotros, los maestros nuevos, debemos odiar todo lo pasado; odio eterno a las generaciones conservadoras y liberales. Nada hay aprovechable en nuestro pasado. La historia ha sido escrita e impuesta por Santanderes y Arrublas. La única salvación está en volver al Libertador (González F. , 1972, pág. 83).

Para el 25 de marzo de 1935, Fernando se proponía exhibir el mal y la fealdad humana de Colombia, con el propósito de obligar a una reacción, contrastaría la monstruosidad con la belleza de la naturaleza como método del cual surgiría el nacionalismo. Era consciente de su misión ingrata y peligrosa, pero como gente sana podría defenderse y más desde la vitalidad del relieve andino. Sentía augurios de aquel advenimiento. Había encontrado al hombre, digno de sacar al balcón, al jefe, Bernardo Ángel, hijo de don Alejandro. Feo, narizón y sin remordimientos. Ya contaban con himno y con el periódico *Colombia Nacionalista*, luego vendrían el lenguaje y los uniformes – pues toda idea profunda busca nuevas maneras de manifestarse-. Vestiría a niños, jóvenes y viejos, mientras las mujeres acompañarían a la juventud. Arengaba:

Y, como los grandes ríos, nuestras aguas son turbias: recibimos a todos los descontentos, a los criminales, a los que sólo pueden esperar en auroras, a los que tengan ganas de matar, pues se trata de matar todo lo que domina en Colombia, asesinar a los monstruos de baja... Necesitamos grandes criminales. Después del triunfo, purificaremos en sangre a los copartidarios (González F. , pág. 86).

3.8 LA NUBECILLA DE ELÍAS

A las ocho de la tarde del 23 de noviembre de 1407, el duque de Orleans fue citado por su hermano, el rey Carlos VI, en el hotel *Saint-Pol*. De un hachazo le cortan el puño izquierdo y terminan de asesinarlo usando una lanza con gancho. El paje Jacob van Melkeren se echa sobre el cuerpo de su señor con el fin de protegerlo, pero también

resulta muerto. Los homicidas están a las órdenes de Raoul d'Auquetonville y huyen a pie y a caballo. Dos días más tarde, Juan sin Miedo, duque de Borgoña, confiesa de rodillas que por mandato del diablo había dirigido el crimen (García M. , 1999)¹¹³. Sin embargo, luego de una brutal campaña difamatoria contra el difunto noble, mediante opúsculos, cartas públicas y discursos, el 8 de marzo de 1408, Jean Petit, teólogo franciscano, pronuncia un sermón en la catedral de Notre Dame. El *Maitre* francés insta la cita bíblica: “Radix omnium malorum cupiditas” y luego procede a aplicar un silogismo absolutorio para el duque de Borgoña, a partir de la premisa mayor: *No es solo un derecho sino un deber matar a un tirano*¹¹⁴. A continuación, basado en la biblia, Giovanni Boccaccio y Juan de Salisbury, además en filósofos como Aristóteles, Cicerón, Séneca, Santo Tomás y San Agustín, acusa al duque de Orleans de intento de regicidio, abuso de poder, traición a la patria, codicia y hasta de brujería. Carlos VI declarará *no culpable* a Juan sin Miedo. Desde ese momento se desencadenará la tempestuosa guerra civil entre los Borgoñes y los Armañac¹¹⁵.

“*Juan sin Miedo y maitre Jean Petit son necesarios ahora en Colombia. ¿No ve usted que los médicos amputan piernas y brazos, cuando hay gangrena?*” (González F. , 1972,

¹¹³ Según E. LAVISSE, *Histoire de France*. Tome IV, Livre IV. Capítulo III, pp. 331-332; F. AUTRAND, *Charles VI*. Paris, éd. Fayard, 1986. Tomado de: García, Michel. Texto 15. Carta de nuevas de quando mataron en Paris al duque de Orleans la qual no adon Ferrant Perez de Ayala T. dize assi.

¹¹⁴ Fernando citará al doctor en teología, así: “qu’il est licite, et non pas seulement licite mais honorable et méritoire, a tout sujet d’occire ou de faire occire un traître et deloyal tyran” (González F. , 1972, pág. 87). Esta referencia aparece en la carta del 27 de marzo de 1935, dirigida a don Bernardo Ángel, líder del movimiento político que González seguiría. Esta epístola se publicará en primera instancia en el semanario *Colombia Nacionalista* del 30 de abril de 1935 y luego en *Cartas a Estanislao*.

¹¹⁵ Se refiere al duque de Armañac (suegro de Orleans). Esta guerra “infestó los cuerpos del Estado, comunidades religiosas y corporaciones gremiales” (Castro, 1859, pág. 252). Sobre el concepto de *tiranicidio* a partir de Jean Petit, José Luis Romero afirma: “En la tradición política europea, la aparición del absolutismo había sido pareja a la formulación de la doctrina del tiranicidio. Sólo se es rey para el bien de todos, y es tirano el que usa el poder solamente en su provecho. La conciencia pública no institucionalizada, tenía el derecho de rebelarse y segar la vida del tirano. La teoría había sido defendida en la Edad Media por Jean Petit, con motivo del asesinato del duque de Orleans en 1407, atribuido a inspiración de Juan sin Miedo, duque de Borgoña. Desarrollada luego al calor de los conflictos religiosos, era un correlato necesario de la doctrina del poder absoluto que no reconocía frenos institucionales a la autoridad real. Suponía que era la voluntad de Dios la que armaba el brazo regida y se valía de él para sancionar a quien usaba mal del poder que Dios mismo le había conferido. Era, pues, una doctrina coherente con el sistema trascendentalista. Fueron los jesuitas, por la pluma del padre Juan de Mariana, los que se hicieron portavoces de esa doctrina que, cualquiera que fuera su validez y sus limitaciones, revelaba el sentimiento profundo que abrigaba la Compañía de Jesús de su responsabilidad en la custodia del sistema postridentino. Este sentimiento fue el que inspiró su obra en Latinoamérica y explica su gravitación” (Romero, 1985, págs. XVI, XVII).

pág. 87), sentencia Fernando a su líder Benjamín Ángel, luego de ilustrar con la cruenta historia el alcance de las capacidades del hombre que necesitaba el país y de justificar que a partir de esa doctrina Francia no ha padecido de “tiranos traidores y desleales” (González F. , 1972, pág. 87). El ex cónsul le escribía a don Bernardo el 27 de marzo como repuesta a la carta que el político le había enviado hacía cinco días. Consideraba que el *nacionalismo* siempre emergía ante la inminencia del peligro y en épocas angustiosas. Ahora sobre Antioquia se presentaba como la *nubecilla de Elías*, imperceptible, pero premonitoria de lluvia. Y como la juventud y la fuerza querían símbolos –*pues el espíritu se manifiesta* (González F. , 1972, pág. 86), le contaba que ya tenían himno y que además habría literatura y vestidos. Sobre los copartidarios, le aclaraba que, como:

ríos caudalosos y turbios, es como la vida, tiene todos los instintos fuertes, afirmativos... ... seremos capaces de todo. Necesitamos hombres capaces de destruir, para edificar sobre ruinas. Que vengan los descontentos, los que lo esperan todo, los que aman las auroras. Al *nacionalismo colombiano* no entrarán los que vienen robando desde que murió el Libertador; no entrarán los que buscan empleos; los satisfechos necesitan conservar lo existente, luchan entre sí, como los gallinazos, por la carroña. Nuestra patria es ya un cadáver. Necesitamos gente que no tema, que no aprecie demasiado la vida, que lo espere todo del *nacionalismo*. Después del triunfo purificaremos a nuestros copartidarios, como lo hizo Mussolini en Italia (1972, págs. 86, 87).

Pero sentenciaba que quienes desearan integrar el partido deberían pensarlo mejor, puesto que les exigirían “cosas terribles” (González F. , 1972, pág. 87), como era terrible lo que ocurría en la patria; ya la tranquilidad podrían buscarla en el gordo Pedro José Berrío o en la *paz liberal*. Se proponía hablarle a la juventud uniformada luego de terminar en dos meses un nuevo libro, tal vez la compilación de las *Cartas a Estanislao* o el ensayo *Los negroides*, que en las últimas epístolas, prólogos y críticas de obras venía esbozando¹¹⁶. Mientras tanto portaría los símbolos del partido y cantaría a la juventud

¹¹⁶ Por ejemplo, en la carta del 25 de abril de 1935, que González dirige a Estanislao, expone no solo los temas centrales del libro sino el procedimiento lógico de exposición: “Manual del viajero a pie. Colombia está en podredumbre desde la muerte de Bolívar. Sufre la dictadura de borrachos y ladrones, porque el pueblo carece de salud; es como la res, que no está enferma porque tiene gusanos, sino que los tiene por débil. Propio de la juventud es reírse de la muerte. Jóvenes y sanos se ríen de enfermedad y de muerte (...) De lo anterior podemos sacar estos principios: la libertad es sentimiento u objetivación; otro es la salud; otro la belleza; la esclavitud y la fealdad lo son también. En otras palabras: todo fenómeno moral es conciencia del estado orgánico. Corolario. Las creencias son objetivación de sentimientos” (González F. , 1972, pág. 96).

dura¹¹⁷. En su entusiasmo, recomendaba que se enviara el periódico a los soldados que habían devuelto del Putumayo (González F. , 1972, págs. 87-88).

Fernando le contará a Estanislao el 29 de marzo de 1935 que después de buscar con insistencia *al hombre*, Bernardo Ángel había llegado solo. Mientras el chofer, vecino de enfrente, tiene la radio encendida y al anochecer los caminos que conducen al pueblo están plagados de voces oscuras, “tan feas y tan primitivas” (González F. , 1972, pág. 91), amplificando *La hora liberal* y *La hora conservadora*, inculpándose entre ladrones como un Santander de mil bocas; el ex cónsul recuerda cómo *el jefe* se le presentó y se autonombró después de ser elegido en una numerosa reunión de copartidarios. Luego vino el periódico y el escuchar la verdad de todos escrita en un tono tan propio, por último, aconteció el bautismo. Entonces ya no tenía que seguir buscando en la Compañía Colombiana de Tabaco si *el hombre* era el hijo de Nicanor o tal vez Isaza, el de la mina y la nariz. La protuberancia en que personificaba aquel *hombre* lo buscó, le escribió y le ordenó. Seco y feo como era, que hasta a Margarita la había asustado en el tranvía cuando se lo encontró con el botón de cintas colombianas que pendía de su solapa. Fernando confiaba en que su líder sería el tutor de un pueblo menor de edad. Tanto que al día siguiente le dirigió la siguiente carta por medio del periódico Colombia Nacionalista, epístola que tuvo eco entre los copartidarios¹¹⁸ y que contenía el siguiente mensaje:

¹¹⁷ El 30 de abril de 1935, en la edición vespertina del periódico *El Liberal*, se reseñará en “Notas editoriales” la carta que *Colombia Nacionalista* había publicado en la mañana. Bajo el título: “El atentado personal”, el redactor valoraba el escrito como un exabrupto que incitaba al “cobarde asesinato” en nombre de la libertad y del nacionalismo. Una vez cita la historia de Juan sin Miedo, el periodista busca una provocación en el renacimiento italiano, aquella época donde los hombres “hablaban como ángeles y obraban como demonios”, pero ni siquiera en Maquiavelo encontraba, ni en el caso de la justificación sobre César Borgia, la falta de pudor y de control de sentimientos que exhibía Fernando en una literatura salvaje, con la que “ha logrado atraer la atención por lo vistoso de sus plumas de indio americano que revivió, para las letras de molde, los términos que la moral y el buen decir de la gente proscribieron de los salones y de los hogares honestos. Los admiradores de este desequilibrado que equidista del manicomio y del presidio, han confundido la dinámica revolucionaria con la vulgaridad plebeya de los incapaces y han denominado estilo a un modo fácil de vulnerar reputaciones y prescindir de la ética”. Finalmente inscribía al González en un conservatismo sin moral con toda la disposición de fomentar el atentado personal (*El Liberal*, 1935). Tomado de: *El Liberal*. Sección “Notas editoriales”. Archivo personal de Alfonso González.

¹¹⁸ En la misma edición, el redactor Carlos E. Agudelo Ch. escribirá una exhortación al ejército nacionalista, basada en las ideas y talento de Fernando González y en la figura de Bernardo Ángel. El articulista dirá: “Todos los que formamos en el ejército Nacionalista tenemos la obligación de imitar en lo posible a los hombres de reciedumbre en las ideas y en las frases que como Fernando González, tenemos que decir las cosas sin miedo... Los Nacionalistas tenemos que ser unos Fernandos y otros Fernanditos. No hablamos con suavidad. Seremos enérgicos. Al que tengamos que decirle la verdad, se la diremos sin rodeos. Seremos hombres independientes, capaces de hablar por cuenta nuestra. ¿Nuestro ideal?

Envigado, marzo 30 de 1935.

Querido amigo don Bernardo: ¡Eso va bien! Que nos sientan y nos teman, que haya lucha y sobre todo que nuestras ideas sean temibles, para que luego puedan ser amables.

Yo le aseguro a usted el triunfo. Desde que lo conocí a usted personalmente estoy seguro de que triunfará. **Parece** que usted está llamado a algo muy bueno. Pero... Prepárese, que el triunfo viene después de **pagar el precio**.

Guerra sin cuartel, don Bernardo. Dé toda su vida a esta obra. No piense sino en ella, sacrifíquese. **Aquí hace tiempo** que nadie se sacrifica. Pronto nos atacará el cáncer y nada habremos hecho. ¡**Qué** cuento de riqueza, de placeres, etc.! Lo que buscamos es gloria, grandeza en los fines, sacrificio.

Así, pues, adelante. Lo hemos reconocido a **Ud.** como Jefe; usted tiene ya deberes que están más allá del bien y del mal.

Si no salvamos a Colombia nos hundiremos en la esclavitud...

Este pueblo lo han convertido en afeminado: no resiste las ideas duras. Pero lo habituaremos.

FERNANDO GONZÁLEZ (González F. , 1935, pág. 6)

A Agustine Bréal le explicará que en *Mi Simón Bolívar* había expuesto el sentimiento del pecado como “verdad de Suramérica”, mientras que en los demás libros exhibió el remedio:

crear una juventud en la desfachatez, en la sobriedad de caminantes a pie. (...) De ahí, mi estilo: digo lo que pienso; digo que Dios está también en el excusado; digo las palabras que viven en el interior de mis compatriotas y que no pronuncian porque tienen vergüenza. Soy ¡un desvergonzado! (González A. , 1933, pág. 93).

El ex cónsul soñaba con la juventud que pretendía crear, mientras revolvía la aguamasa sentado en el brocal del pozo de *Villa Bucarest*. La casa la rodeaban los corredores y el prado. Su vaca blanca y de manchas amarillas bebía despacio, mientras Fernando miraba los tranvías y las personas lo observaban allí, sintiéndose un desterrado al lado de un animal. Cumplido sus cuarenta años, no concebía que, entre un balso espigado, el madroño religioso y verdioscuro, sauces, guaduas y cañabravas, no hubiera *hombres bellos* en Colombia (González F. , 1972, págs. 92-95). Respondía una

Cambiar totalmente los sistemas gubernativos en Colombia. Crear una conciencia popular. (...) ¡Y el pueblo bebe, y el pueblo se desmoraliza, y el pueblo se destruye y el gobierno ríe...! ¿Qué será del futuro de Colombia? ¿Qué será del futuro de América? ¿Qué esperanza tendrán nuestras mujeres? ¿Llegarán a convertirse en fealdad ellas que son la belleza de la vida? ¡Terribles son, verdaderamente, estos interrogantes que nos hacemos los Nacionalistas! ¡Adelante, don Bernardo, avance Fernando, no se queden atrás, Fernanditos, arriba Nacionalistas!!!” (Agudelo, 1935, pág. 10). Archivo personal de Alfonso González.

a una las preguntas que su amigo le comunicaba desde Francia con el propósito de conocer el país del trópico:

- ¿Cómo viven y que ejecutan?
- Están divididos en liberales y conservadores. Liberal, el que ama a Olaya, y conservador, a Laureano. La conversación es acerca de “cuál es más verraco” de esos dos hombres. Mientras discuten, beben aguardiente de caña, y luego gritan vivas y riñen con machetes. Los jueces están para fallar “heridas y riñas”. Con esos dos jefes están los respectivos senadores, representantes, diputados, etc. Estos son también financistas. Gerentes de compañías anónimas.
- ¿Qué trabajan?
- Discursos para que los elijan al congreso y “comprar y vender acciones”.
- ¿Cómo aman?
- A todas, durante seis meses, y luego entran a la casa de San Ignacio, se confiesan y están castos durante dos días.
- ¿Cómo mueren?
- Confesados. Le entregan al cura unos cien pesos, en calidad de restitución de millones robados, y el cura dice a las señoras de la casa: “No se les dé nada, mis señoras, que murió con todos los sacramentos”.
- ¿El pueblo?
- Siembra plátanos, café, suda, tiene uncinariasis, paludismo, descalzo, andrajoso, bebe aguardiente, grita vivas a Olaya y a Laureano... ¡Aquí no hay más pueblo que los árboles! (González F. , 1972, págs. 94-95).

El 25 de abril de 1935, el ex cónsul sentía que el partido progresaba y que sus ideas habían permeado hasta en las directrices conversadoras, que para entonces profesaban la abstención en las elecciones y el estado de legítima defensa. Pero se preguntaba ¿cómo purificarse si Colombia estaba impura?, decía:

tráeme aviones, y corrompen. Trae radios, y pervierten. Enseña a leer, y aparecen Armando Solano y los cronistas de “El Tiempo”, y yo predico el sacrificio, la renuncia, el heroísmo, y... ¡no va a quedar ni el culo de Pacho Pérez! (González F. , 1972, pág. 95).

Más adelante le contaba a Estanislao sobre el *Manual del viajero a pie o del hombre libre*, programa que consistía en fundar

escuelas disciplinarias al aire libre; hombres bellos (maestros) que den su belleza a los niños. Terminar con paludismo, uncinariasis, vicio solitario y abuso del sexo. El grito de mi partido es: “¡Abajo las barrigas de batracio!”. Pueblo libre será aquél en donde los niños sean criados en la inocencia y la felicidad orgánica. Hacer hombres es crear animales sanos¹¹⁹. El sentimiento de libertad aparece mediante estímulos,

¹¹⁹ La conciencia que iba tomando Fernando sobre el problema biológico –fenómeno que a la par analizaba Luis López de Mesa y que Jorge Eliécer Gaitán pretendía erradicar con la propuesta sobre higiene- la desarrolló en *Los negroides* y la maduró en los atisbos que aparecen en los escritos que componían *Cartas a Estanislao*. Por ejemplo, el 13 de mayo de 1935 dirigió a Puerta Tejada, Cauca, una

cuando los órganos especializados funcionan en sinergia (González F. , 1972, pág. 95).

Pero la vida es sueño. Fernando despertó como el Quijote rehabilitado de locura. En medio de la resaca de los comicios de 1935, su obra y los últimos meses discurrían como alucinación. Entonces el viaje a pie, Simón Bolívar y Juan Vicente Gómez consistieron en ficciones de sus entrañas. Las muchachas de las cañadas resultaban hediondas Maritornes y *mademoiselle* Toní no estaba virgen, además, se había aprovechado de su sueldo. Los arbustos posaban de ceibas; los terrones estériles, de fincas edénicas, y los meados, de ríos; además él había nacido español por equivocación. Ahora la patria resultaba “colonia azotada” (González F. , 1972, pág. 101) y don Bernardo ni contaba con nariz. A pesar de la advertencia de su esposa Margarita, dio cinco pesos para propaganda, votó e hizo que su padre caminara hasta la feria de ganado para sufragar y, sin embargo, fue derrotado en los comicios. A Estanislao le escribía el 27 de mayo, con desazón: “Obtuve dos votos en Puerto Berrío, uno en Amalfi y dos en Yarumal. Catorce en Medellín, que son de los candidatos y los familiares. Ninguno en Envigado y en Itagüí, en cuyos linderos...; pero más grave aún: ¡don Benjamín no quiso votar!... (1972, pág. 100)”. Ahora sería un “joven que promete” (González F. , 1972, pág. 101) y

carta al doctor Laurentino Muñoz, autor del libro *Tragedia biológica del pueblo colombiano*. González compartía con Tejada la tesis de que todos los males del país procedían de las enfermedades tropicales (urcinariasis y paludismo). Ahora, consideraba que la erradicación –“*mediante calzado, excusados estériles y avenamiento*” (González F. , 1972, pág. 99)- redundaría en la disminución del consumo de alcohol, los problemas anexos al matrimonio y hasta en la educación, sobre la cual afirmaba: “Para ser maestro se necesita tener la belleza que se desea o se debe transmitir, y no la tienen, ni la pueden tener, los maestros de escuela colombianos, pobres, paludosos, barrigas de sapo y alcoholizados. ¡Bien! Ahí está el problema educativo: nuestros maestros no pueden transmitir sino desconsuelo: están enfermos... La pelea no está donde la busca López de Mesa. La causa de las causas de los males colombianos reside en uncinaria y paludismo; no en la escuela, víctima ella; no en maestros, víctimas ellos...” (González F. , 1972, págs. 99, 100). Para González no había un trópico impropio, pero con todos aquellos flagelos el hombre sufría de enfermedades de la voluntad (oratoria, vicio solitario y alcohol). En ese sentido tanto el presidente como su ministro López de Mesa estaban equivocados al poner radios en las aldeas y permitir la propagación del problema biológico (González F. , 1972, págs. 99, 100). *El Espectador* reseñará esta carta el dos de julio de 1935 bajo el título *La tragedia de la raza*. El redactor destaca que el escrito de Fernando procura señalar “los más salientes deterioros de la raza: Qué tan fuerte será ella, que ha soportado un ataque continuo de tantos enemigos. No hay trópico impropio para los humanos. La tierra es fertilísima y buena para habitar; el cielo inmejorable y la variedad topográfica, vegetal y animal es una delicia. Sucede únicamente que los hombres están enfermos y por eso se han dedicado a imaginar (...) Para remediarla es necesario que todos los colombianos tengan presente la tragedia biológica del pueblo colombiano. Así lo declara un filósofo cínico, sociólogo, biólogo y teólogo” (s.a., 1935). Tomado del archivo personal de Alfonso González.

se pondría el escudito de Laureano Gómez que había llegado con la carta de Estanislao¹²⁰.

Laureano Gómez publica una crítica en febrero de 1936 sobre *Cartas a Estanislao*, en ella traza el declive de la obra de Fernando González a partir del aumento en la “procacidad del vocabulario” (Gómez, 1936, pág. 1) y de la “impúdica presentación de miserables detalles fisiológicos” (Gómez, 1936, pág. 1), sobre todo cuando en este último libro se transparenta el interés ideológico y proselitista. Laureano, escribe:

El autor se calumnia al mostrarse como ser grosero y espíritu ordinario, corroído por la envidia y tiznado por la maledicencia más monstruosa. Es gratuita injuria, que no corresponde a la realidad. González no puede ser el hombrecillo mezquino, torpemente sensual, que trasuda rencor porque le quitan un destino en el extranjero; que moja su pluma en un albañal cuando su nombre no resulta incluso en ternas para la Corte Suprema y que acude a la inofensiva panoplia del léxico inculto al no ser elegido al congreso como vocero de un nuevo partido nacionalista. Mas ese fue el intento que González se propuso y su última obra por eso es insignificante. No merece señalarse sino como rotundo desacierto de un autor de quien se esperaban producciones mejores (Gómez, 1936, pág. 1).

El líder conservador considera al González una mezcla entre “Asmodeo con su agudeza crónica y Calibán con su ciega torpeza en bruto” (Gómez, 1936, pág. 1). Estilo ya señalado en otras ocasiones y que Laureano cree que causa un grave daño entre los jóvenes al advertir una profusión de páginas escritas de imitadores de González, sobre todo, en cuando a la vulgaridad y al “color local en contra de los rudimentos de la cultura” (Gómez, 1936, pág. 1).

3.9 LA CONVERSIÓN DEL PECADOR

Emilia lo esperó en el camino con aprensión cervuna (Pardo Umaña, 1936). En medio del sol brillante de la mañana de un día de octubre de 1936, cumplía con la recomendación que ciertas personas de Bogotá y Medellín le habían hecho sobre

¹²⁰ Fernando reniega de que ya no podrá ir al congreso. Tal vez de esta derrota de lo que más se dolía era de que su amigo no lo apoyara: “¡No votar por mí, don Benjamín! Entonces, ¿qué es filosofía? Don Benjamín ha manchado el curso tranquilo de su vida hacia la inmortalidad. El me repite y me repite que me haga nombrar magistrado...; ya lo veo, criando sus hijas que jamás tendrán catorce años y medio... ¡Don Benjamín abandonó la filosofía al cumplir cuarenta y seis años!” (González F. , 1972, págs. 100, 101).

conocer a Tomás Carrasquilla y Fernando González, dos “intelectuales de verdad” (Pardo Umaña, 1936). Como era “bien educada” (Pardo Umaña, 1936) evitaba confesar que había leído las obras del ex cónsul, pero seguía allí esperando a que el escritor volviera a *Villa Bucarest*. De pronto vio venir a Margarita Restrepo, luego a dos de sus hijos y más atrás al intelectual con otros dos niños tomados de sus manos. La redactora de *El Espectador*, lo contemplaría:

Fernando González, de estatura regular, es bien formado, de anchos hombros fuertes. Tiene una frente muy alta, dos maravillosos ojos claros, brillantes, de mirada agradable y curiosa, tipo muy blanco, casi diría rubio. El pelo corto, está muy cano y eso que Fernando González no debe tener arriba de unos 38 años. La mano es franca, la expresión del rostro simpática y sincera (Pardo Umaña, 1936).

En aquella casa entregada al sol y envuelta en la fragancia de los jazmines y azahares, conversó durante cinco horas con el ex cónsul. “Aprisita” (Pardo Umaña, 1936) el temor inicial dio paso al cariño por la gentil pareja que la atendía con leche fresca y frutas maduras tomadas de los árboles del patio. Los niños se parecían al padre: “sencillos, serviciales y alegres” (Pardo Umaña, 1936). Fernando –“como hombre de talento” (Pardo Umaña, 1936), respondió poco y preguntó mucho. La cronista lo estimó por su risa y se sorprendió porque en lugar de la pasión y de las palabras malsonantes de sus escritos halló “juicios justos y serenos” (Pardo Umaña, 1936). Relata enternecida: “Escucha los argumentos de doña Margarita y los apunta en un cuadernito para leerlos y darle muy tranquilamente la razón. –Indica- Sospecho que este hombre maravilloso, debe ser dueño de aquello que llaman una disciplina mental”. Emilia calificará la *Revista Antioquia* como un “verdadero desastre”, sobre todo por las “tremendas palabrotas” (Pardo Umaña, 1936), pero reconocerá la interesante e inteligente figura de su nuevo amigo, muy a pesar de los horrores que profería contra los bogotanos.

Por esos días, el 17 de octubre de 1936, Fernando enfrentaría la responsabilidad que le endosaba Germán Arciniegas sobre el surgimiento del *Haz godo*, movimiento fascista de la juventud conservadora¹²¹. El ex cónsul expresaba:

¹²¹ En enero de 1937, Fernando publicará en el periódico *La Razón* de Bogotá, el artículo “Yo tuve un tío”. En estas notas escritas desde Envigado, González parte de la aspereza del antioqueño y de las proposiciones que como pedradas componen la literatura de la región para justificar lo que denomina el *estilo verraco*. Este será el contexto para aceptar “que Germán Arciniegas tiene razón al echarme culpa en el apareamiento de estos jovencitos de las derechas” (González F. , 1937). Tomado del Archivo

Tengo derecho a ser anarquista; vivo a la desnuda y a la enemiga; mi vulgaridad es un premio que me otorgo; guardo mi delicadeza para los que saben sonreír, los demás enloquecen al beber de mi vino. Me jacto de que el futuro colombiano se elabora en mí. Y esos movimientos de la juventud, esos pujos, esos haces godos, esas «muchachas que se van», todo eso son frutos de mi ofensiva. ¿Qué subsiste aún en la conciencia profunda de los colombianos de todo aquello que me ha sido contrario? He logrado que Colombia tenga náuseas de sí misma. Dadme diez años y veré el fruto de mi obra: una juventud honrada. Hoy puedo afirmar que el Mayor Santander, Bogotá, *El Tiempo*, «El Mártir del Capitolio» y todos «nuestros grandes hombres» han muerto. Todo lo que sea parido de hoy en adelante, me pertenece. Mis contrarios ya no tienen sino dinero robado al pueblo y nombres robados (González F. , ¿Pretencioso?, 1936, pág. 255)

Esta ofensiva de Fernando¹²² era la torsión implacable que, cual colofón, precedía una serie de notas filosóficas y aclaratorias que Fernando dispuso con prudencia, casi con ternura, en el número siete de la *Revista Antioquia*, bajo el título: “La vida colombiana” (González F. , 1936, págs. 252-253).

Renegaba contra aquella aberración política luego de diez años de predicar la “continencia y la dureza” (González F. , 1936, pág. 252). Su pretensión consistía en “crear bolivarianos” (González F. , 1936, pág. 252) y el *Haz godo* resultaba ser un grupo de “monos que gritaban y hacían gestos inmundos” (pág. 252), discípulos que le atribuían y que insultaban, amenazaban de muerte y se creían Bolívar¹²³ o Mussolini, sin enterarse

Personal de Alfonso González. De otro lado, José Ángel Hernández (Hernández, 2000) reseñará la germinación de movimientos de derecha en la década de 1930: “Si por aquella época en Colombia en el ala izquierda del partido liberal proliferaban formaciones como la UNIR del populista Gaitán y del bisoño todavía partido comunista de Colombia, a la derecha del partido conservador se multiplicaban las organizaciones de extrema derecha de todo tipo. En Boyacá se constituyó la Falange Nacionalista, el Centro Derechista en Sopó, la Legión de Extrema Derecha en Bucaramanga, el Haz de Juventudes Godas y el Haz de mujeres Godas en Antioquia. También proliferaban a la par, semanarios, periódicos y publicaciones de signo derechista, sirvan como ejemplo (...) *Patria Nueva* de Cartagena, *Clarín de Antioquia*, *Derechas*, que salía a la calle todos los jueves, dirigido por Guillermo Camacho Montoya; *El Fascista* dirigido por Simón Pérez Soto y en el que colaboraban entre otros Silvio Villegas y Abel Naranjo Villegas que dirigía otra publicación de carácter derechista: *La Tradición*; *Camisas Negras*, que era el órgano de «La Legión de Extrema Derecha de Bucaramanga», entre otros” (Hernández, 2000, pág. 225).

¹²² Nota firmada en Envigado el 17 de octubre de 1936. *Revista Antioquia* No.7. La enumeración de las páginas corresponde a la versión digital que la Corporación Otraparte dispone en su sitio web, revisada el primero de febrero de 2017. Tomada de: <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/pdf/1936-1945-antioquia.pdf>

¹²³ En *Los negroides* Fernando se adjudicará la comprensión de los ideales de Simón Bolívar: “He sido el discípulo de Bolívar, el que primero entendió que el gran mérito de éste consistió en su anhelo de libertar el alma suramericana, y no en su papel de hacedor de libertos políticos. Nueva Granada, Venezuela y Ecuador: la Gran Colombia, “madre de las repúblicas”, teatro de manifestación humana, fusión de razas, cuna del hombre unificado” (González F. , 1976, pág. 12). Asimismo, justificará la incomprensión de los auténticos seguidores de prócer, grupo al que creía pertenecer en compañía de Velasco Ibarra, presidente de Ecuador, y Juan Vicente Gómez de Venezuela: “Pero ¿acaso entienden a Bolívar? Lo entienden como

que, por ejemplo, el *Duce* era la inteligencia que acudía a la fuerza como medio, que gozaba de armonía en su irrigación nerviosa y así conseguía frialdad y astucia, por tanto, aseguraba que esos “jovencitos envejecidos” (González F. , 1936, pág. 252) solo estaban sujetos de sus pasiones, como parte de una Colombia primitiva. Se lamentaba:

Con este aparecimiento del Haz godo he recibido un golpe mortal, pues reconozco que es un hijo mío monstruoso. ¡Pero fue por culpa de la madre, es decir, de la pseudo-juventud colombiana! Resulta que en este país no puede un pensador engendrar, porque le paren un ternero de cinco patas” (González F. , 1936, pág. 252).

Estaba convencido que la violencia no había tenido éxito en el país y que los gobiernos abatidos se daban en razón de la “colaboración inteligente” (González F. , 1936, pág. 252), en ese sentido recomendaba que a la acción se llegaría cuando todo estuviera dispuesto, ya que “ante un enemigo inteligente, Alfonso López está inerme: es bruto. A enemigos descubiertos los aplastará” (González F. , 1936, pág. 253). Luego bosquejaría doce reglas, entre ellas aconsejaba, como Rafael Núñez, “acariciar a quien vamos a sacrificar” (González F. , 1936, pág. 253), además apuntaba que Colombia requería de un hombre “lleno de amor” (González F. , 1936, pág. 254) en medio de cadáveres sacramentados, entonces predicaba “a favor de un tartamudo que funde el *Haz amoroso*. Que hubiera muertes, pero *muertes naturales*. Porque se dijo: no matarás; pero jamás se ha dicho: no curarás. Se dijo: «Deseo la conversión del pecador»” (González F. , 1936, pág. 254).

guerrero contra España; en su actividad vistosa lo entienden y a ella aplican el adjetivo libertador. Pero el precursor de una cultura, el precursor de la doctrina del SUPERHOMBRE, el soñador metafísico que hablaba por primera vez de autoexpresión americana, ése permanece como estrella cuya luz no ha llegado a los intelectualoides de Bogotá. El ideal bolivariano está virgen. No hay con quien trabajarlo; somos unos diez... ¿Podría Velasco Ibarra realizarlo con esos pseudo-libres, libertos que aún cojean y que se llaman Arroyo, Pons, Federico Páez...?” (González F. , 1976, pág. 26). Luego arremetería contra las facciones de la capital que desfiguraban la imagen de Bolívar: “...A los bolivarianos nos ama el pueblo en Ecuador, Colombia y Venezuela; la clase vanidosa, nos odia: presiente que nuestra misión va contra ella, contra los importadores de formas, contra esos derechistas bogotanos, tan brutos del cerebro que han llegado en su atrevida ignorancia a colocar a Bolívar como a su jefe... ¡Qué monstruosidades escriben en Bogotá! Bolívar respetaba el espíritu y no las ordenanzas; Bolívar amaba la gloria, el sentimiento de poder y no la apariencia; quería libertad interior: BOLÍVAR ERA LIBERAL Y CONSERVADOR, ESTABA POR ENCIMA DE LAS FACCIÓNES. Para llamarse bolivarianos, los dirigentes de Suramérica tienen que renacer veinte veces” (González F. , 1976, pág. 27). En este ensayo González propondría el “Discurso de un Presidente Gran Colombiano” y justificaría sus ideales bolivarianos en el capítulo XXVIII: “Estos pensamientos suramericanos me los ha dictado el Libertador. Todo es de aquel sol tan lejano y desconocido. Me parece oportuno publicarlos ahora, cuando ocho jóvenes de Bogotá calumnian a nuestro Padre: quieren ponerlo de jefe de un derechismo inmundito y clerical. Bolívar no era *godo*; era acicate; era ascenso. Bolívar no tenía que ver nada con nadie de Suramérica” (González F. , 1976, pág. 36).

Por último, invitaba a la colaboración mientras no se tuviera el poder, a tomar el arma de la astucia y a desechar el absurdo de la violencia directa de manos derechistas. Además, Fernando estaba convencido que era imposible armarse por fuera del gobierno y para ello ilustraba cómo, llegada la hora, los derechistas españoles habían colaborado con el general Franco, que para entonces hacía parte del poder, semejante a la victoria de los liberales en Colombia en 1930, que para el ex cónsul fue gracias a que muchos de ellos ya reposaban en los aposentos del Estado. Acudía a bajar el tono de los acontecimientos justificándose en que aún no se padecían de males graves como el comunismo, solo sucedían delitos de “gente mugrosa” (González F. , 1936, pág. 254) y por ello pedía aguantar los dos años de mandato de Alfonso López como se soportaba un niño maleducado. Remataba diciendo:

Por cualquier parte por donde cojamos el problema, la fundación de haces no se justifica. ¡A colaborar, chicos! Todo hombre bravo es un bruto. Mussolini no es bravo; es frío, calculador. Ningún hombre inteligente ha amado la guerra: ni siquiera Atila. La guerra se hace cuando no hay más remedio. Pero nada he conseguido ni conseguiré con mis escritos. En Suramérica no aman sino la alharaca; vivimos entre monos (González F. , 1936, pág. 255).

3.10 LOS ENDEMONIADOS

El 24 de julio de 1936, Fernando acudió al café de Suso a esperar el periódico. Era un día glorioso por el cumpleaños 153 de Simón Bolívar. Su corazón palpitaba con apresuramiento a la espera del triunfo del general Franco, en medio de la *atroz carnicería* que se libraba en la Península Ibérica. Como pueblo hispano, el más poderoso potencialmente de occidente, necesitaba de un hombre y un ideal que devolviera la conciencia de la propia capacidad, por ello el ex cónsul, en medio de la desazón que le provocaban los ejércitos de las Américas compuestos por funcionarios, oraba al libertador que nunca había concebido la separación espiritual de España:

¡Oh, padre Bolívar, salva de la anarquía a tu gente! En todo caso, el de hoy sería un día muy bello para el triunfo del general Franco... y, si él triunfara, toda Suramérica se contagiaría del amor a la libertad (...) ¡Oh, padre Bolívar, si tu espíritu sobrevive a la descomposición de tu cuerpo y si «allá» es posible intervenir en los destinos humanos, brega porque a tu raza le llegue ahora su nuevo día, su ideal, su conciencia! ¿Por qué hemos de continuar quemándolo todo, anarquizados, dando el

espectáculo deshonroso que ha sido nuestra vida desde tu muerte? (González F. , 1936, pág. 146).

Tres días antes, Fernando había escrito sobre su alegría al enterarse que los generales Mola y Franco marchaban sobre Madrid. La prodigalidad de los instintos que exhibía España con la embestida de los Moros, comprobaba la vitalidad prometedora que evocaba el ex cónsul: la pronunciación enérgica del alfabeto castellano, la robustez, el pueblo trabajador, las mujeres nodrizas y los mendigos artistas; todos ellos representaban la grandeza y hombría que debía retornar a España, ante todo, para escuchar los sermones jesuitas y las palabras castizas y legítimas de sus gentes¹²⁴.

Sobre el manifiesto que expidió la Conferencia Episcopal, Fernando lo juzgaba como una “algarabía teocrática” (González F. , 1936, pág. 19) donde los prelados amenazaban con desobedecer las nuevas leyes. En cuanto al Directorio Conservador, que en una misiva había solicitado al presidente cerrar el Congreso de la República y evitar de este modo la reforma de la Constitución¹²⁵; el ex cónsul le criticaba la falta de organización en las elecciones —en las cuales el conservatismo había decretado la abstención—, la ausencia de un programa y el estilo injurioso y de reprobación que adoptaban periódicos como *La Defensa* y *El Colombiano*, aunque esto último cumplía la ley política en la que el gobierno se asemejaba a su oposición¹²⁶.

Fernando se bufaba del vacío en la jefatura del partido, por ejemplo, consideraba al irascible Laureano, cegatón ante las oportunidades y delator de los yerros ajenos, como parte de una caterva de ancianos a voluntad de sus cónyuges y de los patriarcas de la

¹²⁴ Nota del 24 de julio de 1936. En una nota del 23 de julio de 1936, Fernando expresa que su corazón está del lado de los revolucionarios, quienes eran la antítesis de los colombianos que “vivimos bregando por conservar el pellejo, junto con «el sueldo». A nada nos aventuramos, y es muy claro que en toda empresa hay peligro. Alfonso López no debe temer: nadie hay por aquí capaz de asustarlo, a no ser con «un editorial» (González F. , 1936, pág. 146)”.

¹²⁵ Fernando alabó la respuesta honrosa que Alfonso López le remitió a los curas y conservadores, no sin dejar de aceptar que el presidente albergaba un espíritu perverso (González F. , 1936, pág. 24).

¹²⁶ Esta sentencia de Fernando será debatida por Carlos Gaviria Arango en *El Colombiano* del 24 de septiembre de 1936 (Arango C. G., 1936), con el artículo “Un axioma invertido” el redactor censurará el estilo y la claridad de los conceptos de González a partir del odio y el rencor que supura. Tomado del archivo personal de Alfonso González. Corporación Fernando González-Otraparte. En el mismo sentido, en el artículo “Una actitud injusta”, publicado en *El Colombiano* (sin fecha ni autor), el redactor alude a una nota del periódico *La Razón*, donde Fernando se *arrendoniza* (es decir, que sigue a Rafael Arredondo, líder liberal) y critica la oposición conservadora, que resulta una réplica moral del gobierno, donde censura la abstención y responsabiliza a Laureano Gómez del declive de la nación” (Arango C. G., 1936).

Iglesia, entre ellos, citaba a Esteban Jaramillo, al general Pedro José Berrío y a Francisco Pérez; inclusive en Antioquia, encontraba a Manuel Toro y Jiménez Jaramillo entre los ricos, prostáticos y compradores de los pasaportes que expedían los curas (González F. , 1936, pág. 21). El ex cónsul suponía que los conservadores creían merecer el poder como don divino, tal cual lo veía en Mariano Ospina Pérez y, por ende, esperaban que la dictadura del catolicismo romano los devolviera al Capitolio.

Para Fernando estos personajes contrastaban con los jovencitos “feos e ignorantes” (González F. , 1936, pág. 21) del liberalismo, personajes nuevos que venían del pueblo y que demostraban el impulso de mando, en este caso describía la figura de Rafael Arredondo como arquetípica de aquellos hombres

híbridos sanos y risueños que no están desmoralizados por las alabanzas, las herencias de *genios*; que son capaces de montarse en una mula e ir a los pueblos y abrazar allí a los pequeños jefes. Gente de ímpetu. Gente que todo lo tiene por ganar y nada por perder (González F. , 1936, pág. 21).

Y es que tanto Arredondo como el vituperado Román Gómez gravitaban en la mente del ex cónsul como parangones del líder auténtico, puesto que Fernando definía al político como conductor de fuerzas sociales y no como pensador, o maestro de escuela o moralista, más bien era el “hombre apto para percibir la voluntad inconsciente de las multitudes y para aprovecharse de ella con el fin de dominarlas y encauzarlas” (González F. , 1936, pág. 133). Convivir con el vulgo y tener la conciencia de su pueblo eran cualidades ingénitas del ser político y que se desplegaban en simpatía, organización y firmeza -pues “su pensamiento debe ser instrumento de la acción” (González F. , 1936, pág. 133). La conquista del poder es el fin último y por ello el político sacrifica los fines inmediatos y no se embrolla en antipatías personales o en amores; él encarna un destino y por ende carece de miramientos, “es fuerza inconsciente, como el rayo” (González F. , 1936, pág. 133).

Junto con Monseñor González Arbeláez, Fernando ubicaba a los dos políticos, que se debatían en la anarquía, por encima de los negociantes, artistas, idealistas y moralistas que engendraba Antioquia. Rafael Arredondo era el único hombre sobrio, activo, apasionado, con conciencia de híbrido e instinto organizador del liberalismo y de las elecciones y que combatía contra la canalla semiletrada de Medellín (González F. ,

1936, pág. 134). El ex cónsul pensaba que si la “canalla periodística” (González F. , 1936, pág. 135) se sometiera a un solo hombre como Arredondo, lograría ser útil, así como debían someterse las artes, la literatura y las escuelas. Ahora, como “todo triunfo justifica al hombre del acción” (González F. , 1936, pág. 135), creía que la vida de Arredondo sería ejemplo para las generaciones venideras, pero en la derrota sus actos se calificarían como robos¹²⁷. En cuanto a Román Gómez, Fernando relataba que el líder conservador habría librado una “lucha titánica” contra su propio partido haciendo frente a los “cachivacheros del parque de Berrío”, pero luego había sido perseguido y vencido por “parásitos” como Laureano Gómez, Pedro José Berrío, Carlos Vásquez, Abadía Méndez, entre otros, y con ello su partido había muerto y sus despilfarros, necesarios para elevarse políticamente, habían sido acentuados como errores, cuando en el triunfo podrían haberse rubricado como genialidades (González F. , 1936, pág. 213).

Fernando, aunque enfatiza en el análisis sin egoísmo que le permitía su falta de interés en el presupuesto público, continuará con la defensa de Arredondo y de otro lado exhortará al pueblo de Marinilla y al Oriente antioqueño a respaldar a su jefe Román Gómez ante los ataques que provenían de Bogotá y Medellín. González estaba convencido que solo mediante los regímenes disciplinarios, concretados en escuelas estimulantes, podría influenciarse el estado del alma de un pueblo, que en el caso de Colombia consistía en un estado de cobardía y primitivismo, pero no así con la publicación de escritos. Explicaba que los partidos, como toda fuerza social, tenían un ciclo de vida natural (nacimiento, crecimiento y muerte) y que el conservatismo no había aceptado esta dinámica inherente que había dado paso al liberalismo, entonces en su

¹²⁷ En el sexto número de la revista *Antioquia*, bajo el título: “Panorama de la vida en Colombia. II. Don Clodomiro, Ricardo, etc.”, subtítulo: “Los enemigos de Arredondo” (González F. , 1936, pág. 213), Fernando fustigaré el grupo de comerciantes del Parque de Berrío en Medellín, integrado por linajes de apellidos Restrepo, Uribe, Jaramillo, Botero, entre otros; y que siendo familias godas, desde el gobierno de Rafael Reyes, de principios de siglo, apuestan dos de sus hijos al liberalismo para continuar con el control político y económico de la región. Señala en especial al congresista Botero Saldarriaga y a otros ex congresistas que se oponen a Rafael Arredondo, pues “están airados porque no los envía al Congreso y porque no les da los empleos. Están furibundos porque don Rafael lleva el liberalismo al pueblo y a las poblaciones, sacándolo de entre los rollos de tela. Emilio Jaramillo, un Restrepito cuyo nombre no recordamos, unos periodistas que estudiaron en donde mea la gallina, el viejito chocho Botero Saldarriaga y no sabemos cuáles más, están como locos porque desde hace dos años no van al Congreso; porque van gentes de las poblaciones, porque don Rafael democratizó al liberalismo. ¿Será tan imbécil el pueblo antioqueño como lo fuera cuando diez cachivacheros persiguieron y hundieron a Román Gómez?” (González F. , 1936d, pág. 213).

incomprensión había tomado la oposición bárbara y hasta de excomunión de sus copartidarios, con la consigna: “nos entregan el presupuesto o que se hunda Colombia”,

acudiendo a un sistema de odio que resultaba estéril, mientras que el método amoroso (basado en eros que también era el dios en la sociología) presidía los nacimientos, así como lo practicaba Rafael Arredondo ante los “doctorcitos liberales descontentos” (González F., 1936, pág. 136).

Todo ello explicaba como el odio había posibilitado el ascenso de un “desecho humano en la Presidencia”, justificado en la falta de disciplina educadora, donde el arte político se practicaba mediante temperamentos impropios como Laureano Gómez o Pedro José Berrío, sobre éste último decía: “Sólo en Colombia sucede que un individuo, por asistir a malas lecciones en una escuela desorganizada como la Universidad, sirva para político. Sólo aquí creen que el hijo de un General es General. Los grandes hombres hacen a sus hijos con babas, pues la energía la gastan en su obra” (González F., 1936e, pág. 137).

3.11 CONTRA EL ANIMAL INMUNDO

En la barahúnda de 1936, Fernando comenzó a publicar, en las prensas de *La Pluma de Oro*, la revista *Antioquia, manera nueva de panfleto filosófico*. Como director, redactor y mecenas se consagraba al *patriotismo, la desfachatez y el orgullo* (González F. , Presentación, 1936, págs. 1, 2). Definió la política como la “conducción de la patria hacia sus destinos latentes” (González F. , Presentación, 1936, pág. 2), entonces declaraba su ejercicio independiente mediante una *política de críticos*:

Bregaremos por estudiar las actividades de los hombres públicos, ya se ejerzan en el gobierno, en la oposición o en otras gerencias, desde tal punto de vista. Será, pues, la nuestra, por ahora, política de críticos: descripción y análisis. No estamos agrupados; ejercemos por nuestra propia cuenta; por ahora izaremos la bandera múltiple, jamás vieja, de los piratas, sometidos únicamente a nuestra voz interior (González F. , 1936, pág. 2).

Como Voltaire: marcharía burlándose por el camino de la verdad, ejercería este derecho de espectador que era propio del pueblo y que evitaba el infierno en la vida del menesteroso, concluía: “Hay que respetar al corazón humano: el que no manda se ríe

del mandón; el pobre se burla del rico, y así la vida es posible sin necesidad de tragedias” (González F. , 1936, pág. 2).

En una circular enviada a la prensa de la ciudad, en la víspera de la aparición del número inaugural, el ex cónsul refería la edición de una revista literaria alejada de las reproducciones y de los asuntos muertos que trataban las publicaciones comunes. Más bien contribuiría al devenir de la literatura por medio de la expresión de las ideas y de sentimientos que se encontraban en el ambiente, pues partía del gozo que sentía el pueblo ante la contemplación de su tierra, de sus animales, inclusive de la *brega política*. Le ofrecería ensayos, novelas, poemas... algo realmente de valor para leer.

Ya con la investidura del filósofo, su misión consistía en *comprender, no en censurar ni protestar*. Además, no podría inscribirse en una facción ni detenerse en un solo aspecto porque consideraba que todo problema filosófico era esférico. En “El triunfo liberal, ensayo de sociología colombiana”, con el que abría la revista *Antioquia*, Fernando comprobaba que el conservatismo yacía como cadáver, pues aseguraba que

Algunos blancos, generalmente de «pueblo», trabajamos por independizar a la patria del yugo clerical y de la ignorancia. Nos llamábamos liberales. No triunfamos. Hoy domina lo que tenía que triunfar, la venganza. El liberalismo que triunfó se reduce a esto: quitarles los almacenes a los gordos del Parque de Berrío; corromper las Isabeles; no pagar las ruanas compradas al fiado a don Macario; quitar los obispos orejones y ponerlos de color; quitar el banco de los Vásquez y poner el de la República, o sea, cambiar una prendería en donde al menos le volvían a uno el reloj, aunque mohoso y parado, por un robadero. Cambiar la señorita por la muchacha. La gente se casa hoy y resulta que a la mujer la habían cateado ya en la gobernación, los mineros del Chocó. «¡Viva el divorcio! ¡Viva el hijo natural! ¡Viva el negro!». Tal es la República liberal de Colombia, antigua Nueva Granada (González F. , 1936, pág. 8).

Pero Fernando confiaba en que la muerte del conservatismo y luego *de la anarquía, el incendio y hasta de la expulsión*, se daría el advenimiento del dictador híbrido, tal como en Venezuela, *un gobierno a la suramericana*, una dictadura apoyada en la religión, porque el miedo al sacerdote, el temor al diablo proveían de cierta decencia que hasta la irrupción de la República Liberal evitaba que el “animal inmundo se desnudará en la calle” (González F. , pág. 15). Ante los nublados horizontes de la patria, como colonia, subyugada por la tiranía de la curia romana y ante la inminencia del comunismo, Fernando exhortaba a conformar un partido de oposición que saliera del pueblo para

colaborar con el gobierno, sin dejar de sopesar lo bueno y lo malo del poder (González F. , 1936, pág. 22).

El nueve de mayo de 1936, Benito Mussolini proclamó el Imperio de África Oriental en la Plaza Venecia. La muchedumbre lo ovacionó del mismo modo como cuatro días antes había recibido las tropas victoriosas del mariscal Pietro Badoglio. Abisinia había sucumbido ante las toneladas de químicos que llovieron sobre su tierra y ante los ríos incoloros que envenenados de tóxicos escaldaban la piel. Los bombardeos aéreos del fascismo habían logrado la efectividad que la infantería italiana, tres veces más numerosa que la nativa, no había conseguido ante las tácticas de un rival mal apertrechado, las epidemias y el ambiente hostil. Siete meses transcurrieron desde que las tropas italianas cruzaron la frontera etíope entre Eritrea y Somalia Francesa. Ahora el Duce vengaba la derrota italiana de 1896 en la batalla de Adua y conseguía la explotación de los recursos naturales. Le ofrendaba al mundo su triunfo que libraba al pueblo africano de la opresión y la incivilización. Entonces desataba la algarabía de los proto-fascistas latinoamericanos y de los defensores de la causa etiópica como Estados Unidos, Inglaterra y Francia¹²⁸.

Las “doctrinas viriles” (González F. , 1936, pág. 28) que Fernando creía profesar, las percibía deformadas en el “derechismo” (González F. , 1936, pág. 28) bogotano que supuestamente abrevaba en su ideología. La lectura inconsciente que se cernía en la capital sobre el *atentado contra Etiopía*, donde se hablaba de la redención del pueblo africano por el fascio y la cruz, representaba para Fernando la incapacidad de ver el peligro para Colombia en las intenciones de actos perversos como el robo y el asesinato en nombre de la cruz y la civilización. Obras que estilaba el dictador, aunque considerara que “la mano de hierro” (González F. , 1936, pág. 27) del Duce o de Hitler era necesaria para guiar a los pueblos licenciosos, por ejemplo, en el caso germano se precisaba de

¹²⁸ Un estudio sobre la defensa italiana de los intelectuales en Latinoamérica, en especial en Cuba, puede leerse en: Consuegra, A. (2014). “Cuba: el Diario de La Marina, los “misioneros de Mussolini” y la intelectualidad cubana pro italiana durante el segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936)”». En: *Memoria y sociedad* 18, n.º 36, págs.14-28. Recuperado el 5 de octubre de 2017 de: <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.cdIm>

un mayorazgo para evitar que el alemán gregario se corrompiera hasta convertirse en “animal inmundo” (González F. , 1936, pág. 28), tal como lo había intuido cuando en Maracay y Macuto observaba los pajes del General Gómez. Decía sobre los derechistas bogotanos: “los maricas no saben admirar; apenas ven a un hombre brutal, se echan temblorosos, para que los posea, como pavos en celo” (González F. , 1936, pág. 28), entonces a su juicio los capitalinos perdían la perspectiva ante el país amenazado, ante la vulnerabilidad que exhibía Colombia, en condiciones similares a Abisinia.

Fernando sentía repugnancia por la toma de Etiopía, pero aclaraba que

la ley que rige a la humanidad es dura; la vida es dura escuela; Dios no se para en pelillos. El etíope y los pueblos de Suramérica han colmado la medida de la iniquidad: serán castigados por azotes divinos. El devenir marcha sobre aparentes injusticias, sobre niños y viejas destripados. Cuando los infantes y los ancianos de Colombia aparezcan despachurrados sobre los malos caminos de herradura, ¡acuérdense los vivos y humillados que queden, de que votaron y colaboraron con Olaya Herrera, Alfonso López, Ospina, Abadía Méndez, Caro, Marroquín y Sanclemente...! (González F. , 1936, pág. 60).

Luego, cuando Mussolini proclamó la anexión de Etiopía, Fernando reconoció que el individualismo estaba concentrado en el Duce, mientras la humanidad era rebaño (González F. , *Ecce Homo*, 1936, pág. 67). El ex cónsul aseguraba, en el tercer número de la revista *Antioquia*, que Jehová le hablaba a Mussolini, como a Moisés: “no dejes hombres, ni mujer, ni infantes, ni animales” (González F. , 1936, pág. 109), y como gran asesino, él obedecía. Entonces Fernando oraba:

¡Gloria, pues, al Señor, que siempre derriba a los gigantes con la hondilla que manejan sus mozos ágiles que saben lo que quieren, al logro de ello se dedican y ofrecen sus vidas como precio! ¡Gloria eterna a Jehová, el Señor de la juventud! Nos humillamos, Señor, y en tu mozo, cincuentón ya, te reverenciamos! (sic) (González F. , 1936, pág. 109)

3.12 EL PEQUEÑO HÉROE Y EL GRAN MULATO

Vivía a la enemiga, desnudo y solitario. El ex cónsul no hallaba copartidarios, sin embargo, confiaba en que nacerían de panzas vírgenes (González F. , *Presentación Galatea*, 1936). Su fórmula para evitar incurrir en el gregarismo que proclamaba: “Viva Cristo Rey o muera Cristo Rey” (González F. , 1936, pág. 57), consistía en la prueba de

la soledad y el ayuno, de esta manera salvaría la conciencia y la existencia como hombre. Pero era imprescindible un compañero interior, un ser que no podían proveerse Laureano Gómez, Eduardo Santos, Luis Cano y los redactores de *El Colombiano*, *La Defensa* y *El Diario*, sobre todo cuando sabía que en la historia de la humanidad y ante la prevalencia del vulgo solo habían brotado ciertos *hombres*, y cuando la individualidad era cada vez menos posible en un mundo reducido por el progreso de las máquinas y de los medios de transporte. Afirmaba:

Esto del gregarismo e individualismo es fácil de comprender: en proporción al cultivo de la conciencia, el hombre se individualiza. Los inconscientes encuentran el placer en la compañía (coitos, honores, juergas, atavíos, riquezas). De suerte que es muy natural que en Colombia tengan espíritu de partido. La producción moderna, maquinista y complicada, estimula el gregarismo (...) -Entonces concluía- Hoy, en ninguna parte sienten el individualismo. Los solitarios somos inactuales. Pero, cuando nos inviten a sus crápulas, a sus tomas de Abisinia, a sus izquierdismos y derechismos, les gritaremos la palabra mágica del héroe: ¡mierdas! (González F. , 1936, págs. 57-58).

En abril de 1936, Fernando evocó el “drama imbécil” (González F. , 1976, pág. 65) que cuatro años antes había padecido en Génova¹²⁹. Mientras sacaba en limpio la “teoría

¹²⁹ Los apuntes se publicarán en la última parte de *Los negroides* como “Pensamientos Genoveses”. Este párrafo es una síntesis de las páginas 63 a 67. El 28 de mayo de 1936, *El Herald de Antioquia* publicará la reseña “Los negroides”, en la cual celebra la aparición —el día anterior— del ensayo del futuro sociólogo que se avizora en Fernando González. Destaca el estilo original y el examen de las democracias que compondrían la Gran Colombia. El redactor resalta que “El aporte sobre el problema de la vanidad, es de un gran caudal sociológico y psíquico para juzgar esta raza y a Sur América. Somos fatuos y somos tímidos, según el caso, por vanidad. La vanidad es enemiga de la iniciativa, del pensamiento, de la creación, de la acción. La manifestación vital, individual, original, verdadera del hombre, viene a ser la auto expresión. La poseyeron Bolívar, Gómez y algún otro como dice Fernando. Cada página es una trepidación, cada capítulo una sacudida espiritual y sin embargo su conjunto es armonía: el ansia de la cultura. “Pensar, decir, hacer: la vida humana plena”, que dijo otro filósofo” (s.a., *Los Negroides*, 1936). El concepto de *vanidad* de González será el sustrato de un artículo que este mismo periódico editará el 2 de junio del mismo año, bajo el título “Un ejemplo” (no. 3164; sección *Medellín. Editorial*). En él se destaca la actitud moral del ex presidente Olaya Herrera y de Carlos Uribe Echeverri, quienes a pesar de ser proclamados candidatos presidenciales por las asambleas liberales de Bolívar y de Palmira, respectivamente, declinaron sus nombramientos hasta la Convención del Partido. En este sentido el articulista valora el suceso a partir de los preceptos de Fernando: “Que nuestro país se busque, se descubra, se auto exprese, es el anhelo del filósofo y a ello siguen oponiéndose esas dos fuerzas poderosas que otro sociólogo denominó la imitación-moda, que copia con afán desmedido, y la imitación-costumbre, que hace intocable toda una vida de barbarie. La transformación social, el descubrimiento del alma colombiana, acaso la formación de ella, no puede venir sino de nosotros mismos, después de que en cada uno se haya verificado la transformación interior. Ejemplos como el doctor Olaya Herrera y el doctor Uribe Echeverri, son un llamamiento al desinterés y al decoro” (s.a., *Un ejemplo*, 1936). Por su parte en *El Bateo*, aparecerá el 6 de junio de 1936, una nota (sin título) donde el redactor, que firma D. Tranquilo, destaca la circulación de este nuevo libro y de la segunda entrega de la revista *Antioquia*, como “los últimos partos de Fernando, que vinieron al mundo esta semana y parece que ya quedan pocos ejemplares, lo

sobre la virtud” (González F. , 1976, pág. 63) que compondría el apéndice de *Los negroides*, reverberaba en su mente la imagen de aquel cónsul suramericano sentado a la mesa comiendo lechugas en mayo de 1932 (González F. , 1976).

En ese entonces permanecía agazapado en el hábito de la continencia luego de bordear la especie de abismo que significó la muchacha del restaurante Ferrari. Merendaba solo y ansioso pues la mujer, varias veces rechazada, había resuelto abandonarlo y ahora se paseaba por el balneario con un joven más fuerte (González F. , 1976, pág. 62,). Como el cielo era la humareda del leño que ardía en la tierra, consideraba que toda filosofía provenía de las “sublimaciones del amor, el hambre y el miedo” (González F. , 1976, pág. 63). Las notas iluminadas por San Ignacio quedaban así justificadas. Persistía en una “bondad oscura y sin llamaradas” (González F. , 1976, pág. 63), digna de un pequeño héroe o de un santo anónimo. Señalaba el vicio en el acto afamado y en la propensión a tomar y modificar las almas, así como había caído en “pecado de deleite sensual” (González F. , 1976, pág. 65) al pretender dominar a la muchacha, cuyo nombre terminó de extraviar en el “paladeo artístico de la sensualidad” (González F. , 1976, pág. 63) que su formación de jesuita le prodigaba. La batahola de aquellos pensamientos arrasaba con su individualidad; escribía:

Las ideas obsesivas tienden a realizarse en Movimiento acelerado. Mientras más te des al mundo, menos te abandonará el pensamiento; aun en el sueño te atormentará; y algún día sentirás el hastío de ti mismo; desesperado, querrás cambiar de vestidos, de lugar, de personas, pero tu pensamiento, tu creación no te abandonará. Esta es la regla: no pienso, luego existo (González F. , 1976, pág. 64).

que nos regocija y complace sobremanera, porque vemos que si los buenos escritores con coraje y gente en el balcón, no son entendidos por todos, al menos estos indios sí les dan pesos para que vivan a cambio de esas baratijas que llaman libros” (Tranquilo, 1936). En contra de la crítica favorable de los tres artículos citados, *El Colombiano* publicará el 10 de junio de 1936 la reseña: “La literatura de Fernando González”, donde el redactor *Niquitao* califica como panfleto la obra de González, a pesar de reconocer el temperamento y la mentalidad robusta del joven escritor. Sobre el estilo del libro, dirá: “Un escritor no tiene derecho a insolentarse contra toda una comunidad o contra sus representantes. Es menester que sondee las posibilidades de la raza, sus perfiles denunciadores de su fortaleza y sus aptitudes, pero no con un encono en congestión que dice muy mal de nuestra porción humana en otras partes donde se lea al gran escritor que es Fernando González. Nada tan útil para servir los anhelos de la patria y de la sociedad como la literatura panfletista, pero eso sí, a base de razón y de sentido natural de las cosas, construyendo obra de apostolado y de reivindicación de fueros, intereses e ideales circundantes. Pero aquello de estar siempre bajo el zurriago fernandino por el solo hecho de trabajar o emprender, eso ya no es sólo intolerable, sino infecundo, inútil, inverecundo” (Niquitao, 1936). Todos los artículos son tomados del Archivo personal de Alfonso González. Corporación Fernando González – Otraparte.

Mientras veía a los transeúntes de las ciudades europeas buscar el amor, el bien y la belleza, fuera de sí mismos, como “prostitutos” (González F. , 1976, pág. 64); el ex cónsul se aferraba a la libertad del solitario en medio de la muchedumbre, pues impugnaba los otros dos modos posibles de vivir en su época: el obrero gregario y el dictador¹³⁰. Sin embargo, no era suficiente aislarse para acallar sus ardores y apaciguar el griterío de su interior; más bien el método, por demás arduo, consistía en desprenderse, aun sabiendo que nadie se enteraría o lo contendría si cedía ante sus pasiones; entonces sería digno del silencio, un *celícola* de ligero pensamiento entre la naturaleza. Anotaba:

Quien busca fuera de sí mismo, se engaña. Ningún mayor bien que la sinceridad y la posesión de sí mismo, sometiendo a medida y a razón los impulsos: porque eso somos, impulso hacia Dios, impulso que se desvía, cuando sale de la razón. Pasión y un poco de razón allá dentro: he ahí al hombre. Razón que rodea a la pasión: El Santo...” (González F. , 1976, pág. 61).

Para 1936 el ex cónsul amaba a quienes honraran su propia alma. En la óptica de su metafísica, *bueno* era el santo y el diablo, el ladrón y el honesto; uno y otro se auto-expresaban, vivían su propia vida como verdadera obra, consumiendo sus instintos, acercándose al Espíritu, desnudándose de las opiniones y de los conocimientos ajenos¹³¹. Así era como la tierra se configuraba en el escenario de la expresión humana, donde *el hombre era el cómico, y su vida, la representación*. Mientras las obras acabadas

¹³⁰ Figuras descritas en “Panorama espiritual del mundo”, página 51-54; y en “Pensamientos genoveses”, páginas 55-67 de *Los negroides*.

¹³¹ Sobre la supremacía del Espíritu y del método que prevé la cultura sobre las motivaciones y la obra, González examinará la República Liberal y concluirá en *Los negroides*: “La cultura cambia las motivaciones. En Suramérica cambiamos de nombres, conservador, liberal, clerical, radical. No hay cultura; las motivaciones permanecen, así como permanece el individuo que cambia de ropas. Por ejemplo, en Colombia, desde 1931 creen que están civilizados, porque el gobierno se llama liberal y porque el presidente es Alfonso López. (...) Los llamados intelectuales hablan de Marx, régimen territorial, estatuto de hijos naturales, sembrar cabuya, campesinato, etc. Su actividad tiende a cobrar los impuestos a los marranos lucios del régimen anterior... para quedarse con ellos. ¡Almas igualmente bajas! ¡Son las mismas almas! ¡Almas primitivas que desacreditan los sagrados nombres de libertad y de religión! Al estado anímico que llamamos liberalismo se llega mediante la cultura; liberalismo es ascenso, es un estado mental y emotivo premio de grandes disciplinas. Pero en la Gran Colombia ese nombre ha sido rótulo de la vanidad. Desde la infancia puede pronosticarse quién será liberal o conservador, según camine vanidosa o hipócritamente. De ahí que las carreteras, los aviones, las máquinas todas, toda la técnica sea ineficaz, igualmente ineficaz al cambiar los nombres políticos. Las leyes son ineficaces; el Catolicismo es ineficaz; toda forma es ineficaz. La obra nada vale sino como manifestación del espíritu. Lo único vivo es el espíritu y lo único eficaz son las disciplinas. C U L T U R A”. (González F. , 1976, págs. 24-26).

se aquietaban como objetos y la motivación era la médula de los actos; lo realmente importante reposaba en el artífice de *espíritu vivo y dinámico* (González F. , 1976, pág. 5).

Explicaba que el genio cegado por la manifestación del Espíritu solo persigue la consumación de su obra, y como *personalidad fuerte* absorbe la especie humana y la hace rebaño, así como Cristo, César y Napoleón. Sin embargo, existían *genios de la libertad*, entre ellos, Sidarta Gautama, Bolívar, Descartes, Pasteur y Einstein. La diferencia entre el genio esclavizador y el libertario la resolvía, por ejemplo, comparando las motivaciones de Bolívar, quien

trabajó por libertar un continente, *para que cumpliera sus fines propios*; en todos sus escritos trata de manifestación propia, del continente como teatro. –Mientras que Napoleón era metafísicamente ciego; a través de él, sin tener él conciencia de ello, la especie humana dio un paso en su unificación (González F. , 1976, pág. 31).

Para Fernando la sociedad debería darse en función del individuo y la caridad o la oración cristianas practicarse en la intimidad, así como Jesús. Las leyes resultaban despojos al no tensar el harnero del espíritu ni ser descubiertas en el mismo individuo. Entonces la cultura consistiría en métodos o disciplinas para auto expresarse o para encontrarse a sí mismo, con este fin la escuela debería basarse en la pugnacidad, la creación y en el estudio de la lógica en razón de que cada ciencia posee su propio ritmo y procedimiento (González F. , 1976, pág. 5). Explicaba en el ensayo *Los negroides*:

La vanidad está en razón inversa de la personalidad. Por eso, a medida que uno medita, que uno se cultiva, disminuye. (...) De esto resulta claro lo que he dicho a la juventud, en forma simbólica, en mis libros anteriores: la cultura consiste en desnudarse, en abandonar lo simulado, lo ajeno, lo que nos viene de fuera, y en auto-expresarse. Todo ser humano es un individuo, generalmente cubierto, que generalmente vive de opiniones ajenas. En Suramérica todos están en sueño letárgico; aquí nadie ha manifestado su individualidad, excepto Bolívar, Gómez y algún otro (González F. , 1976, pág. 3).

Fernando denunciaba que los estados conquistadores de Alemania, Italia y Rusia educaban a los hombres en función de la sociedad, como ladrillos para la Catedral de Medellín. Consideraba que la humanidad estaba destinada a la libertad y a la anarquía y por ello lamentaba que ante la ausencia de la metafísica el mundo hubiera muerto y la cultura quedara sin devenir (González F. , 1976, pág. 45). Declaró la defunción de aquel hombre que *vivía en el monte*: héroe solitario, silencioso, pensador y creador, embargado

del sentimiento de libertad. Este aniquilamiento del individuo lo precipitaba el anonimato editorial y corporativo, el alud de datos científicos y el amontonamiento de la maquinaria, además de la propaganda y la división del trabajo. La *acción rebañega* (González F. , 1976, pág. 51), de obras estridentes y becerros de oro, sumía a la tierra en *oscura barbarie* (González F. , 1976, pág. 51) y convertía a la sociedad en depositaria del valor que había arrebatado al alma humana. En este teatro apocalíptico resultaba quimérica la plenitud. Y es que el ex cónsul trazaba la historia del hombre como un ascenso desde el rebaño a la liberación, en un progreso que significaba la manumisión de todas y cada una de las individualidades para elevar la especie al plano del *Superhombre o Gran Mulato*¹³². Como legión y por leyes naturales debía desnudarse hasta el último individuo para provocar la ascensión a la vida plena de todos los seres juntos, eso sí, guiados en la disciplina social en donde la *sociedad* se entendería como el medio de acción moral. Terminaba de configurar su pensamiento grancolombiano en los siguientes puntos:

5° El fin de los gobiernos es la cultura; libertar los individuos; obligar a individuos y sociedad a autoexpresarse. El fin de los gobiernos es la libertad absoluta; su medio es la disciplina. Llegar a la anarquía por medio de la coacción. El gobierno es instrumento cuya necesidad está en razón inversa del progreso de los individuos. 6° Suramérica necesita mucho gobierno, porque no hay personas. Es Suramérica como rebaño inconsciente al que es preciso alambrear el camino, atajar en los desvíos, gritar y pegar. 7° Las escuelas deben tener por fin la cultura, la libertad de los individuos, para llegar a la anarquía, a la autoexpresión, al Paraíso o Culminación. 8° Programa para Suramérica: gobiernos legalmente fuertes y cultura. Crear y no aprender; meditar y no leer; hacer y no importar. Inculcar en el pueblo la verdad de que gozar de obras ajenas corrompe (González F. , 1976, pág. 34).

En la exhumación que propuso Fernando de las ideas bolivarianas, la Gran Colombia emergía como una Atlantis quimérica desparramada entre las montañas andinas de un Ecuador indígena e intuitivo, hasta la explanación bermeja que la Venezuela guerrera y libre le ofrendaba al mar Caribe. El país de Santander apacentaba entre sangre y leche, entre leyes y cruces. Su reposada sangre chocaría con el torrente encabritado del

¹³² Fernando puntualizará en *Los negroides*: "... Definamos, pues, los conceptos que sirven de cimiento a este curso disciplinario. INDIVIDUALIDAD es la obra posible que está en cada hombre en forma de instintos, facilidades, habilidades, tendencias; todo ello proveniente de la raza, el medio, la sociedad. INDIVIDUALIDAD es lo que está encerrado en nosotros y que puede manifestarse o no, así como en la envoltura del capullo está la semilla, el árbol y los frutos. PERSONALIDAD es lo que aparece, la individualidad en cuanto aparecida. Es la manifestación. CULTURA son los métodos, los medios artificiales empleados para manifestarse..." (González F. , 1976, págs. 44-45).

venezolano y se mezclaría con la malicia del indio ecuatoriano¹³³. El *Gran Mulato* emergería de esta alquimia que un instituto biológico debía promover y controlar¹³⁴; irrumpiría de la personalidad que como botín consiguiera cada individuo luego de batirse con sus instintos. Entonces el advenimiento de la anarquía sería posible después del buril de un gobierno libertario y de una Universidad partera de la auto-expresión. Esta ascensión trascendería aquellos *negroides* ilegítimos, *parecidos al hombre*, embriones malogrados de conquistas y yugos extranjeros, avergonzados y reflejados en espejos europeos¹³⁵.

¹³³ Sobre la condición del indígena suramericano, Fernando denunciará en *Los negroides*: “¡Cuán impropia Europa, en sus doctrinas y sus instintos, costumbres y modos, para la América, en cuanto india! Está comprobado que el aborigen americano no puede sentir el Cristianismo y su llamada civilización: muere. Cada raza evoluciona a su modo, tiene su vida propia. El asiático no puede adorar a Dios en las formas del catolicismo. Este es netamente italiano. ¿Por qué imponer formas, maneras que no estén acordes con la idiosincrasia racial? Es de observación corriente el hecho de que entre nuestros aborígenes es desconocido el adulterio y la prostitución, y que apenas los clérigos civilizadores los convierten y los casan católicamente, se prostituyen. ¿Por qué romperles el siquismo a los indios, burlándose de los nombres con que invocan al Espíritu y de las imágenes en que lo adoran? (...) Lo inteligente con nuestra raza indígena sería ayudarle a su desarrollo, instigar sus instintos creadores, sus formas religiosas y su arte. La obra verdadera está en comprenderlos; pedagogo es quien comprende, no quien enseña letanías. En América podría haber originalidad en la cultura, aporte al haber común de la humanidad” (González F. , 1976, pág. 10).

¹³⁴ Fernando será muy enfático en la importancia de la mezcla de razas: “El deber de los tres gobernantes consiste en dirigir biológicamente la mezcla de sangres, de grupos. Crear institutos biológicos que tengan el cuidado de ello y que regulen la inmigración. Consiste, luego, en cuidar amorosamente el tesoro aborigen: atracción y comprensión del indio. Consiste, después, en la *cultura*: ciencia y arte de desnudarse, de encontrarse a sí mismo” (González F. , 1976, pág. 15). Más adelante escribirá: “*La Gran Colombia no puede aparecer sino del intercambio de sangres, ideas, etc., previa la prohibición de la inmigración extranjera*. En estas palabras está el programa: intercambio de estudiantes, de mujeres, de hombres, de profesores, de obreros y campesinos. Fundar aquí, en tierras sanas y fértiles, colonias de ecuatorianos, y viceversa. Los cuatro países tienen la sangre suficiente para crear un tipo y para poblar el territorio en doscientos años...” (González F. , 1976, pág. 43). El instituto biológico controla también la migración extranjera. En el artículo “De cómo Europa nos indica que debemos unirnos todos para salvar a Suramérica”, publicado en el sexto número de la Revista *Antioquia* del 18 de septiembre de 1936; Fernando, alarmado ante las últimas noticias de los emigrantes que llegaban a Cuba y Argentina, propone desde su intuición y de manera perentoria: “a) Prohibir la inmigración. Que solo los americanos puedan venir a trabajar en Colombia. América para los americanos. Los demás podrán venir como turistas o contratados para determinados fines. b) Prohibir la propaganda comunista, porque aquí no existen los hechos que dieron nacimiento a esa enfermedad. c) Poner capital y trabajo bajo la suprema dirección del Estado. ¡Llegó la hora, señores gobernantes de Suramérica! De Europa huyen y huirán en olas humanas, así como se movían, como nube de langostas, vándalos, godos, visigodos, hunos, empujados desde las murallas chinas, sobre la vieja Roma. ¡Prepárense para salvar a este continente, reservado para la realización bolivariana, y todo se les perdonará. Lo que dijimos en *Los negroides* se está cumpliendo” (González F. , 1936, pág. 216).

¹³⁵ González se atribuirá el compromiso de denunciar en *Los negroides* el complejo suramericano que llamaría de *hijo de puta*, así: “Creo firmemente que yo soy el filósofo de Suramérica; creo en la misión; me veo obligado a ser áspero y seré odiado, pero ¿podría cumplir mi deber con dulces vocablos?” (González F. , 1976, pág. 11).

El ex cónsul pretendía *antioqueñizar la Gran Colombia*¹³⁶, aunque Dios le había negado al pueblo de Antioquia la libertad y lo había condenado a la cincha de *conductores ajenos*, tal vez por su pobreza espiritual, venganza, primitivismo, aspereza y motivación individualista; Fernando lo describía así:

Lo primero que retira de su almacén el medellinense es con qué comprar “local en el cementerio de los ricos”; lo segundo es “para comprar manga en El Poblado” y lo tercero es para comprarle el Cielo a los Reverendos Padres... ¡Gente verraca! (González F. , 1976, págs. 47-48).

Pero a su juicio el antioqueño gozaba de personalidad, amor propio y vergüenza, inclusive contaba con literatura regional en las figuras de Gregorio Gutiérrez y Tomás Carrasquilla. Consideraba que era un

Pueblo fecundo, trabajador, realista y orgulloso, que le está dando unidad al país y que parece capaz de terminar su misión, si logra agruparse para la acción con los Departamentos del occidente colombiano (...) –Aclaraba que- Si nuestros gobernantes dificultan la emigración antioqueña hacia el resto de país, permitiendo inmigración extranjera, Colombia se frustrará en cuanto a su futuro original. Nuestros dirigentes políticos e intelectuales no han percibido el *hecho antioqueño*: un grupo racial de características más definidas que las del judío, hasta el punto de que su suelo es el único en donde no medran los sirios, turcos y genoveses, y que al mismo tiempo ha invadido en cien años casi toda Colombia y aún las repúblicas vecinas, llevando siempre sus cualidades y perdiendo sus defectos (González F. , 1976, pág. 19).

3.13 FUIMOS LOS ASESINOS DEL HIJO DE PEDRO CELESTINO

El gobernador tenía que permitir la matanza. Junto a la raíz de una ceiba del puente de la Ayurá (González F. , 1936, pág. 154), Fernando escribió sobre la fatalidad en Suramérica, la misma que había sometido hasta a los dioses griegos. Era el amanecer tenue del 13 de agosto de 1936 y la ley de la determinación que profesaba le impedía aborrecer del todo a Francisco –Quico- Cardona Santa, gobernador de Antioquia, quien no sentía que sobre él había caído sangre humana. Aquel hombre fofo y cincuentón que le había dirigido el saludo desde el automóvil oficial, era presa de los complejos que

¹³⁶ “Estudio acerca del antioqueño, para que el Rector de la Universidad Gran Colombiana lo explique a sus discípulos”. Nota que reseña el autor así: “Envigado, diciembre de 1935. Claraval”, páginas 47-49 de *Los negroides*.

como *negroide* había adquirido a lo largo de la vida. Quedaban así justiciados los disturbios, los heridos y la muerte de dos conservadores ocurridos hacía cinco días en el centro de Medellín (González F. , 1936, pág. 153).

En el fondo de aquellas disputas se encontraba la reforma constitucional aprobada por un congreso liberal, tanto así que los conservadores habían celebrado el 8 de agosto de 1936 el cincuentenario de la Constitución mediante una procesión y variados discursos (Melo, 1987, 1988). En la misma jornada, sindicalistas liberales y comunistas realizaron en el Teatro Bolívar un congreso laboral que daría paso a la Confederación Nacional de Trabajadores de Colombia. Los bandos cruzaron insultos y terminaron en reyerta en el Circo España donde la policía, de facción liberal, descargó disparos contra la turba. Tanto el alcalde ausente como el gobernador y su cuerpo armado fueron repudiados por la prensa goda.

“Acabo de rendirle tributo al conservatismo. Policía acaba de asesinarme un hijo. Viva el partido Conservador” (Arango P. , 1936). El cable lo dirigió Pedro Celestino Arango, el 8 de agosto de 1936, a Laureano Gómez. Para Fernando, quien buscaba en los hechos la explicación y evitaba caer en juicios de culpa a partir de la identificación de las ideas generales o “ideas madres” (González F. , 1936, pág. 148), este mensaje demostraba la ceguera partidista de un padre que renunciaba a vengar la muerte de su hijo y, de otro lado, la manifestación en sí, confirmaba la falta de juicio de los godos que, obviando la Ley de causalidad (González F. , 1936, pág. 149), habían marchado por las calles ante el peligro manifiesto de un estado sumido en la embriaguez del gobierno de López, donde solo los intereses creados (González F. , 1936, pág. 149) evitaban que Colombia se ahogara en sangre, aunque el ex cónsul pronosticaba que el temor de los ricos conservadores haría que tarde o temprano participaran de la revolución.

Y aunque Fernando justificaba el acto brutal que se ejecutara en nombre del interés común, no consentía el cinismo, como lo apreciaba en este caso de los liberales; al respecto decía:

¡Qué tan terrible será la vanidad y qué tan horrible será la pasión partidista, que llega un hombre a untarse de sangre humana y luego se saborea, sonríe y cuenta el cuento a su modo, y sigue creyendo que puede saludar a los viejos condiscípulos...! (...) Admitimos muy bien que por conseguir un bienestar para la patria o la sociedad, un hombre sea cruel pero con repugnancia. Por ejemplo, Bolívar al fusilar a Piar. ¿Pero esto de que gocen los «liberales» asesinando godos, o viceversa? Santander

y López son gente muy baja. ¿Para qué romper vidrios, apedrear habitaciones, matar muchachos? (González F. , 1936, pág. 153).

Pero la trascendencia de la causalidad, que era inherente a la vida individual, radicaba en la comprensión, ella implicaba gozar de la inteligencia como un estado de conciencia donde se poseía la individualidad y a la vez la interconexión con el universo. Fernando lo explicaba así:

Con la idea anterior resulta que un individuo consciente sabe que él hace parte de Quico, que todos somos Quico, que «Quico gobernador» es un producto social; que todos asesinamos al hijo de Pedro Celestino. Esto quiere decir que somos solidarios y que el individuo existe aparentemente. Por eso, Gandhi ayuna cuando hay un homicidio en la India. ¡Cómo es difícil la filosofía! Anoten que mediante ese arte hemos llegado a comprobar que todos somos Quico y asesinos del hijo de Pedro Celestino. ¡Y que tal es la pasión política, que a pesar de esta prueba evidente de que somos solidarios, nos resistimos a aceptar que tengamos la más mínima parte en la fea existencia de Alfonso López! Y, sin embargo, así es: todos los colombianos engendramos a Alfonso López. Dada nuestra vida de borrachos, de godos ladrones, somos causantes de Alfonso López... (González F. , 1936, pág. 156).

3.14 EL GUSANO QUE SE ESFUERZA EN SER HOMBRE¹³⁷

Fernando era un “animal avergonzado” (González F. , 1937, pág. 318) que enterraba cadáveres para depositar en ellos sus huevos. Un “necróforo” (González F. , 1937, pág. 318) que desocupaba el alma sobre los cuerpos cuando los ensalzaba o reprochaba. Poseía los instintos de la “escala zoológica” (González F. , 1937, pág. 318) que lo hacían participar de la competencia vital. Fernando sintió alegría por aquello de la aniquilación del antagonista cuando el 18 de febrero de 1937 el ex presidente Enrique Olaya Herrera murió en Roma. Pero también se acongojó ante la ausencia de quien azotaba a sus enemigos, porque la muerte le recordaba su propia finitud y por el desequilibrio en que lo sumía la marcha de aquel hombre que, como pocos, había sido persona y que de paso fue lindero de su yo (González F. , 1937, págs. 318). Ahora sin parte de su propio continente el ex cónsul se desaguaría en bondad, se agrandaría ante el ex rival que se

¹³⁷ “The worm striving to be man...” Emerson. Citado en inglés por González En: “Tres lamentaciones, II. Un cadáver sin enterrar”. Revista *Antioquia*. No. 9 de 1937.

podría. En este orden de ideas todos los muertos adquirirían el revestimiento de *lo bueno* mientras los vivos continuaban presas de la maldad en medio de la brutal competencia.

Ya para el 20, 22 y 23 de febrero, el ex cónsul anotaba que había perdido la “ambición social” (González F. , 1937, pág. 320) a fuerza de rumiar el fallecimiento de Olaya Herrera. Se prometía, como ser “inactual” (González F. , 1937, pág. 320), no volver a escribir para publicar y se convencía cada vez más que el triunfo implicaba sacrificio. Como *anarquista y solitario* no esperaba nada de la sociedad, mucho menos *amancebarse* con políticos ni amigos. No renunciaría a sí mismo por la fidelidad a entidades *muertas* como el amor, la amistad o la opinión; y no se condenaría a repetir las mismas ideas, como caparazón vacío, cuando los sentimientos eran complejos y la verdad la concebía redonda y cambiante (González F. , 1937, pág. 320).

Mucho menos ahora esperaba clamores mientras Eduardo Santos se encontraba predestinado a ocupar la presidencia de la República de 1938 a 1942. Ya *La Razón* y *El Espectador* habían vaticinado el sacrificio de Santos, personaje con carácter del seminarista idiosincrático y vástago de Santander¹³⁸. Además, la debilidad de los contendientes electorales le otorgaban ventaja; Fernando los analizaba así:

¿Uribe Echeverri? Su única fuerza es monseñor González, demasiado juvenil y femenino; los González no son políticos; degeneran muy pronto; gente muy vieja. ¿Gabriel Turbay? Este me gustaría. Tiene lo que más vale en el hombre, el control, capacidad de proponerse un fin y de sacrificar a él sus gustos, sus pasiones laterales. Es ambición de poder servida por un organismo. ¿Echandía? A causa de ser candidatura oficial, la pelea será entre él y Santos, pero se retirará, mediante promesas. Quien haya colaborado con Alfonso López y que sea apoyado por él, no será presidente de Colombia” (González F. , 1937, pág. 319).

¹³⁸ Frente a la reacción que Fernando advertía desde las casas editoriales de *El Tiempo* y *La Razón*, quienes apoyaban un santismo que pretendía esclavizar y engañar al pueblo; González oponía las nociones del izquierdismo, entre ellas enaltecía la vitalidad de todo aquello que emanara del pueblo, así como los héroes, las obras y las estructuras sociales, siendo estas últimas de carácter *democrático*, en el sentido de organización vital y no como gobierno del pueblo. Denunciaba que el grupo de Santos utilizaba al pueblo como “medio para todas sus concupiscencias: Al derecho lo llaman limosna; a la limosna la llaman caridad y a esa hipócrita caridad la llaman justicia social. Dicen: «Sí, es verdad que al pueblo hay que ayudarlo, hay que darle algo de lo que nos sobra..., pero hay que tenerlo con mano de hierro»” (González F. , Nociones de izquierdismo IV, 1936, pág. 3) Tomado de “Nociones de izquierdismo IV”. Horas-crónicas y colaboración. *El Diario Nacional*, no. 9006. Página 3. Edición del 30 de abril. Archivo personal de Alfonso González. Corporación Fernando González –Otraparte.

Con el propósito de oponerse a Eduardo Santos, Fernando apoyará la candidatura presidencial de Darío Echandía¹³⁹. Con esta posición, el ex cónsul superaba las opiniones que en otras ocasiones había proferido contra este personaje, sobre todo por la resistencia que demostró el gobierno de López, en cabeza del candidato, contra monseñor Juan Manuel González. Sin embargo, ahora el asunto educativo servía de piedra de toque entre el candidato oficial y Fernando¹⁴⁰.

Veintitrés columnas escribirá el ex cónsul en *El Diario Nacional* con los propósitos de exhortar al lector a seguir la campaña de Echandía y pretenderá instruirlo en torno a conceptos políticos y al programa de gobierno¹⁴¹. Además estos artículos establecerán

¹³⁹ Fernando apuntará en “Nociones de Izquierdismo I”: “Porque la obra apenas ideada de hacer progresar la conciencia de los colombianos, la obra de acabar con el mísero peón azadonero que no sabe ni de dónde es, está amenazada de quedarse en vicio solitario. No es propiamente por la persona de Echandía, sino por el programa que se resume en escuela, universidad, higiene y capital al servicio de la cultura. Luchamos con tanto ardimiento porque, en primer lugar, deseamos que los colombianos asciendan en su estado de conciencia, y el método para ello es la disciplina escolar universitaria luego de acabar con las endemias. Luchamos con tanto ardimiento en segundo lugar, porque el liberalismo está amenazado de perder el poder, no de nombre por ahora, pero sí esencialmente. Porque en realidad, hay que repetirlo, la candidatura de Eduardo Santos es reaccionaria. Digan lo que quieran, fue iniciada y es sostenida por los poseedores satisfechos, pero que se sienten amenazados por algunos proyectos de modificación de nuestras instituciones coloniales. Otra prueba de que esta candidatura es reaccionaria la tenemos en que La Razón, empresa periodística cuyo capital fue suscrito por los ricos de Colombia, y a pesar de que su Director se quejaba amargamente de la dictadura de Eduardo Santos en *El Tiempo*, y a pesar de que dicho Santos ha sostenido toda clase de gobiernos, para medrar con ellos como hace la Iglesia, adhirió entusiastamente a dicha candidatura. Repetiré nuevamente al obrero, al campesino, al intelectual, al universitario y a todo hombre que haya oído ya la voz de la conciencia, que ordena bregar por la dignidad de los semejantes: el liberalismo perderá el poder con el triunfo de Eduardo Santos. Si triunfare, se dirá nominalmente que hay presidente liberal en Colombia, pero esencialmente será una fuerza reaccionaria” (González F. , 1936, págs. 6-7). Sobre el gobierno liberal Fernando definirá la noción de tirano, no en cuanto a quien somete al pueblo porque puede ser necesario, sino en cuanto al engaño y el aprovechamiento. Por tanto, se propone con su movimiento luchar contra esta tiranía en *Nociones de izquierdismo VIII* (González F. , 1936, pág. 16). El 15 abril de 2015 el Fondo Editorial Universidad Eafit y la Corporación Otraparte editan *Nociones de izquierdismo* y se publica la versión e PDF en el sitio web de la Corporación, documento del cual se toman de referencia las páginas para el presente trabajo.

¹⁴⁰ Fernando se referirá a Darío Echandía como parte de las intelectualidad malsana de Bogotá, a propósito sobre la conferencia de Buenos Aires, anota: “Esta Suramérica se salvó: los comunistas españoles llegan a ella, sobre todo a Colombia; los intelectuales dirigentes son Enrique y Eduardo Santos, Laureano Gómez, Echandía y... el hijo de Roberto Botero Saldarriaga. ¡Si al menos los enyerbaran como al Rey inglés! Pero aquí sólo Olaya Herrera está enyerbado por Bónitto...” (González F. , 1937, pág. 310). Pero en el mismo artículo lo defenderá por los ataques que enfilaron los periodistas de *El Tiempo*: “Darío Echandía prescindió de Agustín Nieto Caballero en el Ministerio de Educación. El Nieto es cuñado de Luisito Cano y pertenece a la pandilla de *El Tiempo*. Por eso, sencillamente, y porque publicaron un artículo acerca de uno de mis libros, tomado de la *Nouvelle Revue Francaise*, resolvieron vengarse de Echandía, atacándole su *Revista de Indias*” (González F. , 1937, pág. 305).

¹⁴¹ A propósito de estas columnas, el 14 de mayo de 1937, el corresponsal de *El Diario Nacional* de Bogotá reseñará así los artículos de Fernando González: “Con grandísimo interés se leen aquí los valientes artículos que viene publicando Fernando González en las columnas de EL DIARIO NACIONAL, pues ellos

un debate conceptual con figuras como Germán Arciniegas, Enrique Santos (Calibán) - hermano de Eduardo Santos, Juan Lozano, Luis López de Mesa, Sanín Cano, Luis Cano¹⁴².

El ex cónsul se autoproclamará parte de un grupo de intelectuales que

(II) sentimos la solidaridad con todo el pueblo colombiano; para quienes la ganancia está en el bien y belleza de la colectividad; para quienes la miseria e ignorancia de un solo colombiano es miseria propia, y la esclavitud de uno solo es propia esclavitud, nos hemos sentido sobresaltados al ver que las fuerzas reaccionarias de nuestro partido quieren apoderarse sorpresivamente del poder, y hemos proclamado la candidatura presidencial de Darío Echandía (González F. , 2015, pág. 6)

En este grupo refiere a varios personajes a lo largo de sus columnas, entre ellos, a Arango Vélez, Alejandro López, Eduardo Vallejo, Jorge Eliécer Gaitán, Solano. Luego afirmará que:

Hay más de veinte, pero la mayor parte están prisioneros de «El Tiempo»; son muchos los que se hallan en aquel estado de conciencia en que estaban los discípulos ocultos de Jesús, los que no se atreven a vender lo que tienen. (...) Ya está la jugada: somos muchos los que hemos ofrecido la vida a un ideal de libertad universitaria; nos cogieron desprevenidos, pero cada día disminuyen los calibanes y aumenta nuestro ejército, el ejército de quienes no beben en totuma sino como los seres libres, del manantial” (González F. , 1937, pág. 20).

además de estar escritos con una lógica contundente, llegan fácilmente a la comprensión del público, ya sea de una o de otra clase social, por su estilo tan claro y tan sencillo. Aquí se considera que la política de izquierda tiene indudablemente en Fernando González uno de sus mejores abanderados, en el campo de las ideas” (s.a., 1937). Tomado del Archivo personal de Alfonso González. Corporación Fernando González – Otraparte.

¹⁴² Para conocer el tono y las críticas de Fernando sobre estos personajes, leer la columna número VII de *Nociones de izquierdismo* (González F. , 2015, págs. 14-15). Asimismo, en la columna VIII los tildará como “genios que hieden” (González F. , 2015, pág. 16).

Desde el evolucionismo social¹⁴³ y el ascenso de la conciencia¹⁴⁴, Fernando describirá cómo la humanidad deberá transitar por tres momentos de la conciencia: la *bruta* donde el hombre siente la propiedad en virtud de sus necesidades orgánicas e inmediatas; luego vendría la *conciencia pronominal* donde el hombre se apropia de las cosas por periodos más o menos largos, esta conciencia la divide en *individual, familiar, municipal, nacional, continental...* Por último, se llegaría a una *conciencia comunista* donde

el hombre siente que todo el universo es suyo y es uno; vive el hombre entonces dentro de la ley de causalidad. No hay oposición entre yo y tú, mío y tuyo. El hombre llega a ser hijo de Dios. De suerte que comunismo no es negación de la propiedad sino culminación de ésta. Así pues, comunismo, como es obvio, no se impone sino que es perfección a que se llega mediante disciplinas. Es un estado de conciencia que tuvieron Jesucristo, Buda, Sócrates y Nietzsche. Comunismo no es partido político" (...) Los izquierdistas somos, pues, el verdadero liberalismo. La disciplina es nuestra y no de las fuerzas reaccionarias. Es necesario recalcar mucho que el izquierdismo consiste esencialmente en la escuela viva (González F. , 2015, págs. 4-5)

Para Fernando, que valoraba al pueblo en su cualidad de perfectible, la escuela al servicio de la cultura (cultivo del hombre) será el centro del programa de Echandía, puesto que mientras los derechistas aplicaban la autoridad para petrificar a la sociedad y sus instituciones, negando de este modo la evolución y estableciendo la verdad inamovible desde la teocracia o el régimen de castas, como Santo Tomás; para el izquierdismo la autoridad se daba de acuerdo con el grado de evolución de la conciencia del pueblo. En ese sentido, la Universidad, entendida para disciplinar al hombre, provocaría la disminución de la necesidad que éste siente de ser gobernado y, de este modo, lo haría libre. Así el gobierno tendría en sí mismo su propia destrucción y la autoridad desaparecería como límite de los incapaces. En esa utopía las donaciones y

¹⁴³ Fernando marcaba este enfoque como una concepción científica o evolutiva. González se proclamaba parte de una causa común: "(III) Por eso estamos aterrados los izquierdistas (evolucionistas, positivistas y también míticos). Si al liberalismo izquierdista lo derrotaren en la convención próxima a reunirse, si los representantes no van con la inteligencia resuelta a buscar el bien de la patria y el partido, si insisten en clasificar los ideales a un nombre efímero, ganará el partido conservador, disciplinado como se encuentra y rico con nuestros errores. Óiganlo bien: estos dos o tres meses futuros son de vida o muerte para nuestros ideales" (González F. , 2015, pág. 9).

¹⁴⁴ Fernando aspiraba al estado de conciencia al que había llegado Sócrates "(X)...quien no necesitaba de verdugo para morir, de cárcel para no huir, ni de escritura pública y partidas del estado civil para sentirse dueño del universo y hermano de los hombres" (González F. , 2015, pág. 19).

los nombramientos públicos serían derechos (González F. , 2015, págs. 11-12), la motivación humana se ennoblecía como resultado de los buenos gobiernos y se alejaría del estadio animal para tornarse más universal; el hombre sería comunista como propietario del universo e hijo de Dios, con la cultura necesaria para vivir en la realidad (Dios) y como ser musical por su condición universitaria (González F. , 2015, págs. 14-15).

Sobre la materia amorfa del hombre, concebido como devenir o evolución y con posibilidades de perfección indefinidas, obraban fuerzas internas y externas para expandir la conciencia. Así las estructuras sociales tenían propósitos en esta marcha: “El gobierno es método de cultura; el matrimonio, modo de crear hombres; la religión, forma evolutiva en que manifestamos nuestro amor por la anarquía que nos espera cuando nos sintamos centros del universo” (González F. , 1937, pág. 3).

Solo hasta el 22 de mayo de 1937 enterraron el cadáver putrefacto de Olaya Herrera en medio de una sociedad que quería treparse sobre el féretro, y en esa misma noche, Martel, el perro del ex cónsul, murió luego de dos semanas de agonía (González F. , 1937, págs. 321-322). Fernando, al sentir la ausencia de Dios (la eternidad) y al no contar con amigos por la barrera que imponía la astuta inteligencia del hombre, debió comprar otro perro que bautizó como Aquileo. En ese entonces no se concebía ni *derechista* ni *izquierdista* y hasta sentía vergüenza de ser *echandista*, fue así como se declaró un *anarquista universitario* que perdía la batalla ante los colombianos. Precisamente por su condición de anárquico y jesuita desechó la propuesta de publicar un libro sobre la España izquierdista. Además, la soledad en que había nacido y con la cual moriría lo dejaba de frente a sí mismo, entonces, emprendía con alegría su propia búsqueda, viviendo sinceramente, sin temor, convencido que tanto *el honrado* como *el ladrón* eran explicables desde el hábito, el miedo, los prejuicios o la conveniencia, y por ello no encontraba ninguna gracia en ser ni lo uno ni lo otro¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Estas ideas las escribió Fernando el 23 y 24 de mayo de 1937, según referencia de la revista Antioquia. Sobre el hedor del cuerpo de Olaya, el 23 de junio de 1937 escribe Fernando, a propósito de la muerte del arzobispo Cayzedo, quien “...murió hace tres días. Hoy lo enterraron. Vi el cadáver: pequeñísimo; se fue casi todo él. No sabemos cómo es el postmortem, porque entonces se sale del espacio y el tiempo y todo conocimiento está en ellos. Olaya Herrera se pudrió todo. Me alegré mucho cuando me dijeron que hedía” (González F. , 1937, pág. 312) Luego también anotará: “...Olaya Herrera se pudrió todo, aun después de embalsamado. Murió arrepentido, desdiciéndose, renegando de su vida y de sus obras;

Mientras la llovizna refrescaba, a las 3:20 de la madrugada del 6 de julio de 1937 murió sin agonía Carlos E. Restrepo (González F. , 1937, pág. 312). El tormento que padecía Fernando era aplacado ante aquel cuerpo esbelto que conservaba el cariz de la vida. Su suegro había vivido como acababa de morir: sin remordimientos, gimoteos, dudas ni contradicciones. El ex cónsul anotaba:

Mi terror es porque él era mi bordón. Siempre me sentí inferior ante él, dominado por él, muy vil ante él. Este cadáver no puede ser opinado (...) yo sí me podré todo, porque soy vana opinión, saco de remordimientos. Al morir él, yo soy el que me estoy pudriendo (González F. , 1937, pág. 313).

Ahora solo le quedaba el poeta Guillermo Valencia, aquel político exiliado que, según Carlosé, obedecía a su propia conciencia sin importar que ello implicará quedarse solo. Según Fernando, la “suprema belleza” (González F. , 1937, pág. 315) del cadáver del ex presidente contrastaba con el cable de López Pumarejo donde pretendía velar el cuerpo en el salón de asambleas, lupanar de las opiniones; asimismo desentonaba con los cuatro ministros y con la misma figura de López que presidieron las honras.

3.15 EL POSTERGADO Y LOS HÉROES

Requiescat in pace. Ahora sí estoy muerto.

Ex Fernando González

(González F. , 1976, pág. 31)¹⁴⁶

Fernando sentía miedo de la sociedad, era una especie de pánico que ahora lo hacía dudar de vivir en la casita Managrú (González F. , 2011) o La Huerta del Alemán¹⁴⁷,

engaño a mi ilustre suegro y comenzó a vender la patria...” (González F. , 1937, pág. 314). González, F. (1937).

¹⁴⁶ Esta oración cierra la obra *El maestro de escuela*, escrita por Fernando en La Huerta del Alemán, Envigado, el 12 de febrero de 1941. Para el presente trabajo se toma la versión en PDF (revisada el 5 de diciembre de 2012) que dispone la Corporación Otraparte en el sitio web y que corresponde a la edición de 1971 (año aproximado) de Bedout en Medellín. A propósito, este libro cuenta hasta ahora con siete ediciones: la primera fue en abril de 1941 en Bogotá por la Editorial ABC; la segunda, tercera y cuarta ediciones se dan en Medellín por intermedio de Bedout, aproximadamente en 1970 y en 1973, y con certeza en 1976. Será hasta diciembre de 1995 cuando circule la quinta edición en Medellín por parte de la Universidad de Antioquia. Tres años después (septiembre de 1998) Editorial Norma S.A. imprimirá la sexta edición en Santa Fe de Bogotá. Por último, la séptima versión se llevará a cabo en Medellín desde el Fondo Editorial Universidad EAFIT - Corporación Otraparte, en mayo de 2012.

¹⁴⁷ Así le llamará González a La Huerta del Alemán, casa que comprará y reconstruirá. Más adelante tomará el nombre de Otraparte; en la actualidad es la Casa Museo Otraparte. Estas impresiones son tomadas de las notas que la Corporación Fernando González – Otraparte publicó en el 2011 en el sitio

entre el rastrojo, los chagualos y los guayabos pequeños (Mejía Arango, 1981). Sin embargo, el 13 de diciembre de 1940 experimentó regocijo ante la luz de la luna llena que se colaba por puertas y ventanas. Esa noche había visitado a Tomás Carrasquilla, el escritor que padecía de gangrena seca y que al día siguiente, por el estado de gravedad, se esperaba que le amputaran una de las piernas a la altura del muslo (González F. , 2011). Seis días después moriría.

Para el 18 de febrero de 1941 Fernando habitaba la casa. Luego en la Semana Santa se dedicó a desyerbar los árboles, arrancar mimosas y cercar tres carboneros y dos pinos para protegerlos de la vaca. El 15 de abril colocó un Santo Tomás de Aquino sobre el arco de entrada a la biblioteca, figura traída por los franciscanos. Retomaba *El Padre Elías*¹⁴⁸, la gran obra que había proyectado desde 1928 y en la que explicaría, entre otros, los problemas de propiedad y del pecado. Anotaba:

al decir explicaré, quiero decir que dramatizaré el nacimiento de la conciencia en que no existen los fenómenos así llamados. No poseo en el bolsillo sino \$0,15 y siento alegría, pues veo que debo aprender a no necesitar. Sería triste que a mi edad cambiara mi ánimo por el hecho de carecer de monedas” (González F. , 2011).

Fernando plasmó aquella soledad y aquel abandono en *El maestro de escuela*. La agonía y muerte del personaje Manjarrés, cadáver enterrado en marzo de 1936, configuraba la tragedia de sí mismo: un hombre formado con los jesuitas, “tímido” (González F. , 1976, pág. 3), “solitario por impotencia” (González F. , 1976, pág. 4), “recadero de abogado” (González F. , 1976, pág. 4), luego abogado de bufete que se creía “un condenado” (González F. , 1976, pág. 4), “un perseguido” (González F. , 1976, pág. 4). Padecía entre los artistas, filósofos y pobres como “grandes incomprendidos”

web como *De las libretas*, las notas corresponden al 11 de diciembre de 1940. El biógrafo Javier Henao Hidrón, relatará: “El instinto de “tener finca raíz” se convierte en realidad. Con su familia se traslada a vivir a La Huerta del Alemán, hermosa casa campestre que, situada cerca de Villa Bucarest, ha construido en Envigado con el respaldo de sus ahorros y la colaboración de tres amigos; el arquitecto Carlos Obregón, el ingeniero Félix Mejía Arango y el pintor Pedro Nel Gómez” (Henao Hidrón, 2014). Cronología revisada por la Corporación Otraparte. Tomado en junio de 2015 de: <http://www.otraparte.org/vida/henao-javier-1.html> fecha de ingreso

¹⁴⁸ Nota del 15 de abril de 1941. En marzo de 1962, Fernando publicará en dos volúmenes *La tragicomedia del padre Elías y Martina La Velera*. En 1974 la Editorial Bedout imprimirá la segunda edición y en enero de 1996 será la Editorial de la Universidad Pontificia Bolivariana quien pondrá en circulación una tercera edición.

(González F. , 1976, pág. 3), aquella legión de “dioses miserables” (González F. , 1976, pág. 3) que sintiéndose exiliados evitaban aniquilarse¹⁴⁹. Expresaba:

Es axiomático que el autor y el lector nos sentimos “grandes hombres incomprensidos”. Andamos diciendo que los funcionarios públicos no sirven y que triunfan los intrigantes. Si no lo sintiéramos, sentiríamos que somos nulidades. No sé si me entienden: el que tuviera conciencia de que “la culpa” es suya, de que no es rico o funcionario de categoría elevada, por incapaz, se anonadaría. Esta noción es la llave de los secretos vitales. ¡Mucho ojo, pues, a lo que sigue! (González F. , 1976, pág. 4).

Concluía que solo triunfaban en la sociedad los “más audaces ignorantes” (González F. , 1976, pág. 7).

Por aquellos días, con motivo de la muerte de Sofía, la hermana del ex cónsul, Jorge Eliécer Gaitán le dirigió un telegrama que le produjo a Fernando alegría humana en medio de los pésames mecánicos que recibía. El ex cónsul compartía con aquel ex ministro de educación los triunfos y dolores. Le agradecía a su “querido amigo y señor” por hacerle sentir “el latido de un corazón varonil, en estos días en que siento o vivo la agonía de todo, incluso la de mi carne esclerosada ya. Que los dioses permitan que Ud. llegue a tener la jurisdicción de esta pobre Colombia en donde todos morimos jóvenes y tristes” (González F. , 1941).

La necesidad de Fernando de interceder en la política volvía a resurgir dos años antes de los comicios electorales de 1942 para la presidencia de la República. En esta ocasión la figura de Simón Bolívar daba paso al perfil inspirador del general Rafael Uribe Uribe¹⁵⁰. Es así como el 30 de julio de 1940 el ex cónsul dirigirá a Enrique Caballero

¹⁴⁹ El modo testimonial del libro lo resaltará el redactor J en el artículo “El maestro de escuela” que reposa en el Archivo Personal de Alfonso González y que se publica en 1941 (sin nombre del diario). Entre las bondades de la obra, el crítico destaca: “En ‘El Maestro de Escuela’, algunos trozos humanos autobiográficos de su autor corren sin el bozal, ni el antifaz, ni la careta de los vocablos afeitados que suelen alfeñicar y falsificar obras intelectuales de esta índole. Sin que afirmemos que ‘El Maestro de Escuela’ constituya la producción madura y decisiva de Fernando González, tenemos el imperativo mental de aseverar que es una obrita superior, que no agacha, postra ni vulnera los altos títulos intelectuales del filósofo montañés” (J, 1941).

¹⁵⁰ Para Fernando debería buscarse un presidente del talante de Rafael Uribe Uribe, sobre ello afirmaba: “Si viviera, sería el presidente que necesitamos cuando la angustia europea conmueve a la humanidad. Pero como apenas vive en nuestras almas, escuchamos su voz sin palabras, que dice: El presidente colombiano para 1942 debe ser un hombre inmanente y que se dé al pueblo colombiano; que sepa decir no; hombre para quien no exista lucha entre capital y trabajo, porque todos somos iguales, hijos de un Dios escondido, trabajadores todos, y el capital es instrumento y nunca arma para nadie” (González

Escovar, periodista y político liberal de Bogotá, una carta donde evoca al militar y caudillo asesinado en 1914. Fernando concebía que el ambiente influía en la conducta humana y por tanto “todo embellecía o contaminada” (González F. , 1940), de este modo por un lado se encontraban los *dioses* como deidades liberadoras que “incitan a la manifestación de nuestras capacidades creadoras” (González F. , 1940) y del otro lado los *demonios* “que nos impulsan a destruir o contaminar algo dentro o fuera de nosotros” (González F. , 1940). Por ello las “cautelas de San Ignacio de Loyola” (González F. , 1940) se ofrecían como mecanismos de precaución ante los fenómenos del universo. En este orden de ideas,

el maestro principal para el individuo de cada especie, o su principal corruptor, es su semejante; para el hombre es el hombre; ambas sentencias son verdaderas, a saber: *el hombre es lobo para el hombre y el hombre es dios para el hombre* (González F. , 1940).

Entonces la castidad y el silencio de Rafael Uribe Uribe lo elevaban a la condición de dios para el pueblo colombiano, puesto que con él se llegaba a la esencia del liberalismo que no era otra cosa que libertar todas las capacidades de los hombres, de amar al pueblo futuro que hoy era impotente y que requería darle forma al anhelo popular, ello justificaba directivas liberales como los generales Uribe Uribe y Benjamín Herrera ante “la república de canónigos barrigones –que- vive inquieta” (González F. , 1940).

Con ocasión del centenario de la muerte de Francisco de Paula Santander, Fernando publicará en abril de 1940 la obra *Santander*, dedicada a la juventud americana¹⁵¹. En

F. , 1940). Carta enviada desde Medellín al doctor Don Enrique Caballero Escovar en Bogotá. Julio 30 de 1940. Archivo Casa Museo Otraparte.

¹⁵¹ Así expondrá González la ofrenda donde el referente mexicano es ejemplar para Colombia: “Por eso este libro está dedicado a la juventud. A la juventud colombiana que es, con la de México, la más americana por su sangre y por sus promesas de originalidad. Santander es un amago de héroe con que quiere estafarnos la moribunda Nueva Granada” (González F. , 1971, pág. 5). Luego presentará su misión y método como filósofo, historiador y biógrafo: “A los aficionados a la filosofía nos está encomendada la obra de suministrar la visión amplia de que seamos capaces: incitar a la comprensión del fenómeno social. Nuestro problema de ahora es el de cómo nacen los héroes y qué significan, y desnudar a un ídolo falso que tuerce el camino de la juventud; cómo se desarrolla el drama humano, de dónde y para dónde, y aplicar esta visión de Santander. Porque pretendemos llenar una necesidad de estos pueblos que viven en la apariencia, en la múltiple apariencia, sin vuelo, amando y padeciendo pequeñeces, vida atómica, pasiones minúsculas. ¿Y no es la filosofía el ascender, según la capacidad, a las colinas más o menos altas, desde donde se abarcan en conjunto los fenómenos? Hemos trepado a cima desde la cual vemos a los actores suramericanos en sus puestos, apaciblemente, guiados en la acción por sus demonios interiores o fatalidad biológica. Ésta nuestra colina es el problema del héroe nacional, planteado y resuelto aquí por primera vez” (González F. , 1971, págs. 10-11). Las páginas se toman de la versión en PDF que

ella abordará el problema del *héroe nacional* en contraste con Simón Bolívar, erigido en semi-dios y nombrado justamente *Libertador* por quebrantar fronteras y “formas históricas y psíquicas” (González F. , 1971, pág. 2). Bolívar, que representaba “el impulso latente que va unificando al mundo a través de la historia” (González F. , 1971, pág. 2), había liberado un continente y había pretendido unificarlo e integrarlo al mundo con el propósito de crear nuevas formas universales; mientras que los héroes nacionales, como San Martín, Santander, O’Higgins y Washington, libertaban sus países y los dominaban mediante “leyes e intriga electoral” (González F. , 1971, pág. 2), de esta forma representaban el elemento conservador¹⁵².

La tensión de estas dos fuerzas escenificaba el drama llamado *historia* que ahora, cumplida la separación y toma de conciencia de lo propio como un estadio biológico, debía trascender hacia la confederación, luego a las uniones internacionales

y, por último, el Género Humano, el último hombre de Nietzsche, impropio para la vida terrestre, listo para la vida celícola. ¿No se adivina en el drama histórico que tal será el fin de la humanidad? Cuando a través de la brega (luchas, nacionalismos, odios y amores) los hombres se hayan comprendido, aparecerá el último hombre: último, porque ya no obrará, pues actuamos a causa de las pasiones, de la incompreensión; el dolor y la limitación son padres de la acción. Este último hombre ya no tendrá qué hacer en la tierra, y suponemos que pasará a otro astro o región en donde se le ofrecerá nueva escala para su ascenso al equilibrio divino... ¿O será la vida aquella rueda, el eterno retorno? ¿Volverá a suceder este instante, volveremos a vivir a Santander, a estudiarle, siempre lo mismo y eternamente lo mismo según Heráclito y Nietzsche? (González F. , 1971, pág. 3).

La expansión hacia lo universal requerirá primero de un acto de concreción, de apretujarse en sí mismo para luego detonar y formar la familia, el municipio, la provincia, el país, el continente, el mundo, los organismos universales. En ese sentido el héroe nacional, como “manifestación sociológica” (González F. , 1971, pág. 4) tendría la misión de aglutinar y fundar la nacionalidad, por tanto Simón Bolívar no era comparable con estos héroes pedestres, ni con Spinoza y Giordano Bruno que trabajaban con “la sustancia única” (González F. , 1971, pág. 4), ni mucho menos con Buda o Cristo,

dispone el sitio web de la Corporación Otraparte (revisada el 17 de diciembre de 2010), de acuerdo con la edición de 1971 de Bedout.

¹⁵² La primera edición de *Santander* aparece en Bogotá, Editorial ABC, en abril de 1940; la segunda en Medellín, Bedout, en mayo de 1971 y la tercera edición en Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, de noviembre de 1994.

quienes habían “bregado” por “la formación de la unidad divina” (González F. , 1971, pág. 4). Aunque el héroe enarboló los brazos y arengó a su pueblo en estado de latencia biológica, el futuro despunta en él. Ya muerto vivirá como guía y símbolo, mientras el pueblo inconscientemente lo purificará con la parsimonia de la historia y tallará en él la imagen de las necesidades vitales que persigue.

Esta plataforma ideológica servirá de basamento del movimiento *La Izquierda Nacional* (LAIN) que Fernando conformó en 1940 con el pintor Pedro Nel Gómez¹⁵³ y con el médico Rubén Uribe Arcila¹⁵⁴. Este movimiento también lo integró Froilán Montoya Mazo, oriundo de Urrao, quien había estudiado filosofía y letras en la Universidad de Antioquia y Economía en la Jorge Tadeo Lozano¹⁵⁵. Como Rubén Uribe Arcila, Montoya

¹⁵³ La obra *Pedro Nel Gómez, acuarelista* de Arango Gómez y Fernández Uribe, refiere así el suceso: “En 1936 adquiere en Aranjuez el primer terreno para construir su residencia. En 1938, asociado con el filósofo y escritor Fernando González y el médico Rubén Uribe Arcila funda el movimiento político LAIN (La Izquierda Nacional), cuyo ideario liberal y de izquierda congrega intelectuales, escritores y artistas de la región. El movimiento logra un escaño en el Concejo de Medellín y se mantiene vivo desde 1941 hasta 1949, cuando se disuelve ante la inminente persecución política que genera la violencia desatada con el 9 de abril de 1948. Desde 1939 se encarga del diseño urbanístico para el barrio Laureles y en 1940 de los diseños arquitectónicos para los edificios de la Escuela de Minas, cuya construcción inicia en la misma época. Paralelamente ejercerá con disciplina y constancia su actividad artística en la pintura y los proyectos escultóricos” (Arango Gómez & Fernández Uribe, 2006, pág. 32).

¹⁵⁴ Rubén Uribe Arcila dirigía en aquella época la Unir en Antioquia junto con José Alvear Restrepo, Luis Enrique Restrepo y Jorge Ospina Londoño (Tobón Villegas, 2011). Luego protagonizaría en Medellín hechos contra el orden público durante El Bogotazo del 9 de abril de 1948: “En Medellín encabezaron el movimiento revolucionario los políticos liberales Arturo Villegas Giraldo, Rubén Uribe Arcila, Humberto Carrasquilla y Jorge Villa Moreno, a más del señor Donato Patiño (personero municipal) quien se proclamó alcalde de Medellín. La revuelta se inició prendiendo fuego a la agencia de EL SIGLO y al edificio “Villanueva” donde funcionaba el vespertino conservador “La Defensa”. Luego la tarea incendiaria prosiguió con la “Editorial Difusión”, “La Voz del Triunfo” y la “Universidad Pontificia Bolivariana”. Después fue asaltado el diario “El Colombiano” (...) Obedeciendo las instrucciones radiales impartidas desde Bogotá, gran parte de la policía se sumó a las turbas. Entre la tarde del 9 y el amanecer del siguiente día fueron totalmente saqueados cerca de 500 almacenes. El doctor Dionisio Arango Ferrer se posesionó de la Gobernación el sábado 10 a las dos de la mañana y designó como secretario de Gobierno al doctor Eduardo Berrío González y alcalde de Medellín al coronel Luis A. Abadía, quienes apresaron a los revoltosos y restablecieron la calma con la colaboración del ejército. El balance sangriento fue de cinco muertos y un número indeterminado de heridos” (Caicedo Muñoz, 2010). Según nota de *El Espectador*, del 20 de abril de 1948, página 6.

¹⁵⁵ “El periodista y político Froilán Mazo, quien fuera el secretario general de LAIN, cuenta quiénes y cómo crearon el grupo: Tres hombres importantes de Antioquia, pertenecientes al Partido Liberal, fundaron un movimiento con el nombre de LAIN, sigla que traduce La Izquierda Nacional. Estos fueron los doctores Rubén Uribe Arcila, médico con clientela, el escritor y filósofo Fernando González y el pintor de fama continental Pedro Nel Gómez, tres quijotes que deseaban romper moldes arcaicos en que se hallaba encasillado el Partido Liberal” (González F. , 1997, pág. 2). Esta nota es tomada de *Memorias de un Político* de Froilán Montoya Mazo, obra publicada en Medellín en 1985 y que refiere Miguel Escobar Calle en la edición de 1997 de *Arengas políticas*, bajo el título: “Crónica a manera de prólogo”. Para el presente trabajo se toman las páginas de la versión en PDF de la Corporación Otraparte, revisada el 28 de julio de 2015, y

participó de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria UNIR de Gaitán, además como miembro del Directorio Liberal de Antioquia apoyó al general Franco. En su carrera política y periodística abordó temas sociales en pro de los pobres, las familias de los trabajadores, los desempleados y dignificó las luchas de la raza indígena¹⁵⁶. Años después, su hijo Antonio Montoya recordará los amigos de su padre, entre ellos, a Jorge Eliécer Gaitán y Carlos Lleras Restrepo, pero sobre todo refiere la “Carta a mi hijo que quiere ser político”, texto que Froilán escribirá para él y que *El Colombiano* publicará el 6 de mayo de 1962, donde postulaba el conócete a ti mismo para el ejercicio del poder, esencial en el pensamiento de Fernando:

Ahora bien; si en tu carrera llegares a ejercer poder alguno, mucho habrá de servirte aquel consejo que le diera don Quijote a Sancho, su escudero, cuando éste se aprestaba a gobernar la Ínsula Barataria: “Procura, Sancho, conocerte a ti mismo que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse. Del conocimiento sabrás que no conviene hincharte como la rana que quiso igualarse con el buey. Y al gobernar hazlo con ternura para que los gobernados se sientan protegidos y derramen sobre ti alabanzas” (Montoya A. , 2015).

También participan en el movimiento, Diego Luis Córdoba¹⁵⁷, un integrante del

que corresponde a la impresión de abril de 1997 de la Universidad Pontificia Bolivariana, Nueva Colección Rojo y Negro, segundo volumen.

¹⁵⁶ “Concejal de Medellín (como tal presentó un proyecto de Acuerdo para la creación del Banco Social Municipal), Presidente del Concejo, Diputado de Antioquia como suplente de Jorge Eliécer Gaitán, y Presidente de la Asamblea, Representante a la Cámara, por doce años, y Presidente de la Comisión VI de esa institución; asistió a varios Congresos Internacionales, entre ellos el de Derechos Humanos realizado en Guatemala, del cual fue su Presidente. Ocupó el cargo de Director de la Caja Nacional de Previsión Social, durante cinco años. Los proyectos que presentó al Congreso buscaron favorecer a los humildes de Colombia, como el que permitía la pensión vitalicia para las viudas de los trabajadores o el que hacía referencia al subsidio de desempleo. Como escritor se destacó con artículos aparecidos en los siguientes periódicos: El Colombiano, El Espectador, El Tiempo, El Correo, Semanario Antioquia Liberal, El Diario, Diario de la Costa, Revista Manizales” (Celis Arroyave, 2010).

¹⁵⁷ Diego Luis Córdoba, quien nació en 1907 en el Chocó y murió el primero de mayo de 1964 en Ciudad de México, también hizo parte de LAIN. Fue un político liberal de ideas socialistas que se graduó de bachiller en el Colegio San José de Medellín, luego inició estudios de Derecho en la Universidad de Antioquia, sin embargo, en 1932 se graduó como Doctor en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Bogotá, con especialización en Ciencias Económicas. Se convirtió en el primer abogado chocoano, pero antes de su titulación organizó la Juventud Liberal Universitaria (1930) y fue elegido diputado suplente de Carlos Lleras Restrepo en la Asamblea de Cundinamarca (1931). Defendió los derechos de las comunidades negras e indígenas y de los obreros y campesinos. Además, cultivó la filosofía, la lingüística y los idiomas. Fue gestor en la creación del departamento del Chocó y del reconocimiento del derecho a la educación de las comunidades negras bajo el lema: “Por la ignorancia se desciende a la servidumbre; por la educación se asciende a la libertad” (Mosquera Mosquera, 2015) Juan de Dios Mosquera Mosquera realiza una síntesis del libro *Perfiles* de Diego Luis Córdoba y César E. Rivas Lara publicado por la Editorial Lealon en 1986. Además, anota: “Muy pronto su inteligencia y gran

Colegio de abogados de Medellín, Ricardo Ayora Moreno, y el político liberal Carlos Ayora Moreno, quien será Secretario del departamento en la gobernación de Jorge Ortiz Rodríguez (1961-1962) y representante a la cámara. Además, el arquitecto Carlos Obregón, Pepe Mexía y el pintor, dibujante, ilustrador comercial y caricaturista José Posada Echeverri¹⁵⁸.

El movimiento se presentará a las elecciones de 1941 y con 901 votos obtendrá un escaño en el Concejo de Medellín que ocupará Pedro Nel Gómez hasta 1943. En esa ocasión la suplencia estará a cargo de Froilán Montoya Mazo y Fernando será nombrado como Asesor Legal de la Oficina de Valorización del municipio¹⁵⁹.

capacidad de liderazgo lo hicieron famoso en toda la nación como uno de los políticos socialistas más reconocidos y apreciados por el pueblo colombiano. Entre 1933 y 1947 fue representante a la Cámara, primero por Antioquia, que se robaba los votos chocoanos, y luego por el Choco. Fue Senador por el Chocó desde la fundación del departamento hasta su muerte. Durante su ejercicio público fue Presidente de la Juventud Liberal Universitaria, Juez, Concejal, Embajador Plenipotenciario, Representante a la Cámara, Senador, Miembro del Gran Consejo Electoral, profesor titular de Derecho Romano, Presidente de la Conciliatura de la Universidad Libre, Profesor de Derecho Laboral en el Instituto Superior del Trabajo y miembro de la Dirección Nacional del Partido Liberal” (Mosquera Mosquera, 2015).

¹⁵⁸ Nació en 1906 y murió en 1952 en Medellín. En la década del 20 este tímido y solitario personaje estudió en el Instituto de Bellas Artes de la ciudad y en cierta estadía en Bogotá conoció a Ricardo Rendón y a Germán Arciniegas, director de la revista *Universidad*, creada en 1921. Pasó del cultivo del Art Nouveau al Art Déco, mostró interés por el Arte precolombino y el folclor colombiano, además criticó con su lápiz al situación económica y socio-cultural del país y elaboró caricaturas de personajes famosos, entre ellos, Tomás Carrasquilla y De Greif. Comenzó como ilustrador de la Compañía Colombiana de Tabaco y luego fungió como director del departamento de propaganda. Cultivó el grafito, la tinta china, la acuarela y pastel, además de la escultura, hasta compuso poemas que publicaba con seudónimos femeninos. Sus ilustraciones se encuentran en: “*El Bateo Ilustrado y Colombia, Notas Mágicas, Sábado, Claridad, Unión, Alas, El Bodegón, Universidad, Cromos, Pan, Amigos del Arte, ADE* (Bermúdez, 2015)”. Participó en la tertulia de la revista *Claridad* de Jorge López Sanín y Jesús Yepes Morales, donde discutían sobre política, literatura, filosofía y arte. Fue su amigo Pepe Mexía quien le ayudó a construir su casa en el barrio Manrique. Sus decorados y dibujos fueron influenciados por sus gustos y prácticas en el hinduismo, la masonería, la magia, la cábala, la grafología y el esoterismo. Otros nombres que se refieren como integrantes de LAIN son: Ricardo Piedrahíta y Carlos Pérez Escobar, de los cuales no se encuentran datos biográficos para este trabajo.

¹⁵⁹ “Durante cuatro períodos, desde 1941 hasta 1949, lograron un escaño en el Concejo de Medellín: con Pedro Nel Gómez (1941 – 43), Rubén Uribe Arcila (1943 – 45), Félix Mejía Arango (1945 – 47) y de nuevo Rubén Arcila (1947 – 49). A raíz de los sucesos del 9 de abril de 1948 el movimiento se disolvió definitivamente, al iniciarse en Antioquia una persecución política que llevó a muchos de los miembros al exilio o al asfalto” (Tabarez, 2015).

3.16 EX FERNANDO

El maestro de escuela había sido parte de los estertores de un Fernando que como hombre público había terminado por derrumbarse. La efervescencia de LAIN ahora lo ubicaba entre los vericuetos de la burocracia municipal de Medellín. Sin embargo, desde aquella vida subterránea, gris y sin las pompas de nuevas obras o de los artículos lacerantes de la revista *Antioquia*, el ahora ex Fernando representaba al asesor jurídico de la Oficina de Valorización. En las actas que reposan en el Archivo Histórico de Medellín aparece su firma, la misma de sus cartas y libros. En cada ocasión la rúbrica ampara las actas macilentas donde se suceden casos menores o proyectos de interés público como la cuelga del río Medellín, la cobertura de quebradas y zanjones, la construcción del Hotel Nutibara y de edificaciones para establecimientos oficiales de educación y beneficencia; sobre todo se ocuparán del arreglo, rectificación y ensanche del río, de la quebrada Santa Elena, de carreteras municipales, como también de calles, plazas, avenidas, paseos y parques (González F. , 1942, págs. 7-8). La escritura notarial de estos documentos sumerge en letargo los comentarios de Fernando que persisten en chispear y que el secretario registra maquinalmente, inclusive las mismas actas que el ex cónsul debe redactar conservan el tono jurisprudencial y maquinal del trabajo¹⁶⁰.

La Ley 63 de 1938 había facultado al Municipio para “establecer, organizar, recaudar e invertir el impuesto de valorización definido por el artículo 3º de la Ley 25 de 1921, artículos 1º y 2º” (González F. , 1942, pág. 58). Posteriormente el acuerdo 79 de 1941 dispuso de ingeniero, asesor jurídico, director comercial y dactilógrafa como personal de la Oficina de Valorización, dentro del departamento de Obras Públicas, sin embargo, el grupo queda integrado por el ingeniero de Valorización, el asesor jurídico –con una asignación de tres mil seiscientos pesos-, secretario tesorero, contador, escribiente dactilógrafo y secretario del tesorero, además del portero citador.

El 6 de diciembre de 1941, en sesión ordinaria del Concejo, se comisiona al Personero Municipal para que recopile las disposiciones sobre el impuesto de

¹⁶⁰ Para la referencia de las páginas, se toma la versión en PDF de la Corporación Otraparte, revisada el 7 de junio de 2015.

valorización y se solicita al Alcalde para que disponga lo conveniente. Precisamente de esta misión Fernando será el compilador y comentarista del libro *Estatuto de valorización* que se publicará en mayo de 1942 con el epígrafe: “Este impuesto duele, pero beneficia. No le hace que insulten, con tal de que paguen. Pagarlo es ganar”, además de los agradecimientos para el Personero Municipal Aquileo Calle y para Don Lázaro Restrepo R., quienes le habían ayudado con sus “inteligencias” (González F. , 1942, pág. 2).

Aunque el libro es técnico y normativo, Fernando despliega críticas contra la tradición legislativa que sin el debido orden impiden la liberación del espíritu y permiten que los abogados rábulas (González F. , 1942, pág. 5) solventen la prosperidad de ricos medellinenses. Sin embargo, en cuanto a la normatividad para el mejoramiento de tierras en el país, el ex cónsul apreciará la cadena de cambios y meandros que históricamente detecta, como prueba de la evolución y de la experiencia que debe presidir a las leyes, pues estaba convencido que más allá de copiarlas era preciso que surgieran del propio medio y de las propias bregas. En el panorama que delinea también encontrará que las leyes sobre valorización municipal hacen parte de una justicia del régimen capitalista ya que

en cuanto el gobierno central se hizo cargo de la aplicación de ese estatuto, no se ofrece posibilidad socialista. En ambos casos no se percibe ningún porvenir revolucionario; a lo sumo se puede perfeccionar tal legislación, dándole eficiencia, pero no más. Por donde este ambiente se abre en dilatados horizontes; por donde se presta para iniciar nuevos órdenes y ensayar fructíferamente, es en cuanto a carreteras, ferrocarriles y conquista de llanuras áridas (riego de los valles del Tolima y del Huila; explotación de los llanos orientales y de las selvas del Sur). El gobierno de Alfonso López vio esto y en la Ley 107 de 1936 sugirió atrevimiento magnífico (González F. , 1942, pág. 35).

Luego, prosigue a citar la norma como “el camino para el nuevo orden, el orden humano” (pág. 35). Sobre el nuevo orden social, Fernando afirmará:

Esta guerra universal que padecemos no la entiende sino quien entienda por qué se le rompen los vestidos al muchacho, al crecer, y por qué se desgarran los de la mujer empuñada: porque ya no caben. La vida es río, sucesión; sucesión de necesidades, invenciones y demás cosas fenoménicas. Las instituciones jurídicas son vestidos. Los estatutos que reglamentan la producción, distribución y consumo de la riqueza ya no le sirven al hombre. Por eso es la guerra: porque «institución que muere como verdad, sigue viviendo como sentimiento». Se trata, pues, de un nuevo orden social (González F. , 1942, pág. 55).

Para Fernando la propiedad es un “ilusión atormentadora y madre de todos los delitos” (pág. 36), mientras que lo real sería “el usufructo y la habitación” (pág. 36); por tanto, propone humanizar este recurso y convertirlo en bien comunal, lejos del comunismo y de los bolcheviques, bajo el principio que reza: “la tierra no es hija de nadie y es madre de los frutos” (pág. 52).

Con el espíritu de justicia del liberalismo el estatuto pretenderá ofrecer un aporte original que sea ejemplo de justicia en un país ideal para los órdenes comunales, más allá de los obreros esclavos y de mentalidad capitalista, de los monopolios, del clero con sus silogismos y trompetas destempladas de socialismo, más allá de las prédicas contemporáneas sobre la propiedad privada como función social o de los gamonales del siglo XIX aliados con la iglesia del papa León XIII, que ganaban guerras, atisbaban fincas, expropiaban tierras y luego, para valorizarlas, les trazaban caminos, como el general Ospina. Luego el nuevo siglo se abriría con las sociedades anónimas donde se conseguía dispersar la moral y la responsabilidad, se ganaba en control de los gobiernos y en la creación de cargos especulativos; así vinieron las guerras entre patronos y obreros y León XIII fungió de remendador para beneficio de la propiedad privada. Entonces en las elecciones de agosto venidero el país continuaría valorizando a los ricos en un gobierno para los ricos con obras con intereses de expropiación. Exclamará:

Nada más estúpido que los pobres; el hombre nació para rico; el orden natural exige acabar con ellos, y sólo entonces los gobiernos serán para el hombre y no para los ricos. Si tratamos de estas cuestiones con un pobre, acaba por contestar: «Los pobres vivimos de los ricos». ¡Qué estúpido y sórdido es un pobre! Un pobre ni siquiera es honrado. Por todo esto, es obvio que el impuesto de valorización no tiene más utilidad que hermosear las ciudades y valorizarlas, sin que haya enriquecimiento sin causa para los particulares. Es ley de rigurosa justicia en el régimen capitalista. No hay allí ningún porvenir. El porvenir está en la expropiación de tierras no explotadas aún y en prepararlas para el trabajo comunal y dirigido”. (Leyes de riego y desecación) (págs. 54-55).

Para Fernando no es posible que el nuevo orden surja en Colombia más bien considera que vendrá de afuera pues “!...es un pobre pueblo patizambo, sin escuela, limosnero, miraculado por la caridad, receptor de casitas para campesinos, llamado *chusma* por sus dirigentes;” (pág. 56). Por ello se precisa del liberalismo encarnado en el general Rafael Uribe Uribe, mientras que ante el hombre abandonado y alcohólico será necesario “un gobierno que es de la sociedad, por la sociedad y para la sociedad. Nace

cuando la tierra y las máquinas son propiedad colectiva: entonces a los niños se les cría y educa para el amor, fuente del servicio” (pág. 57).

3.17 LOS PAJES DEL CADÁVER

—*Tú eres simulacro. Eres vasija. ¿Deseas ser Presidente?*

No... Te lo ordenaron... ¿Quién? Parece que «ellos», pero no...

Es el ciego Destino, el dios serrucho...

La subconciencia del «régimen» exige que tú, Paje,

quedes ahí de tapa, de pesada losa del hoyo donde está escondido el crimen.

¡Voy a mostraros al homicida!

(González F. , 1945, pág. 485)

El 15 de julio de 1943 el cuerpo del ex boxeador y periodista Francisco A. Pérez fue encontrado en el parque Santos Chocano del barrio La Magdalena de Bogotá. El también ex agente de policía, conocido popularmente como *Mamatoco*, había sido asesinado de diecinueve puñaladas en la espalda a manos de un teniente y dos agentes de la Policía Nacional. Un par de años antes Edgar Hoover, director del FBI, incluyó al periodista por las supuestas actividades peligrosas en una lista de posibles golpistas contra el presidente Alfonso López Pumarejo. Entre los señalados de 1941 también se encontraba el general Eduardo Bonito, sospechoso del Golpe de Estado¹⁶¹. Mamatoco, tachado de fascista, se sentía un predestinado para redimir al pueblo de la oligarquía. En su semanario *La voz del pueblo* exigió en un principio los derechos para los uniformados policiales y después se enfocó en criticar la corrupción del gobierno liberal. A partir de su muerte, el periódico *El Siglo* martilló cada día, a ocho columnas, el inquisitivo titular: ¿Por qué mataron a Mamatoco? (Firmiano, 2014).

¹⁶¹ La antropóloga, Ángela Rivas Gamboa cuenta que “durante el segundo gobierno de López Pumarejo, además de desempeñarse como ministro de Gobierno, Echandía fue elegido por el Congreso como primer designado. De acuerdo con esta investidura, cuando el presidente tuvo que ausentarse del país debido a quebrantos de salud de su esposa, Darío Echandía asumió la Presidencia de la República entre el 17 de noviembre de 1943 y el 16 de mayo de 1944. Siendo ministro de Relaciones Exteriores y en su calidad de primer designado afrontó el golpe militar del 10 de julio de 1944, en el que un grupo encabezado por el coronel Diógenes Gil, en Pasto, tomó preso al presidente López Pumarejo. En compañía de Alberto Lleras Camargo, entonces ministro de Gobierno, Darío Echandía salvó el régimen haciéndose reconocer por las tropas como el gobierno legítimo” (Rivas Gamboa, 2011).

Fernando acusó a Darío Echandía¹⁶², como ministro de gobierno, de organizar este crimen y de disponer de las acciones necesarias para ocultarlo¹⁶³ y expondrá los pasos de los gobiernos liberales para sumir a la nación en un estado de tiranía que era preciso resistir:

Primero.—Asesinaron a Francisco A. Pérez. El ministro de gobierno, un señor Echandía, organizó este crimen y la ocultación. Segundo.—El mismo Echandía es ahora candidato oficial para la Presidencia de la República. Tercero.—Simularon una conspiración del ejército, simulación burda, y así pusieron preso a todo lo que valía moralmente en él. Cuarto.—Pocas horas antes de que entrara a regir una reforma constitucional que exigía cualidades para ser de la Corte Suprema, el pseudo Presidente de la República escogió pajes suyos y con ellos formó la Corte. Si los tribunales lo condenaren en algo a él o a sus cercanos, la Corte revocará. Quinto.—El pseudo Presidente y sus íntimos se apoderaron de los bienes de los extranjeros de países totalitarios. Sexto.—Fraudes electorales debajo de palabras de mucha honorabilidad. Séptimo.—El pseudo presidente López adjudicó muchas parcelas de terrenos petrolíferos a sus amigos; estos las vendieron a compañías extranjeras. Recibieron grandes sumas de dinero al contado, y con la regalía futura en las futuras explotaciones formaron sociedad anónima, con cuyas acciones le sacaron al pueblo menudo muchísimos millones. Octavo.—El cuñado de uno de estos tres Presidentes últimos, apenas su pariente subió a la Presidencia, renunció al empleo que le habían conseguido sus protectores en Medellín; se fue a Bogotá y en cuatro años recibió de contratistas con el Estado más de dos millones de pesos. Noveno.—Olaya Herrera dio regalado el Catatumbo a compañía extranjera. Décimo.—Corrompen a los hombres de influencia en los partidos de oposición: nombramiento de Gonzalo Restrepo J. para gerente del Banco Comercial; honores al clero bogotano, hasta lograr que la jerarquía eclesiástica se divida. El arzobispo don Juan Manuel González tiene que salir desterrado. La institución religiosa ha sido astutamente lanzada a la discordia. Todo lo sagrado lo hacen sospechoso” (González F. , 1945, págs. 490-491).

¹⁶² Fernando refiere el nombramiento de Alberto Lleras Camargo como presidente transitorio y denuncia el crimen de Francisco A. Pérez: “Ahora quieren adormecernos con el Paje N° 2. Ya fue coronado. Se ahogan en sangre y en lágrimas. Y con ese nuevo cemento, hecho con sangre de Mamatoco y con lágrimas presidenciales, pretenden pegarse al poder. ¡Veinte familias «caritativas»! ¡Ánimo, atizadores de la revolución!” (González F. , 1945, pág. 529).

¹⁶³ En la arenga política XIX, titulada “Estos no son hombres”, González se preguntará sobre Echandía: “¿Con que el paje vendrá a empujamos la puerta en Antioquia? ¿Y ya consiguieron algún mayoral judío que va a entregar la llave?” (González F. , 1997, pág. 26). Luego en el artículo XX Fernando amenazará: “Aquí no vengán a molestar con candidaturas oficiales, porque entonces llegará la hora de cantar la adivinanza antioqueña: De un monte muy oscuro sale San Juan desnudo... ¡El machete! ¡No lo despierten! Y, si lo despertaren, no se rebullan mucho, que nos entuertan la cuchara” (González F. , 1997, pág. 27).

En ese entonces Echandía había sido nombrado candidato oficial para la presidencia. Así, con Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, el liberalismo presentaría tres aspirantes en los próximos comicios¹⁶⁴. Para el ex cónsul la actuación y posterior designación del candidato del “régimen” significaba la maldición del continuismo que funcionaba como un sistema de pajes, de criados que requerían del amo. Esta condición será mostrada por Fernando en la obra de teatro: *El Paje (Tragedia en dos actos)*, en la cual, con dramatismo griego y *shakespeariano*, condenará a Echandía y luego a Alberto Lleras Camargo como figurines sin esencia, representados en un frac y calzones con tirantes caídos, inculcados por la conciencia, representada por un viejo sabio que les dice:

—Y... ¡viene la tragedia del Paje...! El ama está nerviosa, temerosa, ¿rondada por visión negra que amenaza su camino...? El Paje cita al Gran Policía y farfúllale que es preciso tranquilizarla... El Gran Policía, como paje de un paje, rellena la orden vaga y la trasmite a los menudos policías, y... así tenemos el torpe homicidio y la torpe ocultación... (González F. , 1945, pág. 483)

Más tarde, seguirá la voz de la conciencia:

—¡Paje...! No tener personalidad sino la recibida... Concavidad que recibe... Materia prima... Os vulvae nunquam dicit: sufficit... Espejo... El espejo contiene hasta las futuras arrugas de la coqueta... Así, el Paje contiene hasta la séptima subconciencia del López..., el pseudo presidente... Ultramicroscopio... Se conoce mejor al traidor mirándolo en su paje... Sabemos de la redondez de la Tierra porque la vimos en su espejo, la luna...

¹⁶⁴ Miguel Escobar Calle afirma, en la “Crónica a manera de prólogo” del libro *Arengas políticas*, que “Al surgir Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay como candidatos del liberalismo, se inician los deslizamientos políticos y LAIN empieza a languidecer y desintegrarse, hasta los sucesos del 9 de abril de 1948, en que desaparece definitivamente al desatarse en Antioquia una persecución contra los intelectuales y militantes izquierdizantes, que generó un éxodo real hacia el asfalto o el exilio” (González F. , 1997, pág. 2). De todas formas, Fernando dudará entre ambos candidatos: “¿Qué luz percibe el escritor? Turbay y Gaitán. El primero es diplomático de nacimiento y va por el camino ignaciano de meterse en casa de quien vamos a enterrar, a «morir», pues teológica y políticamente morir es verbo activo. Gaitán va de frente y contra. El método ignaciano es peligroso: se atolla uno cuando menos lo piensa. Se corre el riesgo de untarse y, entonces, Santos-Lorencita seguiría de rey coronado. Nuestra esperanza está en duda. Gaitán es novedad desde ya; pero su camino es áspero. Nos decidiremos por quien nos asegure que enterrará a los muertos parados, bien hondo, donde no hiedan ¡Hablen! ¿Por cuál votaremos los fagoneros de la revolución?”. Luego comentará sobre Jorge Eliécer: “Gaitán anda triunfalmente por el departamento de Caldas, única tierra colombiana en donde hay campesinos conscientes. Las multitudes lo aclaman y... el «régimen» acaba de prohibir el uso de escopetas y cuchillos... ¡Que prohíban la ipecacuana...! ¡Trailla de pasadores de hombre! Aguantemos, que ningún dolor es inútil. Venimos derrotados en apariencia. ¡Ya vendrá! La muerte es el derecho de nuestros enemigos y seremos justos” (González F. , 1945, pág. 528).

(Un silencio... Revolotean por la escena tres murciélagos)

—En Palacio lo casaron... Lo vistieron de frac... Se lo azuzaron al arzobispo don Juan Manuel González... Lo enviaron a Cali, de candidato... Le mandaron que se volviera... Lo mandaron a Roma... Hizo el mandado... Ahora lo mandan nuevamente de candidato... (González F. , 1945, págs. 483-484)".

En aquella cadena paradójica de ejecutores, quienes creen recibir órdenes de pajes que se desmienten¹⁶⁵, Fernando proseguirá en el segundo acto con el *Juez de occidente* que acusa al Frac:

—Tú eres simulacro. Eres vasija. ¿Deseas ser Presidente? No... Te lo ordenaron... ¿Quién? Parece que «ellos», pero no... Es el ciego Destino, el dios serrucho... La subconciencia del «régimen» exige que tú, Paje, quedes ahí de tapa, de pesada losa del hoyo donde está escondido el crimen. ¡Voy a mostraros al homicida!

(Revolotean los murciélagos. Una racha helada penetra por el ventanal. El Juez se acerca a la ventana; estira sus largos brazos al espacio oscuro, invocando con el gesto y con les huesudas manos, como para crear una materialización... Luego se vuelve al auditorio y...):

—¡Ven, ven, homicida! ¡Te lo mando...!

(Penetra lentamente una mujer envejecida, flácida, arrugada. Se detiene cabizbaja en el centro de las figuras).

—El asesino sois todos... El asesino es la Nueva Granada, Colombia, la parricida... El hombre es hijo del hombre, y padre del hombre y hermano del hombre... (González F. , 1945, págs. 485-486).

En la escena final y única del segundo acto, el pueblo se muestra inocente de ser como es y no atina a comprender su culpabilidad ante el asesinato del país. Entonces un coro de ancianos lo increpa:

—Te contestaré como el maestro al niño. Ahí tienes la naranja agria en el árbol... La naranja dirá que no es cosa suya el ser ácida; que es del árbol... Este dirá que no es cosa suya, sino de tierra y aire ambientes...

Tus presidentes, tus gobernadores, tus generales Piedrahítas, tus jueces y policías, todo es tu fruto... ¿Crees que esta fila de rateros que llamas gobernantes aparecieron al acaso, sin padres, sin amigos, sin parteros...? (González F. , 1945, págs. 486-487)".

¹⁶⁵ Acto 1, escena 1. El temor que sentía por el continuismo que se cernía en el gobierno, Fernando lo expresaba así: "Oh, Virgen del Perpetuo Socorro, ¡que no vaya y este «régimen», al no poder imponernos al paje N° 1, Echandía, nos imponga al paje N° 2, Lleras Camargo...! ¡Lleras! Así se llamaba el editor y comisionista de las boletas anónimas y de los «negocios» de aquel cobarde soldado, Santander" (González F. , 1945, pág. 496).

Finalmente el paje será coronado¹⁶⁶.

En las vísperas de las elecciones de representantes y diputados que sucederían en marzo de 1945 y ante la proyección de los comicios presidenciales de 1946, Fernando se sintió impelido a terminar con aquel ostracismo voluntario que desde 1942 había practicado. El *lopismo* que lo desbordó en 1942 hoy se tornaba en agrio sentimiento de desengaño¹⁶⁷. Este ánimo suscitó, como en cada época pre-electoral que vivió desde su regreso de Europa, que en el primer trimestre de 1945 publicará en *El Correo de Medellín*

¹⁶⁶ Alberto Lleras Camargo será nombrado presidente entre 1945 y 1946. "Para las elecciones de 1946, el liberalismo una vez más postuló a Echandía como candidato a la Presidencia. A pesar de estar acompañado de una fuerza electoral importante, debido a la postulación, también como candidatos liberales, de Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán, Echandía renunció afirmando: "No deseo dividir en tres lo que ya está dividido en dos". Después de renunciar por segunda vez a la candidatura presidencial, resolvió aceptar la embajada en Londres y con rango de embajador también asistió a la primera asamblea de las Naciones Unidas" (Rivas Gamboa, 2011). Fernando pronosticará el ascenso de Lleras: "No se irá. Sus boys compraventan. Los «ricos» y «todos» le suplicarán que se quede. Los ladrones guardan su tesoro y tiemblan. Pondrán ahí al paje Lleras Camargo para tapar los hoyos en que están los muertos" (González F. , 1945, pág. 504). Fernando cita en la revista *Antioquia* el comunicado de presidencia sobre su reemplazo: "El primer designado a quien corresponderá la responsabilidad de dirigir el gobierno hasta la terminación del actual periodo constitucional, es precisamente la persona más vinculada a la obra del régimen liberal y en particular a la adelantada bajo mi presidencia». —López, al referirse a su paje N°. 2" (González F. , 1945, pág. 527). González luego denunciará en la revista que había ascendido un paje que se arrodilló ante Roosevelt, se posesionó entre los padres llorones de la iglesia, pues Echandía ya había atacado a los jóvenes prelados, y a Medellín vino a regalar un parque mientras en la Universidad aprender a leer era aprender a robar (González F. , Lo que vendrá, 1945).

¹⁶⁷ Fernando expresará en el número 15 de la revista *Antioquia*: "¡Ya renunció este pícaro! ¡Ya se va! Vine de madrugada a contárselo a mi cuaderno. Te digo, panfleto, que ya no estoy viejo...; que anoche se paseaba por mí el remordimiento, porque ese hombrecito estuvo en casa, y luego estuvo parado en la cerca, cuando vino dizque a regalar un parque... Fui lopista..., porque un día me enojó el trasudor de mi sombrero y me grité: «¡Yo también...! También seré como estos "industriales", como estos "primados"; yo también soy "antioqueño"; seré del "régimen"; seré amigo de Chicharrón, el que maneja las escuelas y que le escribió a López, así: "Ya se está muriendo Alejandro Ángel... Aquí hay un amigo suyo para perito en esa sucesión"» (González F. , 1945, pág. 496). En otro número de la revista Fernando confesará: "El 4 de mayo de 1942, el pueblo íntegro, toda la humanidad colombiana, fue a las urnas a elegir a Alfonso López, porque dijo: «Mi pueblo, mi chusma». Ese 4 de mayo, todos fuimos a las urnas sintiendo que nuestros pechos eran custodias en donde estaba ya, nacido ya, recién nacido, el nuevo orden humano. ¿Dónde está el hijo? ¿En los comisionistas? ¿En los negocios bizcos? Ese hombrecito nos estafó con la santa demagogia. Todo, para enriquecer al hijo, al otro hijo, al yerno, al Emilio Toro, su acreedor, al Enrique Toro, de Sonsón... ¡Viva la revolución, la que reivindicará todo para el hijo del hombre!" (González F. , 1945, págs. 528-529). Para ahondar más en las motivaciones que rodearon el apoyo de González a Alfonso López, leer: González, F. (1945). Visión de la colonia actual. Si Fernando González fuera gobierno. En: *Antioquia*. No. 15 de 1945. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. Entrevista especial para *Tribuna Universitaria* del 10 de agosto de 1943.

una veintena de artículos bajo el título *Arengas políticas*¹⁶⁸, además que retomara la publicación de la revista *Antioquia*. En las columnas Fernando se inspirará en Rafael Uribe Uribe como puntal del liberalismo¹⁶⁹, inclusive vitoreará al partido, por un lado, como organizador de una patria donde se pueda estar vivo y, en segundo lugar, como paladín contra los mayores. Entre Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán, el ex cónsul apoyará a Turbay como “el hombre disciplinado, la visión neta, la voluntad firme, en dos palabras dio el programa: Renovar el Partido Liberal para resolver difíciles situaciones. El Partido Liberal es instrumento para hacer Patria buena” (González F. , 1997, pág. 4). Este candidato, del liberalismo joven, representaba la *mística* que en palabras de Fernando era el “gran amor” (González F. , 1997, pág. 4) necesario para gestar la patria o Gran Colombia. Después se requería de técnicos para elaborar la “patria real” (González F. , 1997, pág. 5) donde a la vez los mayores, los decuriones y los peones jugaban un papel disímil. Por tanto era necesario un liberalismo ajeno a los partidos políticos que nacían, crecían, usufructuaban el presupuesto y morían (González F. , 1997, pág. 5). Asimismo se precisaba de la reacción de la juventud¹⁷⁰, cuando el pueblo

¹⁶⁸ Estos datos se toman de la “Crónica a manera de prólogo” de Miguel Escobar Calle de la edición de *Arengas Políticas* de 1997. Aclara Escobar Calle que en abril de 1945 Fernando renunciaría a la Oficina de Valorización.

¹⁶⁹ Por ejemplo, en la segunda Arenga política (“Los mayores”), Fernando dirá: “El liberalismo es joven. Esta gran crisis de la guerra mundial, estas terribles dificultades que llegaron ya, nacionales e internacionales, económicas y morales, lo han fortalecido y revive en él la imagen del hombre duro, controlado, sobrio, incandescente y frío: Rafael Uribe Uribe” (González F. , 1997, pág. 5). Luego, en el sexto artículo (“El triunfo”) exaltará este líder antioqueño quien recibió “Hachazos en la cabeza hermosa, pero hace veinticinco años que el Partido Liberal vive, consume la sustancia que legó. Su vida y sus bregas son las que ganan las elecciones hoy, y nada más”. basado en la consigna que “solo el que se sacrifica renace (...) –pues- sabemos que vivir, en el sentido humano, es ir dando a luz continuamente, y que así morir es triunfar, convertirse en patria” (González F. , 1997, pág. 9). Asimismo, la sobriedad, la dureza, el pensamiento y la ejecución de Uribe Uribe se convertían en el amparo y ejemplo para los electores. Sobre todo, cuando González enaltecía la acción puesto que “la palabra es para expresar el pensamiento; que el pensamiento es creación interior, dinámica, que tiende a realizarse: que mejor es oír que hablar y que el mayor bien está en realizar. Hecho esto, desaparecerán de Colombia estos seres tan raros: sacristanes roncós, que tienen a este país hecho una algarabía de mujeres en dificultades” (González F. , 1997, pág. 19).

¹⁷⁰ “Arengas Políticas. III. Juventud”. Más tarde, en el séptimo artículo (“Hay que ganar las elecciones”), Fernando publica una carta del 8 de febrero de 1945 dirigida a Álvaro Pineda Castro en la cual afirma que es necesario “preparar una juventud en el frío de la inteligencia y el trabajo metódico” (González F. , 1997, pág. 10), para ello se basado en Spinoza cuando escribía que “ni reír, ni llorar, sino entender” (pág. 10). Entre la juventud conservadora criticaba el Haz godo como “bazofia de tripones” (pág. 22). Luego exhortaba a los delegados de la Convención Liberal: “se trata de algo muy serio, la Patria, y no de vender el voto a mayores. Se trata de saber si esto es verdad o es una tahona de barrigones. Si la lista es de tahúres, el liberalismo tendrá que salir a los campos en donde se abona con sangre, porque “la sangre es espíritu”. ¡Esto no será ni tahona ni casa de Toñita!” (págs. 22-23, XVI. La oposición). En la arenga XIX

es bueno y engañado, reacción concebida como “la propiedad de acomodarse a situaciones nuevas, modificando en parte y adaptándose en parte al ambiente imprevisto” (González F. , 1997, pág. 6), y por tanto ajena a los lloriqueos del conservatismo mozo y vociferante de odio, incapaces de ser oposición, o alejada de los jóvenes intrincados en “contratas” e influencias (pág. 6). Exhortará a las juventudes de ambos partidos o “instituciones sentimentales” a trabajar por Colombia, a elegir varones honrados (González F. , 1997, pág. 8), puesto que a ambos partidos les convenía que el otro fuera “bueno” y “trabajara bien” en una “noción de colaboración” (González F. , 1997, pág. 17) que provenía de los griegos. Pero en Fernando las asociaciones humanas se realizaban en la medida de lo que iban conociendo, mediante el padecimiento y la reacción, en un proceso cíclico de adquisición de la conciencia de algo. De esta forma se tendía a la universalización del yo, donde se realizaría a Dios como hijo del hombre (González F., 1997, pág. 20).

No obstante la vehemencia y hasta la violencia de ciertas expresiones de Fernando, por ejemplo cuando afirma que había surgido una esperanza en la juventud con la sangre que había corrido en Tunja y Bogotá (González F. , 1945, pág. 481); el ex cónsul insistía no solo en el amor como fundante de la nación sino que insistía en la revolución, como modo de evolución, presidida por la *ley de economía de la inteligencia* propuesta por Séneca en su “Nihil intelligentiae odiosius acumine nimio”, que en la traducción libre del ex cónsul, significaba: “nada tan odioso para la inteligencia como el exceso o demasía” (González F. , 1945, pág. 475). La concepción de *revolución* implicaba los saltos que la conciencia humana “granulada” (González F. , 1945, pág. 475) podría asimilar, más allá de una naturaleza de conjunto, infinita y sin brincos. Por tanto, entrañaba que el ambiente

(Estos no son hombres) se referirá del mismo modo al haz godo, sin embargo en la arenga VIII (Todo depende del ánimo) su esperanza residía en la juventud de Antioquia a pesar de una política de rabadanes y de gente bruta, en una etapa evolutiva sin conciencia política (pág. 11). Muy lejos del precepto que González expondrá así: “Todos somos llamados a la obra: el deber de cada uno es el trabajo en que está; vivir cada instante y ejecutar cada movimiento con la conciencia de que ese instante es tan valioso como la eternidad, y ese movimiento igual a la creación del mundo. Desde arriba, tanto vale romper la tierra con el azadón como ejercer presidencias o cantar tedeumes. Es la vanidad, la ignorancia, la que desprecia los trabajos y cree en los honores. El único honor es colaborar en la obra del apareamiento de la realidad. Desde este punto de vista, podemos afirmar que estamos creando a Dios. Somos sus hijos, pero aquí en la tierra somos sus padres. Por eso Él se llamó a sí mismo “El Hijo del Hombre” (pág. 9, “IX. Pesimismo”). Para profundizar más en la posición de Fernando sobre las potencialidades del antioqueño, leer la arenga XVII, titulada: “Antioquia” y la XVIII que nombra: “La chirimía”.

se saturara (según la teoría del módulo de Plank), y que a partir de ese estado atiborrado no se causaran males peores de los que se quisieran evitar. Luego se precisaba de sacrificios necesarios. Sin embargo, ello le servía a Fernando para pedir el retiro de Alfonso López y su camarilla de pajes mediante la revista *Antioquia*, de lo contrario debía el mandatario contar con la carga que sufriría el ambiente con las publicaciones del ex cónsul.

La reanudación en 1945 de la revista *Antioquia* se haría en “legítima defensa” (González F. , 1945, pág. 477), como una guerra sin armas amparada en la *ley de economía*, ya que Fernando estaba convencido que la sangre “era licor precioso y derramarla es último argumento” (González F. , 1945, pág. 477). Por tanto el ex cónsul, como profeta de la verdad¹⁷¹, prometía no levantar las losas que tapaban los muertos dejados por los esbirros del régimen, ni mucho menos odiarlos, pues sabía que la conciencia los perseguiría. En el texto “El mal hijo coronado”, publicado en el número quince de la revista *Antioquia*, el ex cónsul tomaba a Ricardo III, rey homicida, para dramatizar los crímenes y villanías de Alfonso López, los cuales tarde o temprano saldrían a la luz, debido a que la frecuencia del delito terminaba siendo una prueba. El soberano asesino exclamará:

Pero estoy metido en sangre,
que el pecado brotará del pecado (González F. , 1945, pág. 501).

Luego, expresará:

Me rodearé de pajes, pétreas conciencias,
porque ninguno bueno me mira
con ojos amistosos... ¡Paje! (González F. , 1945, pág. 501).

Más adelante, un paje le ofrecerá una alternativa al rey:

Conozco un caballero descontento
cuyos humildes medios no casan con su ambición:
el oro es tan bueno como veinte oradores
y lo tentará para cualquier acción (González F. , 1945, pág. 502).

El rey, abatido:

¹⁷¹ González declarará: “Somos profetas, quiere decir, que en nosotros se expresa la vida, que diremos lo que nos nazca, y... todo lo que nace es verdad” (González F. , 1945, pág. 488).

¿Qué temo? ¿A mí mismo?
 Oh, no, ay de mí, me odio
 ¡por odiosos hechos de mi yo! (González F. , 1945, pág. 503)

Y termina exclamando:

Jugué mi vida a los dados... y
 ¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo! (González F. , 1945, pág. 503).

Estos “cuadernitos” que Fernando publicaba eran “a la enemiga” (González F. , 1945, pág. 479), consigna que marcaba la independencia y capacidad, por demás difícil, de negarse a las tentaciones y debilidades del mundo. Esta respuesta se facilitaba mucho más cuando se contaba con un profundo amor, en contraste con el odio de los refractarios de “largo puñal” (pág. 480). Es así como Fernando elogió el 23 de septiembre de 1944 la decisión del partido Conservador antioqueño y de Laureano Gómez de no colaborar con López Pumarejo, contrario a Los Leopardos o a personajes como Francisco Pacho Pérez y Esteban Jaramillo (González F. , 1945, págs. 489, 491, 492). Inclusive el ex cónsul le había enviado el siguiente cable al jefe supremo del conservatismo:

Medellín, septiembre 4 de 1945
 Laureano Gómez «Siglo» Parlamentarios oposición
 Bogotá
 ¿Cómo van a apear la culpa cuando inmanencia ley moral principia castigar
 maltratadores Colombia?
 Francotirador,
 Fernando González (González F. , 1945, pág. 545)

Luego de la elección de Alberto Lleras Camargo, Fernando, “rendido incondicionalmente” (González F. , 1945, pág. 553), derrotado y quebrado, no alcanzaba a conseguir víveres y dudaba de continuar con la revista *Antioquia*. Entonces, exclamaba: “C’est le côté le plus terrible de la philosophie et, sourtout, de la poesie” (González F. , 1945, pág. 553).

En carta del 30 de agosto de 1945, pedía a Guillermo Abadía en Bogotá que intercediera ante León de Greif, pues no quería que el poeta sintiera que lo había maltratado. Le escribía:

Dígale a mi León de Greiff que el concepto que tengo de él, es: que nadie de tan variadas posibilidades y realidades reprimidas y amagantes, respectivamente, por y

en el ambiente espelunco: ¡esta espelunca llamada Colombia! Mi frase malhadada y malentendida por él fue referencia al león, al animal que no es sino bravo. En fin, un amigo es como diez centavos cuando uno no tiene nada y, como no tengo sino pocos amigos, no quiero perder a León; ¡que se me caiga un diente de estos descalcificados, más bien! (pág. 553).

Al día siguiente, le contaba a su intercesor que había conseguido dónde imprimir su revista, en un cuadernito más pequeño y bonito. Lo llenaría de música nueva, de posguerra, en un ritmo endiablado, pero eso sí, alejado de la política. Aquel agosto también dejaba los versos de Hiro-Shima, aquel “pre-sentimiento” dedicado a “los muertos y a los que van a nacer: porque el presente es un ñudo”.

CONCLUSIONES

El pensamiento político de Fernando González consiste en una propuesta ecléctica resultado del estudio, principalmente de: Sócrates, Jesucristo, San Pablo, Buda, Baruch Spinoza, San Ignacio de Loyola, Simón Bolívar, Arthur Schopenhauer, Friedrich Nietzsche, Herbert Spencer, Ralph Waldo Emerson, Mahatma Gandhi y Martín Heidegger. Lecturas combinadas con su formación jesuita y el catolicismo, además influenciadas por el republicanismo de Carlos Eugenio Restrepo, el enfoque económico de Alejandro López y los gobiernos de Juan Vicente Gómez (Venezuela) y Benito Mussolini (Italia). Sobre estas bases el pensador de Envigado configura una utopía política en la cual confluye mesianismo, misticismo, estética y pragmatismo, desde trazas positivistas, racionalistas-irracionalistas, metafísicas, moralistas y provenientes del evolucionismo social. Por tanto, la recepción política de sus actuaciones públicas y de su obra estará marcada, de una parte, por la incoherencia que rayará con la locura, la preferencia por el estado natural sobre el nascente estado civil que se pretende fundar, el enaltecimiento de las tiranías, la violencia política, la inmoralidad; de otro lado, se resaltaba la sensibilidad estética, el análisis sociológico, el conocimiento interior y el grande hombre incomprendido.

Para comprender la dimensión del pensamiento político de Fernando González será preciso vislumbrar el sentido místico de su propuesta que pretende resolver la distancia entre el hombre y lo divino. Ante este reto el filósofo de Otraparte parte de la separación alma-cuerpo, en contraposición de Spinoza, y especula sobre las dimensiones y mundos que están más allá de los sentidos del ser humano, por ejemplo, como en *Mi Simón Bolívar*:

Llovió durante un mes y hoy hace un sol abrasador y el cielo es todo tentación. Pienso en cosas agradables. Ayer crucé cerca al cadáver de un gato y me dije: debe haber olores que no percibimos. El perro huele la liebre y los hombres no. Lo mismo respecto a sonidos, sabores y luces. ¿Por qué, entonces, no podría haber otros seres que no vemos, ni oímos, ni sentimos, ni olemos...? Queda así comprobado, Negra, que es posible la existencia de seres ignotos. Aquí, a mi lado, puede haber otros seres; un mundo dentro de éste. Creemos que el sonido que no oímos, no existe. ¡Es curioso el antropomorfismo! ¡Cuántas maravillas y terrores habrá! Pues a las moscas les gusta la cadaverina. Gustar es afinidad entre el sujeto y el objeto. Aquí está el

origen de la diversidad de clasificaciones estéticas y morales, porque también el lobo tiende a asesinar, a devorar al hombre. ¡Cuán determinadas por nuestra constitución orgánica son todas las apreciaciones! (González F. , 2015, pág. 8)

Entonces, si el alma echa mano de herramientas (como el cuerpo o la patria) y habita paraísos (como la tierra donde nace o el mundo entero), sumado a que posee capacidad de auto-conocerse y, por ende, expandirse por niveles de conciencia (fisiológica, nacional, continental, mundial y cósmica), inclusive, que debido a su propio crecimiento necesite de otras herramientas y paraísos -del mismo modo que González considera a los nacionalismos europeos como muestra de que las viejas instituciones le quedaron pequeñas al avance de la humanidad-; entonces, el filósofo concebirá un celícola o habitante del cielo, condición trashumante que describirá en *El libro de los viajes o presencias* (1959), luego del segundo periodo de ostracismo, posterior a 1946.

Si Fernando González solo hubiera desplegado el conócete a ti mismo socrático, el mesianismo cristiano, inclusive, el mundo como voluntad y representación de Arthur Schopenhauer y el superhombre de Friedrich Nietzsche, ya esto hubiera sido un ejemplo osado para la época, en cuanto trataba de conciliar posturas que difieren desde la filosofía, la religión y la política. Sin embargo, la dimensión estética que el pensador de Envigado cierne sobre su concepción política, permite ofrecer una mirada unificadora mediante el drama que representa él mismo, como sujeto de su discurso y de su obra, además de sus biografiados. La pregunta consistirá en ¿cómo integrar un individuo fragmentado biológica, social, moral, religiosa, filosófica y políticamente, en ese hombre que navega en una pequeña balsa en medio de un mar oscuro y convulsionado, y que dispone de una incipiente luz como conciencia? Por lo menos la salida de González fue devolver ese hombre al centro del universo, esa será su premisa estética, apoyado en Emerson, lo devolverá como centro de la verdad y, por ende, de la belleza. Y es que Emerson llamará la atención del ciudadano norteamericano acerca de la estesis, o capacidad sensible y perceptiva de la cotidiano, la cual está en cada uno y no en el mundo, por tanto, ante la incapacidad de lograr que todos o, inclusive, la mayoría de hombres obre por las leyes de la razón y que quien se conoce a sí mismo o el ignorante raso tienen el mismo derecho natural (según el realismo de Spinoza), deberá existir una

dimensión que asimile los avatares de la fortuna, no como castigos o premios de un Dios que perdió sus pasiones humanas, sino en una relación con la belleza que unifica en el ser la verdad eterna y compartida en las profundidades de la humanidad, sin moral y con la posibilidad de encontrar lo bello en el horror, entonces será el hombre estético en quien se unifica el mundo. A la música, la plástica, la poesía volverá el filósofo, tal como Martín Heidegger terminó los días en el regazo de la poesía.

Spinoza rompe con la lógica de las oposiciones de occidente al plantear que desde la ley natural todo lo que haga el hombre para preservar en su ser está en sí mismo justificado, además que el bien y el mal o lo infinito y lo finito, como los demás contrarios que la sociedad establece, se deben a percepciones e imaginaciones suscitadas por los sentidos y a la dependencia que posee el alma respecto del cuerpo, puesto que si la materia pensante logra mirar las oposiciones desde el entendimiento, como ideas adecuadas, se desvanecerán las dicotomías. Sobre esta base, Fernando González desmontará las oposiciones morales, en tanto el hombre se concentre y logre su propósito, de este modo los medios quedarán redimidos, sea un ladrón o, inclusive, líderes liberales emergentes, Juan Vicente Gómez o Benito Mussolini. Aunque el pensador de Otraparte hará hincapié en los fines nobles (motivaciones), que en definitiva hacen avanzar a la humanidad en conciencia. Ahora bien, González invalidará las categorías morales y la opinión de la sociedad de su época, en cuanto aparecen como invenciones de la imaginación (ideas inadecuadas en Spinoza), sin advertir la ley de causalidad que determina a un hombre a ser lo que es y, por ende, preso de la ignorancia y de las nociones muertas, sea porque estas últimas son copiadas o porque no son manifestación del espíritu. De todas maneras, el pensamiento político de Fernando trató de sortear el juego de oposiciones y para tal fin acudió a Spinoza, al propio testimonio de vida y a la estética, sin embargo, la instalación de la culpa o remordimiento, contrario a Nietzsche y a las valoraciones que él mismo hizo de Carlos E. Restrepo o de Juan Vicente Gómez, quienes no necesitaron ser seres opinados por sí mismos, devolvió tanto al individuo como a la política la guerra entre el deseo y la contención, el enemigo y los límites, configurando, según él, un nacionalismo interior y político como estado de

conciencia rudimentario para llegar al nivel mundial y luego al cósmico. Claro que este juego de demonios, trastos y castos, era un juego de guerrero socrático.

No obstante, la ilustración, las relaciones intelectuales y cierto nivel cosmopolita de Fernando González, el pensamiento político que este filósofo esgrime parte más de la cultura antioqueña que del sentido mismo nacional, este último representado, en su concepto, en el legado de Francisco de Paula Santander, por esto la propuesta de Fernando saltará de la región a un proyecto continental. Es así como el propósito será *antioqueñizar la Gran Colombia*, para tal empresa establecerá vasos comunicantes entre el hombre de región y los ideales bolivarianos, concretados en su época en la figura de Juan Vicente Gómez. Para González el antioqueño es pragmático, efectivo, colonialista, enemigo franco, más conectado con el estado natural que con el estado civil, desenfadado y con interés por la raigambre, tal como advierte en Tomás Carrasquilla y Pedro Nel Gómez; sin embargo, no desconoce de sus coterráneos el interés desmedido por la riqueza y la tierra, además considera que es un ser capaz de negociar la salvación con los curas. La actuación y no la palabra, es decir, la obra será esencial para diferenciar el carácter que González busca en los hombres, puesto que mientras en Bogotá se concentra un proyecto nacional basado en centralismo, leyes, diplomacia, relaciones y parlamento, Fernando preferirá al líder que luche, camine o cabalgue la región, que lleve a cabo sus propósitos sin ambages y con sus propios valores. Este pragmatismo podría semejarse, en parte y guardando las distancias, al pragmatismo de Estados Unidos, a Emerson y al lema: *américa para los americanos*; también al republicanismo de Carlos E. Restrepo; a la vida y pensamiento de Simón Bolívar; al sentido del guerrero ignaciano; a la obra y carácter en Juan Vicente Gómez y al cesarismo de Vallenilla Lanz.

Con el cese de la Hegemonía Conservadora y el comienzo de la República Liberal, adquirió protagonismo la lucha por las almas y las conciencias de los hombres, los conversadores desde la moral y los liberales desde la educación. Por su parte, Fernando González se preguntaba cómo controlar al animal inmundado sin el temor al diablo que la iglesia infundió durante la *Hegemonía Conservadora*, esto al considerar que el liberalismo solo había sido un cambio de nombre, pero no de esencia política para el

país, es decir, no hubo un cambio de motivaciones en los hombres de su tiempo. Este último pensamiento, como la preocupación por la conciencia del pueblo, era compartido por Jorge Eliécer Gaitán. Por tanto, González esgrimió una narrativa y didáctica sobre técnicas y métodos para luchar contra los trasgos y demonios interiores, como tecnologías del yo. Así, mientras la acción política se llevó a las calles por medio de manifestaciones, marchas y rituales, Fernando promulgó el conocimiento interior, de un lado, y la educación de niños y jóvenes, de otro. Sobre la base de un conductor erotizado, amoroso y duro, que a su vez debería realizar cada persona en su interior, en pos de una utopía fundada en la belleza y en la mística, ideal expresado en símbolos que emulaban el fascismo italiano.

Cierto panteísmo de Fernando González, que comparte con Spinoza y Emerson, sugiere un traslape entre las leyes naturales y las leyes divinas, tanto en cuanto el conocimiento y la observancia de las leyes naturales están en consonancia con la Realidad o Dios. Ahora bien, en el pensamiento político de González se advierte el enaltecimiento del estado natural de los hombres y no así del estado civil, más allá de que la ascensión mística y las utopías de la Gran Colombia y el Gran Mulato deshacen cualquier tipo de estado. Las leyes inexorables de la naturaleza son relevantes para Fernando, quien las enaltece como actos bellos, es así como la actuación inconsciente del superhombre que persigue un fin y que puede asimilarse a un rayo o a un animal, congracia al humano con la naturaleza que lo determina y, de paso, le devuelve la inocencia, la cual también posee el niño. El hombre predestinado que escucha el mandato divino, alzará el puñal, como Abraham contra su hijo Isaac, Fernando hallará belleza en este acto. Por tanto, el pensamiento político de González intenta reestablecer, de cierto modo, el estado natural del hombre, como Laureano Gómez también lo propuso, tanto así que la muerte del tirano, descrita por Spinoza y promulgada por los jesuitas, es la alternativa de quien considera que el mandatario no justifica que el individuo haya cedido ciertos derechos a la unión de los hombres, unión que se concreta en el Estado.

Richard Sennett considera que el declive del hombre público se debe, entre otros factores, a dos condiciones esenciales, la primera tiene que ver con la pérdida del sentido lúdico, cómico o teatral del hombre en los espacios públicos; la segunda consiste en que a mayor exposición pública de los asuntos privados, menor posibilidad de consolidar los espacios de deliberación de una sociedad; por último, la tercera condición que estudia Sennett es la política basada en el carisma o carácter del gobernante. De acuerdo con lo anterior, la participación pública de Fernando González, a partir de sus declaraciones y obras, se centra en el carisma de los líderes y en abrir su vida privada a la opinión pública, sin embargo, no obstante el estilo directo y las referencias cronológicas y de pormenores de su vida, propone un juego, como cómico, en el cual el hombre histórico es una auto-ficción, desdoblada en infinitud de alter egos, a la manera de Søren Kierkegaard, camaleónico en sus opiniones, amores y odios, con el derecho que otorga Emerson, con actuaciones sosegadas, sencillas y amorosas que contrastan con la envidia y vehemencia de sus escritos. En suma, Fernando desata sus dioses y demonios que lo habitan y que se encuentran en pugnacidad, así como las fiestas de máscaras y los festivales de disfraces que el propio Sennett refiere como posibilidad de representar papeles en el ámbito público. Estas apariciones ambiguas dificultan asir su pensamiento, son antifaces para representar actos risibles, irónicos o trágicos.

Fernando González hace parte de la ruptura estética que se enfocó desde Antioquia en los asuntos políticos y sociales de Colombia. En los albores del siglo XX integró *Los panidas*, apoyados por Tomás Carrasquilla; luego en la década del 40 compartió acción política y viajes con Pedro Nel Gómez, de otro lado fue vecino y, claro está, contemporáneo de Débora Arango. Con *Los panidas* González compartió la urgencia de renovación literaria, filosófica, poética y plástica; mientras que con Pedro Nel Gómez compartió la necesidad de un arte nacional, a la manera de Carrasquilla, que buscara las raíces indígenas y bucólicas. Mientras que, a la par de Débora Arango, se concentró en representar a los políticos y personajes del común con sus vicios, para tal fin, la pintora y el filósofo echaron mano del feísmo, el zoomorfismo y la caricatura; además que registraron sucesos de la vida nacional en los que se conjugaron la crítica y la estética.

En una época sin las amenazas del cura, quien instalaba al diablo como perro de presa y a Dios en un panóptico desde el cual no solo veía a cada hombre sino, como un narrador omnisciente, penetraba los pensamientos, pasiones y sueños de cada persona, configurando así todo un aparataje interno y externo de vigilancia; Fernando consideraba que sin el Dios católico la vigilancia externa tendría que venir de un superhombre que podía castigar con piedad, y el seguimiento interno estaría a cargo de cada hombre, según el grado de conciencia, quien a partir del remordimiento podría emprender un método que comprendía atención y luego conocimiento, para esto era necesario disponer de técnicas racionales y ejercicios espirituales. Estos métodos implicaron: la creación de un alter ego que como juez persiguiera al licencioso; al registro de las sensaciones, pasiones y momentos en libretas; la exposición pública de la vida privada; la personalización de las pasiones y vicios; entre otras técnicas del yo.

González, durante la *República Liberal*, pretende ser el intelectual orgánico (clasificación de Antonio Gramsci), miembro de un movimiento político que consiga mediante el voto popular la presidencia de Colombia, para esto Fernando apoya candidatos con declaraciones y columnas periodísticas e integra movimientos desde una propuesta educativa y a partir de la plataforma ideológica que despliega, por ejemplo, para *Colombia Nacionalista*. Este interés de pertenecer a las corporaciones estatales no solo se circunscribió a ocupar cargos consulares en Génova y Marsella, sino que fue manifiesto cuando deseó integrar la diplomacia del presidente de Venezuela, Juan Vicente Gómez, aunque es necesario aclarar que no es tan clara la intención puesto que en ese momento sentía desazón ante su regreso obligado de Europa y ante el ambiente de país que impedía, en su concepto, ocupar un cargo digno, por ejemplo, de magistrado o juez de circuito. De todas maneras, el propósito de cumplir con un rol público en Colombia se ratifica cuando Fernando rechaza la invitación del presidente de Ecuador para radicarse en esa nación y apoyar al gobierno desde ideales bolivarianos. Y es que la condición laboral de González, sumada a los apoyos y empresas fallidos de carácter proselitista que protagonizó, marcaron el proceso de *autonomización* de su figura de intelectual, puesto que ante la falta de cargos públicos debió ejercer de abogado y financiar su propia revista, impreso del cual fue escritor, editor y publicista. Por lo anterior,

el proceso de independencia intelectual de Fernando ocurre en razón de su pensamiento y estilo en sí mismos (*a la enemiga*), además de la falta de acceso a corporaciones y de la imposibilidad de continuar en Europa, en especial, en un consulado en París, sueño que expresó de manera entusiasta y abierta en su correspondencia. Ahora bien, González encarnará un intelectual que integra la conciencia moral y filosófica, privilegiando la juventud y la niñez sobre el pueblo, como parte de una élite o clerecía, con momentos de ostracismo, melancolía y autonomía de pensamiento, muy en la línea del tipo que describe Julien Benda y sobre la base de un intelectual de corte tradicional (Gramsci), en especial, como sacerdote y profesor, en tanto Fernando trata los problemas morales a partir de la mística, la didáctica y el testimonio, entonces se acerca más a la línea del intelectual-maestro de la época y se aleja del intelectual-poeta de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Claro que el despliegue estético que presenta la obra de González está en consonancia con la red de relaciones que estableció desde su juventud en *Los panidas* y que en plena República Liberal conservó con León de Greiff, Tomás Carrasquilla, Guillermo Valencia, Pedro Nel Gómez, entre otros artistas, inclusive extranjeros. Por último, es preciso anotar que los debates y crítica de mayor trascendencia en la prensa nacional e, inclusive, internacional, se dieron con intelectuales y políticos que trabajaron para el liberalismo, tales como: Antonio José Restrepo, Gustavo y Eduardo Santos, Luis López de Mesa y Germán Arciniegas.

REFERENCIAS

- Agudelo, C. (6 de Abril de 1935). Cobardes no. *Colombia Nacionalista*, pág. 10.
- Altamirano, C. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina I*. Madrid: Katz.
- Alvarado, H. (s.f.). *Ajsute de cuentas. Una antología crítica de la poesía colombiana del siglo XX*. Obtenido de Ajuste de cuentas:
http://www.antologiacriticadelapoesiacolombiana.com/juan_manuel_rocap.html
- Ánjel, J. (noviembre de 2008). Latinoamérica, un viaje a la defensiva. *Unaula*(28), 157-166.
- Arango Gómez, D. L., & Fernández Uribe, C. A. (2006). *Pedro Nel Gómez, acuarelista*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia; Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Arango, C. G. (24 de Septiembre de 1936). Un axioma invertido. *El Colombiano*.
- Arango, D. (2007). Textos y notas sobre arte escritos por Pedro Nel Gómez. *Artes, La Revista*, 62.
- Arango, P. (10 de Agosto de 1936). Emocionante telegrama de don Pedro C. Arango, padre del joven mártir. *El Colombiano*.
- Archivo Casa Museo Otraparte*. (s.f.). Recuperado el 11 de Febrero de 2016, de Archivo Casa Museo Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/wilder-thornton.html>
- Ardila Duarte, B. (2005). Alfonso López Pumarejo y La Revolución en Marcha. *Revista Credencial Historia*.
- Aristizábal, S. (2006). Fernando González. De la literatura a la filosofía. Envigado: Corporación Otraparte.
- Aristizábal, S. (22 de Abril de 2010). *Para leer a mi Simón Bolívar*. Recuperado el 21 de Febrero de 2015, de Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/aristizabal-santiago-2.html>
- Aristizábal, S. (2011). *La nación que inventó Fernando González*. Recuperado el 20 de Noviembre de 2018, de Otraparte:
<https://www.otraparte.org/documentos/aristizabal-santiago-3.pdf>
- Atehortúa, A. (2007). El conflicto colombo-peruano. Apuntes acercad de su desarrollo e importancia histórica. *Historia y espacio*.

- Ayala, C. A. (2011). Trazos y trozos sobre el uso y el abuso de la Guerra Civil en Colombia . *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 111-152.
- Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango. (1996). *Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Obtenido de Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/pepe/pepe0.htm>
- Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango. (s.f.). *Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Obtenido de Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre1990/octubre3.htm>
- Bateo, E. (1934). Fernando y su compadre. *El Bateo*.
- Becerra, M. R. (s.f.). www.manuelrodriguezbecerra.org/. Obtenido de www.manuelrodriguezbecerra.org/:
<http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/empresario/i.pdf>
- Bedoya, F. (octubre de 2009). *La visión crítica y provocadora de Fernando González sobre la independencia de Colombia, Simón Bolívar y Santander*. Recuperado el 12 de octubre de 2018, de Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/bedoya-frank-1.html>
- Bermúdez, D. (2015). Capítulo V. José Posada Echeverri. En B. D., *Pioneros del diseño gráfico en Colombia: Pepe Mexía, Santiago Martínez Delgado, José Posada Echeverri y Sergio Trujillo Magnenat, 1920-1940* (págs. 38-46). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bloom. (19 de Enero de 1934). Pecata Minuta. Algo más sobre el Hermafrodita Dormido. *El Espectador*, pág. 5.
- Bobadilla, A. d. (15 de Enero de 1934). El Hermafrodita Dormido. *El Fígaro*.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor.
- Briceño, M. (1977). *Los comuneros*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Brugman, C. (2001). El fracaso del republicanismo en Colombia 1910-1914. *Historia Crítica*, 91-110.

- Caicedo Muñoz, J. R. (2010). 9 de abril en el país. En J. R. Caicedo Muñoz, *La historia del partido conservador colombiano*. Popayán: Partido conservador. Obtenido de <http://partidoconservador.info/libro/14-el-nueve-de-abril-en-el-pais/#id12>
- Cano, B. S. (31 de Julio de 1930). Viaje a pie. *Universal*.
- Cano, B. S. (2 de Agosto de 1930). Viaje a pie. *Universal*, pág. 4.
- Carrasquilla, T. (20 de Abril de 1934). De Tomás Carrasquilla a Fernando González. *El Espectador*.
- Castro, F. d. (1859). *Historia general y particular de España*. Madrid: Imprenta de Manuel Galiano.
- Celis Arroyave, J. (2010). *Diccionario biográfico urraeño. Segunda edición, aumentada*. Urrao, Antioquia: Jaime Celis Arroyave. Obtenido de http://www.urrao-antioquia.gov.co/apc-aa-files/31343064333064313937623634376161/DiccionarioUrrae_oversion2.pdf
- Colombiano, E. (17 de Julio de 1934). El regreso de un escritor. *El Colombiano*.
- Colombiano, E. (24 de Julio de 1934). Fernando González en Medellín. *El Colombiano*.
- Córdoba Restrepo, J. F. (s.f.). *Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango*. Obtenido de Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gilberto-alzate>
- Diario, E. (14 de Enero de 1935). De paso por la estridencia. *El Diario*.
- El Colombiano. (9 de Agosto de 1931). Fernando González. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (15 de Julio de 1934). *El Colombiano*.
- El Colombiano. (18 de Enero de 1934). Fernando González fue destituido de su cargo. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (11 de Enero de 1934). Llegó a Barranquilla El Hermafrodita Dormido. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (Diciembre de 1934). Refresco a pie. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (Febrero de 1935). *El Colombiano*.
- El Colombiano. (6 de Febrero de 1935). Colombia es una lotería y los loteros son los que mandan. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (6 de Febrero de 1935). Colombia es una lotería y loteros son los que mandan. *El Colombiano*, pág. 3 y 8.

- El Colombiano. (17 de Febrero de 1935). Libertad y Libertinaje. *El Colombiano*.
- El Colombiano. (s.f.). Fernando González fue invitado por el presidente del Ecuador. Texto de los mensajes enviados por el presidente Velasco Ibarra. Una interpelación que deben hacer los parlamentarios. Declaraciones de Fernando González. *El Coombiano*.
- El Colombiano. (s.f.). Fernando González será magistrado. Nuestras informaciones siguen firmes. *El Colombiano*.
- El Diario. (18 de Enero de 1934). *El Diario*.
- El Diario. (3 de Enero de 1934). El hermafrodita dormido. *El Diario*.
- El Diario. (4 de Enero de 1934). El Hermafrodita Dormido y el derecho de gentes. *El Diario*.
- El Diario. (s.f.). De filósofo sin moral a íntegro magistrado. *El Diario*.
- El Espectador. (28 de Enero de 1916). *El Espectador*, pág. 1.
- El Espectador. (19 de Enero de 1934). Capítulo de El hermafrodita dormido. La obra de González. El libro no será ya vendido en Bogotá, porque muchas librerías se niegan a recibirlo. *El Espectador*.
- El Espectador. (4 de Enero de 1934). El Gobierno quiere impedir la circulación de un nuevo libro. *El Espectador*.
- El Espectador. (18 de Enero de 1934). Más sobre El Hermafrodita Dormido. *El Espectador*.
- El Fígaro. (2 de Enero de 1934). El Hermafrodita Dormido. *El Fígaro*.
- El Heraldo de Antioquia. (25 de Julio de 1934). Bienvenida. *El Heraldo de Antioquia*.
- El Liberal. (30 de Abril de 1935). El atentado personal. *El Liberal*.
- El Nuevo Diario. (13 de Septiembre de 1931). Reportajes de actualidad. Una visita a Fernando GONzález. *El Nuevo Diario*.
- El País. (28 de Diciembre de 1933). El caso de Fernando González. *El País*.
- El País. (15 de Julio de 1934). *El País*.
- El Paréntesis. (11 de Octubre de 1931). Fernando González ante la crítica mundial. *El Paréntesis*.
- El Paréntesis. (11 de Octubre de 1931). Fernando González visita el Paréntesis. *El Paréntesis*, pág. 1.

- El Tiempo. (21 de Julio de 1931). El biógrafo de Bolívar. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (12 de Agosto de 1931). Fernando González, hombre-fiera. *El Tiempo*, pág. 5.
- El Tiempo. (14 de Diciembre de 1933). El hermafrodita desnudo. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (18 de Enero de 1934). *El Tiempo*.
- El Tiempo. (11 de Enero de 1934). Aventuras de un libro. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (19 de Enero de 1934). Las últimas novedades. *El Tiempo*.
- Emerson, R. (1962). *Ensayos*. Madrid: Aguilar.
- Emerson, R. (2016). *El espíritu de la naturaleza*. Madrid: Verbum.
- Emerson, R. (2017). *La confianza en uno mismo*. Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización.
- Enciclopedia biográfica en línea. (s.f.). *Enciclopedia biográfica en línea*. Obtenido de Enciclopedia biográfica en línea:
http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/parra_teresa.htm
- Equis, D. (s.f.). Tomás Carrasquilla en babuchas. *El Colombiano*.
- Escobar, J. (2004). La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX. (Eafit, Ed.) 40(134), 51-79.
- Esse Hernández, A. (28 de Julio de 1934). La juventud, sin colores políticos, le devolverá a Colombia su personalidad. *El Heraldo de Antioquia*.
- Fabo, P. (1962). *Historia de la ciudad de Manizales*. Manizales: Parsons.
- Firmiano, D. (15 de Julio de 2014). Mamatoco: Un nocaut en la historia de Colombia. *El Espectador*. Obtenido de
<http://www.elespectador.com/noticias/cultura/mamatoco-un-nocaut-historia-de-colombia-articulo-504328>
- Foucault, M. (1991). Omnes et singulatim. En M. Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines* (págs. 116-117). Paidós Ibérica.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidón S.A.
- Friede Alter, J. (s.f.). Capítulo 7. Introducción a la película San Agustín 1942. En V. autores, *San Agustín 200 años, 1790-1990. Parte 2* (págs. 57-59). Obtenido de

http://banrepcultural.org/sites/default/files/San_Agustin_200_anos_1790_-_1990._Parte_2.pdf

- Gaitán, J. (2004). *Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Obtenido de Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango:
<http://www.banrepcultural.org/node/32398>
- Gaitán, J. E. (1988). *El debate de las bananeras*. Bogotá.
- Gaitán, J. E. (1990). *Manifiesto del unirismo*. Bogotá: Instituto Colombiano de la Participación Jorge Eliécer Gaitán.
- Galaor, D. (11 de Junio de 1935). El remordimiento. *El Colombiano*, pág. 9.
- García, É. (2010). Notas sobre Santander y Mi Simón Bolívar de Fernando González Ochoa: Una articulación entre filosofía, historia y literatura. *Universidad Complutense de Madrid*.
- García, M. (10 de 1999). *Atalaya, Revue detudes medievales romanes*. Obtenido de Atalaya, Revue detudes medievales romanes: <http://atalaya.revues.org/131#ftn4>
- Gaviria, C. U. (1934). *Documentos oficiales del Gobernador*. Medellín: Imprenta Oficial.
- Giraldo, J., & Efrén Giraldo. (2016). *Fernando González. Política, ensayo y ficción*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Gómez, L. (1935). *El cuadrilatero: Mussolini, Hitler, Stalin, Gandh*. Editorial Centro.
- Gómez, L. (9 de Febrero de 1936). Notas bibliográficas. *El Mundo (Cartagena)*, pág. 1.
- Gómez, L. (1984). *Obras completas Volumn 4, parte 2*. Caro y Cuervo.
- González, A. (28 de Diciembre de 1933). El hermafrodita dormido. *La Patria*.
- González, F. (1933). *El hermafrotida dormido*. Barcelona: Editorial Juventud.
- González, F. (9 de Noviembre de 1934). Cómo considera Fernando González el gobierno del capitán Julián Uribe Gaviria. *Relator*, pág. 3.
- González, F. (4 de Octubre de 1934). El manifiesto de Fernando González a la juventud de izquierdas. Alfonso López, el hombre que se atreve. El sacrificio-. El país de ahora. *La Patria*, pág. 1.
- González, F. (12 de Noviembre de 1934). Fernando González juzga la política. La juventud, los políticos y la burocracia. Una carta al capitán Julián Uribe Gaviria. *El Espectador*.
- González, F. (9 de Febrero de 1935). A la juventud. . *El Colombiano*.

- González, F. (6 de Abril de 1935). Fernando González a Bernardo Ángel. “este pueblo no resiste ideas puras pero lo habituaremos”, dice. Agrega que si no salvamos a Colombia nos hundiremos en la esclavitud. *Colombia Nacionalista*, pág. 6.
- González, F. (1935). Yo no soy liberal. . *El Colombiano*.
- González, F. (1936). ¿Pretencioso? *Revista Antioquia*.
- González, F. (1936). De política. *Antioquia*(5), 147-156.
- González, F. (1936). Ecce Homo. *Antioquia*(2), 67.
- González, F. (1936). El triunfo liberal. Ensayo de sociología colombiana. *Antioquia*(1), 3-11.
- González, F. (1936). IV. Panorama de la vida en el exterior. *Antioquia*, 145-146.
- González, F. (1936). La vida colombiana. *Antioquia*, 305-308.
- González, F. (1936). Monseñor González Arbeláez. *Antioquia*, 24-26.
- González, F. (30 de Abril de 1936). Nociones de izquierdismo IV. *El Diario Nacional*, pág. 3.
- González, F. (1936). Nuestro príncipe. *Antioquia*, 63-64.
- González, F. (1936). Panorama de la vida en Colombia. Escuelas disciplinarias. *Antioquia*, 135-137.
- González, F. (1936). Panorama de la vida en Colombia. II. Don Clodomiro, Ricardo, etc. *Antioquia*, 209-216.
- González, F. (1936). Panorama de la vida en Colombia. Máximas. *Antioquia*, 135.
- González, F. (1936). Panorama de la vida en Colombia. Rafael Arredondo y Román Gómez. *Antioquia*, 133-134.
- González, F. (1936). Panorama de Política Exterior. Benito Mussolini. *Antioquia*(1), 27-28.
- González, F. (1936). Panorama de política exterior. Mussolini. *Antioquia*(3), 109.
- González, F. (1936). Panorama de política exterior: Hitler, Inglaterra y Francia. *Antioquia*(1), 27-28.
- González, F. (1936). Panorama de política interior: El espíritu gregario. *Antioquia*(1), 56-58.
- González, F. (1936). Panorama político. *Antioquia*, 19-24.
- González, F. (1936). Panorama Político. *Antioquia*(1), 19-24.

- González, F. (1936). Presentación. *Antioquia*, 2.
- González, F. (1936). Presentación Galatea. *Antioquia*(2), 31-36.
- González, F. (1936). Una denuncia. *Antioquia*(2), 60.
- González, F. (1937). De la vida colombiana. II. La Revista de Indias. *Antioquia*(8), 305-306.
- González, F. (1937). De la vida colombiana. V. Uribe Echeverri. *Antioquia*, 307-308.
- González, F. (Mayo de 1937). Nociones de izquierdismo X. *El Diario Nacional*.
- González, F. (Mayo de 1937). Nociones de izquierdismo XI. *El Diario Nacional*, pág. 3.
- González, F. (1937). Panorama de la vida exterior. IV. La conferencia de Buenos Aires. *Antioquia*(8), 310.
- González, F. (1937). Tres lamentaciones, II. Un cadáver sin enterrar. *Antioquia*(9), 312-322.
- González, F. (1937). Tres lamentaciones. I. Un caáver muy limpio. *Antioquia*(9), 312-322.
- González, F. (1937). Tres lamentaciones. III. El cadáver de mi amigo. *Antioquia*(9), 312-322.
- González, F. (Enero de 1937). Yo tuve un tío. *La Razón*.
- González, F. (30 de Julio de 1940). Carta enviada al Doctor Don Enrique Caballero Escovar.
- González, F. (7 de Mayo de 1941). Carta a Jorge Eliécer Gaitán. Obtenido de <http://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/carta-gaitan.html>
- González, F. (1942). *Estatuto de valorización*. Medellín: Imprenta Municipal. Obtenido de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/pdf/1942-estatuto.pdf>
- González, F. (1945). Colaboración conservadora. *Antuioquia*(17), 545.
- González, F. (1945). El derecho a morir. *Antioquia*(16), 531-533.
- González, F. (1945). El mal hijo coronado. *Antioquia*(15), 501-504.
- González, F. (1945). El Paje (Tragedia en dos actos). *Antioquia*(14), 483-487.
- González, F. (1945). Legítima defensa. *Antioquia*(14), 477-481.
- González, F. (1945). Lo que vendrá. *Antioquia*(16), 528-529.
- González, F. (1945). Monólogos de un puente. *Antioquia*(14), 488-492.
- González, F. (1945). Nacional. *Antioquia*(16), 527-528.

- González, F. (1945). Panoramas. *Antioquia*(16), 524-530.
- González, F. (1945). Poema en la espelunca. *Antioquia*(17), 553-564.
- González, F. (1945). Revolución. *Antioquia*(14), 475-476.
- González, F. (1945). Veinte de julio de 1945. . *Antioquia*(15), 496-498.
- González, F. (1970). *Mi compadre*. Medellín: Bedout.
- González, F. (1971). *Santander*. Medellín: Bedout.
- González, F. (1972). *Cartas a Estanislao*. Medellín: Bedout.
- González, F. (1976). *El maestro de escuela*. Medellín: Bedout.
- González, F. (1976). *Los negroides*. Medellín: Editorial Bedout S.A.
- González, F. (1994). *El remordimiento. (Problemas de teología moral)*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- González, F. (1997). *Arengas políticas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González, F. (2005). *El payaso interior*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- González, F. (2010). *Viaje a pie*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit-Corporación Otraparte.
- González, F. (18 de Febrero de 2011). *Otraparte*. (C. Otraparte, Ed.) Recuperado el 11 de Marzo de 2016, de Otraparte:
<http://www.otraparte.org/corporacion/boletin/20110218-bol-99.html>
- González, F. (2015). *Mi Simón Bolívar*. Envigado: Edicones Otraparte.
- González, F. (2015). *Nociones de izquierdismo*. Medellín-Envigado: Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte.
- González, F. (Abril-junio de 1999). Hace tiempo de Tomás Carrasquilla. *Revista Universidad de Antioquia*.
- González, F. (s.f.). Cómo considera Fernando González el gobierno del capitán Julián Uribe Gaviria. *El Heraldo*.
- González, F. (s.f.). Segunda parte. Encuesta acerca del animal colombiano. IV. Con el reverendo Padre. *Antioquia*, 12-18.
- Greiff, L. d. (1993). *Obra poética*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Heidegger, M. (2007). *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Henao Hidrón, J. (2014). Vivencia cronológica. En J. Henao Hidrón, *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. (págs. 13-33). Envigado: Ediciones Otraparte.
- Henao, J. (1998). Fernando González ante Bolívar, Santander y Juan Vicente Gómez. Medellín.
- Hernández García, J. Á. (2006). *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Hernández, J. (2000). Los Leopardos y el fascismo en Colombia. *Historia y comunicación social*, 221-227.
- Hernderson, J. (2006). *La modernización en Colombia: los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- J. (1941). El maestro de escuela.
- Jaramillo, E. (19 de Enero de 1934). Goma y Tijeras. El Hermafrodita Dormido. *El Fígaro*, pág. 2.
- La Organización Liberal. (11 de Enero de 1934). *La Organización Liberal*.
- La Patria. (13 de Julio de 1931). Comentarios sobre la conferencia de Fernando González en Manizales. *La Patria*.
- La Patria. (24 de Julio de 1931). Habla esta tarde. *La Patria*.
- La Patria. (28 de Diciembre de 1933). : Don Alfonso González habla sobre el libro de su hermano Fernando. *La Patria*.
- La Patria. (28 de Diciembre de 1933). Fue prohibida la circulación del último libro de Fernando González por el gobierno nacional. *La Patria*.
- La Patria. (18 de Enero de 1934). El cónsul destituido. *La Patria*.
- La Patria. (3 de Enero de 1934). La circulación del libro de Fernando González. *La Patria*.
- La Patria. (11 de Enero de 1934). Se suspendió la venta del libro de Fernando. *La Patria*.
- La Prensa. (17 de Julio de 1934). *La Prensa*.
- La Voz de Caldas. (17 de Enero de 1933). "Don Mirócleles". *La Voz de Caldas*.
- Le Fígaro. (4 de Enero de 1934). *Le Fígaro*.

- Legítima defensa. (1945). *Antioquia*(14), 477.
- Londoño, C. (28 de Abril de 2011). *El camino a Otraparte. Lectura crítica de América Latina desde Los negroides de Fernando González*. Recuperado el 22 de Febrero de 2015, de Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/londono-carlos-andres-1.html>
- Londoño, S. (2002). *La mano luminosa. Vid y obra de Francisco Antonio Cano*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- López, A. (1927). *Problemas colombianos*. Editorial París-América.
- Macausland. (14 de Julio de 1934). Fernando González. *La Prensa*.
- Macausland. (15 de Julio de 1934). Fernando González ataca la política de Olaya Herrera. Sensacionales declaraciones hechas ayer en Barranquilla. *El Colombiano*.
- Macausland. (15 de Julio de 1934). López fracasará sino domina el periodismo. *El País*.
- Maceiras, M. (1985). *Schopenhauer y Kierkegaard: Sentimiento y Pasión*. Michigan: Cincel.
- Macías, L. (Enero-marzo de 1999). La estética como ética en las obras de Fernando González. *Universidad de Antioquia*(255), 47-51.
- María, Á. (17 de Enero de 1934). *El Diario*.
- Martínez, L. (14 de Enero de 1934). *El País*.
- Mayor Mora, A. (2001). *Técnica y Utopía. Biografía intelectual y política de Alejandro López, 1876-1940*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Mejía Arango, J. L. (18 de Julio de 1981). Adiós, Otraparte. *El Mundo Semanal*(114). Recuperado el 14 de Enero de 2016, de <http://www.otraparte.org/corporacion/boletin/20110218-bol-99.html>.
- Mejía Mejía, J. (12 de Diciembre de 1935). *El Colombiano*, pág. 5.
- Mejía Mejía, J. (12 de Septiembre de 1936). Convención Nacional Goda. *El Colombiano*.
- Mejía Sánchez, E. (1999). *Antología de la prosa. Siglos XVIII y XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de Méxio.
- Mejía, R. (s.f.). Han prohibido el último libro de Fernando González. Es una invectiva contra Mussolini y el ministerio ha intervenido.

- Melo, J. O. (1987, 1988). *Colombia es un tema*. (J. O. Melo, Ed.) Recuperado el 13 de Marzo de 2016, de Colombia es un tema:
<http://www.jorgeorlandomelo.com/politicaantio.htm>
- Méndez, J. (2009). Las ideas positivistas y evolucionistas en la obra de Laureano Vallenilla Lanz. *Revista de Filosofía*, 41-64.
- Montoya, A. (6 de Abril de 2015). *El pensamiento libre*. Recuperado el 3 de Febrero de 2016, de El pensamiento libre:
<http://www.elpensamientolibre.com/2015/04/porque-no-quise-ser-politico.html>
- Montoya, F. J. (18 de Enero de 1934). Fernando González fue destituido ya del consulado nacional. Por imposiciones de Mussolini, Colombia humillada. *La Patria*.
- Mosee, G. (2005). *La naturalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas y al Tercer Reich*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Mosquera Mosquera, J. d. (2015). *Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango*. Recuperado el 15 de Diciembre de 2015, de Biblioteca virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/educacion/etnoeduc/etno14.htm>
- Narváez, G. A. (2009). Seminario Élités Intelectuales y poder en América II. (págs. 28-29). Pereira: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Narváez, J. (s.f.). *El extraño caso de Mi compadre. Fernando González y la independencia*. Recuperado el 12 de Noviembre de 2018, de Otraparte:
<https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/narvaez-john.html>
- Niquitao. (10 de Junio de 1936). La literatura de Fernando González. *El Colombiano*.
- Occidente de Maracaibo. (9 de Octubre de 1931). Fernando González en Aragua y Carabobo. *Occidente de Maracaibo*.
- Organización Liberal. (3 de Enero de 1934). Fue aplazada la circulación del nuevo libro del Dr. F. González por orden del Gobierno. *Organización Liberal*, pág. 1.
- Ossa, E. G. (29 de Diciembre de 1933). Diplomacia y consulado. *La Patria*.

- Pachón, D. (2015). El pensamiento político de Fernando González Ochoa: del Rastacuerismo a la Autoexpresión del individuo. (U. N. Colombia, Ed.) *Ciencia Política*, 10(20), 151-175. doi: <https://doi.org/10.15446/cp.v10n20.53925>
- Pardo Umaña, E. (21 de Octubre de 1936). Fernando González. *El Espectador*.
- Paréntesis, E. (5 de Noviembre de 1931). ¡Gratitud, colega! *El Paréntesis*.
- Parra, J. B. (1981). *Pedro Nel Gómez: el artista, el trabajador, el hombre*. Manizales: Imprenta Departamental.
- PASCO. (22 de Julio de 1931). Con Fernando González.
- Peñuela, D. (julio-diciembre de 2010). Fernando González, educador latinoamericano: pensamiento y rebeldía. *Nómadas*, 199-210.
- Pérez Silva, V. (2000). Garra y perfil del grupo de Los Leopardos. Al final de la Hegemonía, ellos renovaron la política conservadora. *Revista Credencial*, <http://www.banrepcultural.org/node/81541>. Obtenido de Biblioteca Virtual, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Phelan, J. (2009). *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Posada, P. (Abril de 2000). *Aproximación al pensamiento político de Fernando González*. Recuperado el 13 de febrero de 2016, de Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/posada-pedro.html>
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Relator. (15 de Octubre de 1935). *Relator*.
- Restrepo, A. (1992). *Fernando González. Viajero de la identidad a la intimidad*. Recuperado el 25 de enero de 2017, de Otraparte: <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/restrepo-alberto-1.html>
- Restrepo, A. (1996). *Testigos de mi pueblo (Fernando González, Porfirio Barba Jacob, Tomás Carrasquilla, El Indio Uribe, Epifanio Mejía)*. Medellín: Colección Autores Antioqueños.
- Restrepo, C. E. (1972). *Orientación Republicana*. Bogotá: Banco Popular.
- Revista Proyecciones. (s.f.). Mi Simón Bolívar por Fernando González. *Revista Proyecciones*.

- Rivas Gamboa, Á. (2011). Darío Echandía: el designado por excelencia. *Credencial Historia*(94). Recuperado el 9 de Febrero de 2016, de <http://www.banrepcultural.org/node/123960>
- Roca Lemus, J. M. (11 de Junio de 1936). El Huaptmann del Libertador. *El Colombiano*.
- Romero, J. L. (1985). *Pensamiento político de la emancipación: [1790-1825]*. California: Biblioteca Ayacucho.
- Rubiano, G. (23 de 7 de 1983). Esculpe académica: sobre héroes y tumbas. En G. Rubiano, *Escultura colombiana del siglo XX*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero. Obtenido de Biblioteca virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/tobomarc.htm>
- Rueda, E. J. (s.f.). Capítulo 6. Juan Friede y San Agustín. En A. varios, *San Agustín 200 años, 1790-1990* (págs. 57-59). Obtenido de http://banrepcultural.org/sites/default/files/San_Agustin_200_anos_1790_-_1990._Parte_2.pdf
- s.a. (15 de Agosto de 1934). Fernando González y López de Mesa.
- s.a. (23 de Abil de 1934). El Abrazo a Lucas de Ochoa. *La Patria*.
- s.a. (12 de Noviembre de 1934). La carta de Fernando González. *El Especatador*.
- s.a. (2 de Julio de 1935). La tragedia de la raza. *El Espectador*.
- s.a. (1936). "Antioquia". pág. 3.
- s.a. (13 de Mayo de 1936). "Antioquia".
- s.a. (1936). "Antioquia"- Manera nueva de panfleto.
- s.a. (28 de Mayo de 1936). Los Negroides. *El Heraldo de Antioquia*.
- s.a. (2 de Junio de 1936). Un ejemplo. *El Heraldo de Antioquia*.
- s.a. (14 de Mayo de 1937). Del Fresno. El actual directorio liberal no trabaja con buena actividad. *El Diario Nacional*.
- s.a. (7 de Diciembre de 2009). *Poder blanco en Colombia*. Obtenido de Poder blanco 14/88: <http://poderblancocolombia.blogspot.com.co/2009/12/gilberto-alzate-avendano-y-el-haz-godo.html>
- s.a. (s.f.). Génesis inmediata de la Universidad Pontificia Bolivariana. *Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana*.
- s.a. (s.f.). "Antioquia". *El Heraldo*.

- s.f. (9 de Agosto de 1936). La jornada del salvajismo oficial. *El Colombiano*, pág. 1.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- San Ignacio de Loyola. (1977). *Ejercicios espirituales de San Igancio de Loyola*. Rosario: Ediciones Cristo Rey.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama .
- Spencer, H. (2010). *El hombre contra el estado*. Valladolid: Maxtor.
- Spinato, P. (s.f). *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. Obtenido de Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dos-escritos-programaticos-de-la-vanguardia-en-venezuela--0/html/ff53da76-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html#l_0_
- Spinoza. (1986). *Tratado Político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, B. (1980). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Editora Nacional.
- Spinoza, B. (23 de 1 de 2019). *Tratado de la reforma del entendimiento*. Obtenido de Escuela de Filosofía. Universidad ARSIS: <http://www.seminariodefilosofiadelderecho.com/Biblioteca/S/baruchspinozareformadelentendimiento.pdf>
- Spinoza, B. d. (2003). *Tratado teológico-político*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tabarez, M. (2015). *Colombia Siglo XX*. Obtenido de Colombia Siglo XX: quien nació en 1906 y murió en 1952 en Medellín. En la década del 20 este tímido y solitario personaje estudió en el Instituto de Bellas Artes de la ciudad y en cierta estadía en Bogotá conoció a Ricardo Rendón y a Germán Arciniegas, director de la revist
- TE. (11 de Octubre de 1931). Regreso de Fernando González. *El Universal*.
- Tobón Villegas, J. (27 de Noviembre de 2011). Recordando a José Alvear Restrepo. *El Mundo*. Obtenido de <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=188843#.Vv82k0JdyJA>
- Tobón, D. H. (2017). Una amistad, un retrato. Eladio Vélez y Marco Tobón Mejía en el taller (1931). *Revista colombiana de pensamiento estético e historia del arte*, 25-49.

- Toro, J. P. (1 de Febrero de 1998). *El imperio de Carlos Pinzón*. Obtenido de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-755130>
- Tranquilo, D. (6 de Junio de 1936). *El Bateo*.
- Universidad de Antioquia. (1995). *Correspondencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Uribe de H., M. (1993). Legitimidad y violencia: una dimensión de la crisis política colombiana. En U. d. Antioquia, *Rasgando velos* (págs. 19-88). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Uribe, M. E. (1985). La filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 3-7.
- Uribe, M. y. (Septiembre-diciembre de 1987). La Constitución de 1886 como respuesta a la crisis del modelo federal y a la confrontación nación-región en Colombia. *Lecturas de Economía*(24), 49-84.
- Urrego, M. (2002). *Intelectuales, estado y nación en Colombia. De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Vallejo Morillo, J. (2006). *La rebelión de un burgués. Estanislao Zuleta, su vida*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Velasco Ibarra, J. (20 de Febrero de 1933). Fernando González juzgado por Velasco Ibarra. *El Fígaro*.
- Velasco Ibarra, J. (20 de Febrero de 1934). Colombia tiene en Fernando González uno de los pocos que han sentido a Bolívar. *El Diario*.
- Velasco, J. (11 de Noviembre de 1933). Fernando González juzgado por Velasco Ibarra. *El Fígaro*.
- Vélez Correa, F. (2 de Septiembre de 2013). *Academia Caldense de Historia*. Obtenido de Academia Caldense de Historia: <http://academiacaldensedehistoria.blogspot.com.co/2013/09/generaciones-movimientos-y-grupos.html>
- Villegas, S. (16 de Julio de 1931). Lucas Ochoa, conferencista. *La Patria*.
- Yagarí, L. (17 de Enero de 1934). *La Patria*.